UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS

Posgrado en Historia

Maestría en Investigación Histórica

SER BRITÁNICO: COMUNIDAD, SUBURBIOS Y CLUBES DEPORTIVOS (1864-1908). UNA HISTORIA CULTURAL

Autor: Arq. Florencia Rolla

DNI: 23.865.329

Director: Dra. Alicia Novick

Buenos Aires, diciembre de 2018

Agradecimientos

El proceso de esta tesis no pude haberlo transitado sin el apoyo, colaboración y acompañamiento de personas cercanas y otras nuevas que fui conociendo a lo largo de estos años. Muchas de ellas fueron inspiración para la exploración de los temas que me interesaron para trabajar, fueran o no conscientes de ello. Quizás el caso que resalte primeramente sean mis padres, quienes a través de mi educación primaria y secundaria me pusieron en contacto con una comunidad ajena a nuestra identidad. Así es que la familiaridad con los británicos puedo rastrearla a mi infancia, momento de absorción casi inconsciente de otras culturas y otras vidas. Nada inusual me parecía escuchar a algunos compañeros de colegio hablar en inglés con sus padres o la recurrencia en el disfrute de las gaitas escocesas sonando de fondo en los actos escolares. Como institución el St. Andrew´s Scots School me permitió conocer los valores del deporte formadores, no solo de deportistas, sino también de personas con espíritu de empuje y superación. Siendo hija y nieta de deportistas no puedo más que sentirme identificada con esas prácticas desde muy tempranamente en mi vida.

Mi formación de grado como arquitecta fue en la Facultad de Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, donde entré en contacto con la historia de la arquitectura, tema que llamó mi atención desde el inicio. Gracias a profesores inspiradores, como Alberto Bellucci y Jorge Gazaneo, que lograron hacerme ver la importancia de la historia en nuestra sociedad y cultura es que me acerqué a una disciplina que me llevaría hasta el lugar donde hoy me encuentro. Hace muchos años que enseño en esa universidad acompañada de un equipo de personas que ayudaron a formarme como docente y fomentaron mi crecimiento. El titular de la cátedra, Gustavo Brandariz, con su guía colaboró en trazar el camino de mi formación y Alberto Alfaro me acompañó en este rumbo como consejero constante. Gracias a estos profesores, mentores, me encontré en una encrucijada que me permitió dar un paso firme hacia la profundización de mis saberes y la adquisición de nuevas herramientas.

Gracias a la Universidad de San Andrés, más específicamente al Posgrado en Historia, es que pude desarrollar esta tesis en un lugar donde explorar mis inquietudes y avanzar en mi formación y, con la intención de obtener las herramientas teóricas y metodológicas que carecía, me encontré en un espacio que me bridó mucho más que eso. Los profesores de los talleres de tesis, Roy Hora, Paula Bruno, Lila Caimari y Eduardo Zimmermann, que me guiaron en este camino fueron fundamentales para el progreso de mi trabajo y me impulsaron a mejorar. Por otro lado, mis compañeros que leyeron, comentaron y debatieron sobre mis avances con sus miradas externas, me enriquecieron y ayudaron en mi crecimiento. Asimismo, los profesores de los seminarios temáticos, Alejandro Cattaruzza, Anahí Ballent, Sergio Serulnikov, Piroska Csúri y Gerardo della Paolera, me permitieron explorar otras áreas de interés que fueron necesarias para mi desarrollo.

La persona que acompañó todo el proceso de esta tesis desde el inicio fue mi directora, Alicia Novick, a quien quiero agradecerle especialmente por sus aportes, su mirada inquisitiva, su capacidad de interpretar y reinterpretar supuestos y su lectura sagaz. No

Universidad de San Andrés

solamente me guió como profesional sino que me acompañó personalmente con sus palabras de aliento y entusiasmo por mi trabajo. Su apoyo me animó a presentar artículos y exponer parte de mi investigación en seminarios que fueron muy enriquecedores para mi desarrollo. Por otro lado me instó a mostrar mis avances en el Instituto de Arte Americano donde recibí devoluciones y comentarios que me ayudaron a cerrar la tesis.

Esta tesis fue posible gracias al acceso a fuentes primarias y bibliografía complementaria que obtuve de distintas instituciones. Quisiera agradecer particularmente a Silvana Piga y Natalia Westberg de Colecciones Especiales de la biblioteca de la Universidad de San Andrés quienes, no solo proveyeron, sino que hicieron aportes profesionales sobre el uso del material que fue fundamental para la tesis. Por otro lado, la biblioteca de la propia universidad, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, del Instituto de Arte Americano, de la Sociedad Central de Arquitectos como la Biblioteca Tornquist me aportaron otras fuentes y bibliografía muy necesarias. Asimismo quiero agradecer al Buenos Aires Rowing Club, Tigre Boat Club, Buenos Aires Cricket & Rugby Club y Belgrano Athletic Club que me permitieron acceder a sus archivos.

Finalmente, y en un plano privado, estoy extremadamente agradecida con quienes me han apoyado y acompañado en este recorrido que me enriqueció tanto en lo profesional como en lo personal. Mis amigas, colegas de la Universidad de Buenos Aires, Mariana Fiorito y Mariana Gallo que me escucharon y aconsejaron durante todos estos años. Mi hermana Lucila que me permitió desahogarme en momentos de desesperanza y se alegró por mis logros obtenidos. Mis hijos Francisco y Benjamín que se mostraron interesados por temas ajenos a ellos, pero que sabían eran importantes para mí. Sus preguntas y comentarios me llenaron de orgullo y me provocaron sonrisas en los momentos en que las necesitaba. Y mi marido, Quito Vitale, que fue y es mi sostén en todos mis proyectos y me alienta a seguir creciendo. Gracias.

Universidad de San Andrés

Índice

Agradecimientos **2**
Introducción **5**
De cultura y británicos 8
Fuentes y guía de lectura 10
Capítulo 1 Comunidad **13**
Contextos 13
Los británicos y la Argentina 16
Esparcimiento y ocio 22
El paisaje suburbano 27
Capítulo 2 Suburbios **33**
El suburbio de Buenos Aires 33
El suburbio "británico" 37
El pueblo de la llanura 44
Una tierra de contrastes 50
Un paseo hacia el norte 59
El club deportivo 68
Capítulo 3 Clubes deportivos **73**
Arquitectura británica en Argentina 73
Arquitectura para armar 79
El *boat-house* 87
El *cricket pavilion* 104
Ser británico **116**
Resumen / Abstract **120**
Ilustraciones **121**
Anexos **122**
I. Cuadros según censos 122
II. Clubes deportivos británicos 125
Fuentes **138**
- Censos 138
- Legislación 138
- Diarios y publicaciones periódicas 138
- Clubes deportivos 138
- Catálogos 139
- Fuentes bibliográficas 139

Bibliografía **140**

Universidad de SanAndrés

Introducción

> *"Damas y caballeros. Estoy deleitado con la fiesta de hoy, acaso más de lo que podéis creerme. He venido complacido como socio honorario de este Club a presenciar la inauguración de un nuevo género de diversión en este país. Sus fuertes antepasados debieron gran parte de su grandeza a su destreza y osadía en el mar, y los británicos robustos de hoy mantienen el buen estado de la raza gracias a estas atracciones dignas de una nación viril, libre y enérgica.*
> *Para mí, que estoy envuelto* en *los tediosos cuidados del cargo, es reconfortante venir aquí y formar parte en estos deportes varoniles que realzan el aforismo de los antiguos* "mens sana in corpore sano". (…)
>
> Sarmiento, D.F. (10-12-1873). Discurso inauguración del *Tigre Boat Club*. Publicado en: *The Standard*[1]

¿Ser británico? Esta pregunta constituye el problema y la mayor dificultad del trabajo. Existe un conjunto de características que parece remitir a los alcances de lo que significó ser británico en el período de estudio, tales como la puntualidad, la "palabra de inglés", la cortesía, la caballerosidad, como también el gusto por el té de las 5 de la tarde y el amor por el fútbol. Estas particularidades, ya naturalizadas y estereotipadas por la sociedad, fueron muchas veces los propios británicos los que las precisaron. Sería muy parcial considerar esas peculiaridades como únicas y definitorias de un grupo social, pues la conformación de los imaginarios socio-culturales sobre una comunidad es compleja y depende de una red de representaciones, asociaciones, actuaciones y actores, tanto de adentro como de afuera, que los van construyendo y reconstruyendo en el tiempo. El desafío de este trabajo, entonces, consiste en revisitar y resignificar una serie de supuestos que signaron ese "ser británico". En cuanto a las representaciones en el territorio es distintivo el trabajo de Adrian Gorelik, *La grilla y el parque*, que plantea la cuadrícula y el parque urbano como figuras materiales y culturales dentro de la metropolización de la pampa en el momento de la mayor expansión.[2] En esa orientación, la construcción de la figura del "ser británico" se hará desde la historia

[1] Discurso en el idioma original: "*Ladies and gentlemen. I am more delighted at the festivity of today than you will perhaps give me credit for. I have gladly come, as honorary member of this Club, to witness the inauguration of a new kind of amusement in the* [sic] *this country. Your hardly ancestors owed much of their greatness to their dexterity and daring on sea, and the robust Britishers of the present day keep up the fine physique of the race by these amusements worthy of a virile, free and energetic nation*.
For me who am involved in tedious cares of office it is refreshing to come here and take part in these manly sports, which realize the aphorism of the ancients 'Mens sana in corpore sano'. (…)"

[2] Gorelik, A. ([1998]2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

cultural poniendo el foco en los espacios materiales y culturales que, como el suburbio y los clubes deportivos, fueron construidos por la comunidad y, a su vez, contribuyeron a construirla como tal. Respecto al marco temporal del trabajo se examinará el periodo que va desde 1864, año en que se formaliza el funcionamiento del primer club deportivo fundado por la comunidad, hasta 1908 que es cuando se inaugura el edificio principal de ese mismo club, íntegramente prefabricado, en una localidad suburbana.

La lectura inicial del discurso de inauguración del *Tigre Boat Club* de Domingo F. Sarmiento plantea algunos temas que pueden tejerse en torno a la comunidad británica y su asociación con los suburbios de Buenos Aires. Más allá de la afinidad del presidente en ejercicio en aquel momento con los británicos, reforzado con la lectura del discurso en inglés, sus palabras remiten a temáticas que pueden echar luz sobre las características que tuvieron como comunidad en relación a las periferias de la ciudad. Una primera impresión puede estar dada por una serie de cuestiones tales como la creación de un club de remo, en el suburbio del Tigre, que además conformó un evento social. En este tejido es posible extraer algunos de los hilos que conformaron la constelación de representaciones de los británicos en estas latitudes.

Comunidad. La llegada de los británicos a la Argentina se inició a principios del siglo XIX y muchos de ellos, sobre todo ingleses, irlandeses y escoceses, se asentaron en Buenos Aires y su periferia.[3] Las razones por las cuales arribaron al país fueron variadas: desde los jóvenes de espíritu aventurero que encontraron en Sudamérica una tierra de oportunidades, a representantes de firmas británicas, también profesionales requeridos para trabajar en infraestructura, entre otras. Más allá de las razones particulares los británicos en Buenos Aires formaron una comunidad heterogénea, pero que compartió una gama de prácticas comunes, como el idioma, y algunas asociaciones que los vinculaban entre sí y que apuntaban a forjar sentimientos de comunidad. Si bien compartieron prácticas y representaciones con otros grupos de inmigrantes, a diferencia de ellos, la mayoría nunca perdió las relaciones reales o imaginadas con su país de origen. Ese grupo social heterogéneo formó en suelo argentino como una suerte de constelación de expatriados que construía su lugar fuera de su tierra de origen y de las colonias del Imperio Británico.

Suburbios. El asentamiento de británicos en los suburbios de Buenos Aires fue bajo demográficamente; pero, a pesar de ello, supieron construir lazos propios con esos espacios periféricos de la ciudad. Esa relación se enmarcó en los inicios del proceso de expansión metropolitana, cuando muchos de esos espacios iban perdiendo su carácter de pueblo para convertirse en suburbio, junto con el desarrollo del ferrocarril. En muchos casos los lazos de la comunidad británica con los suburbios en relación con su "ambiente natural" se dieron a través de los deportes como práctica de sociabilidad. Esas particularidades fueron construyendo rasgos identitarios de la comunidad, dando cuenta de una lógica diferente al suburbio como espacio para las élites locales. Entonces el suburbio aparece como un territorio poroso, sede de múltiples intercambios, donde se

[3] La gran mayoría de galeses se asentaron en otros territorios argentinos, sobre todo en la Patagonia.

desarrolla una intensa red de relaciones materiales y simbólicas con ese "ser británico" que es construido desde adentro y desde afuera.

Clubes deportivos. La relación de los británicos con las actividades deportivas se fue desarrollando de manera simultánea en el Reino Unido, en las colonias y en la mayoría de los territorios donde se asentaron durante el período victoriano[4], la era de los "imperios". Fueron muchas veces las tripulaciones de los barcos británicos los que practicaban los deportes en suelo extranjero y competían con sus coterráneos. Esa actividad fue central en la vida de los expatriados. En los suburbios organizaron los clubes para prácticas deportivas, que además actuaban como espacios de sociabilidad para sus miembros. El soporte material de los clubes fue la arquitectura, novedosa por los programas que incorporaba y desarrollada en base a una serie de criterios constructivos y proyectuales propios. Han sido difundidos los edificios británicos en torno al desarrollo de infraestructura y transporte, como las estaciones de ferrocarril, sin embargo menos conocidos fueron los edificios prefabricados en madera, utilizados para los clubes, muy representativos de los británicos y sus empresas.

¿Qué era ser británico en la Buenos Aires de mediados-fines del siglo XIX y principios del XX? Ese interrogante general, desde la mirada de la historia cultural, remite a respuestas variadas y argumentaciones ambiguas. Considerando esas incertidumbres y entendiendo que no se trata de agotar las determinaciones, se seleccionaron algunos de los hilos dentro de la compleja y espesa trama de prácticas y representaciones. Desde esa perspectiva es que como hipótesis de trabajo se considera que los suburbios y los clubes deportivos se presentan como espacios culturales y materiales para indagar acerca de algunas de las aristas distintivas de las representaciones, las imágenes y las huellas construidas de la comunidad británica en Buenos Aires, en relación al paisaje, el ocio y la arquitectura. La contextualización será en una ciudad pujante y en torno a una sociedad local que iba perdiendo sus costumbres ligadas a su pasado colonial e incorporando otras más progresistas. La propuesta consiste en responder a una serie de interrogantes más específicos, vinculados a las modalidades de sociabilidad dentro de una constelación de expatriados que se va construyendo como comunidad junto con una ciudad y una sociedad porteña también en construcción. ¿Qué especificidad tuvo esa constelación de inmigrantes británicos residentes en Buenos Aires? ¿Cuáles fueron las redes y las formas de sociabilidad que fueron construyendo? ¿Cuáles fueron las prácticas y las representaciones "británicas" en relación a la vida suburbana, a los clubes deportivos, que estuvieron presentes en los procesos de construcción de su identidad?

[4] Se denomina "victoriano" al reinado de la Reina Victoria, sucedido entre 1837 y 1901. Según Paterson, el término "victoriano" significaba el pertenecer a una excitante nueva generación y a un nuevo mundo; asociado a conceptos como decencia, modernidad, al espíritu humano y progresivo como también al avance de la tecnología. Para reforzar el concepto cita al escritor británico decimonónico George Gissing quien en 1894 estipuló sobre el ser "victoriano": "*It´s to celebrate the fiftieth year of the reign of Queen Victoria –yes, but at the same time, and far more, it's to celebrate the completion of fifty years of Progress. Compare England now, compare the world, with what it was in 1837. It takes one's breath away!*" Gissing, G. ([1894]1994). *In the Year of the Jubilee.* J.M.Dent. p 50. Ver: Paterson, M. (2008). *A Brief History of Life in Victorian Britain. A Social History of Queen Victoria's Reign.* Londres: Robinson. pp xv-xvi

¿Qué particularidad tuvieron las arquitecturas de los clubes? Las respuestas a esas preguntas pueden ofrecer algunas pistas sobre lo que significó ese "ser británico".

De cultura y británicos

Como base conceptual para el desarrollo de la tesis se trabajará en torno al postulado sobre cultura establecido por Carl Schorske, uno de los autores seminales de la historia cultural. El historiador estipula que el artefacto cultural debe ser interpretado temporalmente en el lugar en que dos líneas se interceptan: una línea vertical, o diacrónica, que establece la relación del bien cultural con expresiones anteriores de la misma rama de la actividad cultural y una línea horizontal, o sincrónica, que relaciona el objeto con otras prácticas culturales contemporáneas a él.[5] Es decir que los contextos sociales, económicos, políticos, etc., no serán suficientes para establecer las razones por la cuales los británicos desarrollaron su cultura suburbana ni formaron las instituciones deportivas según determinados condicionamientos a priori. Por lo tanto es preciso abordar el análisis de la cultura desde las diferentes ópticas para comprender el proceso cultural, que siempre conlleva el descarte de otras postulaciones existentes. En este sentido la cultura es entendida como un "repertorio históricamente estructurado, un conjunto de estilos, habilidades y esquemas que, incorporados en los sujetos, son utilizados (de manera más o menos consciente) para organizar sus prácticas, tanto individuales como colectivas."[6]

Sin embargo, determinar que las acciones de una comunidad son siempre coherentes con el grupo de pertenencia, sin comprender las particularidades de cada caso, puede conducir a la trampa de la generalidad. Es quizás la pregunta que se hace Peter Burke la que mejor representa este conflicto: "¿es posible estudiar las culturas como totalidades sin hacer falsas asunciones sobre la homogeneidad cultural?"[7] Es el interés por la cultura colectiva la que ha puesto de manifiesto el problema y, por lo tanto, los estudios de casos se presentan como guía para comprender las generalidades de la cultura de un grupo social determinado. Chartier encuentra que es imposible hacer una reducción de la pluralidad, dentro de un colectivo social, de las maneras de pensar, de argumentar y de conocer, a una mentalidad única y pareja.[8] Como precisa Schorske, se debe emprender la búsqueda empírica de las pluralidades como condición previa al encuentro de patrones culturales unitarios.[9] Por otro lado, Williams hace hincapié en que el reconocer la relación entre un proyecto individual y un modo colectivo conduce al

[5] Schorske, C.E. ([1961]1981). *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and Culture*. Nueva York: Vintage Books Edition. pp xxi-xxii

[6] Auyero, J. y Benzecry, C. ([2002]2008). Cultura. En: C. Altamirano (comp.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp 35-42). Buenos Aires: Paidós. p 35

[7] Burke, P. ([2004]2010). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. p 41

[8] Chartier, R. (2007). ¿Existe una nueva historia cultural? En S. Gayol y M. Madero (eds.), *Formas de historia cultural* (pp 29-43). Buenos Aires: Prometeo Libros; Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento. p 33

[9] Schorske, C.E. ([1961]1981). *Ob. cit*. pp xxii

reconocimiento de prácticas conexas.[10] Desde esa perspectiva este trabajo trata de centrarse en algunas aristas del "ser británico", focalizando en cuestiones como el rol de la cultura suburbana y las prácticas deportivas, considerando que fueron construidas y al mismo tiempo contribuyeron a construir la identidad de ese grupo heterogéneo de británicos como comunidad.

La dificultad de la historia cultural radica en el modo de análisis, siendo necesario establecer el momento temporal que se analiza, la comunidad que se examina, así como sus elecciones, ya que la diversidad de respuestas puede ser muy vasta. Gayol y Madero consideran que las dos temáticas que constituyen los rasgos recurrentes de los estudios de la historia cultural son, por un lado la importancia que se le da a la materialidad de los objetos a través de los soportes de transmisión, como también, por el otro, el pensar críticamente la creación, la producción y el consumo de aquellos bienes.[11] Como dicen Douglas e Isherwood, "todos los bienes son portadores de significado, pero ninguno por sí mismo"[12], ya que cada bien como hecho cultural forja su significado dentro del contexto en el cual se generó. Desde esos presupuestos es que se plantea la construcción de objetos que son materiales, como los suburbios que resultan de los procesos de suburbanización y expansión metropolitana, como también aquellos paisajes no urbanos, entre espacios urbanizados, atravesados por el ferrocarril. Asimismo los clubes deportivos que son a la vez espacios de interacción y sociabilidad, como también objetos construidos materializados en arquitecturas prefabricadas. Esas arquitecturas, como variantes dentro del universo de la construcción en seco, no fueron siempre ponderadas por el peso que la bibliografía tradicional le atribuye a la arquitectura industrial que llegó junto con la inmigración británica.

Al emprender el recorrido por el análisis de la cultura material, en este caso por las elecciones suburbanas y arquitectónicas de los británicos, no se debe suponer sobre la preexistencia de una comunidad que actúa como un colectivo social sin tensiones ni conflictos. Se trata, como se planteó anteriormente, de una comunidad heterogénea cuyos miembros pueden o no coincidir en todas sus imágenes y representaciones o, asimismo, en sus elecciones figurativas. Como dice García Canclini se puede evidenciar que "la estructura global del mercado simbólico configura las diferencias de gustos entre las clases".[13] Es probable que la pertenencia a un grupo social estipule la base de ese "gusto", pero ello no determina las preferencias de cada uno de los individuos que lo compone. En ese sentido es Bourdieu quien se pregunta si los bienes que preceden a los "gustos" contribuyen a moldear los mismos.[14] Aquel que produjo la obra, por ejemplo una obra de arquitectura, puede ser quien determine el gusto de la comunidad o puede ser quien se amolde a los gustos preestablecidos. Los productores culturales, en

[10] Williams, R. ([2005]2012). Objetos y prácticas. En *Cultura y materialismo* (pp 69-72). Buenos Aires: la Marca Editora.
[11] Gayol, S. y Madero, M. (eds.) (2007). *Ob. cit*. p 11
[12] Douglas, M. e Isherwood, B. ([1979]1996). *The World of Goods. Towards an Anthropology of Consumption*. Londres y Nueva York: Routledge. p 49
[13] García Canclini, N. ([1984]1990). Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (pp 33-34). Méjico: Editorial Grijalbo S.A.
[14] Bourdieu, P. ([1984]1990). *Ob. cit*. p182

definitiva, poseen el poder dentro de la producción cultural y, para el mismo autor, ellos son un sector dominado dentro de la clase dominante; atribuyendo su dominio sobre el capital cultural y siendo dominados por las estructuras de poder económico y político.[15]

Finalmente, una de las dimensiones de la materialidad en el estudio de la cultura de una comunidad es el espacio construido, ya que las características del lugar, la localización y su arquitectura son construidas a la vez que construyen. La cultura de la comunidad británica lleva asociada la referencia a la geografía, a través de las imágenes de inmigrantes y viajeros que recurrían a las analogías como formato de reproducción y traducción de un sitio conocido a otro nuevo. Desde esa mirada los suburbios de Buenos Aires actuaron como soporte, una referencia donde los británicos pudieron desarrollar prácticas propias. Esas prácticas simbolizaron y representaron a una comunidad dentro del contexto de una ciudad que crecía y se construía, no solamente en lo económico, sino también en lo demográfico y lo cultural, junto con los que llegaban. Por otro lado, su propio carácter de comunidad expatriada, más que de inmigrante, le otorgaba más fuerza al repertorio de representaciones en pugna entre el territorio de origen y el de llegada.

Fuentes y guía de lectura

Desde lo metodológico el trabajo que se efectuó para iluminar la multiplicidad de problemas fue el análisis en profundidad de diversas fuentes como los relatos de viajeros británicos, los recuerdos de miembros de la comunidad que residieron en Argentina y la prensa, principalmente a través del periódico británico *The Standard*. Los libros de viajeros tienen la cualidad de proporcionar una mirada externa al objeto de estudio y relatar acontecimientos a partir de impresiones puntuales. En contraste, los individuos que han residido en Argentina pueden mostrar experiencias que se desarrollaron a lo largo del tiempo y no solo precisar hechos puntuales. Por último, la incorporación del estudio sistemático de la prensa periódica tuvo la capacidad de restituir los intereses, problemas y miradas sobre la vida cotidiana, desde una perspectiva local. Varios de estos documentos, sobre todo los relatos de viajeros como las memorias, no son totalmente originales ya que fueron las fuentes que sirvieron de base a la mayoría de los estudios sobre la comunidad británica en Buenos Aires. La originalidad de este trabajo radica en el estudio minucioso y sistemático de la prensa que permitió identificar algunos de los temas principales de la tesis: los suburbios, los deportes y los clubes deportivos.

Respecto a la prensa periódica *The Standard*, fuente fundamental de este trabajo, es necesario precisar algunas cuestiones antes del estudio de la misma. El periódico fue editado y publicado en el país por los hermanos Mulhall, de origen irlandés, radicados

[15] Bourdieu, P. ([1987]1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A. p 147

en Argentina desde mediados del siglo XIX. En 1861 Thomas y Edward Mulhall[16] fundan el periódico en Buenos Aires y luego redactan una serie de libros con información sobre Argentina y América del Sur. Todas estas publicaciones daban cuenta de los aspectos comerciales, económicos, agropecuarios y hasta sociales del país desde la mirada de miembros de la comunidad británica. No se debe soslayar que estos documentos tuvieron un rol destacado en crear y fortalecer las imágenes positivas de una comunidad, que se veía a sí misma como pieza fundamental en el desarrollo local, asimismo vinculados con la estrategia de legitimar el accionar de las empresas británicas. Específicamente sobre la prensa el *Editor´s Table*, sección del periódico ubicado en general a partir de la mitad del mismo, daba cuenta de los aspectos sociales de la comunidad y sus intereses; cuyo formato, escrito en pequeños párrafos que no seguían un hilo conductor específico, se encontraba cargado de opiniones personales dentro de la necesidad de transmitir información. Por otro lado la aparición de avisos sociales y hasta deportivos difundía la programación dentro de la agenda de eventos de la comunidad en la ciudad. El peso de los suburbios como espacio material en esas secciones es notorio, asimismo la difusión de los deportes, como la comunicación sobre la proliferación de los clubes deportivos. Complementariamente este trabajo se basó en los archivos privados de las instituciones de los clubes deportivos y las publicaciones realizadas por los mismos. Dentro de los procesos de metropolización de Buenos Aires, y con lo que las varias fuentes proveyeron, se pudo elaborar un mapa de las instalaciones deportivas. Ese mapa da cuenta de la propagación de instituciones deportivas que se instalaron en muchos de los suburbios de Buenos Aires y su construcción fue fundamental para dar fuerza a las hipótesis de trabajo. Asimismo se recurrió a bibliografía, manuales y folletos que se refieren a las arquitecturas industrializadas del siglo XIX, tanto en territorios británicos como en Argentina.

Para abordar la problemática planteada la tesis se organiza en tres capítulos que se inician con la discusión con la bibliografía especializada, que permite plantear las principales hipótesis de trabajo. El primer capítulo "Comunidad" da cuenta de los debates en la bibliografía sobre las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña y de las características de una comunidad de expatriados. Asimismo explora las representaciones acerca del ocio, el cuidado del cuerpo, el aire libre, los deportes y el suburbio en la era victoriana. El segundo capítulo "Suburbios" examina la presencia de los británicos en los suburbios de Buenos Aires, imaginados como espacios de sociabilización, para el contacto con la naturaleza y el desarrollo de las prácticas deportivas. Los clubes como institución y sociabilidad, en sus diferentes y sucesivas sedes, tuvieron un rol destacado en la cualificación de esos espacios periféricos y en la construcción de las representaciones sobre la identidad de la comunidad británica. El tercero capítulo "Clubes deportivos" se centra en el desarrollo de la arquitectura prefabricada en madera; una sólida industria de Gran Bretaña, que era comercializada en el mundo entero, y que en estas latitudes fue visualizada como sinónimo de arquitectura para el ocio y la

[16] Para las referencias biográficas de los hermanos Mulhall ver: Coghlan, E.A. (1987). *Los irlandeses en la Argentina. Su actuación y descendencia.* Buenos Aires; Hanon, M. (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires*. Buenos Aires: el autor.

residencia, en paralelo con los tipos destinados al equipamiento ferroviario e industrial. Finalmente se estudiará el establecimiento de algunas instituciones deportivas en los suburbios de Buenos Aires y esas arquitecturas que las acompañaron, que llegaban desarmadas en cajas, planteando sugestivas preguntas acerca de la circulación internacional de los modelos.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Capítulo 1 Comunidad

Contextos

"Ser británico" en Buenos Aires remite a varias cuestiones en simultáneo. Por un lado se trata de un grupo inmigratorio cuyas características fueron diferentes del resto, como por ejemplo las de los españoles o italianos, por su rol de hombres de negocios y profesionales relacionados con los proyectos de infraestructura. Por el otro lado, los británicos fueron asociados con ciertas "maneras" o valores característicos relacionados con la percepción sobre el ocio y el tiempo libre, diferentes a las costumbres de la sociedad local. Ambas cuestiones, seguramente matizadas dentro de un grupo de inmigrantes heterogéneo, produjeron los valores identitarios de la comunidad que se fueron construyendo y reconstruyendo en el tiempo. Los alcances del ser británico obligan a revisar brevemente las historias que examinan las estrategias nacionales para estimular la inmigración, quienes llegaban a nuestro territorio y las particularidades de la inmigración británica en ese contexto. En este trabajo se presentan estos temas con un nuevo marco de referencia que se construye desde la bibliografía y que deja planteados interrogantes para futuros trabajos. ¿Quiénes fueron esos inmigrantes británicos? ¿Cuáles fueron sus rasgos culturales? ¿Cómo fueron sus estructuras de sociabilidad? Estas son algunas de las preguntas iniciales necesarias para entender lo que significó "ser británico" en los suburbios de Buenos Aires en el período propuesto. Este capítulo abordará primeramente una aproximación contextual sobre el objeto de estudio donde se repasarán las vinculaciones entre Argentina y Gran Bretaña y la comunidad británica asentada en el país, desde las perspectivas propuestas tanto por autores nacionales como extranjeros. Luego se presentarán algunos de los aspectos sociales y culturales ligados al desarrollo del cuidado del cuerpo y el entretenimiento al aire libre impulsados en la Gran Bretaña decimonónica. Finalmente se estudiará la relación de los británicos con el paisaje suburbano en su territorio, como muestra del cambio de paradigma producido por la modernización y el progreso.

Al establecer Juan Bautista Alberdi las bases para la organización nacional en 1852 declaró que "gobernar es poblar" como transformación para una sociedad atrasada y entendiendo que a través de la inmigración europea adquiriría nuevos hábitos y costumbres que revertirían esa situación; definiendo el punto de partida de civilizar a través de poblar y gobernar a través de poblar.[17] Sin embargo va a ser a partir de la década de 1880 que las corrientes inmigratorias van a alcanzar una cifra de tal envergadura como para modificar la estructura demográfica del país. En contrapunto, autores como Fernando Devoto, José Luis Romero, Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde, entre otros, coinciden en establecer que las posibilidades de crecimiento social y económico fueron el principal motivo de la emigración de personas de origen europeo a la Argentina. Esa "atracción" fue la consecuencia del efecto de "expulsión" generado en los países de Europa como resultado de la crisis agraria producida a fines del siglo XIX.

[17] Devoto, F. ([2003]2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. pp 229-230

Devoto especifica de manera más detallada las implicaciones de esa crisis europea, como resultado de la integración al mercado nacional de áreas rurales atrasadas en su desarrollo tecnológico a través de las redes de ferrocarril y rutas, la integración de las economías nacionales a las economías internacionales promovidas por las ideologías librecambistas y por el desarrollo de las innovaciones tecnológicas en detrimento de la industria rural.[18]

En el contexto internacional, Argentina se encontraba dentro de los destinos deseados por los emigrantes europeos, por ser una tierra de oportunidades. Desde el gobierno nacional se estimuló la inmigración a través del establecimiento de agencias en Europa, la creación del Hotel de Inmigrantes, el otorgamiento de facilidades a los recién llegados y otras políticas orientadas a la difusión y expansión de la misma. José Luis Romero plantea que el incentivo producido por los países productores de materias primas y los consumidores de productos manufacturados trajo como consecuencia la creación de nuevas fuentes de trabajo y ello estimuló el crecimiento poblacional.[19] Haciendo foco en los intereses comerciales, Gran Bretaña proveía a la Argentina de productos manufacturados, textiles, herramientas y maquinaria como también capital para el desarrollo de los ferrocarriles, puertos e infraestructura comercial y Argentina respondía con la provisión de cueros, lana, sebo, cereales y carne. Esos intereses fueron los que promovieron la inmigración de británicos a la Argentina cuyas características socio-culturales fueron muy diferentes a las de los inmigrantes en masa provenientes de otras regiones europeas. Por lo tanto, el afianzamiento y desarrollo de esta comunidad se demarcó dentro del crecimiento económico del país a través de los cambios de paradigmas que llevó a la Argentina a transcurrir el camino del progreso, pasando "de una Argentina épica a una Argentina moderna".[20]

A nivel general, si se observa el crecimiento del país en el período que se extiende entre la era de la lana (1850-1880) y la era del progreso (1880-1914) el salto cuantitativo fue notable. Cortés Conde distingue cuatro etapas de crecimiento en el país siendo el primer período el que transcurre entre 1875 y 1912 donde especifica un incremento del PBI per cápita de 3,5% por año.[21] El inicio de esa etapa de crecimiento estuvo marcado por el fin de las guerras civiles que trajeron estabilidad política y seguridad jurídica al país. Luego, tanto Domingo F. Sarmiento (1868-1874) como Nicolás Avellaneda (1874-1880) pudieron poner el foco en el bienestar del estado encaminando al país hacia un proceso civilizatorio a través de la modernización, la educación, el crecimiento económico y la estabilidad.[22] Por lo tanto, fueron las iniciativas de estos líderes políticos

[18] *Ibid*. p 53
[19] Romero, J.L. ([1976]2014). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p 247
[20] Gerchunoff, P. y Llach, L. (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel. p 14
[21] Cortés Conde, R. (1997). *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. pp 17-18
[22] Della Paolera, G. y Taylor, A. (2003). *Tensando el ancla. La caja de conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p 50

con sus acciones concretas las que marcaron la tendencia al incremento del ingreso per cápita de los habitantes de la Argentina. Ellos fueron líderes modernizadores que entendieron que la civilización del pueblo debía ser una cuestión de estado y que ello se lograría a través del desarrollo institucional y la estabilidad económica. Sarmiento interpretó, entre otras cosas, que el progreso del país dependía de la integración económica con Europa, las inversiones extranjeras y el intercambio comercial con el exterior.[23]

Hacia la década de 1880 la Argentina se convierte en uno de los mayores exportadores de alimentos de clima templado; momento en el cual el desarrollo del transporte revolucionó el acceso al mercado europeo. Las inversiones en las redes ferroviarias posibilitaron la comunicación de las zonas rurales con el puerto, ampliando las áreas aptas para la producción de bienes exportables. Gran parte de estas redes fueron impulsadas por inversiones británicas y muchas de ellas se construyeron sin pedir garantía estatal por el capital invertido.[24] Tal era la confianza reinante que, evaluando la tendencia de crecimiento del país, logró posicionarse muy por encima de otros países como Francia, Alemania o Estados Unidos en el período 1870-1913. Asimismo el crecimiento industrial del país, considerándolo prácticamente nulo antes de este período, fue del 8,04 % anual entre 1875 y 1900.[25] Por lo tanto, a partir de mediados de la década de 1870 y sobre todo en la década de 1880 la Argentina logra crecer económicamente a través del desarrollo de la ganadería, el incremento de las tierras cultivables, la comunicación hacia los puertos y el comienzo de la actividad industrial.

En este contexto, y dando cuenta del espectro poblacional inmigratorio, el caso del conjunto de origen británico se encuentra dentro de un porcentaje bajo respecto a los grupos provenientes de otras regiones de Europa. ¿Cómo fue la inmigración británica? Como aproximación a los aspectos sociales de una comunidad y para determinar cómo se construyó su identidad es necesario establecer el tipo de inmigración a la que perteneció y la rotación poblacional que existió. Según Petersen se pueden detectar dos tipos de migraciones clasificándolas en conservativas e innovativas: siendo las primeras las que pertenecen al grupo de comunidades que mantienen intacta su forma de vivir ante una amenaza y, por lo tanto, la migración actúa como preservadora de las costumbres y la cultura, y las segundas son las que corresponden a las comunidades que desarrollan un nuevo comienzo.[26] La primera de las clasificaciones puede enmarcar, en mayor o menor medida, a algunas de las comunidades de británicos asentados en Argentina, tales los casos de los galeses en la Patagonia o los escoceses en Monte

[23] *Ibid*. p 14
[24] Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p 167
[25] Barbero, M.I. y Rocchi, F. (2003). Industry. En G. Della Paolera y A. Taylor (eds.), *A New Economic History of Argentina* (pp 261-294). Cambridge: Cambridge University Press. p 267
[26] Petersen, W. (1958). A General Typology of Migration. En *American Sociological Review,* 23 (pp 256-266). Citado en: Bailey, J.P. y Seibert, S. (1979). Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en la Argentina. En *Desarrollo Económico,* 18, 72. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/3466584. p 545

Grande.[27] El caso de los británicos en Buenos Aires, sobre todo ingleses e irlandeses, es diferente ya que muchos de ellos vinieron de forma temporal y con estrategias de desarrollo personal, lo cual ubica a esta inmigración por fuera de los patrones establecidos por Petersen. Cabe destacar que en todos los casos la emigración a la Argentina no fue una búsqueda formal promovida por el gobierno británico, aunque reconocieron que las condiciones fueron favorables desde un punto de vista económico-político para que esto sucediera. El perfil del inmigrante británico en Buenos Aires fue el que se enmarcó dentro de una comunidad expatriada, fue aquel que mantuvo redes con su país de origen a través, por ejemplo, de comerciantes y viajeros. Quizás como especifican Gallo y Cortés Conde, fue el desaliento del gobierno británico hacia la emigración a la Argentina lo que influyó en la forma en que los británicos se asentaron en el país[28] y posiblemente esa particularidad fue la que colaboró en la construcción de su identidad.

Los británicos y la Argentina

En la bibliografía consultada sobre el vínculo entre los británicos y la Argentina en el período que va desde mediados del siglo XIX a principios del XX se puede trazar una clara división respecto a los autores nacionales y los extranjeros (no solo británicos, sino también norteamericanos, canadienses, australianos). El problema plantea miradas desde dos perspectivas diferentes: para los autores argentinos los británicos formaron parte de un grupo de inmigrantes europeos que colaboraron en la modernización de la Argentina y, en contraste, para los autores extranjeros el rol de los británicos fue determinante para el progreso del país. En cuanto a los aspectos historiográficos son notorios los recambios de esas miradas, desde las fuentes bibliográficas que concibieron a los británicos como héroes civilizadores, a ser vistos como partícipes fundamentales dentro de la teoría de la dependencia y, finalmente, a los enfoques más matizados sobre la relación anglo-argentina de los últimos años. En todos los casos la vinculación de los británicos como comunidad y las élites locales está presente, entendiendo que la inmigración se dio al mismo tiempo en que la sociedad local se iba construyendo. Este apartado pretende dar cuenta del estado de la cuestión sobre esta relación, haciendo hincapié en los británicos como grupo social conformador de una comunidad en territorio argentino.

Considerando las cualidades cuantitativas y cualitativas de la inmigración británica los autores nacionales no la incluyen dentro de la masa inmigratoria de la década de 1880 y, asimismo, por pertenecer a un grupo cuya relación con Argentina estuvo vinculada con mucha anterioridad a las inversiones de capital y al desarrollo de industrias e

[27] Se pueden mencionar dos miradas temporalmente separadas y con enfoques diferentes en los estudios sobre las colonias escocesas y galesas. Ver: Grierson, C. (1925). *Colonia de Monte Grande. Provincia de Buenos Aires. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina*. Buenos Aires: Talleres SA. Casa Jacobo Peuser, Ltd. y Williams, F. (2010). *Entre el desierto y el jardín: viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

[28] Gallo, E. y Cortés Conde, R. ([1972]2005). *Historia argentina 5. La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós. p 54

infraestructura. Esto significa que esos autores, entre ellos Devoto, Gallo, Cortés Conde y Romero,[29] reúnen a los británicos dentro de un grupo "selecto" de inmigrantes que se asentaron en el país y colaboraron de diferentes maneras con el desarrollo. Si bien todos ellos detallan sobre las inversiones de capital realizadas, los kilómetros de tendido de vías ferroviarias instaladas, el desarrollo de los puertos, etc., no llegan a indagar en profundidad sobre otros aspectos particulares de la comunidad británica. El único autor consultado que profundizó la mirada sobre la presencia de la comunidad en Argentina fue Graham-Yooll, autor argentino hijo de británicos. Aunque su trabajo se ciñe a una descripción histórica, hace hincapié en la impronta de la comunidad en la cultura argentina. Respecto al tipo de inmigración, el autor concluye que los británicos asentados en Argentina se consideraban a ellos mismos como visitantes, aludiendo al hecho que ser considerados como inmigrantes hubiera sido un descenso en la clase social.[30]

Por otro lado, los autores extranjeros tienen un desarrollo de bibliografía más extensa tanto de la mirada sobre Gran Bretaña y su Imperio como también específicamente sobre la comunidad británica en Argentina. Estos autores plantean que el progreso argentino fue producto del Reino Unido como nación y de la comunidad británica asentada en Argentina como representante de la misma. Todos coinciden, en mayor o menor medida, en que gracias a los británicos la Argentina entró en contacto con el desarrollo económico global y que los resultados de esos progresos se dieron a partir de su gestión. En contrapartida, ninguno de ellos indaga sobre los ideales de país que los gobernantes argentinos tenían como tampoco en los saberes locales, como por ejemplo la larga data de tradición agro-ganadera, ni en los proyectos de desarrollo donde se sumaron británicos. Para sus discursos estos puntos mencionados fueron un aporte para sus empresas, insumos, y no frutos de una nación pujante. Si bien la bibliografía se enmarca en diferentes momentos historiográficos, en muchas aristas los autores a partir de la década de 1960 son consecuentes con las fuentes bibliográficas de fines del siglo XIX y principios del XX. Para todos ellos la relación entre Gran Bretaña y Argentina fue más bien una relación de dominación pacífica y no una de colaboración mutua, donde visualizan el rol activo de los británicos en el país como una suerte de lienzo en blanco donde construir nuevos proyectos.

Las fuentes bibliográficas británicas de fines del siglo XIX y principios del XX comparten la misma mirada respecto a lo que consideran como fundamental el rol de Gran Bretaña en la modernización y el progreso de la Argentina y hasta de toda Sudamérica. A modo de ejemplo, Mulhall en 1878 directamente proclama que América del Sur debía estar en deuda con los ingleses tanto en las armas, las artes y el comercio.[31] El mismo autor detalla que cuando un inglés arribaba a una ciudad costera sudamericana podía vislumbrar hacia todos lados las mejoras colosales, en proceso o ya

[29] Devoto, F. ([2003]2009). *Ob.cit.*; Gallo, E. y Cortés Conde, R. ([1972]2005). *Ob.cit.;* Romero, J.L. ([1976]2014). *Ob.cit.*
[30] Graham-Yooll, A. ([1981]2007). *La colonia olvidada*. Buenos Aires: Emecé Editores. p 12
[31] Mulhall, M.G. (1878). *The English in South America.* Buenos Aires: Standard Office. p 14

concluidas, realizadas bajo la dirección de ingenieros ingleses.[32] Hacia principios del siglo XX Lloyd retoma la postura planteada por su par británico fundamentando que los ciudadanos del Reino Unido se consideraban "pioneros en la gran tarea de empujar hacia la indómita tierra salvaje los límites de las líneas de civilización, donde los británicos se han distinguido en Argentina como en otras partes del mundo."[33] Sobre las élites argentinas comenta que la impronta francesa fue vigorosamente ejercida por los argentinos quienes iban a Paris de vacaciones luego de visitar Londres por negocios.[34] Estas fuentes son muestra de la forma en que los británicos se consideraban a ellos mismos como héroes modernizadores de territorios atrasados. No se debe dejar de soslayar que ambos representaban los intereses del Reino Unido y sus escritos podían actuar como promoción de las empresas británicas en la región.

Desde la mirada de la dependencia económica H.S. Ferns analiza las relaciones anglo-argentinas, dentro de un marco histórico, y focalizando en los factores políticos en las operaciones entre una comunidad industrializada y otra no industrializada.[35] Especifica que la sociedad conjunta entre las inversiones británicas y la Argentina requerían no sólo de capital sino también de hombres capaces de organizar, administrar y construir esas empresas transatlánticas. Por un lado eran necesarias las capacidades técnicas y empresariales de estos hombres, como así también los saberes sobre la Argentina, su comunidad, su gente, la política y sus recursos y fueron los británicos asentados en Argentina esos hombres que dotaron al país de esos conocimientos.[36] A su vez manifiesta que la transformación de la economía del país creció naturalmente por la iniciativa comercial británica en la Argentina, ya que los británicos contribuyeron con los hombres con la capacidad empresarial necesaria para organizar y dirigir las grandes empresas.[37] Respecto a la mirada local el autor, citando al cónsul británico en Argentina del año 1871, observa que los argentinos eran celosos de los extranjeros, sobre todo de los ingleses, de las innovaciones y sus empresas.[38]

Respecto a la discusión de las relaciones entre Argentina y el Reino Unido muchos autores extranjeros la asocian con la figura del "imperialismo informal", aludiendo al Imperio Británico como actor dominante en la forma de relacionarse con el país. Esa mirada es abordada no solo desde los aspectos económicos y comerciales sino también desde los sociales y hasta culturales. A nivel general Eric Hosbawm, en su obra *La era del imperio, 1875-1914,* plantea que Sudamérica era efectivamente una parte no formal de la Gran Bretaña imperial[39] y también especifica que Argentina y Uruguay eran

[32] *Ibid*. p 519
[33] Lloyd, R. et.al. (1911). *Twentieth Century Impressions of Argentina. Its History, People, Commerce, Industries and Resources*. Londres: Lloyd´s Greater Britain Publishing Co. p 108
[34] *Ibid*. p 338
[35] Ferns, H.S. (1960). *Britain and Argentina in the Nineteenth Century.* Londres: Oxford University Press.
[36] *Ibid*. p 333
[37] *Ibid*.
[38] *Ibid*. p 369
[39] Hobsbawm, E. ([1987]2012). La era del imperio, 1875-1914. En E. Hobsbawm, *La era de la revolución (1789-1848), La era del capital (1848-1875), La era del imperio (1875-1914)* (pp 667-1050). Buenos Aires: Crítica. p 672

territorios coloniales "honoríficos" para la corona británica.[40] Sobre los aspectos económicos el autor considera que la base del sistema capitalista británico no era solamente internacional en la práctica, sino también era internacionalista desde la teoría y la simbiosis entre Gran Bretaña y el mundo subdesarrollado, incluyendo la Argentina, era la base en la que se apoyaba la economía de ese país.[41] Desde su mirada el período imperial fue, además, un fenómeno cultural donde esa minoría "desarrollada" conquistó el resto del mundo culturalmente a través de imágenes, ideas y aspiraciones y esto se logró mediante el ejemplo y la transformación social.[42] Este planteo que incluye una modificación de la sociedad en relación a los aspectos económicos, figurado a través del imperialismo informal, es notado por otros autores extranjeros que hicieron foco en la relación entre Argentina y el Imperio Británico.

La colección de ensayos editada por Hennessy y King en 1992, sobre la relación de ambos países desde el siglo XIX, es presentada como el período en el cual la Argentina formaba parte del "imperio informal" de Gran Bretaña.[43] Haciendo foco en los aspectos culturales Hennessy comienza determinando que el sistema de ferrocarriles en la Argentina era el símbolo visible de la dominación británica.[44] El constante recuerdo de la presencia británica estaba dado por el diseño de las estaciones ferroviarias rurales y el idioma hablado por empleados, ingenieros y maquinistas.[45] Sin embargo, si bien reconoce la supremacía de la cultura francesa sobre la británica, distingue una posible visión dual del tema: por un lado que la comunidad británica creía en su superioridad cultural sin realizar esfuerzo alguno y, por el otro, que no tenía interés en los aspectos culturales considerándolos intrascendentes y, como el comercio, parte del *laissez-faire*.[46] Siguiendo esa línea de pensamiento King también ubica a la población argentina como receptora, casi pasiva, de culturas extranjeras. A través de su ensayo, *The Influence of British Culture in Argentina*, plantea, por ejemplo, que los deportes británicos fueron absorbidos por los argentinos siendo una de las contribuciones más importantes realizadas a las élites y la cultura popular.[47]

"Si la India era la joya de la corona imperial británica, Argentina era la posesión premiada dentro de su imperio informal"[48] plantea Alan Knight, dentro de la compilación de ensayos editada por Mathew Brown. Si bien el autor considera que el vínculo de Gran Bretaña con Argentina no estaba definido por regulaciones directas por

[40] *Ibid*. p 737
[41] *Ibid*. pp 710-711
[42] *Ibid*. pp 748
[43] Hennessy, A. y King, J. (eds.) (1992). *The Land that England Lost: Argentina and Britain, a Special Relationship*. Londres: British Academic Press.
[44] Hennessy, A. (1992). Argentines, Anglo Argentines and Others. En A. Hennessy y J. King (eds.), *Ob.cit*. p 11
[45] *Ibid*.
[46] *Ibid*. p 30
[47] King, J. (1992). The Influence of British Culture in Argentina. En A. Hennessy y J. King (eds.), *Ob.cit*. p 165
[48] Knight, A. (2008). Rethinking British Informal Empire in Latin America (Especially Argentina). En M. Brown (ed.), *Informal Empire in Latin America. Culture, Commerce and Capital* (pp 23-48). Oxford: Blackwell Publishing. p 35

parte del Imperio, el mismo dependía de la aplicación de una serie de presiones e influencias que ejercía sobre el país sudamericano. Define al imperialismo como el prolongado y asimétrico uso de la influencia y la autoridad de un grupo de personas sobre otro. Respecto al vínculo anglo-argentino queda claro según esta definición, como manera de ejercer supremacía, que la Argentina se encontraba en una relación asimétrica donde la economía dependía mayormente del comercio exterior, siendo Gran Bretaña uno de los principales mercados para la Argentina, pero no siendo la Argentina de los principales mercados para Gran Bretaña.[49] Sin embargo aclara que la fuerza del vínculo entre ambos países no fue a través del miedo y la coerción sino que fue percibido como un interés mutuo, siendo Gran Bretaña el mayor proveedor de capital del mundo, hasta 1914 aproximadamente, y la Argentina un país que ofrecía un espacio seguro y rentable para las inversiones.[50] Este autor encuentra que la supremacía de la colaboración a nivel económico marcó el camino de la cultura o quizás le dio un aspecto civilizador a las relaciones.[51] Mirando los aspectos socioculturales, dentro de la misma compilación de ensayos, David Rock plantea que el desarrollo de los deportes británicos en Buenos Aires fue el principal ejemplo de la filtración de su cultura dentro de la sociedad porteña. El autor argumenta que los deportes fueron el arma encubierta del imperialismo británico.[52]

Tomando como eje la identidad étnica británica en territorio argentino, John Bailey desarrolla sus trabajos desde la perspectiva de la actuación de la sociedad británica como comunidad expatriada.[53] Considera que el recambio permanente de personas de la comunidad, como migraciones de ida y vuelta, colaboró en mantener las tradiciones en forma persistente, planteando que fueron inmigrantes temporarios que "recrearon en el exilio asociaciones étnicas que tipificaran la cultura de su país de origen y les sirvieran durante la estadía en el exterior".[54] El autor considera que si bien muchos ingleses alcanzaron un alto status y llegaron a ser influyentes económicamente siempre estuvieron subordinados al control político de las élites gobernantes.[55] Por otro lado, las diferencias internas entre los distintos miembros de la comunidad estaban equilibradas por todas esas características que sí tenían en común, que diferían de las de los argentinos.[56] En términos sociológicos Bailey establece que el poder de un grupo étnico se ubica en el acceso y el control de los recursos que la sociedad receptora necesita y, en el caso de Argentina, lo que esta sociedad necesitaba era mano de obra y conocimientos técnicos. Así es que llegaron de manos británicas las profesiones que el país no tenía aún capacidad de producir y también el flujo de capitales necesarios para el desarrollo de la economía. También agrega que el status de la comunidad se debió a la

[49] *Ibid*.
[50] *Ibid*. p 43
[51] *Ibid*. pp 43-44
[52] Rock, D. (2008). The British in Argentina: From Informal Empire to Postcolonialism. En M. Brown (ed.), *Ob.cit*. (pp 49-77). pp 61-63
[53] Bailey, J.P. (1976). *The British Community in Argentina*. (Tesis doctoral). Department of Sociology: University of Surrey. Recuperado de: https://core.ac.uk/download/pdf/159071781.pdf
[54] Bailey, J.P. y Seibert, S. (1979). *Ob.cit*. p 547
[55] *Ibid*. p 553
[56] *Ibid*. p 554

dependencia de la Argentina hacia esos recursos, siendo esto mayor que cualquier recurso que un residente británico tuviera de manera individual o colectiva.[57]

Respecto a la composición demográfica, las pautas de residencia, los espacios de sociabilidad, entre otros, de la comunidad británica en Buenos Aires son abordados por Jakubs desde la historia social. La autora detalla que muchos británicos se instalaban en el país como representantes de firmas con casa matriz en Londres y permanecían ligados económicamente a la sede de origen.[58] Basándose en el análisis de los censos encuentra que la mayoría de ellos eran emigrados al país de forma temporal y generalmente con un contrato de trabajo fijo de alrededor de tres años;[59] haciendo hincapié en que la mayoría permanecía espiritualmente ligada a su hogar, fueran o no a regresar allí.[60] Sobre la composición social, Jakubs objeta la mirada histórica instalada dentro de la historiografía que veía a la comunidad británica ubicada en Buenos Aires como un todo monolítico, egoísta y perteneciente a las clases medias y altas, planteando que fue una comunidad heterogénea con miembros de diverso origen e intereses.[61] Por otro lado, sostiene que los espacios de sociabilidad de los británicos fueron en un principio exclusivos de ellos mismos y que la comunidad pública, la vida social hacia el exterior, fue una proyección de la vida privada a través de instituciones sociales formales e informales.[62] Respecto al rol de las élites argentinas establece que la aceptación por parte de los argentinos de la cultura recibida a través de los miembros de la comunidad allanó el camino hacia la permanencia de las "maneras" británicas y su cultura.[63]

¿Cómo fue la interacción entre la comunidad de residentes británicos y la sociedad porteña? La respuesta a esta pregunta conlleva un problema específico, ya que con la inmigración se construye al mismo tiempo la sociedad local. Sobre las élites argentinas y su transformación social y cultural, muchas veces en torno a los grupos "selectos" de inmigrantes, se pueden mencionar dos autores argentinos que, separados temporalmente, dan cuenta de ello. José Luis Romero plantea una mirada desde la perspectiva de las nuevas burguesías que se alejaban de las tradiciones y optaban por maneras de comportamiento diferentes, que "encabezaron procesos concretos de modernización en el área de sus actividades privadas".[64] Muchos miembros de esa nueva burguesía, detalla, eran nativos y otros eran de origen extranjero que traían su experiencia en el mercado internacional a los negocios locales.[65] Resume que esas nuevas burguesías fueron las encargadas de crear un estilo de vida que se asemejara al europeo y que mostrara su posición social a través de representaciones que revelaran su

[57] *Ibid*. p 556
[58] Jakubs, D.L. (1985). *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires, 1860-1914*. (Tesis doctoral). Department of History: University of Stanford. p 8
[59] *Ibid*. p 10
[60] *Ibid*.
[61] *Ibid*. p 220
[62] *Ibid*. p 221
[63] *Ibid*. p 224
[64] Romero, J.L. ([1976]2014). *Ob.cit*. p 264
[65] *Ibid*. p 265

riqueza.[66] Leandro Losada, en cambio, clasifica a estas élites dentro del espectro de la "alta sociedad" considerándola como un actor colectivo cuyos miembros coincidían en su forma y estilo de vida.[67] La incorporación de una parte de la comunidad británica a la alta sociedad porteña pudo haber estado sujeta a la permeabilidad que, como detalla el autor, restringió el acceso a aquellos llegados a la ciudad con una posición económica acomodada o a los que estaban vinculados a los círculos de poder y prestigio. Puntualiza que muchos de ellos provenían de los países que influyeron en la cultura de la sociedad local.[68] Respecto a algunos de los aspectos de la sociabilidad británica, cabe precisar que muchos ya eran comunes dentro de los grupos de las élites argentinas; tal son los casos de los clubes sociales en Buenos Aires como El Progreso y el Jockey Club, siendo ambos concebidos como espacios de ocio y disfrute del tiempo libre.[69]

En general los autores que trabajan con los aspectos culturales de la comunidad británica en Argentina los plantean como un ideal a seguir. Es decir, los autores extranjeros que hablan sobre estas cuestiones también coinciden en que los británicos eran un modelo de referencia a nivel cultural por sus estructuras de sociabilización, sus modos de vivir y sus tradiciones. Los autores extranjeros mencionados anteriormente, aunque separados temporalmente, notan esas características; pero también muchos de ellos hacen referencia al gusto por la cultura de origen francés a la hora de definir a la sociedad argentina. Estas mismas características son notadas por los autores argentinos, como Graham-Yooll, Romero y Losada, quienes mencionan la "europeización" de las élites argentinas como un proceso de asimilación de aspectos culturales provenientes de Francia y Gran Bretaña. Las transferencias y traducciones de la cultura europea, incluyendo la británica, son revisadas e interpretadas con las particularidades de los distintos momentos historiográficos. Esas "maneras" británicas moldearon a las élites locales, quizás como un juego presentado por la comunidad británica y apropiado por la sociedad argentina, quizás como parte estratégica de una dominación establecida dentro del espacio económico o quizás como herramienta para crear lazos de identificación entre los variados miembros que componían esta sociedad. ¿Cuáles fueron esas inclinaciones sociales y culturales británicas? Los próximos apartados darán cuenta de algunos de esos aspectos de los británicos que, luego, reprodujeron en territorio argentino.

Universidad de San Andrés

Esparcimiento y ocio

En Gran Bretaña la posibilidad de disfrutar de tiempo de ocio promovió el entretenimiento de las clases medias y la burguesía, llevando las nuevas actividades de recreación también a las clases altas. Desde una mirada social las posibilidades económicas fueron las que actuaron sobre esta perspectiva, dotando a la sociedad de

[66] *Ibid*. p 285
[67] Losada, L. (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la "Belle Époque": sociabilidad, estilos de vida e identidades.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana. p xxi
[68] *Ibid*. p 32
[69] Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina. De la conquista al surgimiento del peronismo.* Buenos Aires: Sudamericana. pp163-166

medios para poder desarrollarla. Las actividades de entretenimiento modificaron la sociabilidad de un pueblo que se transformaba conjuntamente con el avance de la ciencia, la industria y la tecnología. Culturalmente esa sociedad victoriana alteraba sus costumbres acompañando aquellos cambios e introducía formas novedosas que fueron revolucionarias respecto a su pasado georgiano. La percepción sobre el cuidado del cuerpo y de la mente actuó directamente sobre la idea de esparcimiento, guiada por el progreso de la medicina, que además condujo hacia la modificación de la currícula educativa. La salud, tanto física como espiritual, tuvo un efecto similar en la mente siendo ambos caracterizados por las sensaciones de relajación, confort y liberación de la ansiedad.[70] Gran parte de esta transformación fue de la mano de la apreciación del espacio exterior, de la vida al aire libre y las bondades que la naturaleza tenía para ofrecer.

Mens sana in corpore sano, como idea de salud integral o de totalidad, fue el concepto que dominó el período victoriano en Gran Bretaña y delineó gran parte de la sociedad y sus expresiones culturales. Los intelectuales de la época adoptaron la idea del cuerpo robusto como modelo para una mente bien formada, siendo la armonía entre el cuerpo y la mente el modelo para la salud espiritual.[71] La mirada sobre la salud, la higiene y la salubridad fue delineándose a medida en que los avances científicos fueron mejorando la calidad de vida de los británicos. La medicina y las ciencias en general trajeron grandes beneficios que modificaron los hábitos; desde, por ejemplo, el incremento de la expectativa de vida hasta la posibilidad de calefaccionar ambientes a través de sistemas de agua caliente. Con los adelantos de las ciencias y la rapidez con que se sucedieron los británicos del período victoriano se diferenciaron de su pasado georgiano, considerándose más civilizados que lo que habían sido sus toscos abuelos.[72]

Si bien el progreso de las ciencias trajo consecuencias directas sobre la sociedad, la apreciación sobre el cuidado del cuerpo que se vivenció en el período respondió además a otros factores sociales y culturales. Entonces el concepto de una mente sana en un cuerpo sano produjo modificaciones en los hábitos y costumbres, introduciendo una búsqueda física que trajo aparejada la modificación de las miradas sobre la estética. Los victorianos abrazaron la idea que estipulaba que el bienestar del cuerpo y de la mente era interdependiente; o sea, que ambos aspectos del ser humano se relacionaban directamente formando un conjunto indivisible. Esa enérgica búsqueda de buena salud se completaba con el ideal de totalidad del cuerpo y la mente en perfecta armonía con el entorno espiritual. Es decir que una persona era considerada como plena o sana cuando actuaba responsablemente dentro de su medio.[73]

Acompañando el desarrollo de las ciencias, la tecnología y la industria mejoraron la capacidad productiva del país, beneficiando la optimización de la producción. Con estos

[70] Haley, B. (1979). *The Healthy Body and the Victorian Culture*. Cambridge y Londres: Harvard University Press. p 253
[71] *Ibid*. p 4
[72] Paterson, M. (2008). *Ob. cit.* pp xiv-xv
[73] Haley, B. (1979). *Ob. cit.* p 20

avances se produjo una mejora sustancial en la capacidad económica y trajo aparejado un mejoramiento en la percepción monetaria de la sociedad en general, sobre todo en los estratos medios y en la pujante burguesía. Con el progreso económico aparece también el tiempo libre como noción, como momento plausible de ser dedicado a otras tareas fuera de las obligaciones productivas. Por primera vez una gran parte de la sociedad, por fuera de la clase aristocrática, pudo gozar de tiempo ocioso y dedicar instantes al esparcimiento. La combinación de tiempo, ocio y dinero llevaron al incremento de las actividades de entretenimiento y la invención de pasatiempos que llenaran las nuevas horas vacantes.[74] Es en este contexto en que los británicos desarrollaron actividades de recreación de todo tipo, incluyendo desde visitas a museos, paseos por el zoológico, juegos al aire libre y los deportes. Se podría decir, entonces, que el período victoriano fue un período de esparcimiento; aunque también muchas de esas particularidades fueron propias del siglo XIX en otros territorios europeos.

Desde una perspectiva cultural, el acceso a colecciones de arte y de objetos modificó la percepción sobre los mismos a través de la creación de exposiciones y museos. Las manifestaciones de los proyectos museológicos para las bellas artes y las artes decorativas durante el período victoriano son muestras emblemáticas de este proceso, a través de la creación, por ejemplo, de los museos londinenses *National Gallery*, *South Kensington Museum*[75] y el *Tate Gallery*.[76] La política de coleccionar objetos de arte fue fundada en la convicción que la sociedad debía tener la posibilidad de ver y poseer intelectualmente distintos tipos de obras de arte.[77] Muchas veces las colecciones mostradas actuaron como plataformas que giraron en torno a la industria capitalista como, por ejemplo, el *South Kensington Museum* cuya misión se basaba en la mejora del diseño de productos y el desarrollo del "buen gusto" dentro de las clases medias.[78] Es probablemente la Gran Exposición de Londres del año 1851 la que modificó sustancialmente la apreciación de objetos como actividad de ocio. Asimismo cumplió con la tarea de posicionar al Reino Unido y a su sociedad en un lugar de supremacía sobre los demás territorios del mundo, mostrando las bondades de los logros del Imperio en materia industrial y comercial.[79] La misma fue percibida como símbolo de

[74] Wilson, A.N. ([2002]2003). *The Victorians.* Nueva York y Londres: W.W. Norton & Company. p 409
[75] Nombre que llevó el museo desde 1857 a 1899, para luego renombrarse como *Victoria and Albert Museum*.
[76] Barringer, T. (2006). Victorian Culture and the Museum: Before and After the White Cube. *Journal of Victorian Culture: JVC*, 11, 1, 133-145. Recuperado de: https://doi.org/10.3366/jvc.2006.11.1.133. p 133
[77] Waterfield, G. (1988). Museums: treasuries or playgrounds? *Journal of Victorian Culture: JVC*, 3, 2, 353-357. Recuperado de: https://academic.oup.com/jvc/article/3/2/353/4557783. p 354
[78] Barringer, T. (1988). Re-presenting the Imperial Archive: South Kensington and Its Museums. *Journal of Victorian Culture: JVC*, 3, 2, 357-373. Recuperado en: https://academic.oup.com/jvc/article/3/2/357/4557785 . p 358
[79] Algunos estudios muestran otra cara sobre la mirada de las bondades de la exposición internacional. Por citar un autor, Auerbach expresa que "la Gran Exposición no puede posicionarse por la paz, el progreso y la prosperidad que no existió. En cambio, debe ser considerada como símbolo de las cualidades que sí eran características a mediados del período victoriano: feroz competición nacionalista y xenofobia en asuntos internacionales; la persistencia del poder aristocrático; la creciente división de la sociedad británica en clases sociales; los comienzos de la declinación económica británica; y la consolidación de actitudes raciales que caracterizarían la expansión del Imperio Británico." Auerbach, J.

paz y representó "lo que fue logrado y puede ser logrado con buena legislación".[80] Esta clase de entretenimiento era nuevo para una sociedad que comenzaba a tener los medios para poder apreciarlo.

El *Crystal Palace*, que albergó la Gran Exposición de 1851, fue un "emblemático invernadero erigido para la exótica planta del Libre Comercio en el centro mismo del *Hyde Park*".[81] Lo interesante de la exposición, entre otras cosas, fue la locación del mismo en el corazón del parque público más grande de Londres.[82] La exposición atrajo a millones de personas venidas de diferentes regiones del país que llegaban a la gran ciudad a disfrutar de lo que la colección de objetos, tanto industriales como artesanales, tenía para ofrecer. El exotismo de la exposición mostró las formas de vida de los diferentes confines del Imperio y del mundo; concebida por el rey consorte, el príncipe Alberto, y referida por la reina como un festival de paz que unió la industria de todas las naciones del planeta.[83] Asimismo, la exposición dio lugar a la efusión de emociones, tanto privadas como públicas, ya desde los preparativos, produciendo la fascinación de los espectadores que superaba la experiencia prevista por los visitantes.[84] La novedad radicó en la exacerbación de las emociones y el asombro, siendo la sociedad despertada a la percepción de sensaciones producidas por motivos antes restringidos a la aristocracia y a los círculos de poder.

No solamente fue el tiempo de ocio dedicado al desarrollo de la sensibilidad hacia las expresiones artísticas el que ocupó la sociedad victoriana, sino que también logró abrir su mundo hacia el disfrute de la vida al aire libre y las actividades que brindaba. Hacia comienzos del período los "deportes" practicados, casi exclusivamente por la aristocracia, eran la caza, la pesca y el tiro. Además existían juegos que se jugaban en los jardines privados, como por ejemplo el *tip-cat*, *stoolball* y la novedad: el croquet. En un suplemento del *British Sports and Pastimes* de 1868 el autor, Anthony Trallope, hace una distinción clara entre los juegos y los deportes. Allí especificaba que los primeros no requerían de un gran desafío físico, siendo aptos tanto para mujeres como niños, y que los deportes eran algo para tomar en serio, eran varoniles.[85] Para la fecha de la publicación la proliferación de la oferta deportiva iba en aumento, dando lugar a la aparición de diferentes deportes novedosos para la sociedad. Todos esos deportes se inscribían, en parte, en la búsqueda de la salud física como modelo de excelencia del hombre, el hombre robusto, el *sportsman*[86]. La personificación del cuerpo sano estaba

(2001). The Great Exhibition and Historical Memory. *Journal of Victorian Culture: JVC*, 6, 1, 89-112. Recuperado de: https://doi.org/10.3366/jvc.2001.6.1.89 . p 108

[80] Knight, C. (1864-65). *Passages of a Working Day Life During Half a Century*. Londres: Bradbury and Evans. p 122. Citado en: Auerbach, J. (2001). *Ob. cit.* p 91

[81] Wilson, A.N. ([2002]2003). *Ob. cit.* p 127

[82] En 1854 el edificio fue desmantelado y rearmado en Sydenham Hill, un suburbio al sur de Londres; donde funcionó hasta un incendio que lo destruyó, ocurrido en 1936.

[83] Wilson, A.N. ([2002]2003). *Ob. cit.* p 137

[84] Cantor, G. (2015). Emotional Reactions to the Great Exhibition of 1851. *Journal of Victorian Culture: JVC,* 20, 2, 230-245. Recuperado de: https://doi.org/10.1080/13555502.2015.1023686 . pp 232-234

[85] Citado en: Haley, B. (1979). *Ob. cit.* p 125

[86] "*Sportsman*: ideal de *gentleman* (hombre perteneciente a la clase dominante inglesa), que desde fines del siglo XVIII se había transformado en deportista imbuido de los valores del *fair play*. La moralidad del

en consonancia con la destreza deportiva de esos hombres jóvenes y viriles; y, por lo tanto, los victorianos llevaron la enseñanza de los mismos a las instituciones educativas, tanto a las escuelas como a las universidades.

Se dice que el duque de Wellington exclamó que la batalla de Waterloo[87] se ganó en los campos de juegos de *Eton College*, una antiquísima escuela de varones inglesa; aunque es probable que sus dichos hayan sido distorsionados. Lo que sí es significativo es el avance gradual, pero constante, de la enseñanza deportiva en las instituciones educativas más allá de la promoción oficial.[88] Por otro lado, la institucionalización de los deportes no hubiera podido suceder de no haber sido aprobado por las autoridades de las instituciones; y ello no hubiera sido posible sin el consentimiento de los voceros religiosos que argumentaban que "la salud era un principio de mejoramiento moral completamente compatible con las actividades saludables como simple entretenimiento o relajación".[89] Entonces, a través de diversas promociones y miradas es que los deportes fueron introducidos en las escuelas y universidades, promoviendo el cuidado del cuerpo y la salud, como también dando el espacio para la competencia que, eventualmente, llevó al entretenimiento deportivo.

El cricket fue uno de los deportes más respetados a lo largo del siglo XIX, teniendo sin dudas linaje, supo ser el rey de los deportes entre las décadas de 1850 y 1870.[90] A partir de allí logró la popularización dentro de las islas británicas y el territorio del Imperio y se convirtió en uno de los primeros deportes de competencia internacional. La expansión del mismo fue a través del desarrollo del juego en las escuelas, luego el juego en los pueblos, a la competencia dentro de los condados para, finalmente, desarrollarse a nivel nacional e internacional. Con la competencia deportiva creció la concurrencia de espectadores que disfrutaban del encuentro deportivo dando lugar al florecimiento de instalaciones aptas para el público, como por ejemplo *grandstands*, *pavilions* y *clubhouses*.[91] Además, no tardaron en llegar algunos cambios en el juego para ampliar su atractivo y seguir fomentando el entusiasmo por el mismo, como también el mejoramiento de los campos de juego.

Si los encuentros deportivos en torno a los partidos de cricket entre las escuelas *Eton College* y *Harrow School*, como también entre las universidades de las ciudades de Oxford y Cambridge, eran los puntos culminantes de la temporada de verano, el evento

---

fair play, presente en los inicios del deporte moderno, incluía desde cánones asociados a la masculinidad de la caballería feudal hasta valores afines a la nueva burguesía industrial. Apuntaba a la resistencia física al dolor, a sostener actitudes leales y caballerescas tanto hacia los propios compañeros como hacia los adversarios ocasionales, a no especializarse en ningún deporte (elemento común a las clases dominantes del continente), a cultivar virtudes del *gentleman* (fomentar el esfuerzo, la disciplina, el respeto al reglamento y a las decisiones de los árbitros) y a ejercer el culto a las tradiciones." Gillet, B. (1971). *Historia del deporte.* Barcelona: Oikos Tau. Citado en: Frydenberg, J. ([2011]2013). *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p. 286

[87] La batalla de Waterloo fue librada entre el ejército francés comandado por Napoleón Bonaparte contra los ejércitos británicos, holandeses y alemanes a cargo del duque de Wellington, en 1815.

[88] Paterson, M. (2008). *Ob. cit.* pp 265-266

[89] Haley, B. (1979). *Ob. cit.* p 140

[90] *Ibid*. p 125

[91] Paterson, M. (2008). *Ob. cit.* p 268

que más entusiasmaba durante la primavera era la *University Boat Race*.[92] La competencia de botes a remo sobre el río Támesis atraía a un caudal de público creciente, con regatas que se corrían anualmente, que generó la formación de diferentes instituciones para el desarrollo del deporte. Como uno de los primeros deportes que reunía a un público masivo se dice que el remo dio lugar a la aparición de artículos en la prensa, dando inicio al periodismo deportivo moderno.[93] Durante el período victoriano además se impulsaron o crearon otros deportes como el *football*, el rugby, el *lawn tennis*, el golf, hockey, *water-polo*, etc., como también las competencias atléticas, el atletismo. Esta proliferación de deportes dio origen a distintas entidades que reglamentaban los juegos, como la *Football Association*, *Rugby Union* o la *London Swimming Organization*, entre otros, dándole un marco común a las reglas de la competencia. Hacia fines del período del reinado de la Reina Victoria los deportes formaban parte fundamental de la vida del entretenimiento y el ocio, tanto de jugadores como de espectadores.

El paisaje suburbano

El suburbio posee las comodidades de la ciudad y las bondades del campo; es ese espacio donde la forma de vivir toma las mejores virtudes de cada uno y desarrolla su propia experiencia. A partir de las modificaciones sufridas por las áreas rurales del Reino Unido desde la revolución agraria, los propios británicos fueron moldeando sus apreciaciones sobre lo rural. Aparece la mirada hacia el campo y, sobre todo, hacia la naturaleza como un bien preciado que supo ser desestimada anteriormente. No es necesario repasar los hechos ocurridos en Gran Bretaña desde el siglo XVIII, sino que es preciso entender la relación que se gestó hacia el "aire libre" y cómo aquello contribuyó a un cambio profundo sobre las formas de habitar.

Durante el siglo XIX se pone de manifiesto la importancia que tomaron culturalmente las referencias asociadas al pasado rural y a la idea del buen vivir. Es a comienzos del período victoriano que la mirada hacia las bondades de la naturaleza modificó la apreciación sobre lo rural, convirtiéndolo en un espacio que dio lugar a la aparición de connotaciones emocionales novedosas. Así, por ejemplo, surgieron referencias que vinculaban términos como el “romance” con la “naturaleza”; donde el sentimiento podía representar el placer de disfrutar de excursiones al aire libre y descubrir exóticos especímenes que la flora tenía para ofrecer.[94] Esa imagen de la mítica Inglaterra rural era también representada en obras de arte que se popularizaron dentro de las clases medias y altas; sobre todo con las imágenes idílicas de la vida en la casa de campo, en el *cottage*. Expuestas las obras de artistas plásticos, usualmente en el *Royal Academy of London*, se mostraban las bondades de la vida rural como intento de dar forma a la vida

[92] Haley, B. (1979). *Ob. cit.* p 127
[93] *Ibid*. p 127
[94] Johnston, J. (1988). Colonizing Botany: Louisa Anne Meredith and The Romance of Nature. *Journal of Victorian Culture: JVC*, 3, 1, 30-44. Recuperado de: https://academic.oup.com/jvc/article/3/1/30/4557816

familiar ideal a la que los habitantes de la ciudad podían aspirar.[95] La representación de la idea del buen vivir que proporcionaba el entorno rural era revelado a través de la poesía, el arte pictórico, la literatura y demás expresiones culturales[96] al alcance de las clases medias y altas de la sociedad victoriana. Y, como expresó Raymond Williams, "el pasado del campo, sus sentimientos y su literatura estaban implicados hasta tal punto con la experiencia rural y tantas ideas referentes a lo que significaba vivir bien (…) que en el siglo XIX se dio casi una proporción inversa entre la importancia relativa de la economía del trabajo rural y la importancia cultural de las ideas rurales."[97] También afirma que la nostalgia, como construcción idílica sobre lo rural, era una perspectiva efectuada desde la ciudad.

Si bien las representaciones de lo rural fueron ganando importancia, asimismo las miradas sobre la ciudad fueron siendo más críticas. El contraste entre ambos espacios fue determinante a la hora de establecer la idea del "buen vivir" en relación al contacto con la naturaleza. Las referencias a la ciudad industrial atestada de barrios que proporcionaban una calidad de vida deficiente son muchas y, generalmente, se asocian a la clase trabajadora. Sin embargo, para las clases medidas se volvía moralmente incompatible la vida en la ciudad con sus vicios e inseguridad y con la pérdida de la identificación con la comunidad. El novelista Thomas Hardy escribió en 1887 que en Londres "[c]ada individuo es consciente de *sí mismo*, pero nadie es consciente de todos colectivamente…".[98] El aumento demográfico, la llegada de personas venidas del campo y los cambios en las relaciones económicas y laborales produjeron una modificación en la estructura social y cultural de la ciudad, dando lugar a la modificación de la identificación con la misma. Por otro lado, mientras que la ciudad era la fuente principal de trabajo y brindaba la posibilidad de ingresos y mejora económica, la vida en ella se tornaba más onerosa. En este contexto se pone en crisis la idea de calidad de vida y se abre el espacio para encontrar otros lugares que conformaran el ideal del "buen vivir", fuera de la ciudad, dado que la percepción sobre la misma había cambiado y ya no se la consideraba ni ordenada, ni segura, ni civilizada.[99]

Es probable que el desarrollo por fuera de la ciudad no se hubiera podido concretar sin la aparición del medio de transporte que modificó la conexión entre los diferentes lugares. Con la inauguración de la primera línea de ferrocarril para el transporte de

[95] Payne, C. (1988). Rural Virtues for Urban Consumption: Cottage Scenes in Early Victorian Painting. *Journal of Victorian Culture: JVC*, 1, 3, 1, 45-68. Recuperado de: https://academic.oup.com/jvc/article/3/1/45/4557817

[96] Dentro de los artistas relacionados con la representación de lo rural se pueden mencionar, entre otros, a los poetas Alfred Lord Tennyson, William Wordsworth, John Clare; a los novelistas Thomas Hardy, George Eliot y a los pintores David Wilkie, William Collins, Thomas Webster y Thomas Faed.

[97] Williams, R. ([1973]2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós. p 307

[98] Hardy, F.E. (1928). *Hardy, F.E: The Early Life of Thomas Hardy*. Citado en: Williams, R. ([1973]2001). *Ob. cit*. p 271

[99] Whelan, L.B. ([2009]2014). *Class, Culture and Suburban Anxieties in the Victorian Era.* Nueva York y Londres: Routledge. p 14

pasajeros en 1825, propulsada por una locomotora a vapor,[100] el impulso del transporte ferroviario comenzó un camino de rápido y prolífero asenso. El público en general, de todas las clases sociales, utilizaba ese medio de transporte y encontró la libertad de vivir en las afueras mientras trabajaba en la ciudad.[101] Tanto las locomotoras a vapor como la electricidad modificaron para siempre los conocidos patrones de establecimiento y movimiento de la sociedad[102] y dieron lugar a la aparición de nuevas formas de habitar. En 1897 el novelista e historiador Walter Besant escribió en el *Illustrated London News* que los progresos antes mencionados "conquistaron el tiempo y el espacio a un mayor grado durante los últimos sesenta años que lo que los anteriores seiscientos años fueron testigos."[103] La apreciación sobre el desarrollo del ferrocarril estaba, entonces, en consonancia con la mirada sobre el progreso que el Reino Unido estaba transitando. La importancia que tuvo sobre la sociedad fue de tanta significación que impactó directamente sobre la cultura. "En la máquina a vapor, en el ferrocarril, en las ideas que sacudieron a la humanidad",[104] versaba el poeta Lord Tennyson en 1842, como representación del impacto que produjo la valoración de los avances tecnológicos en la sociedad. El ferrocarril actuó de forma directa sobre la sociedad, sus patrones de residencia, la apreciación del movimiento y la conexión con lugares a los que antes era impensado llegar.

La utilización del ferrocarril por parte del público fue definido por Schivelbusch como un comportamiento aprendido.[105] En general, se podría decir que al público le agradaba el ferrocarril como medio de transporte y que miembros de todas las clases sociales lo utilizaban de manera extensiva.[106] La novedad radicaba en la rapidez del traslado de las personas de un lugar a otro, logrando reducir la percepción del tiempo a instancias antes desconocidas. "La gradual aniquilación, casi acercándose a la extinción final, de aquel espacio y aquellas distancias que hasta el momento eran supuestamente inalterables al separar las varias naciones del planeta…" publicaba el *Quarterly Review* en 1839,[107] dando cuenta de aquella destrucción del tiempo y el espacio que generaba el viaje en ferrocarril. Sin embargo esa aniquilación era mirada en forma positiva, ya que brindaba la posibilidad de arrimar personas y lugares que anteriormente era impensada. En definitiva, lo que la experiencia del ferrocarril destruía o daba por terminada era la

[100] La línea *Stockton and Darlington Railway* unía la zona minera de Shildon con la ciudad Stokton-on-Tees, en el noreste de Inglaterra.
[101] Harrington, R. (2003). Railway Safety and Railway Slaughter: Railway Accidents, Government and Public in Victorian Britain. *Journal of Victorian Culture: JVC*, 8, 2, 187-207. Recuperado de: https://doi.org/10.3366/jvc.2003.8.2.187. p 189
[102] Paterson, M. (2008). *Ob. cit.* p 110
[103] Besant, W. (1897). *Illustrated London News*. Citado en: Paterson, M. (2008). *Ob. cit.* p 110
[104] Poema en el idioma original: "*In the steamship, in the railway, in the thoughts that shake mankind.*" Lord Tennyson, A. (1842). *Locksley Hall.* Recuperado de: https://www.poetryfoundation.org/poems/45362/locksley-hall
[105] Shivelbusch, W. ([1977]2014). *The Railway Journey. The Industrialization of Time and Space in the Nineteenth Century*. California: University of California Press.
[106] Harrington, R. (2003). *Ob. cit.* p 189
[107] Traducción del autor. *"... the gradual annihilation, approaching almost to the final extinction, of that space and of those distances which have hitherto been supposed unalterably to separate the various nations of the globe ...". The Quarterly Review*, LXIII, ene-mar 1839. Londres: John Murray. p 22. Recuperado de: https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044092624766;view=1up;seq=34

Ilustración 1 *Rain, Steam and Speed – The Great Western Railway*. Joseph Mallord William Turner, 1844, óleo sobre tela.
Fuente: *The National Gallery*

percepción del espacio-tiempo que caracterizaba la tecnología de los antiguos medios de transporte.[108] El impacto de la percepción del tiempo en el espacio recorrido fue tal que modificó, asimismo, la apreciación sobre el paisaje circundante. Eso puede evidenciarse en, por ejemplo, las obras del artista William Turner donde la utilización del color mezclan la luz y el movimiento generando una atmósfera que impresionan los sentidos del espectador.[109]

El ferrocarril actuó de forma directa sobre el paisaje incorporando la regularidad de la línea recta sobre lo orgánico de la naturaleza. Esta inclusión de la obra del hombre, siendo descripta por los contemporáneos a la creación del sistema de ferrocarriles británicos como el más grande de los proyectos de construcción desde las pirámides egipcias,[110] alteró también la forma en que se apreciaba el panorama. Si bien hubo miradas negativas sobre la rapidez con que el paisaje se presentaba frente a los ojos del pasajero considerándolo como un episodio estresante,[111] el ferrocarril fue estimado como pieza fundamental de la nueva construcción sobre la percepción de las vistas panorámicas que la naturaleza tenía para ofrecer. La sucesión de tierras llanas y verdes, montañas escarpadas, ríos que bordean las líneas férreas y demás paisajes naturales

[108] Shivelbusch, W. ([1977]2014). *Ob. cit.* p 36
[109] Silvestri, G. y Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. p 115
[110] Paterson, M. (2008). *Ob. cit.* p 118
[111] Shivelbusch, W. ([1977]2014). *Ob. cit.* p 57

acercó al hombre victoriano a la posibilidad de percibir muchos de esos lugares antes desconocidos. Aparece la idea que el ferrocarril logra crear un nuevo paisaje, donde la velocidad transforma en atractivos los objetos visibles del mundo y se convierte el paisaje intrínsecamente monótono en una perspectiva estéticamente agradable.[112] El paisaje, entonces, se vuelve pintoresco.

Las categorías estéticas pronunciadas en el siglo XVIII siguieron impactando en la forma de percibir los espacios por los victorianos. A las oposiciones originales entre lo "bello" y lo "sublime"[113] aparece lo "pintoresco" como una categoría que vincula ambas; siendo entendida como una cualidad que se focaliza en lo que es bello de una manera tosca, no pulida.[114] La diferencia entre lo sublime y lo pintoresco puede considerarse siendo la primera categoría aquella que sorprende al observador y, una vez finalizado el impacto, la irregularidad de las líneas y formas vuelven el panorama simplemente en pintoresco, opinaba Hussey en sus estudios sobre el tema.[115] Lo importante de estas categorías estéticas es como impactaron y se ajustaron a los cambios de paradigmas que se estaban sucediendo en el siglo XIX, con la irrupción del progreso, la creciente percepción de inmoralidad de la ciudad, el desarrollo del transporte ferroviario y la búsqueda de una calidad de vida en relación a las ideas higiénicas del buen vivir. Si bien las cuestiones económicas fueron importantes, no fueron las únicas determinantes en la construcción de la búsqueda de una manera novedosa de vivir, fuera del caos de la ciudad y en relación a lo natural. En este contexto es que aparece el suburbio como espacio de habitar que conjugaba los beneficios de la ciudad con los del campo, que se ajustaba a las ideas victorianas del buen vivir y representaba la moralidad que la ciudad estaba perdiendo.

Mumford, metafóricamente, plantea que "[e]n la ciudad, Marte y Vulcano se habían hecho amigos, en tanto que Venus, olvidada, buscó las consolaciones de los quehaceres domésticos en un suburbio distante".[116] El suburbio del período fue percibido como un espacio potencial para la creación de un nuevo entorno, un territorio cualitativamente diferente a nivel social, político y cultural. Simbólicamente parecía que se ajustaba al nuevo paradigma de progreso y se imaginaba como la arena para el futuro de la

[112] *Ibid.* p 60
[113] "Edmund Burke fue quien llevó más a fondo en el mundo inglés del siglo XVIII la reflexión sobre lo sublime en su difundido tratado *A Philosophical Enquiry into the Origins of the Ideas of the Sublime and Beautiful*. Una de las grandes innovaciones de Burke fue fundar su estética sobre bases biológico-psicológicas, en el sentido establecido por el empirismo inglés, especialmente por Hume. La propuesta de Burke articula en forma novedosa categorías clásicas con resultados de la investigación científica de la época, y, sobre todo, destruye un sistema de valores basado en la norma –a su vez deducida en enfoques ontológicos del mundo– para reflexionar sobre la recepción de la obra, sobre sus efectos en el ánimo del hombre. Lo bello y lo sublime, así, se apoyan directamente en el par de sensaciones opuestas placer/dolor, y conducen, como notó Assunto, a dos tipos de belleza, que podrían ser entendidas como "clásica" y "anticlásica"." Silvestri, G. y Aliata, F. (2001). *Ob. cit.* p 90
[114] Whelan, L.B. ([2009]2014). *Ob. cit.* p 9
[115] Hussey, C. (1927). *The Picturesque: Studies in a Point of View.* Hamden: Archon Books. p 56. Citado en: Whelan, L.B. ([2009]2014). *Ob. cit.* p 9
[116] Mumford, L. (1945). Capítulo III. La disparatada ciudad industrial. En *La cultura de las ciudades*, Tomo I (pp 239-369). Buenos Aires: Emecé Editores. p 353

civilización inglesa.[117] Whelan, en su estudio sobre el suburbio victoriano, distingue tres aspectos de ese espacio periférico: el entorno físico, el entorno construido y el entorno social, desde una perspectiva "ideal" y la concreción "real" del mismo. Dentro del entorno "ideal" los habitantes de clase media de los suburbios aspiraban a tener una propiedad que les brindara privacidad, con espacios verdes circundantes, una casa solariega en miniatura con elementos bellos que conformaran el encanto sofisticado de lo pintoresco.[118] Lo interesante es la identificación entre lo aspiracional que brindaba el suburbio frente a la realidad concreta; aunque la búsqueda de lo ideal fue el motor para la creación y concreción de ese espacio periférico.

La incursión de la naturaleza, los espacios verdes, el contacto con el aire libre fueron fundamentales en la construcción de ese espacio suburbano que se ajustaba a los cánones higiénicos, el cuidado del cuerpo y la salud, brindando el ideal del buen vivir. Allí, además, los habitantes de las afueras de la ciudad lograron conectar con los espacios verdes también dentro de sus propiedades, a través de la incorporación de jardines y conservatorios de plantas. Según Whelan los suburbios proponían un estilo de vida dentro de una atmósfera domesticada que incluía jardinería, aire freso, ejercicio y tiempo para el cultivo intelectual, que generaban la atracción de las familias que pertenecían o aspiraban a pertenecer a la clase media.[119] Si bien el suburbio no era tan saludable como la campaña propiamente dicha, ofrecía un equilibrio mayor en las actividades al aire libre que el que proponía la ciudad.[120] El suburbio, entonces, hacia la segunda mitad del siglo XIX fue la construcción real de un espacio sub-urbano en vez de uno sub-rural.[121]

¿Cuáles fueron algunas de las aristas distintivas de los valores británicos que se gestaron en el ciclo victoriano? La cultura del ocio y del deporte se presentan desde la bibliografía con un rasgo identitario del período victoriano que se fue construyendo a lo largo del siglo XIX. Esta perspectiva, entre otras razones, se gesta a partir de la formación de la idea de salud integral promovida por los avances de la medicina y la ciencia. Asimismo se encuentran algunas aristas de la cultura británica en la relación generada entre el esparcimiento al aire libre con la ilusión de la vida suburbana. Esa vida suburbana y la apreciación del suburbio se elaboraron en relación al modelo de la aristocracia rural, adoptado por la burguesía y posibilitado por el desarrollo del ferrocarril. La importancia de estos valores del período victoriano radica en la transferencia y reproducción que los británicos realizaron de ellos en territorios fuera de su tierra de origen y como los adaptaron a contextos diferentes a los propios.

[117] Hapgood, L. (2000). The Literature of the Suburbs: Versions of Repression in the Novels of George Gissing, Arthur Conan Doyle and William Pett Ridge, 1890-1899. *Journal of Victorian Culture: JVC*, 5, 2, 287-310. Recuperado de: https://doi.org/10.3366/jvc.2000.5.2.287
[118] Whelan, L.B. ([2009]2014). Introduction: "Scenes of Peace and Quietude", or Victorian Fantasies of Suburban Utopia. En *Ob. cit.* pp 1-23
[119] Whelan, L.B. ([2009]2014). *Ob. cit.* p 10
[120] Mumford, L. (1945). *Ob. cit.* p 360
[121] Whelan, L.B. ([2009]2014). *Ob. cit.* p 24

Capítulo 2 Suburbios

El suburbio de Buenos Aires

En 1879 Domingo Faustino Sarmiento publica “Arquitectura doméstica” en la *Revista de Ciencias, Artes y Letras* donde hace una lectura de ciertos aspectos de algunos suburbios de Buenos Aires. Del norte comenta que "la barranca va como un panorama mostrando al arribante complacido las mansiones y villas de las gentes acomodadas, ya sombreadas por árboles crecidos, por pacaraes aquí, una palma allá, y como alfombra o pedestal su barranca cultivada con esmero en un tendido de legumbres." Luego, del oeste relata que "[m]ás aristocrática es aún la entrada por San José de Flores por calle macadamizada que flanquean rieles y sombrean ya majestuosos bosques de árboles exóticos y palmeras en dos leguas largas de jardines, glorietas, palacios y villas." Termina detallando que "[l]a calle larga de Barracas, con ser tan larga y tan ancha, está adoquinada de granito, admirándose y lamentándose los caballos, de que sus compatriotas bípedos, los hagan en la ciudad caminar sobre púas, altos, huecos, bajos y celadas inventadas ex profeso para martirizarlos. Aquella clase es el trazado del futuro boulevard que estará en el corazón de Buenos Aires cuando el Riachuelo llegue a ser el puerto principal."[122] Desde su perspectiva Sarmiento piensa el suburbio como un proyecto de desarrollo a la manera anglosajona, con una mirada positiva. A partir del siglo XIX los suburbios de Buenos Aires fueron cambiando su configuración, asimismo la manera en que fueron formando sus representaciones. El peso demográfico, las condicionantes políticas y económicas, como las inclinaciones sociales y culturales, entre otros, hicieron que los mismos fueran pensados desde distintas perspectivas. Este apartado pretende dar cuenta de la construcción del suburbio del siglo XIX desde las miradas contemporáneas a su formación, como también de las lecturas sobre el objeto realizadas en períodos posteriores a través de la selección de algunos libros y autores.

Como objeto de estudio se debiera, primeramente, encuadrar el alcance del concepto de “suburbio” aplicado a las denominaciones encontradas durante el siglo XIX y principios del XX. Fueron los higienistas, ingenieros y los técnicos municipales decimonónicos quienes estudiaron esos espacios periféricos de la ciudad acorde a los saberes de sus alcances disciplinares. En los textos de los especialistas aparecen referencias a los “arrabales”, “nuevos barrios” y “barrios suburbanos” para denominar aquellos lugares fuera de la ciudad,[123] pero conectados con la misma de diversas maneras. Muchos de esos espacios suburbanos fueron inicialmente formados como pueblos, tales son los casos de Belgrano y San José de Flores; distritos que se integraron a la ciudad de Buenos Aires en 1887, año de la federalización. Es en las primeras décadas del siglo XX cuando se piensa a los suburbios como integrantes de la ciudad, como barrios suburbanos, y mucho más tarde, hacia 1990, se los plantea como parte de la

[122] Sarmiento, D.F. (15-10-1879). Arquitectura doméstica. En D.F. Sarmiento (1948). *Obras completas de Sarmiento*. Tomo XLVI (pp 89-103). Buenos Aires: Editorial Luz del Día.

[123] Sobre las denominaciones del suburbio en Buenos Aires encontrados en los textos de los técnicos desde el siglo XIX a mediados del XX ver: Novick, A. y Caride Bartrons, H. (s/f). *Del arrabal al gran Buenos Aires, 1887-1948*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.

"aglomeración" de Buenos Aires.[124] La perspectiva de incluir a los suburbios a los problemas de la ciudad se enmarcó, entre otros, en las consideraciones promovidas por el urbanista Carlos María Della Paolera sobre la necesidad de trazar un plan regulador, como nuevo instrumento de solución. En torno a aquel plan se retoma la argumentación que asocia a los barrios suburbanos como espacios de peligro tanto higiénico como social. [125]

La construcción del suburbio de Buenos Aires en el siglo XIX fue sostenida por diferentes miradas enmarcadas en posturas que mostraban una doble perspectiva sobre el objeto. "Allí en los arrabales se aglomera todo cuanto hay de malo, de inmundo, de miserable, de corrompido y de mal sano", aseveraba Eduardo Wilde en 1878. Por otro lado, Guillermo Rawson reflexionaba sobre los suburbios que por "sus condiciones sanitarias, obrando en forma misteriosa, rompían la ley y la lógica de las transmisiones de la infección por medios difíciles de explicar".[126] Las posturas de los especialistas replican esa contradicción que se manifiesta en representaciones que colisionan entre sí; pero simultáneamente no hacen más que reproducir en forma sincrónica las dos caras de una misma moneda.[127] Algunos sectores de los suburbios eran visualizados como reductos de lo marginal, de la pobreza, pero también de las actividades insalubres que desde el siglo XVIII son desplazadas "extramuros", como los cementerios y lugares de aislamiento. En el contexto del peligro de las distintas epidemias este tema tomó particular relevancia, sobre todo con la localización de los lazaretos y demás espacios para los enfermos. Simultáneamente, otros sectores eran entendidos como sinónimos de la vida sana, en contacto con el aire puro y la naturaleza, donde el concepto de higiene más figurado se entendía en consonancia con la higiene individual de sus residentes.

Se entiende, entonces, que la construcción del suburbio se daba en forma contradictoria, con una imagen idílica por un lado y otra vinculada con aspectos negativos. En términos de Schorske, se puede decir que la idea de "ciudad como virtud", como foco de producción y progreso que se gesta durante el iluminismo, se superpone con la referencia a la "ciudad como vicio" que condensa los males urbanos. De la "ciudad como virtud" Schorske explica que "[a] las ramas de la cultura positivamente registradas por Voltaire y Smith –comercio, artes e instituciones libres–, Fichte agregó otra: la moral comunitaria".[128] Mientras que aparecen dudas sobre la misma como un

[124] Sobre el proceso de aglomeración de la ciudad ver: Vapñarsky, C.A. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Buenos Aires: Eudeba.
[125] Novick, A. y Favelukes, G. (2016). "Los bordes de la ciudad: transformaciones territoriales, representaciones gráficas y denominaciones técnicas." En *Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorios, patrimonio.* Santiago de Chile, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile; Asociación Iberoamericana de Historia Urbana; Universidad de Chile.
[126] Ambas citas en: Caride, H. (2004). Suburbio. En J.F. Liernur. y F. Aliata (comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina,* VI (pp 84-87). Buenos Aires: Clarín. p 85
[127] Caride, H. (1998). Suburbio, Higiene y Utopía en el Buenos Aires de entre siglos, *Seminario de Crítica*, N° 88. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0088.pdf
[128] Schorske, C.E. ([1963] 2006). La idea de la ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler. En *Trampas de la comunicación y la cultura*, 49, 24-37. La Plata: Facultad de Periodismo y

productor de civilidad, la idea de "ciudad como vicio" es esclarecida por los reformadores sociales dando cuenta que "descubrieron en su fe en la ciudad un agente civilizatorio afectado profundamente por las heridas de la miseria urbana…".[129] Esta doble moral asociada a los suburbios de Buenos Aires fue para los especialistas decimonónicos "un espejo de las ideas sobre la ciudad y la sociedad: un lugar de condensación de problemas y un laboratorio para imaginar soluciones."[130]

Si bien existen algunos estudios sobre los suburbios de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX, va a ser a partir de la segunda posguerra que el desarrollo de los mismos va a ir trazando un recorrido que acompañó, en mayor y menor medida, los estudios sobre la expansión de la ciudad latinoamericana. Respecto al enfoque dado a la historia de las ciudades y su periferia en el ámbito internacional hubo un cambio en las décadas de 1950 y 1960 cuando las historias sociales y económicas tomaron el mando.[131] Como ejemplo, las historias "municipales" mostraban las bondades del suburbio como fenómeno social, donde las élites fueron las protagonistas, como actores que se refugiaron allí de las epidemias y también disfrutaron de los días de clima cálido. Un caso es la historia de uno de los suburbios del sur de la ciudad donde se relata que tras la epidemia de fiebre amarilla de 1871 "la población espantada huye despavorida hacia los centros del interior en el ansia de alejarse del foco del mortífero flagelo. Lomas de Zamora entre otros pueblos, fue lugar de preferencia de numerosas familias que encontraban allí saludable refugio."[132]

Por su parte, los trabajos comenzados a fines de los años 1960 centraron su mirada en el crecimiento de la ciudad y los alcances de la aglomeración, que incluye a la periferia de barrios dentro de las fronteras de la capital.[133] En ese sentido la investigación realizada por James Scobie formaliza el paradigma principal de la metropolización de Buenos Aires a través de las claves del estructural-funcionalismo desarrollista, basado en el convencimiento que la expansión de la ciudad fue producida por la combinación de la modernización técnica y las necesidades del capital tanto local como extranjero.[134] El autor explica la expansión de la ciudad "del centro a los barrios" desde una perspectiva social con el desarrollo del transporte público, una perspectiva económica haciendo foco en el puerto, y otra política a través de la ciudad convertida en capital. Sobre el transporte señala que "la introducción de las líneas ferroviarias durante las décadas de 1850 y 1860 había empezado a distorsionar este esquema regular de expansión", basado en la continuidad de la grilla, "al estimular el crecimiento de tres ejes de edificación

---

Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://www.youblisher.com/p/359989-Revista-Trampas-de-la-Comunicacion-y-la-Cultura-49/. p 27

[129] *Ibid*. p 30

[130] Novick, A. (2015). "Configuraciones metropolitanas: palabras, problemas e instrumentos." En *2° Congreso Nacional de Vivienda y 2° Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos "Habitabilidad y políticas de vivienda en México y América Latina*". Ciudad de México, México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

[131] Burke, P. ([2004]2010). *Ob.cit*. p 70

[132] Fumiere, Jorge P. (1969). *Origen y formación del Partido y Pueblo de Almirante Brown (Adrogué) - 1750-1882*. La Plata: Publicaciones del Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene". p 96

[133] Novick, A. y Favelukes, G. (2016). *Ob.cit.*

[134] Gorelik, A. ([1998]2010). *Ob.cit.* pp 23-24

(oeste, sur y norte)."[135] Y así es como desarrolla su idea dando espacio a la cultura de los barrios de Buenos Aires desde los tres ejes que partían del centro de la ciudad. En ese sentido, también Sargent propone el desarrollo de los suburbios y pueblos adyacentes a la ciudad a través de la relación directa entre el crecimiento demográfico, el comercio, la industrialización, el sistema de transporte y el estilo de vida cosmopolita adoptado por las élites.[136]

En los estudios del contexto internacional, desde fines de la década de 1970, el análisis sobre la ciudad pone en crisis aquel modelo social y económico. Si bien las líneas de investigación que aparecen van a tener una influencia desigual en la producción local,[137] es necesario mostrar los cambios de configuraciones para comprender los nuevos enfoques que se gestaron, luego, en Argentina. Así, por ejemplo Fishman, propone una mirada diferente a la planteada por Scobie sobre el desarrollo suburbano postulando que no fue en general "una inevitable respuesta a la Revolución Industrial o a la llamada revolución del transporte",[138] sino que en países como Inglaterra era posible rastrear sus bases desde fines del siglo XVIII. Para este autor la tradición distingue al suburbio tanto desde la ciudad como desde campo, creando una unión estética entre ambos mundos que es la representación del verdadero suburbio.[139] Por otro lado, la historia cultural de las ciudades se inicia, entre otros, con el trabajo de Schorske sobre la Viena del fin de siglo XIX.[140] Si bien ese trabajo se centra en la "alta" cultura, otras investigaciones lo hacen sobre las subculturas urbanas, y todos ellos encuentran en la ciudad el escenario de aquellos desarrollos culturales.[141]

En el ámbito local fueron varios los trabajos que abordaron a la ciudad y sus espacios periféricos desde la perspectiva de los estudios culturales, haciendo foco tanto en lo interpretativo, en las representaciones y en las transformaciones urbanas y territoriales relacionadas con diversos factores y actores intervinientes.[142] Sobre la expansión de la ciudad de Buenos Aires la obra de Gorelik, *La grilla y el parque*,[143] es fundamental para comprender la nueva mirada sobre la historia de la ciudad, a través de una perspectiva de análisis que da cuenta del conjunto complejo de dimensiones que la conformaron. Otros trabajos, como el de Gutman y Hardoy,[144] proponen un abordaje al estudio sobre la historia de la ciudad construyendo una perspectiva metropolitana que abarca desde la complejidad política, social y cultural, a través de la utilización de fuentes diversas.

[135] Scobie, J.R. ([1977]1986). *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar. pp 58-59
[136] Sergent, C. ([1971]1974). *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, 1870-1930*. Tempe: Arizona State University Center for Latin American Studies.
[137] Novick, A. (2012). *Proyectos urbanos y otras historias.* Buenos Aires: Nobuko. p 175
[138] Fishman, R. (1987). *Burgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York: Basic Books, Inc. pp 8-9
[139] *Ibid*. p 6
[140] Schorske, C.E. ([1961]1981). *Ob.cit*.
[141] Burke, P. ([2004]2010). *Ob.cit*. p 70
[142] Novick, A. (2012). *Ob.cit*. p 180
[143] Gorelik, A. ([1998]2010). *Ob.cit*.
[144] Gutman, M. y Hardoy, J.E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Asimismo estudios que hacen hincapié sobre algunos aspectos del desarrollo de la ciudad, como por ejemplo *El umbral de la metrópolis* de Liernur y Silvestri,[145] cuya perspectiva de análisis se centra en la modernización de la metrópolis y el desarrollo desigual, efímero..

Respecto a los trabajos centrados en las áreas suburbanas de Buenos Aires, es probable que los estudios realizados por Graciela Silvestri sean los que se acerquen de manera más sensible a la cultura en los suburbios a través de las representaciones en el territorio. En su obra sobre el Riachuelo con la actuación de los ingenieros y las ideas del higienismo y, sobre todo, en el estudio del Río de la Plata como paisaje formador de una identidad nacional se pueden entender las periferias de la ciudad como espacios productores de su propia cultura.[146] Asimismo, en el último tiempo aparecieron trabajos sobre la acción en el territorio suburbano en el período de mayor expansión, como por ejemplo el de Gomez Pintus,[147] como también de la apropiación del espacio suburbano tanto material como culturalmente. Se pueden mencionar algunos estudios que también dan cuenta de la actuación de grupos sociales específicos sobre el espacio suburbano, como por ejemplo el de Buján en relación a los británicos en Quilmes y el de Coiticher sobre la relación de los anarquistas con el aire libre.[148] Como síntesis, si bien se pueden distinguir dos momentos de suburbanización, uno "del centro a los barrios" y otro desde los '30 al Gran Buenos Aires, los textos coinciden en un proceso que anida tecnología, con el desarrollo del transporte, tierras baratas y una progresiva construcción del paisaje suburbano.

El suburbio "británico"

Hacia la década de 1860, en el contexto local, la relación de la comunidad británica con los suburbios atravesados por las redes del ferrocarril era notoria y explícita. Mulhall especificaba en su manual sobre el Río de la Plata que existían tres suburbios principales: Belgrano, Flores y Barracas. Siendo los dos primeros lugares en boga frecuentados sobre todo en la época de verano; el último se situaba dentro del tipo de poblados industriales, destacando su ubicación junto al Riachuelo con su puerto. A pesar de tener distintas características resaltaba la belleza de las quintas que se encontraban en los tres suburbios y remarcaba la conexión que existía con la ciudad a

[145] Liernur, J.F. y Silvestri G. (1993). *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
[146] Silvestri, G. ([2004]2012). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Silvestri, G. (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.
[147] Gomez Pintus, A. (2013). *Las formas de la expansión. 1910-1950. Barrios Parque y loteos de fin de semana en la construcción del espacio metropolitano de Buenos Aires*. (Tesis doctoral). Facultad de Arquitectura y Urbanismo: UNLP.
[148] Buján, J.F. (2014). *La Arquitectura de la Colectividad Británica en Quilmes (1872-1930)*. (Tesis doctoral). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58638; Coiticher, N. (2017). Picnics y fiestas campestres: espacios de ocio y de derroche en la ciudad anarquista (Buenos Aires, 1897-1910), *Seminario de crítica,* N° 205. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0205.pdf

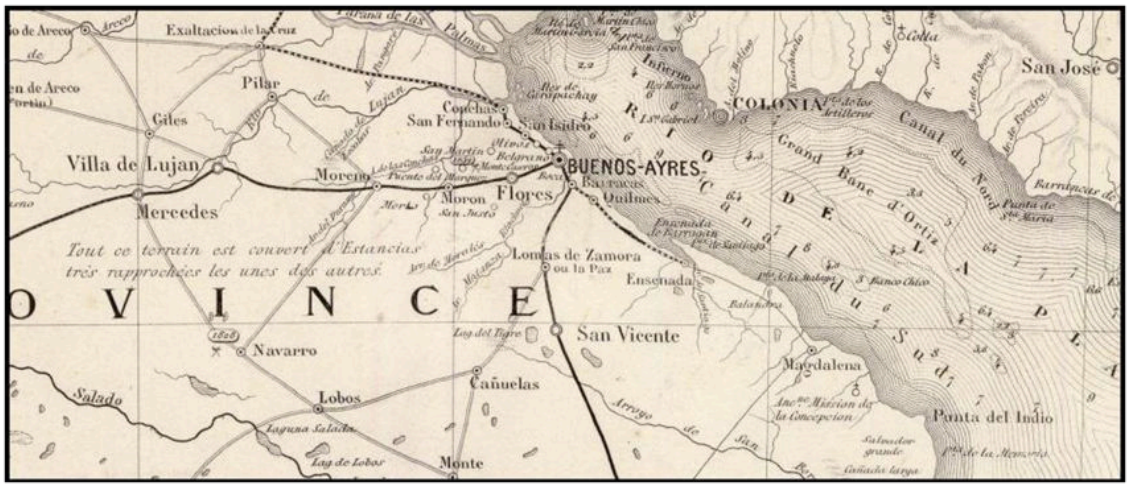


Ilustración 2 *Carte de la Province de Buenos-Ayres et des regions voisines*. Par le Dr. V. Martin de Moussy, 1866.

través del ferrocarril.[149] Pareciera que las zonas por donde corrían las vías de hierro eran lugares dignos de ser visitados y es notoria la tendencia propagandística sobre esos territorios. Sin embargo, no todas las fuentes apuntan en esa dirección. Para poder determinar las causas por las cuales los británicos tuvieron un apego a las zonas suburbanas de la ciudad se debe mirar qué tipo de vínculo promovían en ellos, para luego establecer la relación que entablaron con esos lugares.

Este capítulo pretende plantear una aproximación a la identificación geográfica de la comunidad británica dentro de los suburbios de Buenos Aires y en las cercanías de la ciudad, en relación a la vida fuera de la misma. Se trata de identificar su rol en la construcción material –ferrocarriles, clubes, iglesias, *cottages*– y cultural, revisando sus pautas de sociabilidad, su conexión con el paisaje suburbano y las miradas que sobre ellos ha formulado tanto la propia comunidad como otros grupos sociales. La hipótesis que se plantea es que muchos de los suburbios de Buenos Aires fueron, en gran medida, una construcción material y cultural de la comunidad británica. Los aspectos económicos, comerciales y claramente los ligados a la expansión del transporte fueron, a la vez, la base y la resultante de aquel desarrollo y aportaron los medios para facilitar esa construcción. En este marco la vida en relación al aire libre que allí desarrollaron fue representación de la comunidad, una elección que incluyó nuevas formas de sociabilidad y la formación de instituciones aptas para las mismas.[150]

Así lo entendía, en parte, la propia comunidad local que reconocía a los suburbios en vinculación con la impronta británica y, consecuentemente, ajenos en sus configuraciones y representaciones. La aparición de toponimias de connotaciones

[149] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). Section B. En *Handbook of the River Plate.* Vol. I. Buenos Aires: Standard Printing-Office. Recuperado de: https://archive.org/details/handbookofriverp00mulhrich/page/n1. p 85

[150] Buján, por ejemplo, desarrolla la incorporación de estructuras sociales por los británicos en el barrio de Quilmes estableciendo que "[e]n este caso los intereses de la colectividad convergieron en la concreción de obras con función social, entre ellas colegios, iglesias, instalaciones deportivas y en menor cantidad edificios asociados con prestación de servicios, como los centros asistenciales y orfanatos." Bujan, J.F. (2014). *Ob.cit*. p 10

británicas en la prensa, como por ejemplo, de una publicidad aparecida en el diario británico de un remate de lotes en el suburbio de Lomas de Zamora, más precisamente en la "colonia inglesa"[151] colaboran en fortalecer aquella postura.[152] Lo llamativo de la publicidad es que la misma fue escrita en español en el periódico británico y la casa de remates que los comercializaba correspondía a los señores López y Blanco. Por lo tanto, para comprender mejor la trama de asociaciones entre los británicos y los suburbios de Buenos Aires será necesario vislumbrar también la relación que allí forjaron con la comunidad local. Como tesis, es posible proponer un encuentro a mitad del camino entre la voluntad de unos y la necesidad de otros, o quizás las aspiraciones de unos sean concedidas por otros. En cualquiera de los casos se puede percibir una mancomunión entre dos comunidades que se relacionaron a través de esos espacios nuevos de sociabilidad; espacios que trajeron beneficios económicos y comerciales, cambios sociales e inclinaciones culturales.

El suburbio "británico" aparece como una idea, como una representación delineada por la colaboración de varios actores. La grilla regular que primó en la conformación espacial de los suburbios porteños está en tensión con las ideas de configuración urbana que se estaban ensayando en el Reino Unido desde la Revolución Industrial. Por lo tanto, fue la relación entre lo artificial y lo natural lo que introdujo la novedad; la idea de progreso que estaba directamente ligada a las empresas británicas junto a la mirada sobre el paisaje pintoresco como nueva forma de vivir. Asimismo, la incorporación de ambos mundos por las élites locales fue la resultante directa del éxito encontrado por esos suburbios y la representación británica; donde el rol de ese grupo social fue determinante a la hora de acompañar aquellas empresas, ya que supieron leer los beneficios y disfrutar de los resultados. La asociación de los británicos con los suburbios de Buenos Aires podría, en parte, enmarcarse dentro de esa unión entre la vida urbana y la vida rural, que más tarde se condensaría en la formulación de la ciudad-jardín de Ebenezer Howard.[153] ¿Se pueden considerar los aspectos del transporte y crecimiento económico como los responsables de aquel nexo? ¿De qué manera se relacionaron el campo y la ciudad para crear el espacio suburbano, desde una mirada británica?

Sobre el primero de los interrogantes se puede plantear que el ferrocarril ocupó un lugar de privilegio para los británicos, generando asimismo sentimientos de orgullo y vanagloria. Pero mirar al ferrocarril *per se* es insuficiente para entender la construcción de los suburbios por parte de esta comunidad y simplemente aportaría argumentos del tipo económico y comercial. En cambio, observar la huella que ejercieron sobre los suburbios como modeladores de las áreas por las cuales transitaron dotarían al análisis de una riqueza diferenciada ya que mostrarían las condiciones de posibilidad que produjo. Así, por ejemplo, se percibe la satisfacción al anunciar en el periódico la apertura de un hotel en Belgrano junto a la estación, inaugurado por un integrante de la

[151] *The Standard*, 07-11-1873.
[152] Las toponimias de "colonia inglesa" y "barrio inglés" son atribuibles a varios sectores de los suburbios de Buenos Aires, como por ejemplo en Belgrano y Quilmes, además del mencionado en el texto.
[153] Ver: Howard, E. (1898). *To-morrow: A Peaceful Path to Real Reform.* Londres: Swan Sonnenschein.

comunidad, bajo el título "*Hurrah for Belgrano*!".[154] Asimismo es esclarecedor observar cómo la presencia del ferrocarril impactó en la comunidad local y sus gobernantes a través de los ojos de la propia comunidad británica. La presencia del Presidente Mitre en la ceremonia de inauguración del puente de hierro sobre el Riachuelo en Barracas de la *Buenos Ayres Great Southern Railway* fue un evento grandioso, según contaban colmados en el periódico británico.[155] El mismo sentimiento puede observarse en la inauguración del *Boca Railway* en septiembre de 1865. La mención de ese evento se enmarca dentro de una comparación entre la victoria de Pavón del 17 de septiembre de 1861, como fecha muy estimada por los argentinos, y la emancipación de los residentes de la Boca y Barracas de los caminos barrosos y las diligencias como medio de transporte. El artículo que relata los sucesos referentes a la inauguración estipulaba que la apertura de esa línea de ferrocarril era una victoria mayor que Pavón y argumentaba que "el sueño del barraquero, la esperanza del alumbrador y la ambición del fabricante de barcos fueron alcanzados."[156] El sentimiento de orgullo está presente en cada uno de estos relatos y, muchas veces, se ve teñido de algunas impresiones de altanería. Lo que se puede aseverar es que la expansión del ferrocarril por el territorio argentino en forma generalizada, y por Buenos Aires y sus alrededores en forma pormenorizada, fue una campaña que colmó el espíritu de la comunidad británica en general.

El segundo de los interrogantes plantea una mirada más profunda sobre la relación entre el campo y la ciudad dando lugar a la aparición de sentimientos nostálgicos por los británicos hacia sus tierras de origen. Quizás fue "el aire peculiarmente fresco y vigorizante, el terreno alto y seco, las plantaciones que proveen una sombra agradable y forman una vía verde que recuerda un paisaje inglés"[157] de los alrededores de Lomas de Zamora lo que suscitó remembranza. O, posiblemente, la similitud entre los campos ingleses y las quintas del distrito de Quilmes, flanqueadas con setos como en Gran Bretaña.[158] Por otro lado, la propia ciudad también trajo recuerdos sobre las tierras dejadas atrás; así observamos como aquel día apagado de julio de 1865 la ciudad se vio envuelta en una especie de bruma "inglesa", con las calles lodosas y sin poder vislumbrar las rutas.[159] También ese otro día del mismo año, casi llegando a la primavera, de lluvia y sol, más de lo primero que de lo segundo, similar a un día en la ciudad de Liverpool.[160] Claramente se ve una tendencia hacia las bondades de los suburbios a través de la evocación nostálgica de tinte positiva, como buscando representaciones en esas tierras. En cambio, se puede entrever algún tipo de

[154] *The Standard*, 12-01-1865.
[155] *Ibid*, 31-05-1865.
[156] Traducción del autor. "*The dream of the "barraquero", the hope of the lighterman, the ambition of the shipbuilder was accomplished*.", *The Standard*, 19-09-1865.
[157] Traducción del autor. "*The air is peculiarly fresh and invigorating, the ground high and dry, the plantations affording agreeable shade, and forming green lanes which remind one of English scenery*.", *The Standard*, 11-01-1865.
[158] *The Standard*, 04-03-1865.
[159] "*Yesterday was a rather dull day in town, the city was enveloped in a sort of English fog all day -the streets muddy, the outer routes invisible, and no steamers in from the seat of war*.", *The Standard*, 11-07-1865.
[160] "*Yesterday was a sort of Liverpool day in Buenos Ayres: rain and sunshine. More of the former than the latter*.", *The Standard*, 19-09-1865.

condicionante negativo hacia la ciudad; pareciera como si aquella provocara melancolía hacia sus tierras de origen, pero teñida de un aura de fría tristeza. Se percibe claramente en los relatos tanto sobre la ciudad como del suburbio, figuras de referencia, la analogía constante entre lo conocido y lo nuevo.

Referirse a la nostalgia británica requiere el determinar específicamente hacia qué se plantea ese sentimiento y, si bien se puede entender que la misma es hacia sus tierras de origen, la amplitud de esa afirmación la transforma en ambigua. Raymond Williams tiene una visión sobre las miradas nostálgicas hacia momentos o lugares pasados a través de lo que él llama "un problema de perspectiva".[161] En su estudio sobre los problemas del campo y la ciudad de la época pre y post capitalista en Inglaterra plantea que esa idea sobre un pasado que trae añoranza se transforma en un concepto vago si no se determina el momento histórico en la cual se definió y la mirada a partir de la cual se la observó. Esa sensación de pérdida es propia de la modernidad, donde "ser moderno equivale a vivir e interpretar el mundo como un constante proceso de creación y destrucción".[162] Para el caso de la comunidad británica en Buenos Aires es necesario establecer donde se gestó ese sentimiento y si logró perdurar en el tiempo; y con ese delineamiento se podrán reconocer sus acciones en el territorio.

Entendiendo que el suburbio se encuentra entre el mundo urbano y el mundo rural, ¿qué elementos brindó la comunidad británica de cada uno de ellos según su propia experiencia? En relación al campo el comportamiento del británico en Argentina gravitó en torno a la visión del hombre civilizado, progresista, que actuó sobre las estructuras económicas rurales y también supo introducir cambios en las formas de habitar. De acuerdo a Graciela Silvestri aparece la figura del propietario culto que, con el impulso progresista propio de la comunidad, se articulaba con un ideal de vida rural.[163] Sin embargo, no es posible traducir sin más la construcción cultural de "lo rural" en Inglaterra con "lo rural" en Argentina, en donde la vida en las pampas no formó parte de una reacción cultural negativa hacia la ciudad inmersa en pleno proceso de industrialización, como sí lo hizo en su país de origen. Para los británicos que llegaban al país ese sueño evocado en el que trataban de reproducir un mundo similar al de su patria, ahora sin los obstáculos del pasado,[164] se relacionó con la apreciación del paisaje verde y el disfrute del aire libre, que benefició la aparición de un tipo de ocio y entretenimiento en relación a ellos.

[161] Williams plantea el caso de lo que el llama como "Antigua Inglaterra" presentando el problema a partir de las diferentes miradas que se abren sobre el objeto, cuyas perspectivas serán variadas según la aproximación religiosa, humanista, política o cultural. "[L]a Antigua Inglaterra, las formas de asentamiento, las virtudes rurales, significan en realidad cosas muy diferentes en los diversos momentos, y los que están en juego son valores por completo diferentes." Williams, R. ([1973] 2001). *Ob.cit*. pp 33-37

[162] Brunner, J.J. ([2002]2008). Modernidad. En C. Altamirano (comp.), *Ob.cit*. p 174

[163] Silvestri, G. (2008). La vida en clave verde. Cambios en las formas de habitar urbana y rural a mediados del siglo XIX. En *Registros*, 5, 5 (pp 16-29). Mar del Plata: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata. p 17

[164] *Ibid*. p 20

Si bien era conocido el desarrollo ocurrido en la periferia de Buenos Aires y a pesar de disfrutar de las virtudes de los suburbios, especialmente en las temporadas de clima benévolo, los británicos también entendieron las dificultades que podían allí aparecer. Así, por ejemplo, supieron distinguir los inconvenientes de movilidad que podían suscitar y cómo esas dificultades provocaban aislamiento. Como caso, luego de realizarse un bazar solidario para recaudar fondos para el Hospital Británico, el periódico comentó que "muchos de nuestros amigos del país que se encontraban en la ciudad pudieron asistir, pero algunos de aquellos viviendo en los suburbios están inevitablemente privados del placer, siendo por la misma razón incapaces de asistir a la ópera, ya que los caminos están en mal estado y son peligrosos después del atardecer".[165] Su postura hacia los suburbios tiene, además, una mirada de objetividad racional hacia la situación real que se presentaba allí.

Los suburbios de Buenos Aires como espacios de sociabilidad y como referentes culturales han sido, en general, abordados desde la óptica de las élites porteñas. Las historias muestran las modalidades según las cuales esos espacios fueron ocupándose con residencias secundarias y actividades estivales. A partir de ello los suburbios fueron moldeando su estructura para recibir a las élites y fueron capaces de ofrecer espacios de esparcimiento y ocio, así como también de protección higiénica durante las epidemias. Más allá de esta tesis general, no fueron las élites locales las únicas en generar una conexión con los suburbios de la ciudad y muchas de las historias han omitido el peso de la comunidad británica en ellos. En este sentido se argumenta que, incluso asumiendo que los residentes de origen británico en Buenos Aires han sido una minoría en relación con otros grupos sociales, su peso material y cultural fue central en la configuración del paisaje suburbano hasta convertirlo en un suburbio "británico".

Respecto a las transformaciones materiales sufridas en este territorio, el traslado de productos agrarios principalmente desde y hacia el puerto de Buenos Aires dio comienzo a un flujo de comunicaciones que actuaría sobre el paisaje de manera permanente. El ferrocarril fue el encargado de atravesar los campos, quintas y demás áreas no urbanizadas llegando a comunicar zonas rurales con el centro porteño. En los suburbios la vida fue diferente, las pautas de sociabilidad se vieron modificadas y aparecieron nuevas formas de relacionarse; donde la comunidad británica tuvo un peso importante y configuró "maneras" novedosas respecto a las actividades que allí se desarrollaban. Frente a ello, Gorelik plantea que la aparición de las casas quintas en las afueras de la ciudad fueron el escenario de nuevos ritos sociales relacionados con la moda "inglesa" a través del disfrute del aire libre y la naturaleza, modificando los hábitos de las élites locales.[166]

Sobre los patrones de residencia de la comunidad en Buenos Aires y sus alrededores, Jakubs encontró una tendencia hacia la locación de los mismos en el centro de la

[165] Traducción del autor. "… *many of our country friends at present in town have attended, but some of those living in the suburbs are unavoidably deprived of the pleasure, being for the same reason unable to attend the opera: the roads are bad and even dangerous after dark*.", *The Standard*, 03-06-1865.
[166] Gorelik, A. ([1998]2010). *Ob.cit.* p 106

ciudad.[167] Hacia 1869 la mitad de la población de Buenos Aires residía en el centro y lo mismo sucedía con la mitad de la comunidad británica. A pesar de ello las poblaciones suburbanas de Barracas en el sur y Belgrano en el norte fueron prosperando. Concluye que los británicos tuvieron poca tendencia a residir aisladamente y que podían vivir tanto entre otros inmigrantes como con la población local.[168] A pesar de establecer que la gran mayoría de los británicos guardaban en su fuero más íntimo la esperanza de regresar a sus tierras,[169] contradictoriamente a ello dedicaron esfuerzo en la formación de instituciones de todo tipo. Es quizás porque los británicos fueron reconocidos y aceptados socialmente por la comunidad local que esa dualidad de pensamiento, entre asentarse definitivamente y asentarse con miras a regresar a sus países, fue moldeada por la aceptación de los argentinos y quizás la evocación nostálgica fue la manera de conectarse con esta tierra nueva mientras delineaban su futuro.

La conformación del suburbio "británico" supone, entonces, una serie de miradas cruzadas que incluyen las percepciones por parte de la comunidad como también las asociaciones reconocidas por la comunidad local. Si bien las trazas de las diferentes líneas de ferrocarril mejoraron la conexión de la ciudad con los suburbios, no fue esta la única razón por la cual se generó un desarrollo suburbano. Por otro lado, la mirada sesgada sobre el impulso de los suburbios como lugares higiénicos frente a las apariciones de epidemias en la ciudad tampoco es suficiente para comprender la construcción de los mismos. Finalmente, la idea instalada en la historiografía de crecimiento de los suburbios del norte frente a los demás tampoco coincide con la voluntad de la comunidad británica. Los británicos generaron una conexión con los suburbios de Buenos Aires a partir de decisiones propias, de vínculos inherentes a ellos como comunidad que respondieron a parámetros independientes a los desarrollados, sobre todo, por las élites locales. Existieron elementos particulares que intentaron establecer en un territorio adoptado, ligados a su pasado que actuaron sobre su presente. A partir de ello surge el siguiente interrogante: ¿fueron todos los suburbios iguales para los miembros de la comunidad o existieron preferencias? Los del norte, oeste y algunos del sur se presentan como espacios de oportunidad para residencia y recreación. La Boca es portuaria mientras que Barracas Norte y Sur son mixtas, donde las actividades sociales y recreacionales fueron asegurando las condiciones para el desarrollo inmobiliario y el estímulo de residencias. Las particularidades de cada suburbio fueron notorias y la misma comunidad pudo distinguirlas y moldear sus formas de sociabilización a partir de ellas.

[167] Jakubs, D.L. (1985). *Ob.cit*. p 166
[168] *Ibid.* p 175
[169] *Ibid.* p 223

El pueblo de la llanura

Sweet Auburn, la aldea más amada de la pradera,
Donde la salud y la plenitud animaban al zagal laborioso,
Donde la sonriente primavera hacía su primera visita,
Y la floración prolongada atrasaba la partida del verano[170]

GOLDSMITH, O. (1769). *The Deserted Village*.

En un viaje de casi dos leguas de largo hacia el oeste de la ciudad de Buenos Aires abordo del *Western Railway* se arribaba al pueblo de San José de Flores. Un poblado ubicado en un terreno suavemente elevado que llegaba a los confines pampeanos, bordeando los campos productivos y conformando un paraje suburbano. Su importancia comercial surgió tras la inauguración del primer ferrocarril del país, en 1857, cuya estación cabecera se ubicó en Plaza Once de Septiembre y conectó la ciudad de Buenos Aires con el pueblo, siguiendo las antiguas huellas de las carretas de mulas y bueyes. Con la línea de ferrocarril funcionando la esperada conexión de los campos con el puerto de Buenos Aires dio comienzo a un movimiento económico y comercial que fue en aumento con el correr de las décadas. Como preguntó un escritor viajero inglés: ¿qué valor pueden tener buenas tierras para la cría de ganado o el cultivo de trigo si se encuentran a cientos de millas del puerto? Y su respuesta fue, como es de esperar, que luego llegaron los ferrocarriles ingleses atravesando las praderas.[171]

Hacia el año de la inauguración del ferrocarril el partido de San José de Flores contaba con 2.300 habitantes[172] y el censo nacional de 1869 mostró que había ascendido a 6.579 personas;[173] o sea que había casi triplicado su población en tan solo un poco más de diez años. La población se encontraba dispersa dentro del partido, con una mayor concentración demográfica en el pueblo de Flores cuya aglomeración[174] contaba con una población urbana de 2.256 personas para el año 1869[175] y unas 3.744 hacia principios de la década de 1880[176]. A pesar de haber contado con un crecimiento demográfico notable y de haber gozado del progreso económico y comercial, ¿es propio también atribuirle a los medios de comunicación, principalmente el ferrocarril, y al desarrollo económico que trajo aparejado como únicos generadores de atracción hacia

[170] Poema en el idioma original: "*Sweet Auburn, loveliest village of the plain,/ Where health and plenty cheared the labouring swain,/ Where smiling spring its earliest visit paid,/ And parting summer's lingering blooms delayed*."
[171] Fraser, J.F. (1914). *The Amazing Argentine. A new Land of Enterprise*. Londres: Cassell and Company Ltd. p 24
[172] El dato poblacional fue citado en Scobie, J.R. ([1977]1986). *Ob.cit*. p 59
[173] Tabla N°2: Población por edades y sexo (1872). En *Primer Censo de la República Argentina. Verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869. Bajo la dirección de Diego. E. de la Fuente, Superintendente del Censo*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir. pp 30-31
[174] El término "aglomeración" es considerada según la acepción presentada por Vapñarsky como "concentración espacial de edificios y calles (…) siempre que también se disponga de adecuada información cartográfica…". En Vapñarsky, C.A. (2000). *Ob. cit*. p 5
[175] Tabla N°10: Ciudades, villas y pueblos de la provincia de Buenos Aires, ó sea población urbana (1872). En *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. p 91
[176] El dato poblacional corresponde al *Censo de la provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola, industrial, comercial, etc. Verificado el 9 de octubre de 1881, bajo la administración del doctor don Dardo Rocha*. En Vapñarsky, C.A. (2000). *Ob. cit*. p 101

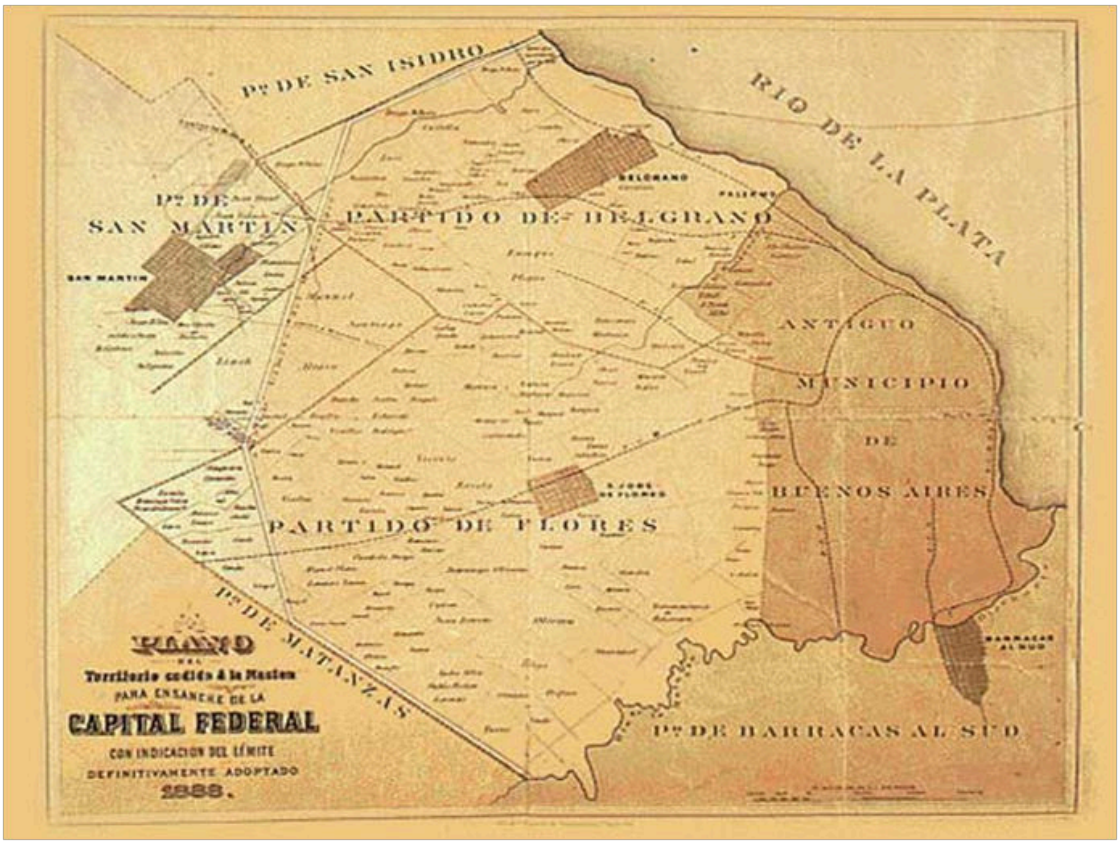


Ilustración 3 Plano del territorio cedido a la Nación para el ensanche de la Capital Federal con indicación del límite definitivamente adoptado, 1888.

aquel lugar? Las cifras lo indican y las historias económicas y sociales lo avalan, el desarrollo del pueblo de Flores tiene una relación directa con la instalación del ferrocarril y su estación, con la llegada de productos del campo y su despacho hacia el puerto de Buenos Aires. Esas historias, en general, dejan de lado las inclinaciones culturales de los hombres, los sentimientos inherentes de los mismos, que son los que finalmente terminan de definir las decisiones que se toman. San José de Flores tuvo un atractivo para las élites argentinas y también atrajo a una comunidad extranjera, la comunidad británica; quienes moldearon su destino como pueblo hasta que, finalmente, pasara a las manos de la Ciudad de Buenos Aires con la ampliación de su territorio y la federalización de la misma.

Aunque la población estable de británicos en el pueblo de Flores en un principio fue relativamente baja,[177] el peso social y cultural que tuvo para la misma fue notable. Esto se debe, en parte, a la elección de las élites locales en optar por ese lugar como retiro durante los meses estivales. Sin embargo, la preferencia de los británicos por el pueblo estuvo más relacionada con sus propias iniciativas e inclinaciones, donde el encanto del suburbio y su entorno fueron los responsables de generar aspiraciones de identidad y de vínculo con ese paraje que en cierta medida generaba remembranza hacia sus tierras dejadas. "San José de Flores, alias '*Sweet Auburn*', alias la 'Aldea de la pradera', alias la

[177] Para el año 1869 solamente 64 de los habitantes eran de la comunidad británica. En: Tabla N°4: Población por nacionalidades y sexo (1872). En *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 40-41

'Gran Bretaña'…"[178] escribían los hermanos Mulhall en el periódico *The Standard* en referencia al pueblo.

> *Encantadoras y queridas enramadas de inocencia y tranquilidad,*
> *Asientos de mi juventud, cuando todo juego podía agradar,*
> *Cuan seguido he vagueado sobre el verde,*
> *Donde la humilde felicidad hizo querer cada escena![179]*

Si bien el poema de Goldsmith refleja un sentimiento nostálgico hacia aquellos momentos de la historia rural inglesa donde el pasado se imaginaba más virtuoso que los tiempos actuales,[180] es probable que la semejanza del suburbio de Flores sea la representación de aquella rememorada aldea rural inglesa, la dulce Auburn.

Para principios de la década de 1870 las mejoras percibidas en el suburbio por parte de los británicos, incluyendo el establecimiento de un hotel y un mercado, generó que varios miembros de la comunidad adquirieran quintas en el lugar. La observación realizada sobre este hecho describe como Flores se estaba convirtiendo en una sucursal de un pueblo inglés como ningún otro encontrado en Sudamérica.[181] La tendencia hacia la identificación de este encantador suburbio con las tierras británicas es manifiesto y la analogía con Richmond Hill en las afueras de Londres remarca este hecho. "Que sitio tan encantador para una colonia inglesa! Aquí uno puede fantasear otro Richmond Hill, con el ruido y el bullicio de la gran ciudad apenas perceptible a la distancia."[182] El barrio al cual se refiere era conocido por ser el elegido de la realeza y las familias más aristocráticas de Londres; sin embargo, son además su geografía y sus fabulosas vistas hacia la campiña lo que cautivó la mirada de los británicos. Es seguramente la filiación con el entorno natural de Flores lo que despertó el interés de los británicos, como asimismo el aislamiento del suburbio respecto a la ciudad. Como postula Silvestri, es la idea de un lugar común cuya representación y espacio compartido es reconocido o es imaginado en un espacio concreto.[183]

El suburbio contaba para principios de los años '70 con una plaza, estación de ferrocarril, iglesia, mercado, hotel, escuelas, etc., todo dentro de una cuadrícula ortogonal. La conexión original con la ciudad era a través del *Flores Road*, el camino coincidente con la actual Av. Rivadavia, luego con la presencia del *Western Railway* y más tarde con el *tramway*, el tranvía interurbano. Con la llegada del ferrocarril, como un elemento de progreso, las comunicaciones con la ciudad se hicieron más accesibles. La

---

[178] *The Standard*, 27-01-1874.
[179] Goldsmith, O. (1769). *The Deserted Village*. Poema en el idioma original: "*Dear lovely bowers of innocence and ease,/ Seats of my youth, when every sport could please,/ How often have I loitered o'er thy green,/ Where humble happiness endeared each scene*!"
[180] Para un detallado análisis del poema de Goldsmith y otros poemas del período ver Williams, R. ([1973]2001). *Ob.cit*.
[181] *The Standard*, 04-01-1871.
[182] Traducción del autor. "*What a delightful situation for an English settlement! Here you may fancy another Richmond Hill, with the noise and bustle of the great city barely perceptible in the distance*.", *The Standard*, 04-01-1871.
[183] Silvestri, G. (2011). *Ob.cit.* p 24

ruta terrestre que llegaba desde la ciudad fue víctima de los avatares del uso en algunos momentos y en otros supo ser el orgullo del suburbio en comparación con los demás suburbios. El inglés Charles Darbyshire compró una quinta en Flores a fines de la década de 1850 y, según él mismo relata, fueron la primera familia en pasar el invierno allí, siendo eso considerado como una empresa casi imposible por el mal estado de la ruta de acceso, llena de pozos lodosos.[184] Años más tarde, el periódico remarcaba el atractivo que mantenía la *Flores Road* frente al resto de las rutas suburbanas a pesar del clima seco y polvoriento.[185] Finalmente, la entrega del suburbio en manos del Intendente de Buenos Aires trajo aparejado el reclamo del mantenimiento del camino ya que el suelo seco, sin haber sido mojado previamente, generaba que los panaderos llegados diariamente al suburbio parecieran molineros en vez de personas distinguidas de la sociedad.[186]

Las redes de comunicación, la conformación suburbana, la infraestructura del suburbio, son elementos reconocibles de progreso y son piezas que evidencian una diferencia con el mundo rural. Los británicos fueron una comunidad avocada al progreso y claramente los signos de desarrollo de Flores fueron admirados y también elogiados por ellos. "Es imposible a estas alturas no describir en detalle los muchos elementos de progreso que se observan en los últimos años"[187] escribió el periódico en 1871, además de indicar que el "progreso ha dejado una marca propia en este pequeño y encantador pueblo".[188] El sistema sanitario y la iluminación a gas de las calles son algunas de las mejoras en la infraestructura urbana que fueron destacadas y conformaban símbolos de progreso que superaban a Flores frente a otros reductos suburbanos. Por ejemplo, la llegada de la iluminación a gas a la *Flores Road* programada para el Carnaval de 1876 fue contemplada por los residentes de aquella vía pública a través de demostraciones festivas.[189] El espíritu puesto por la comunidad británica al progreso de Flores parecía no tener fin y ellos mismos percibían y deseaban que así sea ya que ellos declamaban que el "encantador suburbio ha estado yendo al frente hace tiempo y tan velozmente, que pareciera, como el *Tichborne Trial*,[190] destinado a seguir y seguir eternamente".[191]

No fue el progreso la única fuente de atracción de la comunidad británica al pueblo de Flores y es probable que no haya sido la imitación de la tendencia de las élites locales tampoco. La percepción de los británicos hacia el entorno natural del suburbio, que respondía a los cánones higienistas, fue un motivo predominante a la hora de elegir sus espacios para la sociabilidad. La sutil elevación del terreno con las brisas llegadas de los

[184] Darbyshire, C. (1917). *My Life in the Argentine Republic*. Londres: Frederick Warne & Co. p 70
[185] *The Standard*, 12-10-1873.
[186] *Ibid*, 02-02-1888.
[187] Traducción del autor. "*It would be impossible in these limits to describe at length the many items of progress observable in the last couple of years.*", *The Standard*, 04-01-1871.
[188] Traducción del autor. "*Progress has marked this charming little town for its own*.", *The Standard*, 13-01-1871.
[189] *Ibid*, 29-01-1876.
[190] El *Tichborne Trial* fue de los casos judiciales más largos de la era victoriana que comenzó en 1866 y duró poco más de ocho años.
[191] Traducción del autor. "… *this delightful suburb has been going ahead so long and so fast, that it seems, like Tichborne Trial, destined to go on for ever and ever*.", *The Standard*, 27-01-1874.

campos circundantes, de la pampa ilimitada y fértil, conformaban un ambiente natural que expelía salud y bienestar. Como detallaba el periódico, "[l]a libre, tonificante brisa de las Pampas llega barriendo las llanuras por debajo nuestro y nos llena con una estimulante sensación de gozo que solamente el aire de campo puede ofrecerle al residente de una ciudad populosa."[192] Nuevamente se hace referencia a la ciudad como un espacio no solamente bullicioso, sino que también se interpreta como un lugar menos saludable, cuyo aire no es lo suficientemente benéfico. Aparece, entonces, el suburbio como lugar higiénico que resulta en un retiro atractivo para escapar de la insalubridad de la ciudad. El éxodo de personas durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871, sobre todo, y las varias epidemias de cólera muestran como Flores se consideraba un lugar seguro frente a las enfermedades, un lugar sano.

Si bien el entorno natural, que actúa como beneficioso para la salud, despertó el interés de los británicos, fue la sensibilidad hacia la forma de apreciarlo una característica de la comunidad que fue construyendo nuevas representaciones sobre el valor diferencial del suburbio. La idea de paisaje natural cuya historia se relaciona con la campiña inglesa fue interpretada por los británicos en tierras sudamericanas. La mirada pintoresca sobre el paisaje donde los temas naturales y las intervenciones del hombre se relacionaban mancomunadamente ya llevaba una larga tradición en tierras británicas. ¿Qué cautivó a los británicos del paisaje suburbano de Flores? "Mientras nos acercamos a Flores admiramos las quintas (…). Hacia el sur del camino principal están los encantadores *cottages* de Nield y Forester, rodeados de parques de recreo (…). Avenidas de 30 yardas de ancho…, formando manzanas…, intercaladas con ombúes y otros árboles. La vista es cautivante, el ojo recorriendo en una línea ininterrumpida desde Barracas hasta Lomas de Zamora (…)."[193] Las quintas entre elementos naturales, como los jardines, praderas y plantaciones, junto a la inmensidad de la pampa son interpretados por los británicos como paisaje pintoresco. El atractivo de la cálida vivienda dentro del entorno verde y natural lleva la mirada de un elemento a otro, como pasar de la obra del hombre a la obra de la naturaleza, y la apreciación del panorama se equilibra. El verde sin el *cottage* o el *cottage* dentro de la urbe forman un paisaje que deja de ser pintoresco y escapa del sentir británico.

El entorno natural y el progreso fueron en conjunto razones cautivantes para los británicos sobre el suburbio de Flores y a partir de ese aliciente emprendieron un camino hacia la apropiación del lugar a través de la sociabilidad. No fueron meros observadores de las bondades pintorescas del suburbio sino que fueron firmes modeladores de sus costumbres y mostraron sus maneras de desarrollo del entretenimiento, el ocio y el disfrute del tiempo libre. Muchas de esas actividades se desenvolvieron en contacto con el entorno natural, el aire libre, y se sustentaron gracias

[192] Traducción del autor. "*The free, invigorating, breeze of the* Pampas *comes sweeping across the plains below us and fills one with that exhilarating sense of enjoyment which country air alone can give to the denizen of a thickly peopled city*.", *The Standard*, 04-01-1871.
[193] Traducción del autor. "*As we approach* Flores *we admire the* quintas *(...) On the south of the high-road are the delightful cottages of Nield and Forester, surrounded with pleasure-grounds (...) Avenues 30 yards wide ..., making blocks ..., interspersed with* Ombues *and other trees. The view is enchanting, the eye running in an unbroken line from* Barracas *to* Lomas de Zamora.", *The Standard*, 04-01-1871.

al nuevo medio de comunicación, el ferrocarril, es decir, al progreso. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en la publicación en el periódico de eventos que fueron interpretados como magníficos como la inauguración de la nueva estación Flores del Ferrocarril del Oeste del 2 de febrero de 1865.[194]

De las actividades al aire libre es sabido que los deportes son la carta de presentación de los británicos. El suburbio de Flores no escapó a esas actividades y allí desarrollaron encuentros deportivos de varios tipos con la concurrencia de espectadores que disfrutaron de los eventos. El cricket, como principal deporte de la comunidad, tuvo varios encuentros en Flores y la formación de instituciones como el *Flores Cricket Club* lo confirma. Así fue como luego de un partido contra el *Lomas Cricket Club* jugado en aquel suburbio la revancha se jugó en Flores, específicamente en la quinta de Mr. David Methvin. El evento no solamente contó con el encuentro deportivo, sino que fue completado con un gran almuerzo como cierre.[195] De esta manera los británicos no solo disfrutaban del entretenimiento deportivo, sino que también sociabilizaban distendidamente los jugadores y espectadores en un entorno pintoresco. Por otro lado, el partido inaugural de la temporada del *Football Club* en 1876 se jugó en el campo de juego del *Flores Cricket Club*.[196] También llegó el polo con la formación del *Buenos Aires Polo Club* cuya sede se instaló en Flores, cerca de la quinta de Mr. Leslie.[197] El anuncio del partido a jugar contra el *Santa Fe Polo Club* en octubre de 1886 indica que se esperaba una gran concurrencia de personas al evento.[198] Para esa época ya también se había formado el *Flores Raquet Club* y se habían disfrutado de otras muchas actividades deportivas siendo el suburbio de Flores identificado deportivamente por los miembros de la comunidad británica. Debe recordarse que los argentinos no se sumaron activamente a las propuestas deportivas de los británicos hasta entrado el siglo XX.

La diversión en Flores también abarcó a eventos sociales de tipos variados. Así es como se registraron bailes organizados por la Municipalidad con la mejor banda musical de la ciudad[199] a la cual asistieron miembros de las élites porteñas y miembros de la comunidad británica, o la puesta en escena del show de variedades montada por Mr. Phillips en el gran salón del hotel anglo-argentino,[200] como también eventos al aire libre como escuchar la banda militar tocar en la plaza principal de Flores para animar al elegante suburbio.[201] Asimismo los británicos participaron en la organización de eventos propios como los bailes que se realizaban en forma quincenal en el *Flores Cricket Club*,[202] o las fiestas de casamiento, como por ejemplo la que se realizó en la

[194] *The Standard*, 04-02-1865.
[195] *Ibid*, 15-02-1874.
[196] *Ibid*, 20-05-1876.
[197] Graham-Yooll, A. ([1981]2007). *Ob.cit*. p 206
[198] *The Standard*, 14-10-1886.
[199] *Ibid*, 28-01-1865.
[200] *Ibid*, 25-11-1873.
[201] *Ibid*, 20-12-1873.
[202] *Ibid*, 19-01-1871.

residencia de Mr. Crowther donde el baile continuó hasta la madrugada luego de la ceremonia religiosa celebrada en la *English Chapel of Ease* de Flores.[203]

Con el asentamiento de los británicos en Flores, de manera provisoria en un comienzo y paulatinamente permanente luego, se encontraron con la necesidad de llevar los servicios religiosos al suburbio. Muchas veces los encuentros religiosos se realizaron en las viviendas particulares de los miembros de la comunidad, como por ejemplo la ceremonia oficiada por el pastor escocés Rev. James Smith en la residencia de Mr. Methvin para una congregación de 60 personas.[204] Asimismo fue la ceremonia que presidió el Rev. Mr. Spilsbury un viernes a la noche contando con el éxito de la asistencia de casi todas las familias inglesas de Flores.[205] Con la adhesión del suburbio a la Ciudad de Buenos Aires los británicos, intuyendo que la población protestante iba a seguramente incrementar, armaron reuniones para discutir sobre la posibilidad de conseguir nuevas locaciones para sus iglesias.[206]

Progreso, accesibilidad, salud, paisaje, deportes, entretenimiento, religión, son los elementos constitutivos del pueblo de San José de Flores bajo la mirada de la comunidad británica. El suburbio del oeste de la ciudad fue comprendido por ella y fue apropiado como representación de un lugar de identidad, de un espacio de sociabilidad que personifica su cultura. ¿Fueron los británicos los únicos en valorar las bondades del lugar? La respuesta es no; pero los británicos encontraron en ese reducto periférico un ambiente de identificación donde eligieron desarrollarse como pueblo, como comunidad frente a la situación de ser inmigrantes en tierras lejanas. Es decir, en sus representaciones identificaron ese ambiente con sus propias tradiciones. Las ideas de modernización y progreso junto a la sensibilidad por el paisaje natural incorporada a la esencia de ellos mismos como sociedad, sumados a las analogías con los territorios dejados atrás convirtieron a Flores en un ejemplo de la forma de sentir británica hacia los suburbios. Los británicos llegaron tímidamente a Flores y fueron encontrando las maneras de apropiarse del lugar resaltando sus propias características como sociedad adaptadas al medio que eligieron y vinculándose con las élites locales, construyendo una nueva identidad local que se asocia a los atributos del suburbio.

Una tierra de contrastes

Los suburbios del lado sur de la ciudad no pueden enmarcarse en una sola configuración suburbana ya que poseen características diferentes entre sí y la comunidad británica así lo reconoció. La Boca, Barracas, Lomas de Zamora y hasta Quilmes al sudeste de la ciudad fueron suburbios vividos por los británicos; sin embargo, sus miradas sobre cada uno de ellos fue particular. Convivieron el puerto, los ferrocarriles, las industrias, los recreos de fin de semana, las quintas, los campos, formando un paisaje de contrastes,

[203] *Ibid*, 07-09-1882.
[204] *Ibid*, 30-01-1874.
[205] *Ibid*, 09-07-1882.
[206] *Ibid*, 21-03-1888.

desde parajes casi remotos en medio de cultivos hasta espacios puramente industriales y comerciales. La presencia del Riachuelo hizo que las virtudes de las aglomeraciones cercanas a él dependieran y se relacionaran con esas aguas serpenteantes, que perdían profundidad un poco más allá de su desembocadura en el Río de la Plata. En común tuvieron la presencia del ferrocarril, como es de esperar en un suburbio relacionado con la comunidad británica. Allí la diversidad fue mayor que en otras direcciones ya que contó con dos líneas de hierro, el *Boca & Ensenada Railway* por un lado y la *Buenos Ayres Great Southern Railway* por el otro. El viaje a través de las líneas del ferrocarril mostraba un paisaje que se iba modificando a medida que avanzaba, comenzando en la zona de la desembocadura del Riachuelo con el puerto funcionando, pasando por Barracas al Norte donde comenzaba a aparecer el suburbio relacionado con el río de una manera más pintoresca, para luego llegar a los suburbios más alejados que se articulaban con los campos cultivados, apareciendo como pequeños núcleos urbanos en un medio rural. A medida que el ferrocarril se alejaba de la ciudad iba ganando terreno el verde e iba dejando atrás la industria; pero en todo el recorrido el progreso estaba presente. El contraste se percibía paulatinamente y seguramente el ojo se iba maravillando al acercarse a la ciudad desde el campo, o quizás generaba ansiedad al viajero residente del suburbio alejado de Buenos Aires.

El *Boca & Ensenada Railway* se inauguró en 1865 desde la estación Venezuela hasta la estación Tres Esquinas en Barracas al Norte, parando en las estaciones Casa Amarilla, Gral. Brown y Barraca Peña. Al año siguiente abrió un ramal que conectaba la estación Gral. Brown con el muelle de La Boca. A principios de los años '70 la traza se prolongó hacia la Estación Central en el norte y desde la estación Tres Esquinas hasta el puerto de Ensenada, pasando por Quilmes, en el sur. La línea unió los suburbios periféricos del sur de la ciudad con aquellos que se extendían aún más al sur pasando el Riachuelo. Como es de esperar los británicos hicieron seguimiento y celebraron todo lo relacionado con los avances de las obras ferroviarias, como cuando informó el periódico *The Standard* que el *Boca Railway* ahora llegaba hasta la Plaza 25 de Mayo.[207] A pesar de haber sido obra de un norteamericano, William Wheelwright,[208] los británicos supieron mirar los beneficios de progreso que traía el ferrocarril, sobre todo por la vinculación con el puerto del Riachuelo. El anuncio de la pronta apertura del nuevo ramal que llegaba al espigón en La Boca fue comentado por el periódico como una gran mejora.[209] Lo mismo sucedió cuando el periódico dijo que el "*Boca Railway* está progresando rápidamente, según nos enteramos por un caballero que vive cerca de la obra. (…) El sur de la ciudad está mejorando enormemente (…) el distrito de la Casa Amarilla está cambiando completamente su apariencia".[210] La presencia del ferrocarril es índice de mejora, de progreso y es capaz de moldear las tierras por las cuales viaja.

[207] *Ibid*, 03-03-1871.
[208] Graham-Yool, A. ([1981]2007). *Ob. cit*. p244
[209] *The Standard*, 05-12-1865.
[210] Traducción del autor. "*The Boca railway is progressing rapidly, as we learn from a gentleman who resides near the works*. (…) *The southern part of the town is improving greatly. (...) the Yellow house district is completely changing its appearance*.", *The Standard*, 02-06-1865.

Ilustración 4 *Ensenada Railway and Passenger bridge destroyed by the floods. Sep. 21st & 22nd 1884.*
Fuente: Album N°3, 1885-1893. Colección J.A.F. Lough. (Udesa)

¿Cómo era el paseo en el Ferrocarril de la Boca, Barracas & Ensenada? Al recorrer los relatos hechos por los británicos sobre el viaje en esa línea de ferrocarril es notorio como la mirada se posaba en Barracas con una evidente crítica negativa hacia el barrio de La Boca, por sus problemas y el estado general del lugar. En diciembre de 1865 el periódico se quejaba sobre la cantidad de barro del barrio de La Boca, específicamente en la boca del Riachuelo, que en un futuro impediría que puedan entrar las embarcaciones por la falta de dragado.[211] La costumbre de la gente local de darse un baño en el río a la altura de Casa Amarilla durante los días de calor no era comprendida por los británicos nombrándose "ciegos hacia las pintorescas atracciones de la localidad" ya que para ellos "el lugar es igual hoy que hace veinte años, con el solo incremento de barro y mugre."[212]

Suciedad e insalubridad serían los adjetivos que califican a La Boca según los relatos y las informaciones dadas por los británicos. Por ejemplo, la tormenta de Santa Rosa parece que trajo consecuencias inesperadas a La Boca en septiembre de 1886, ya que las casas se infectaron con ratas enormes y horrendas.[213] El mismo año al Arroyo Maciel, ubicado en la zona de La Boca, fue visualizado como el lugar de origen de la epidemia de cólera y fue acusado de estar más mugriento que nunca.[214] Es claro que la comunidad británica no tuvo una identificación con el barrio de La Boca; en contraste con las miradas hacia Barracas Norte y luego Barracas Sur.

[211] *The Standard*, 19-12-1865.
[212] Traducción del autor. "…*we are blind to the picturesque attractions of the locality. (...) the place is the same to-day that it was twenty years ago, with the solitary increase of mud and filth*.", *The Standard*, 24-12-1865.
[213] *The Standard*, 11-09-1886.
[214] *Ibid*, 23-12-1886.

Ilustración 5 *Waterloo Land´s End* quinta.
Fuente: Álbum N°3, 1885-1893. Colección J.A.F. Lough. (Udesa)

> *"La primera estación es la Casa Amarilla; aquí las vías cruzan el camino principal a La Boca, y entra en el terreno de Jackson. Hacia la derecha se pueden ver la quinta Waterloo, el Hospital Británico, y la barranca que se extiende hasta la calle Buen Orden: este sería un lugar admirable para una buena hilera de casas construidas en estilo inglés, ya que la ubicación es alta y aireada. (...) La vista hacia la derecha es muy bonita; las quintas de Barracas Norte asomándose aquí y allá en medio del follaje oscuro y verde."*[215]

Saliendo de Buenos Aires la mirada siempre se dirigía hacia la derecha, dejando fuera lo que sucedía a la izquierda, o sea, la Boca. Es que para los británicos La Boca era simplemente un lugar bajo, húmedo e insalubre donde solamente se encontraban un ensamble de casas de madera con alto riesgo de incendiarse. A pesar de ello, rescataban a los habitantes del suburbio por sus cualidades de trabajadores disciplinados, ocupados en la construcción y reparación de pequeñas embarcaciones.[216]

El suburbio de Barracas era claramente uno de contrastes ya que allí convivían espacios y actividades tan dispares que uno podía imaginarlos en lugares diferentes. Era una zona principalmente de producción, con cantidades de edificios en construcción que generaban admiración y sorpresa, donde se reparaban locomotoras y se hacían trabajos en hierro.[217] Como especifica Scobie, en Barracas se encontraba gran parte de la incipiente industria de la ciudad.[218] No es la intensión de este trabajo el enumerar las diferentes industrias desarrolladas en Barracas, sino comprender el impacto que generaron algunas de ellas en la comunidad británica. El caso más resonante, como es

[215] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob. cit*. p 105
[216] *Ibid*. p 96
[217] *The Standard*, 11-01-1865.
[218] Scobie, J.R. ([1977]1986). *Ob.cit*. p 33

de esperar, proviene del desarrollo de las líneas de ferrocarril y la modificación del paisaje a través de las nuevas comunicaciones. La *Buenos Ayres Great Southern Railway* fue inaugurada el mismo año que el ferrocarril a Ensenada, partiendo de Plaza Constitución y uniendo Barracas con Lomas de Zamora y demás suburbios aún más al sur, como San Vicente y Domselaar entre otros. El periódico registraba el primer viaje de prueba de la línea y aclaraba que el gobernador Saavedra había asistido.[219] La referencia aclaratoria no puede disociarse del hecho de saber que era una empresa de capitales británicos cuyas oficinas centrales se encontraban en Londres.[220] Lo mismo sucedió al comentar que el viaje inaugural cruzando el puente ferroviario en Barracas se esperaba que tuviera lugar el día del gran aniversario nacional, es decir el 25 de mayo, y que seguramente iba a ser un evento atendido con mucho *eclat*.[221] La relación de las empresas británicas con el poder político y con la alta sociedad argentina se mezclaba en este suburbio al sur de Buenos Aires. Allí la comunidad podía alardear del progreso y enorgullecerse de ser pioneros en la modernización de la ciudad, haciéndolo también a través de la prensa que actuaba como "publicista" de la acción británica en Argentina.

Ambas líneas de ferrocarril cruzaban el Riachuelo a través de diferentes puentes ubicados en Barracas, conectando Barracas Norte con Barracas Sur (actualmente Avellaneda). Según el periódico británico el puente de la *Buenos Ayres Great Southern Railway* era una de las obras maestras más excelentemente realizadas del país que fue testeado por seis poderosas locomotoras sin generar ningún tipo de miedo.[222] Según Mulhall ningún viajero debía perderse de admirar el puente viga de hierro ya que era uno de los trabajos de mejor calidad de ese tipo en el continente.[223] En cambio, el puente del *Barracas road*, que cruzaba el Riachuelo cerca de los puentes ferroviarios, se encontraba en muy mal estado y con poco mantenimiento. Los británicos reclamaban por las mejoras del puente y por el reemplazo del mismo por otro de la misma escala que el puente del Ferrocarril del Sur, ya que el puente existente estaba a punto de colapsar.[224] Finalmente la respuesta a los reclamos llegó con la alegría de saber que un nuevo puente ya había sido despachado y que estaba en camino, desde Inglaterra.[225] ¿Se puede entender una identificación de los británicos con el paisaje industrial de Barracas generando un sentimiento de apropiación del suburbio? Si bien los saladeros y demás industrias instaladas en Barracas fueron las principales en el desarrollo del suburbio, la impronta de los británicos se hizo notar y reconocer ya que allí los miembros de la comunidad incrementaron ese sentimiento de orgullo a través de la visión de progreso concretada en empresas propias. Silvestri detalla que la idea de paisaje se extendió en el siglo XIX también a los sitios industriales que parecían componer la antítesis de lo natural, como paisajes pintorescos. También aclara que para que el paisaje sea considerado de esa forma, debe haber una comunidad cultural que lo aprecie como

[219] *The Standard*, 23-05-1865.
[220] Graham-Yool, A. ([1981]2007). *Ob. cit*. p 244
[221] *The Standard*, 16-05-1865.
[222] *Ibid*, 13-05-1865.
[223] Mulhall, M.G. Y Mulhall, E.T. (1869). *Ob. cit*. p 94
[224] *The Standard*, 19-12-1865.
[225] *Ibid*, 22-12-1865.

tal.[226] Pareciera que el caso de Barracas aparece para la comunidad británica, no como un paisaje industrial pintoresco, sino como un suburbio cuya construcción material fue en parte moldeada por ellos.

Para determinar si el paisaje de Barracas fue realmente un lugar donde los británicos, como comunidad cultural, pudieron desarrollar todos los sentimientos inherentes a la identificación con el suburbio se debe comprender qué otras sensaciones produjo en ellos. En el caso de Barracas Norte se puede percibir un sentimiento nostálgico donde, por ejemplo, el suburbio representaba el recuerdo de los alrededores de Burton Hall, cerca de la ciudad de Carlow y a una cómoda distancia de Graigue y Killeshin.[227] La referencia se hizo hacia unas tierras de Irlanda compuestas por una gran mansión solariega y demás edificaciones de apoyo dentro de una heredad verde, cultivable, de gran tamaño. Sin embargo, el progreso como sentimiento siguió prevaleciendo sobre la nostalgia, ya que para los británicos la Calle Larga de Barracas era considerada como "la calle más elegante alrededor de Buenos Aires y se parece a una de las avenidas de Nueva York, se extiende entre los dos ferrocarriles."[228] Nueva York, como ciudad contemporánea a Buenos Aires, estaba sufriendo los mismos cambios que la ciudad sudamericana debido a los lineamientos de progreso. La reseña, entonces, sigue mostrando una preponderancia hacia los temas de la modernización, ya que además se incluye en el relato al ferrocarril como presencia referencial.

Si se repasa la correlación entre Barracas Norte con Burton Hall hay que comprender qué es realmente lo que representaba, lo mismo que si se relee el relato sobre el viaje en el ferrocarril anteriormente citado. En un comienzo la localidad suburbana de Barracas fue considerada por los británicos como encantadora y un lugar elegido por los miembros de la comunidad. El barrio del Sr. Lezama era una gran colonia inglesa, decía el periódico, desde la quinta Waterloo, al pie de la colina de la calle Defensa, hasta el *Barraca bridge*.[229] Sin embargo, con el correr del tiempo los británicos fueron alejándose de aquel suburbio, aunque muchas de las quintas habían sido construidas por ingleses.[230] Para mediados de la década de 1870 el suburbio ya no tenía muchas recomendaciones de los británicos, salvo las referencias hechas a los saladeros y las industrias relacionadas con la lana, cuero y demás materias primas para exportación.[231] Y para la década de 1890 se lo recordaba por sus industrias, muchas removidas luego de la epidemia de fiebre amarilla, y por el olor nauseabundo de las aguas teñidas de color borravino proveniente de la sangre y vísceras de animales.[232]

---

[226] Silvestri, G. ([2004]2012). *Ob. cit.* p 41
[227] *The Standard*, 17-12-1873.
[228] Traducción del autor. "…*which is the finest street about Buenos Ayres and resembles one of the New York avenues, lies right between the two railways*.", *The Standard*, 01-06-1865.
[229] *The Standard*, 25-10-1865.
[230] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob. cit*. p 90
[231] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1875). *Handbook of the River Plate Republics.* Londres: Edward Stanford. Recuperado de: https://archive.org/details/cu31924098118288/page/n1. pp 99-100
[232] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1892). *Handbook of the River Plate.* London: Kegan Paul, Trench & c. Recuperado de: https://archive.org/details/handbookofriverp00mulhuoft/page/n7. p 94

Quizás fue la Calle Larga uno de los pocos lugares del suburbio que siguieron siendo referenciales para los británicos ya que se consideró como el paseo más elegante de los alrededores de la ciudad.[233] Los relatos contaban como allí se realizaban festejos y se decoraba la calle con antorchas, como por ejemplo para la fiesta de Santa Lucía de 1865[234] y con faroles chinos una década después. La calle recibía gente de la ciudad para el festejo donde además se colgaban banderas y flores; todo ello relatado por los británicos al grito de "Bravo Barracas!"[235] Por otro lado, la zona cercana a la estación Tres Esquinas también fue vivida y disfrutada por los británicos siendo aquel un lugar de entretenimiento a la vera del río. La demanda de infraestructura para el esparcimiento era reclamada por la comunidad ya que, como decía el periódico, a pesar de haber advertido sobre la falta de establecimientos aún no se encontraban ni un buen hotel inglés ni jardines de recreo en la zona. Por otro lado, en la misma nota, se reconocía que la empresa de ferrocarriles estaría muy interesada en que se erigieran establecimientos de primera línea.[236] Más adelante retomaban el tema y recalcaban el hecho de ser necesaria la instalación de un buen restaurante y un buen hotel, ahora extensivo a todas las estaciones del Ferrocarril del Sur.[237] Era evidente que había una clara intención de mejoramiento de la zona por parte de los miembros de la comunidad, sobre todo acompañando el progreso del ferrocarril. Por otro lado, la demanda de instalaciones aptas para el desarrollo de las actividades de recreación y esparcimiento demuestran como los británicos se inclinaban por esos espacios de sociabilidad y como elegían a Barracas como destino para ello. O quizás, la prensa periódica promocionaba posibles empresas que podían ser rentables para los miembros de la comunidad.

La apropiación del suburbio por parte de los británicos se dio, no solamente por el tendido de las líneas de ferrocarril, sino también por la relación de la comunidad con el Riachuelo. Allí se mezclaron intereses comerciales con eventos sociales y con la inclinación de la comunidad por el aire libre, el disfrute del paisaje y las actividades que podían desarrollarse en ese ambiente pintoresco. Los bailes realizados en Barracas como, por ejemplo, el que se realizó para festejar la inauguración de un nuevo barco a vapor realizado por Mr. Marshall llenó a la comunidad de deseos de éxito hacia los miembros relacionados con la construcción de embarcaciones.[238] La reseña sobre el día que se botó al agua una nueva embarcación también mostraba la relación de los británicos con el progreso y el río, ya que "el místico Riachuelo estaba tan cargado de pequeñas embarcaciones que el botamiento del barco a vapor tuvo que detenerse por un tiempo" y "las ovaciones que cortaban el aire a cada lado del río resonaban sobre la Calle Larga."[239]

---

[233] *The Standard*, 25-10-1865.
[234] *Ibid*, 14-12-1865.
[235] *Ibid*, 16-12-1873.
[236] *Ibid*, 03-10-1865.
[237] *Ibid*, 22-10-1865.
[238] *Ibid*, 09-06-1865.
[239] Traducción del autor. " *The mystic* Riachuelo *was so crowded with small craft that the launching of the steamer was detained for some time* (…) *The cheers which rent the air from either side of the river echoed up the* calle Larga.", *The Standard*, 03-10-1865.

Pero la relación con el Riachuelo no fue únicamente industrial, sino que ofreció una participación activa donde los británicos lograron actuar como comunidad. La fundación del *Buenos Ayres Rowing Club* lo demuestra ya que los británicos desarrollaron, sobre todo, actividades relacionadas con el remo.[240] Las regatas de botes a remo sobre el Riachuelo convocaban a un gran número de personas que, impulsadas por miembros de la comunidad británica, atraían también a un público más amplio. Según los relatos de una regata ocurrida un sábado de enero de 1876 el lugar se vistió con banderas, el río se llenó de barcos a vapor, además de los botes a remo, y dos bandas tocaron música mostrando una escena muy animada.[241] Parece que las regatas de botes a remo se convirtieron en una cita muy popular y el *British Boating Club* le dio un impulso náutico al entretenimiento público.[242] Con la proximidad de un río de aguas serenas y resguardadas, en un suburbio frecuentado por los británicos, no es de extrañar que hayan instalado un club y desarrollado ese deporte en el Riachuelo de Barracas. Lo notable es la percepción del espectáculo como una "escena" que abarca una recreación deportiva en contacto con el entorno de características pintorescas.

Más hacia el sur, siguiendo la línea de la *Buenos Ayres Great Southern Railway*, se encontraba el suburbio de Lomas de Zamora (ó La Paz). Ese suburbio era considerado como el más plenamente inglés de todos los suburbios de Buenos Aires, ya que allí se encontraba una bella iglesia inglesa, una escuela inglesa con alrededor de 130 alumnos y un club atlético con un predio bien situado con más de 150 miembros.[243] Si bien esta observación corresponde a la década de 1890, el suburbio de Lomas de Zamora tuvo un lento pero seguro proceso hasta convertirse en un suburbio "británico". Hacia 1869 la población del distrito era considerada, según el censo, como puramente rural y alcanzaba un total de 1723 habitantes[244] y solamente 53 de ellos eran de origen inglés.[245] Para 1881 la población urbana ya contaba con 1259 habitantes[246] y para mediados de la década de 1890 había aumentado a 8869 personas.[247] De esa población urbana el 32% era de origen extranjero y solamente 399 personas eran de origen inglés.[248] Como se verificó para el caso de San José de Flores, no fue la cantidad de personas de origen británico habitando en forma permanente en el suburbio lo que

[240] El reglamento del club fue publicado en el periódico *The Standard*, 30-01-1874.
[241] *The Standard*, 25-01-1876.
[242] *Ibid*, 16-01-1876.
[243] *The Arrow. The Monthly Illustrated Magazine of the River Plate*, I. (1893). Buenos Aires: A. Stuart Pennington.
[244] Tabla N°2: Población por edades y sexo (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 32-33
[245] Tabla N°4: Población por nacionalidades y sexo (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 42-43
[246] El dato poblacional corresponde al *Censo de la provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola, industrial, comercial, etc. Verificado el 9 de octubre de 1881, bajo la administración del doctor don Dardo Rocha*. En: Vapñarsky, C.A. (2000). *Ob. cit*. p 101
[247] Cuadro II: Provincia de Buenos Aires. Población urbana y rural, absoluta y relativa, en 1865 y 1869 (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Decretado en la administración del Dr. Saenz Peña. Verificado en la del Dr. Uriburu.* Tomo II: Población. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. p57
[248] Cuadro VII b: Provincia de Buenos Aires. Población por nacionalidades y sexo (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Ob. cit*. p 85

determinó que los miembros de la comunidad se sintieran apegados al mismo a través de la identificación material y cultural y, en el caso particular de Lomas de Zamora, el peso de la historia también colaboró para que esto fuera así.

Según los miembros de la comunidad Lomas de Zamora era un lugar pintoresco con varias bellas quintas y con una iglesia que testimoniaba la generosidad de diversos protestantes y según ellos era muy difícil encontrar en los alrededores de Buenos Aires un lugar más encantador para casas solariegas que allí.[249] Verdes prados, suaves pendientes con brisas de aire, abundantes sembradíos y numerosas casas solariegas se combinan para formar el más encantador de los suburbios.[250] Esas impresiones tomadas por los británicos colaboran en comprender la manera en que los miembros de la comunidad admiraban las bondades del suburbio a través de su propia búsqueda de un paisaje que les colme el alma, un paisaje pintoresco. Además del sentir pintoresco de esa zona de los alrededores de Buenos Aires, los británicos tuvieron una conexión con el lugar que se puede remontar a la década de 1820. Los hermanos Robertson fundaron la primera colonia[251] escocesa, la Colonia Santa Catalina,[252] en una chacra ubicada en el distrito de Lomas de Zamora.[253] A los sentimientos que surgen de la contemplación y apreciación del paisaje natural hay que agregarle la unión con un pasado reciente que liga a la comunidad británica al suburbio de manera diferenciada en relación a otros suburbios.

La articulación de la comunidad británica con Lomas de Zamora estuvo ligada, como es de esperar, a las expresiones de progreso en mancomunión con el verde, conformando el paisaje suburbano de tinte británico. Como detallaba el periódico respecto a un festival desarrollado en el suburbio, "los visitantes parecen disfrutar del paisaje silvestre del lugar, paseando a través de verdes senderos, y admirando la estación de ferrocarril."[254] La infraestructura y las quintas productivas del suburbio son notadas y relevadas por los británicos, ya que también son muestras de progreso, e indicando como el distrito se encontraba en alza. Es de esperar que las empresas británicas fueran las más celebradas como, por ejemplo, la quinta de Mr. Temperley que era la más encantadora que puede imaginarse con espléndidas tierras a través de las cuales corría el ferrocarril. El valor de la tierra se elevó con la presencia de las vías de hierro por lo cual Mr. Temperley decidió vender una parte de su chacra para loteos de casas de fin de semana.[255] Las mejores residencias, según los británicos, eran las de los señores Green, Temperley,

[249] *The Standard*, 11-01-1865.
[250] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1892). *Ob. cit.* p 132
[251] El valor de la voz "colonia" se enmarca dentro de la acepción dada por diccionario de la lengua española de la Real Academia Española (DRAE) que la define como un "conjunto de personas procedentes de un territorio que van a otro para establecerse en él.". Recuperado de: http://lema.rae.es/drae/?val=colonia
[252] Luego se adopta el nombre de Monte Grande para el lugar en referencia al nombre de la chacra ubicada en las tierras compradas por los Robertson.
[253] Graham-Yool, A. ([1981]2007). *Ob. cit*. p 163
[254] Traducción del autor. "*The visitors seemed to enjoy the sylvan scenery of the place, strolling through its green lanes, and admiring the railway station*.", *The Standard*, 24-01-1865.
[255] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob. cit*. p 115

Livingston, Glover, Brown, Jacobs, Drysdale, Bell y Lanus,[256] o sea, prácticamente todas pertenecientes a su comunidad. No caben dudas del orgullo sentido por la comunidad hacia sus miembros relacionados con Lomas de Zamora, por sus grandes propiedades, la iglesia protestante, la escuela, los clubes deportivos y hasta un hotel.

En el club de Lomas se realizaban bailes mensuales en la temporada de verano y parece que tenían reputación de ser muy alegres.[257] Además, los encuentros deportivos eran frecuentes y ello llevó a la formación de diversos clubes. Criquet, primeramente, con muchos de los desafíos contra el *Flores Cricket Club*, el *Zíngari Cricket Club*, entre otros, se realizaban en Lomas de Zamora. El campo de juego se hallaba en un terreno bien escogido, ubicado en un leve promontorio detrás de la magnífica propiedad de Mr. Henry A. Green y rodeado de una gran colonia inglesa.[258] El partido contra el suburbio de Flores de enero de 1876 probó ser una de las competencias más excitantes, presenciada por un buen número de visitantes y con un servicio de *lunch* y arreglos generales hechos para el confort y la conveniencia de los visitantes.[259] A principios de la década de 1880 ya se registraban partidos de tenis[260] y hacia 1886 el periódico estaba promocionando una nueva membrecía al *Lomas Polo Club*.

¿Qué fue lo que sedujo a los británicos a conectarse con los suburbios del sur de Buenos Aires? El progreso y el verde, con el agregado de un pasado ligado a la zona fueron los principales atractivos. Sin embargo, en estas tierras el equilibrio entre esas variables no se dio de igual manera en toda la región. En los suburbios cercanos al Riachuelo tuvieron la posibilidad de desarrollar empresas, como los ferrocarriles, puentes, industrias ligadas al puerto, etc., bajo la idea íntima de progreso. El río y su pintoresca ribera los ligó a su idea de paisaje y disfrute del aire libre a partir, también, de las actividades acuáticas. Al alejarse del río el peso de un pasado ligado a algunos miembros de la comunidad sentó las bases para la identificación con el lugar. El progreso en las tierras cultivadas unidas por el ferrocarril y el desarrollo de un suburbio encantador, con un futuro prometedor, dio lugar a prácticas relacionadas con la comunidad, ofreciendo los espacios para la sociabilidad. El sur fue una tierra que supo despertar sentimientos de identidad a la comunidad británica, de diversas maneras y con distintos elementos; el sur fue una tierra de contrastes, pero no por ello dejó de ser una región que desarrolló el sentir suburbano "británico".

Un paseo hacia el norte

Según Mulhall los mejores paisajes de los alrededores de Buenos Aires se encontraban en la ruta del norte de la ciudad, en un trayecto que recorría 24 millas aproximadamente.[261] Es claro que se refería al camino que unía la ciudad de Buenos

[256] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1892). *Ob. cit.* p 132
[257] *The Standard*, 27-11-1873.
[258] *Ibid*, 10-12-1873.
[259] *Ibid*, 12-01-1876.
[260] Graham-Yool, A. ([1981]2007). *Ob. cit*. p 201
[261] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob.cit.* p 99

Aires con el suburbio de Las Conchas (actualmente Tigre) a través del *Northern Railway*; la línea de ferrocarril que comenzó a funcionar en el año 1862 y fue construida con capitales británicos. A diferencia de las líneas de los ferrocarriles del oeste y del sur el diseño de la traza del *Northern Railway* se relacionaba tanto con la topografía de Buenos Aires y los alrededores como con la costa del Río de la Plata. Siguiendo la línea costera norte-sur en la parte central de la ciudad las vías de hierro cambiaban su dirección hacia el noroeste, a la altura de la Estación Retiro, copiando el cambio de orientación de la costa. Este ferrocarril trazaba su huella al tope de la barranca natural de la costa del Río de la Plata en prácticamente todo su recorrido finalizando en la costa del Río Tigre. El paisaje de los alrededores del ferrocarril era pintoresco y posibilitaba admirar la naturaleza, formando un paseo que, a ojos de los británicos, deleitaba la vista. Tras cruzar los bosques en Palermo el ferrocarril llegaba al suburbio de Belgrano, luego seguía hacia el norte entre quintas y campos cultivados hasta llegar al pequeño reducto suburbano de San Isidro, continuaba su camino hacia los campos de San Fernando y finalizaba su trayecto en el Río Tigre, cerca del Río Luján y las islas del delta del Paraná.

En los meses de calor los suburbios del norte cobraban vida con la llegada de personas provenientes de la ciudad para instalarse en sus residencias de verano. Las élites porteñas eligieron Belgrano, el pueblo ubicado a una distancia aproximada de 10 km de la ciudad de Buenos Aires, como uno de sus principales destinos. Varios miembros de la comunidad británica también optaron por aquel suburbio ya que se encontraba relativamente cerca de la ciudad y la conexión a través del ferrocarril ofrecía la vía de comunicación más valorada por ellos. A la comodidad del ferrocarril se le sumaba la característica del *Northern Railway* de estar siempre atento a las necesidades de los usuarios y adaptándose a las demandas que surgían. En el verano de 1874, por ejemplo, comenzó a correr un servicio rápido desde Tigre hasta la ciudad que paraba únicamente en las estaciones más solicitadas como Belgrano, San Isidro y San Fernando, recorriendo el trayecto en solamente una hora. Además, un tren de regreso a los suburbios partía de Buenos Aires, también con duración de una hora, al finalizar el horario bursátil. Como corolario a la nota del periódico que daba cuenta sobre el servicio del ferrocarril, comentaba que no habían sitios más preciosos para quintas que los encontrados a lo largo de la línea del norte.[262]

Al igual que San José de Flores la historia de Belgrano se desarrolló entre la formación de un pueblo transformado en suburbio de la ciudad para luego ser anexado al territorio federalizado de Buenos Aires. La población estable urbana de Belgrano era de 1795 habitantes para 1869,[263] es decir, un 20% menos que la población de Flores. En el distrito vivían de forma permanente solo 29 ingleses;[264] cifra que aumentó a 667 para el

[262] *The Standard*, 03-12-1873.
[263] Tabla N°10: Ciudades, villas y pueblos de la provincia de Buenos Aires, ó sea población urbana (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. p 90
[264] Tabla N°4: Población por nacionalidades y sexo (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 28-39

año 1895.[265] Ninguna de estas cifras puede demostrar cómo era realmente la vida en el suburbio ya que recibía una gran cantidad de personas de manera temporal. Si bien las élites porteñas fueron las encargadas de generar los principales éxodos a aquel suburbio, ¿lograron los británicos la construcción del suburbio material y culturalmente? A pesar de la elección de las élites, los británicos supieron ver las bondades de la ubicación geográfica del lugar; que era en un terreno alto con vistas al Río de la Plata y en un entorno de chacras y campos cultivados, además de tierras destinadas a la cría de ganado.[266] El entorno natural y la conexión con las brisas provenientes del río fueron características notables que le daban al lugar ese ambiente de salubridad tan requerido por los británicos.

Como urbanización, hacia mediados de la década de 1870 Belgrano contaba con una capilla sobre la barranca mirando al ferrocarril y una gran iglesia en construcción en la plaza, además de escuelas y la Municipalidad.[267] Como empresa remarcada por los británicos el *Watson Hotel*, ubicado en la plaza, era la más comentada y publicitada ya que pertenecía a un miembro de la comunidad. El hotel era un establecimiento próspero y de primer nivel que recibía gran cantidad de visitantes, con una excelente oferta gastronómica y vinos y champagne franceses; y, según los británicos, el hotel era considerado el Gresham[268] del Río de la Plata.[269] Una de las características más resaltadas era que había un "aire fresco en el establecimiento que no puede fallar en atraer grandes relaciones esta temporada."[270] Pero quizás son las tantas referencias del establecimiento como el lugar de encuentro de la gente distinguida en consonancia con las observaciones sobre Belgrano, como un lugar elegante. Un suburbio para gente refinada como solamente las élites locales junto a las élites extranjeras podían formar. Las familias más destacadas de la ciudad poseían quintas en Belgrano, como las pertenecientes a los Sres. Beedle, Corti, Kinch, Amorins, Guerin, Matti, Plowes, Estevez, Segui, Gowland, etc., siendo las más sobresalientes.[271] Familias argentinas y familias de origen extranjero mencionadas todas juntas, formando un grupo selecto de personas conectadas por el suburbio de Belgrano. Es evidente que la comunidad británica se relacionaba con las élites locales y Belgrano fue uno de los espacios de sociabilidad que compartieron.

Los espectáculos relacionados con las carreras de caballo, el turf, tuvieron un gran empuje por parte de la comunidad británica; y el hipódromo ubicado en las afueras de Belgrano era un éxito en cuanto a concurrencia. La *Foreign Amateur Races*, sucesora de la *Foreign Amateurs Race Sporting Society* fundada en 1846,[272] ya organizaba carreras

[265] Cuadro VII: Ciudad de Buenos Aires. Población por nacionalidades y sexo (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Ob. cit*. p 15
[266] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1875). *Ob. cit*. pp 97-98
[267] *Ibid*. p 98
[268] El *Gresham Hotel* es un hotel de renombre de la ciudad de Dublín, Irlanda, fundado en 1817.
[269] *The Standard*, 26-11-1865.
[270] Traducción del autor. "…*there being an* 'al fresco' *air about the establishment which cannot fail to attract a large connection this season*.", *The Standard*, 10-11-1865.
[271] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1875). *Ob. cit*. pp 97- 98
[272] Graham-Yool, A. ([1981]2007). *Ob. cit*. pp 194-195

en el hipódromo de Belgrano en la década de 1860. Al encuentro de otoño de 1865, donde concurrieron 800 personas, aparecieron un número de mujeres inglesas en el *grand-stand*; el *British Minister* actuó como uno de los jueces y la mayoría de la *eclat* del público extranjero se encontraba en el campo.[273] Para la competición de primavera del mismo año el Ferrocarril del Norte habilitó un tren especial desde Plaza de Mayo a Belgrano en un horario conveniente para las carreras y se agregó un servicio de transporte desde la estación al hipódromo. El *Watson Hotel* anunció que tenía canastos de todos los tamaños preparados con viandas[274] y la gran sorpresa del evento fue la banda del profesor Daly tocando exquisitamente *The Last Rose of Summer* [275] en el intervalo posterior a la primera carrera.[276] Si bien los británicos fueron los promotores de esta actividad, las carreras "a la inglesa" terminaron convocando a un público mayor, incluyendo a las élites locales.[277]

Junto a la estación de ferrocarril se hallaba el campo de juego de croquet, que para mediados de la década de 1860 se encontraba en boga y hasta las mujeres se animaban a jugar.[278] El lanzamiento de un nuevo club de criquet, el *South American I Zingari Cricket Club*, tuvo lugar en el *Watson Hotel* de Belgrano. La formación de nuevos clubes locales era considerada como una forma de producir rivalidades amistosas que, finalmente, favorecerían la mejora y el interés hacia uno de los deportes más sofisticados de *Old England*.[279] Otras actividades deportivas como caminatas alrededor de la pista del hipódromo donde participaban oficinistas británicos también sucedían en Belgrano, terminando con una cena en el hotel;[280] o un *pigeon match* que finalizó con un almuerzo de carne con cuero.[281] La mayoría de las actividades deportivas y recreativas en las cuales participaron miembros de la comunidad británica se relacionaron con expresiones al aire libre y se convirtieron en entretenimientos que además incluían otras actividades. Continuamente se hacía alusión al público como parte de la recreación, con su asistencia y costumbre de incluir comidas y bebidas, siendo un programa de mayor duración que la propia competencia deportiva.

Con el correr de los años las mejoras llegaron a Belgrano y los británicos las celebraron; la modernización y el progreso fueron moldeando al suburbio, aunque trajeron algunas consecuencias no deseadas por los miembros de la comunidad. Por un lado, la llegada de la iluminación a gas para las calles fue enmarcada dentro de una competencia con el suburbio de Flores, siendo Belgrano ganador por haberla logrado antes que el suburbio del oeste.[282] La gran mejora que trajo la pavimentación de las calles al "encantador

[273] *The Standard*, 28-03-1865.
[274] *Ibid*, 31-10-1865.
[275] *The Last Rose of Summer* es originalmente un poema irlandés de principios del siglo XIX convertido en canción,.
[276] *The Standard*, 03-11-1865.
[277] Hora, R. (2014). *Historia del turf argentino.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p 46
[278] *The Standard*, 20-01-1865.
[279] *Ibid*, 22-01-1874.
[280] *Ibid*, 07-12-1865.
[281] *Ibid*, 20-08-1876.
[282] *Ibid*, 20-02-1874.

suburbio" también fue recibida como una buena noticia.[283] Por otro lado, las silenciosas calles que venían escapando de la imposición del tranvía ya no lo iban a ser más a partir de la concesión que se otorgó en febrero de 1874. El periódico proclamó que "el lugar va a ser arruinado" y "no va a haber más paz para el pobre Belgrano a partir de ahora."[284]

Al alejarse de Belgrano, hacia el norte, los suburbios siguientes que aparecían en contacto con la línea de ferrocarril eran más pequeños en desarrollo; pero no por ello menos significativos para la comunidad británica. Muchos de ellos se encontraban rodeados de campos cultivados por entre los cuales se asomaban algunas viviendas. El paisaje pintoresco acompañando la costa formaba ese paseo que llevaba la mirada por extensiones de tierras productivas, por un lado, y la inmensidad del Río de la Plata por el otro. La valoración de los escenarios naturales mezclados con elementos producidos por el hombre se encontraba siempre entre los británicos.

> *"Mirando desde el vagón del ferrocarril sobre el río el viajante obtiene una vista panorámica en donde miles de barcos en la rada de Buenos Aires forman un rasgo distintivo. La línea ahora entra en un ligero desmonte, y estamos rodeados por los ricos maizales de San Isidro, intercalados con las quintas de Pellon, Uriarte, Pacheco, Martinez y Estrada."*[285]

El suburbio de San Isidro se encontraba aproximadamente a unos 23 km de la ciudad de Buenos Aires y era considerado por los británicos como un saludable y dulce retiro. Al igual que Flores y Belgrano este suburbio cambiaba su fisonomía en los meses de clima cálido y se convertía en uno de los más elegantes de los alrededores de Buenos Aires. Es quizás este caso uno de los suburbios con estas características menos atendido por los británicos, pero el entorno natural y sus virtudes fueron igualmente destacadas por ellos. Relevando los censos y las principales viviendas se encuentra que la comunidad británica tuvo poco peso en la residencia permanente de San Isidro. El censo de 1869 indica que en ese momento vivían tan solo 14 ingleses en todo el partido[286] y para 1895 esa cifra había aumentado a 87 personas.[287] De todas maneras los británicos consideraban a San Isidro como un encantador suburbio veraniego con "ondeantes maizales hasta donde la vista puede alcanzar, verdes senderos que le recuerdan a uno de algunos condados del interior de Inglaterra, y lindas quintas con columnatas griegas, pasillos moriscos, y rica vegetación todo alrededor, conformando un panorama sin igual en este lado del Río de la Plata."[288] La identificación del suburbio se presenta como el

[283] *Ibid*, 30-01-1876.
[284] Traducción del autor. "*The place will be ruined. No peace for poor* Belgrano *henceforward*.", *The Standard*, 12-02-1874.
[285] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob. cit*. p 102
[286] Tabla N°4: Población por nacionalidades y sexo (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 38-39
[287] Cuadro VII b: Provincia de Buenos Aires. Población por nacionalidades y sexo (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Ob. cit*. p 86
[288] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob. cit*. p 102

Ilustración 6 Puente de los Suspiros en San Isidro, s/f.
Fuente: Colección Witcomb (AGN)

recuerdo, quizás nostálgico, de las tierras de origen, la sensibilidad hacia la naturaleza y la apreciación del paisaje pintoresco.

Como sitio San Isidro fue importante para la comunidad británica, sobre todo en los meses de verano. En este caso fueron los picnics el entretenimiento distintivo que desarrollaban en el suburbio y, como es de esperar, se realizaban al aire libre. La actividad consistía no solamente en comer sobre el verde, sino que también incluía música y bailes. El picnic organizado por la comunidad escocesa a fines de 1865, al cual asistieron los descendientes de numerosos clanes y varias bellas escocesas, fue un evento espléndido. Las viandas y los vinos fueron exquisitos y abundantes y al anochecer se bailó *Scottishe* y otras danzas escocesas. En la nota del periódico que relató el evento mencionado un lector pidió agradecer a un miembro del *Northern Railway* por haber facilitado el transporte requerido para la ocasión.[289] La línea de ferrocarril también proveyó de un tren especial para otro picnic organizado en el mismo suburbio, donde acudieron alrededor de 150 personas y la alegría y el baile continuó durante el regreso en tren a Retiro bailando *Sir Roger de Coverley*[290] como cierre de un gran evento.[291]

La parada final del recorrido del Ferrocarril del Norte es la Estación Tigre. Esta estación ribereña se encontraba ubicada sobre el Río Tigre, que desemboca en el Río Luján, en el

[289] *The Standard*, 14-11-1865.
[290] *Sir Roger de Coverley* es un baile típico inglés que se baila como cierre de la noche.
[291] *The Standard*, 10-12-1865.

Ilustración 7 Brazo del Río Támesis, Oxford, Inglaterra, 2017.
Fuente: el autor

Partido de Las Conchas cuya fisonomía incluía tierras continentales y tierras insulares componentes del delta del Paraná. La superficie del distrito hacia 1869 era de 1469,52 km² con una relación de 1,94 habitantes por km²[292]; siendo muy baja en comparación a, por ejemplo, el Partido de Belgrano que tenía una relación de 42,73 habitantes por km².[293] Si se compara la población urbana del distrito con la de Lomas de Zamora, por ejemplo, hacia mediados de la década de 1890 se puede ver que en el primer caso era de 5000 personas aproximadamente,[294] en cambio en Lomas de Zamora ascendía a casi 9000 personas.[295] Por el otro lado, en referencia a la población estable inglesa de Tigre se puede notar que era el suburbio con mayor cantidad de residentes británicos, siendo de 109 personas para 1869.[296] En el caso de Tigre, la filiación de la comunidad británica al suburbio parece haber tenido un peso mayor a la hora de elegir un lugar de residencia.

El suburbio de Tigre fue el que mayor apego generó en los miembros de la comunidad, donde encontraron más cantidad de referencias a lugares de su tierra de origen y donde pudieron actuar prácticas y representaciones conocidas por ellos. La mayor identificación la tuvieron respecto al río y en este caso fue mayor que las

[292] Tabla N°9: Resumen de casas, individuos y familias (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 82-83
[293] Tabla N°9: Resumen de casas, individuos y familias (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 82-83
[294] La población urbana era de 4982 personas. Cuadro II: Provincia de Buenos Aires. Población urbana y rural, absoluta y relativa, en 1865 y 1869 (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Ob. cit.* p 54
[295] La población urbana era de 8869 personas. Cuadro II: Provincia de Buenos Aires. Población urbana y rural, absoluta y relativa, en 1865 y 1869 (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Ob. cit.* p 54
[296] La población inglesa de Flores era de 64 personas, la de Lomas de Zamora era de 53 y la de Belgrano de 29. Tabla N°4: Población por nacionalidades y sexo (1872). En: *Primer Censo de la República Argentina. Ob. cit*. pp 38-39

representaciones sobre el Riachuelo. "Me pregunté si estaba nuevamente en el Isis,[297] o el Támesis en Staines,[298] o comenzando un alegre día en el Río Fresher´s en Cambridge",[299] decía un recién llegado a Buenos Aires en 1882 tras haber pasado su primer día en el Tigre. Un viajero británico describía como el lugar cobraba vida durante los meses de diciembre a febrero, considerando al río como el Támesis de la Argentina.[300] El arroyo principal era asemejado al Támesis a la altura de Richmond, con los pintorescos remansos que cautivaban a los remeros en todas las direcciones.[301] Finalmente es probable que la impresión dada por otro viajero sea la más elocuente al identificar al Tigre con la comunidad británica, diciendo que "el exilio de Inglaterra debe bendecir al Tigre y puede allí soñar sueños de casa."[302] La mayoría de las referencias encontradas conectan el paisaje ribereño del Tigre con algunos ríos ingleses, principalmente el Río Támesis en su curso por las afueras de Londres; siendo el río la columna vertebral de una serie de espacios dispuestos para el disfrute del aire libre y como paisaje pintoresco entre islas colmadas de vegetación.

> *"El viajero va a pasar un día agradable entre esas islas, donde la Naturaleza concede una vegetación exuberante, y cada arroyo está bordeado por sauces que dejan caer sus ramas al borde del agua, y los árboles de membrillo cargados de enormes frutas."*[303]

El relato muestra la manera en que los británicos se conectaban con la naturaleza, como se articulaba la sensibilidad hacia el verde, hacia el ambiente natural y la forma de percibir todo ello a través de "un día agradable". Como publicaba el periódico tras la inauguración de la extensión del ferrocarril hasta el Tigre, la llegada del tren presentaba un despliegue de belleza ribereña que ni Belgrano ni San Fernando podían igualar.[304] Si bien no fueron los británicos los únicos en reconocer y en generar una conexión sensible hacia el paisaje verde, quizás ellos fueron los que mostraron el camino hacia esa forma de sentir, hacia una percepción del espacio natural que llenara el espíritu.[305] Los británicos traían consigo una historia relacionada con el paisaje en su haber y son posiblemente las referencias a los ríos ingleses las que mostraron el camino hacia ese sentir "británico" en el suburbio de Tigre.

Las prácticas desarrolladas en Tigre fueron, como era de esperar, en relación directamente ligadas al paisaje ya que el río brindó la posibilidad de recrear las actividades náuticas practicadas en los ríos ingleses, específicamente el remo. El

---

[297] Isis es el nombre dado al río Támesis en su paso a través de la Universidad de Oxford.
[298] La referencia corresponde al municipio de Staines-upon-Thames que se encuentra al este de Londres.
[299] Traducción del autor. "… *I wondered whether I were once more at the Isis, or the Thames at Staines, or starting for a jolly day up the Fresher´s River at Cambridge*.", *The Standard*, 13-05-1882.
[300] Fraser, J.F. (1914). *Ob. cit*. p
[301] Hammerton, J.A. (1916). *The Argentine Through English Eyes*. Londres: Hodder and Stoughton. p 101
[302] Traducción del autor. "…*the exile from England may bless the* Tigre *and may there dream dreams of home*." En: Hammerton, J.A. (1916). *Ob. cit*. p 105
[303] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob.cit*. p 104
[304] *The Standard*, 10-01-1865.
[305] Para una detallada comprensión de las representaciones ligadas al paisaje del río ver Silvestri, G. (2011). *Ob.cit*.

periódico británico recordaba que la primera regata de remo en Inglaterra se había corrido en el Río Támesis en el año 1775 y el evento fue considerado una gran novedad a la cual concurrieron miles de espectadores.[306] Un siglo después, la regata corrida en el Río Luján en diciembre de 1873 fue un éxito absoluto de concurrencia tanto de remeros como de público. La gran novedad del evento fue la presencia del Presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento que fue recibido por el *British Minister*, Lionel Sackville West, y fue nombrado como miembro honorario del *Tigre Boat Club*.[307]

Es indudable que la identificación de los británicos con el deporte náutico del remo tuvo un peso importante en la propia comunidad y fue, además, reconocido por la comunidad local. Como generalmente sucede con los deportes propuestos por los británicos el espectáculo excede la competencia deportiva ya que conforma un evento que incluye a los espectadores y las actividades recreativas de los mismos. A la regata mencionada anteriormente asistieron alrededor de 200 personas, muchas de ellas pertenecientes a familias inglesas. Las mujeres agitaron sus pañuelos a los ganadores al cruzar la meta, junto a los hombres que vitoreaban y el juez que disparaba un tiro; todo ello mientras la banda tocaba un compás familiar de música inglesa o italiana. La regata finalizó con un *lunch* dispuesto sobre mesas abundantes en cosas ricas y decoradas con muy buen gusto.[308] La tradición de este tipo de entretenimiento no fue pasajero y no disminuyó la energía puesta en la organización y en el evento en sí; no fue aquella regata un caso aislado. Años más tarde el periódico anunciaba la famosa regata anual que se había llevado a cabo dos días atrás; una costumbre que ya tenía unos 10 o 12 años. A juzgar por los trenes y barcos atestados de gente, parecía que la popularidad del evento había aumentado y por haber sido el gran picnic de inauguración de la temporada de verano, o "la temporada del Tigre".[309]

Así como en San Isidro se organizaron varios picnics aquella costumbre también se desenvolvió en Tigre ya que el paisaje del suburbio ofrecía el entorno natural propicio para el desarrollo de esa actividad, que era característica de la comunidad británica. Muchas veces los picnics incluían alguna otra actividad recreativa y, por lo general, eran eventos que duraban el día entero. Por ejemplo, los directivos del *Northern Railway* organizaron un gran picnic en el Tigre en 1865 que incluyó un paseo en barco a vapor por el Paraná.[310] Otro caso fue el picnic organizado por un grupo selecto de amigos británicos a principios de la década de 1880 que comenzó con el viaje en ferrocarril desde la ciudad y a su paso por Belgrano se sumaron un grupo de mujeres con la comida para el almuerzo. El día incluyó un paseo en bote por el delta y, según el autor del relato, con todos los ingleses a su alrededor la ilusión estaba completa ya que parecía estar en su tierra, en el Támesis de Inglaterra. Variadas curvas del río, acogedoras islas pequeñas suficientemente numerosas y pintorescas, la quietud del aire y la silenciosa belleza de la escena fueron las impresiones tomadas por el

[306] *The Standard*, 11-12-1873.
[307] *Ibid*, 10-12-1873.
[308] *Ibid*, 10-12-1873.
[309] *Ibid*, 03-11-1886.
[310] *Ibid*, 13-04-1865.

excursionista.[311] Nuevamente la idea de "escena" es representada por un británico; pero aquí aparece formando una imagen de paisaje pintoresco con el cual se interactúa. En el suburbio del Tigre la relación con el paisaje se volvió activa; no fue simplemente de contemplación.

Con la inauguración de la estación del ferrocarril los británicos tuvieron visiones de progreso, un futuro prometedor para el suburbio. La llegada de la comunicación a través de las vías de hierro fue el primer paso hacia lo que ellos vieron como un lugar que se estaba transformando en importante. Lo que ellos buscaban, al parecer, era la consolidación del Tigre como lugar para el puerto de Buenos Aires; y a través de "visiones de futuros embarcaderos, *docks*, amarraderos para barcos a vapor y *ferries*"[312] construyeron imágenes materiales sobre el suburbio. En realidad, esas ideas de progreso se fundamentaban en el hecho de notar que había aumentado el negocio del *Northern Railway* desde la extensión al Tigre y la gran cantidad de embarcaciones que entraban y salían del puerto.[313]

Los suburbios al norte de la ciudad de Buenos Aires se transformaron en un paseo para los británicos, no solo por las características naturales de los paisajes, sino también por la voluntad y la capacidad de disfrutar de ellos. La movilización hacia esos lugares, sobre todo en los días de clima cálido, formó una conexión con esos suburbios que colaboró en fortalecer la construcción del sentir "británico". Las actividades se desarrollaron según el entorno, así es como establecieron recreaciones diferentes en cada suburbio y supieron elegir de que manera apropiarse de cada uno de ellos. El paseo a bordo del ferrocarril transformó la forma de disfrutar del paisaje, siempre cambiante, y, para el caso de la línea del norte, finalizaba con el paso hacia el transporte acuático. El paseo a bordo de un bote o pequeña embarcación a vapor volvía a modificar la manera en que se apreciaba el panorama y, luego, se volvía una experiencia que estimulaba el espíritu y la percepción desde otro punto de vista, donde el espectador se transformaba en paisaje.

El club deportivo

Los británicos en Buenos Aires formaron una comunidad forjando lazos de identidad dentro del grupo de coterráneos provenientes de diferentes regiones del Reino Unido, mientras se vinculaban con las élites locales. La necesidad de desarrollar aspectos de su vida social en lugares relacionados con el entorno natural los llevó a formar un vínculo con los suburbios de la ciudad logrando identidad cultural y material con esos espacios periféricos. Las inclinaciones culturales de la comunidad, sus intereses sociales, los rasgos económicos y comerciales, las relaciones sobre todo intercomunitarias, pero también extracomunitarias, entre otros aspectos, fueron los que dominaron la vida de los

[311] *Ibid*, 13-05-1882.
[312] Traducción del autor. "*Visions of future wharves, docks, steamboat landing and ferries…*", *The Standard*, 10-01-1865.
[313] *The Standard*, 11-07-1865.

británicos en Buenos Aires. Todo ello contribuyó a reproducir en un territorio adoptado actividades practicadas en su tierra de origen y encontrar espacios acorde a ellas; tal es el caso de los deportes y la formación de los clubes deportivos.

Planteadas las bases sociales para el desarrollo de los deportes y fomentados desde la propia comunidad, los británicos establecieron sus instituciones deportivas en las zonas suburbanas de la ciudad. Primero el cricket y el remo, luego el atletismo, el *football*, el polo, el tenis, entre otros, fueron los deportes practicados por ellos en Buenos Aires. Cada uno de estos deportes tuvo más de un espacio adecuado a tal fin, lo cual trajo como consecuencia que se expandieran hacia todas las regiones suburbanas de Buenos Aires. Aquellos "locos ingleses" referían los porteños a los deportistas británicos, los *sportsmen*. Esta mirada, que recorrió buena parte del siglo XIX hasta principios del XX, fue la que primó para que los clubes deportivos fueran fundados, en su mayoría, por miembros de la comunidad británica. Como para muchos de los casos de la historia las inclinaciones personales no deben ser del todo categóricas, ya que también hubo miembros de las élites locales en varias de las instituciones tanto en forma de socios como de miembros fundadores. En este apartado se hará foco en los clubes deportivos suburbanos[314] fundados por iniciativas de británicos cuyas comisiones directivas originales fueron formadas casi exclusivamente por miembros de la comunidad.

Dentro de los muchos clubes deportivos británicos en la periferia de la ciudad, algunos de ellos se destacaron por establecerse de forma tal que lograron perdurar en el tiempo; tal son los casos volcados en el mapa de ubicación. Diversos clubes siguen funcionando en la actualidad, aunque muchos de ellos fueron modificando su propuesta deportiva, incorporando nuevos juegos y actividades de todo tipo como también fueron variando su ubicación geográfica. Otra cantidad de clubes británicos fueron desapareciendo con el tiempo, como por ejemplo el *Zíngari Criquet Club* o el *Flores Polo Club*; mientras que otros se fundieron para formar una nueva institución, como la unión del *Quilmes Athletic and Polo Club* con el *Quilmes Rovers Athletic Club* que juntos forman el *Quilmes Athletic Club*. Asimismo muchos de ellos cambiaron sus nombres a lo largo del tiempo, como por ejemplo el *Pacific Railway Athletic Club* que hoy es conocido como Club Atlético Ferrocarril General San Martín.

Si bien los clubes fueron formándose desde la década de 1860, siendo el primero el *Buenos Aires Cricket Club* de 1864, hasta la primera década del siglo XX, es notorio el auge sucedido en las décadas de 1880 y 1890. Las razones de esta periodización pudieron ser varias, siendo por ejemplo las tasas de inmigración de británicos creciendo en las últimas décadas del siglo XIX. Por otro lado, hacia principios del siglo XX la constitución de clubes deportivos únicamente por iniciativas de británicos fue decayendo frente a la formación de instituciones mixtas con otras comunidades, sobre todo con argentinos. Más allá de las cuestiones sociales y mirando desde un plano económico, yendo desde una escala macroeconómica hacia una escala doméstica, se pueden encontrar algunas pautas que colaboren en revelar la razón. Quizás una mirada

[314] Se debe aclarar que además existían en la ciudad espacios para la práctica de algunas actividades deportivas como gimnasios, *rings* de boxeo y pistas de patinaje.

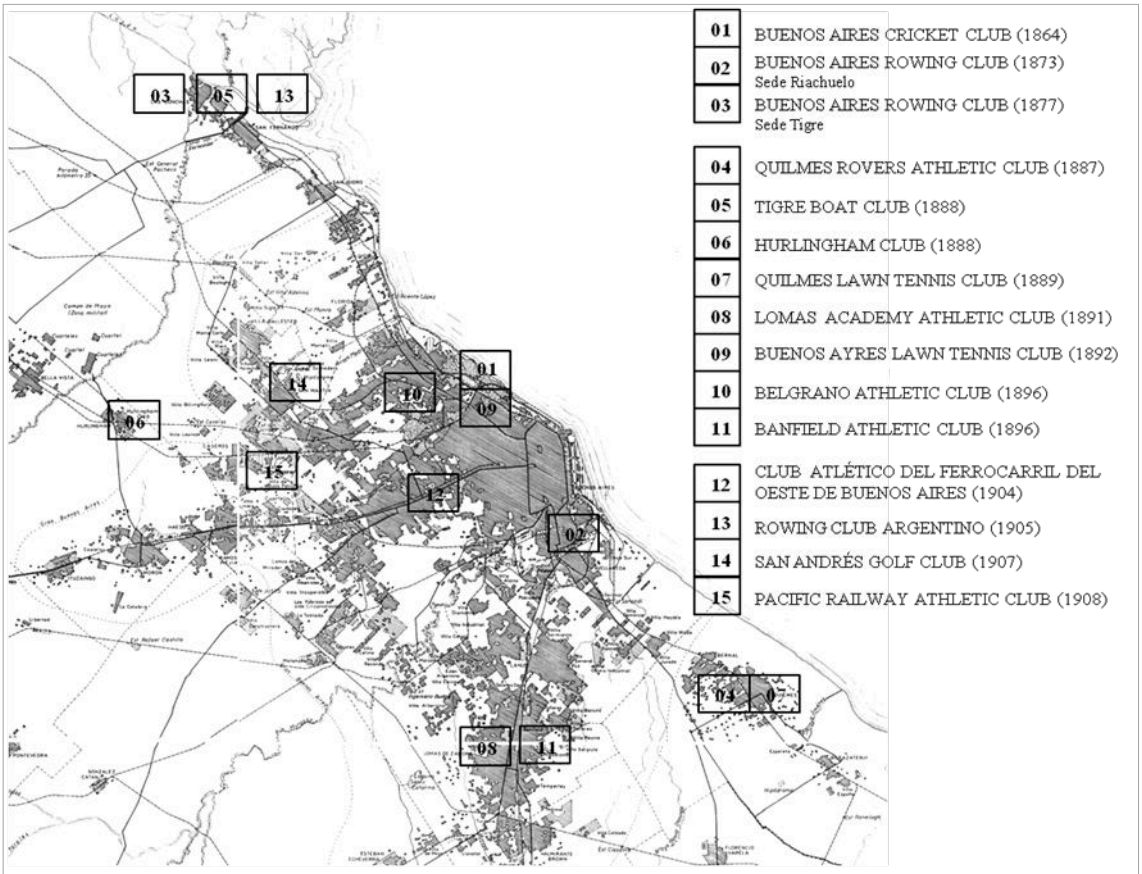


Ilustración 8 Ubicación de los clubes deportivos (según su nombre original y fecha de fundación) fundados por iniciativas de británicos en los suburbios de Buenos Aires que actualmente siguen funcionando como tal, indicados sobre el plano: *Buenos Aires y alrededores hacia 1910*. César Vapñarsky. 2000.
Fuente: VAPÑARSKY, C.A. (2000). *Ob.cit.*

más amplia del tema pone en evidencia que inicialmente el acceso a este tipo de ocio estaba restringido a un cierto grupo económico. Sin embargo, no debe soslayarse que el aumento del PBI per cápita en el período 1875 y 1912 tuvo un salto cuantitativo notable,[315] dando entonces la posibilidad de destinar mayores ingresos al ocio y el entretenimiento a personas de diverso ingreso.

Sobre una mirada a escala doméstica, se puede plantear que los clubes se encontraban cercanos a las estaciones de ferrocarril y muchas veces dependían del sistema ferroviario para el transporte de los pasajeros. Considerando que el ingreso principal de los clubes provenía de las cuotas sociales de los socios, el costo del transporte repercutía de manera directa en el desarrollo del deporte. Como caso el *Buenos Aires Rowing Club* puede echar luz sobre la relación entre ingresos y gastos para la práctica deportiva. En 1876 los boletos de ida y vuelta hacia el Tigre desde la Estación Central tenían un costo de $F20.- para los miembros del club, siendo el valor para el público general de $F35.-[316] Considerando que la cuota mensual de los socios activos del club era de $F25.-[317] entonces se puede entender que el costo del transporte era muy elevado para la práctica

[315] Cortes Conde, R. (1997). *Ob. cit*. pp 17-18
[316] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 07-02-1876.
[317] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 13-03-1876.

del deporte. Por otro lado, hacia 1883 el club logra otra rebaja del mismo pasaje a un valor de $20.- m/c[318] cuando la cuota mensual era de $150.- m/c.[319] La considerable reducción del valor del pasaje respecto a la cuota social del club puede ser una de las razones por las cuales se vio incrementado tan abruptamente el ingreso de socios en los primeros años de la década de 1880.[320] La reducción de las tarifas y los convenios que los clubes hicieron con las empresas de ferrocarril permitieron el incremento de socios y también la formación de nuevos clubes.

Haciendo foco en el ferrocarril se encuentra que, en todos los casos, la formación de los clubes deportivos suburbanos fue a posteriori a la fundación de la línea de hierro que los comunicaba con la ciudad de Buenos Aires. Si bien se sabe que existieron varios clubes en el oeste de la ciudad conectados a través del *Buenos Aires Western Railway* que comenzó a funcionar en 1857, queda en pie el club formado por los empleados de la línea de ferrocarril, Club Atlético del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires de 1904 cercano a la estación Caballito. Varios clubes se formaron próximos al *Buenos Aires Northern Railway* inaugurado en 1862, tal los casos de los clubes junto a la estación Palermo como el *Buenos Aires Cricket Club* de 1864 y el *Buenos Ayres Lawn Tennis Club* de 1892 y los clubes de remo cercanos a la estación Tigre, como por ejemplo el *Buenos Aires Rowing Club* de 1877, el *Tigre Boat Club* de 1888 y el *Rowing Club Argentino* de 1905. Hacia el sur de la ciudad en 1865 se inaugura el *Buenos Ayres Great Southern Railway* que permitió el acceso al *Buenos Aires Rowing Club* de 1873 cercano a la estación Barracas Norte, al *Lomas Academy Athletic Club* de 1891 junto a la estación Lomas de Zamora y al *Banfield Athletic Club* de 1896 próximo a la estación Banfield. Asimismo en 1866 se pone en funcionamiento el *Boca & Ensenada Railway* que, a través de la estación Quilmes, facilitó el acceso a los clubes *Quilmes Rovers Athletic Club* de 1887 y *Quilmes Lawn Tennis Club* de 1889. Siguiendo las líneas de ferrocarril hacia el noroeste, que conectaban la ciudad de Buenos Aires con otras ciudades del interior de la Argentina se inauguran en 1876 el *Buenos Aires and Rosario Railway* y en 1882 el *Buenos Aires and Pacific Railway*. Sobre la primera de las líneas mencionadas se encuentran dos clubes junto a estaciones suburbanas, como el *Belgrano Athletic Club* de 1896 cercano a la estación Belgrano y el San Andrés Golf Club de 1907 próximo a la estación San Martín. Finalmente, en relación a la segunda de esas líneas férreas está el Hurlingham Club de 1888 próximo a la estación Hurlingham y el club fundado por los empleados del ferrocarril homónimo, el *Pacific Railway Athletic Club* de 1908 cercano a la estación Saenz Peña.

La ubicación de los clubes deportivos británicos en los suburbios de Buenos Aires tuvo una relación directa con el desarrollo del tendido de las líneas del ferrocarril, aunque no fue la única razón. Como se presentó en apartados anteriores, el vínculo de los británicos con los suburbios tuvo más aristas que las del transporte y, asimismo, la

[318] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 21-09-1883.
[319] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 25-07-1883.
[320] Entre diciembre de 1874 y enero de 1884 el club aumentó en un 160% el número de socios. Fuente: *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Asambleas. 16-12-1873 a 11-08-1884*.

movilidad hacia esos espacios periféricos para practicar deportes fue dada también por los caminos y los tranvías interurbanos. Sin embargo, es reconocido que en varias oportunidades fueron los socios británicos de los clubes que, no solo negociaban rebajas en los pasajes, sino que también pedían la instalación de estaciones nuevas que los acercaran a sus predios deportivos. En muchas oportunidades la relación de los miembros de los clubes fue directa con las autoridades de las líneas de ferrocarril que, en gran medida, eran de capitales británicos. Asimismo, varios de los directivos de los ferrocarriles participaban en forma de socios de los propios clubes deportivos o también colaboraban en la fundación de ellos y hasta podían ofrecer terrenos de las empresas para ubicarlos. En definitiva, la relación de los clubes con los ferrocarriles fue más allá que el simple transporte de los socios y fue producto de una red más compleja de asociaciones.

Respecto a la apropiación del lugar suburbano fue despareja y muchas veces se separaban físicamente la práctica del deporte de las tareas administrativas y organizativas. Es probable que la distancia actuara de manera negativa para las reuniones de las comisiones directivas, o bien los costos del transporte fueran la razón, o quizás simplemente por cuestiones funcionales. Lo cierto es que en sus comienzos no todos los clubes erigieron edificios propios en los suburbios y las razones para ello fueron diversas.[321] Numerosas reuniones de comisiones directivas o las reuniones entre socios se llevaban a cabo en otros espacios institucionales, como una biblioteca o una escuela. Lo característico de esas reuniones era que sucedían en establecimientos británicos, casi con exclusividad; como por ejemplo la reunión general de socios del *Buenos Aires Rowing Club* que se llevó a cabo en el *school-room* de la *Scotch Church* en 1882.[322] Otras veces eran viviendas particulares de miembros de la propia comunidad las que funcionaban como espacio deportivo, diagramando campos de juego en los jardines y montando tiendas para el público y los jugadores. Con el afianzamiento de las instituciones deportivas llegaron los pabellones, los *club-houses* y demás edificaciones de soporte al deporte practicado, formando la cultura material británica en los suburbios de Buenos Aires a través del club deportivo suburbano.

[321] Frydenberg, por ejemplo, reconoce que en el caso de los clubes de fútbol la identidad de los jugadores con el barrio de pertenencia era muy fuerte y muchas veces, por limitaciones urbanas y económicas, las canchas con su sede deportiva debían ubicarse por fuera de aquellos barrios. En muchos casos la relación del club con el barrio se forjó a consecuencia de la ubicación de la cancha. Frydenberg, J. ([2011]2013). *Ob. cit.* pp 91-105

[322] *The Standard*, 03-09-1882.

Capítulo 3 Clubes deportivos

Arquitectura británica en Argentina

Este apartado pretende dar cuenta de la bibliografía argentina existente sobre la arquitectura británica en nuestro país de fines del siglo XIX y principios del XX. Luego de un recorrido por los textos principales, que no forman un corpus voluminoso, se deben plantear dos situaciones historiográficas pertinentes: la periodización de los textos, por un lado, y las miradas sobre el objeto, por el otro. La primera de ellas da cuenta de la forma en que fueron modificándose las miradas sobre el objeto de estudio según las discusiones antropológicas, sociológicas, filosóficas, etc., existentes durante los diferentes períodos. Aparecen referencias a conceptos como transculturación, trasplantes, etc. que advierten sobre la relación de los autores con los saberes contemporáneos y su variación en el tiempo. La segunda situación que se plantea es la mirada sesgada de los autores a solamente dos tipos[323] de arquitectura británica que se destacan en territorio argentino. Así es como el pintoresquismo, por un lado, y la arquitectura industrial, por el otro, dominan esos textos. El primero está principalmente ligado a la arquitectura de viviendas particulares y también a funciones diversas como instituciones y servicios y luego la arquitectura industrial, sobre todo ferroviaria y portuaria, vista únicamente desde la óptica funcional. En ningún texto se puede encontrar un cruce entre ambos tipos y es a partir de allí que este capítulo tensará las miradas actuales haciendo foco en la arquitectura industrializada ligada a las instituciones. Esta mirada se posará sobre una serie de edificios industrializados en su materialización que funcionaron como sedes de instituciones deportivas. A partir de ello se pretende establecer que existió en el período de estudio en Buenos Aires una arquitectura británica ligada a los modelos de industrialización cuyas funciones distaban de las relacionadas con la industria o la infraestructura. El aporte radica en la omisión en la bibliografía sobre la existencia de una arquitectura industrializada en madera que no fue pensada como temporal, sino que fue erigida con el objetivo de perdurar en el tiempo.

En uno de los artículos coordinados por Marina Waisman en *Documentos para una historia de la arquitectura argentina* y editado por Summa en 1978, Schávelzon junto a Karp miraron la arquitectura en la Argentina del período liberal como una forma de dominio de un estado sobre otro exponiendo que la ideología liberal se sustentaba en una serie de valores pretendidamente universales, siendo la arquitectura una de las formas de transculturación de esos valores. Según los autores ese trasplante del estilo arquitectónico desde Europa dejaba de lado un contexto real y se verificaba que esa acción no era más que el resultado de una visión lineal de un país dominante hacia otro dominado y a través de ese concepto se intentaba transformar un país real en otro ideal. Si bien esa mirada la posaron sobre las élites locales asumiendo que las mismas

[323] "La palabra tipo no presenta tanto la imagen de una cosa a ser copiada o imitada perfectamente, sino la idea de un elemento que debe por sí mismo servir de regla al modelo." En: Quatremère de Quincy, A.C. (2007). *Diccionario de Arquitectura. Voces teóricas*. Buenos Aires: Nobuko. p 241

intentaban ser una réplica de aristocracias europeas, sobre todo francesas, muestra una contradicción en estas acciones ya que encontraron que la élite argentina no supo asumir su auténtico rol.[324]

Si observamos textos escritos con anterioridad y posteriores al citado precedentemente se puede encontrar una tendencia hacia una mirada similar con una fuerte carga crítica. Así, por ejemplo, en *La arquitectura del liberalismo en la Argentina* escrito en 1968 por Ortiz y Gutierrez entre otros, los autores especificaron que la nueva economía asignaba un rol a las élites que aclamaban nuevas necesidades por satisfacer. Esas nuevas necesidades eran vistas por los mismos como actitudes propias de culturas europeas que eran adoptadas por la sociedad local. Esta influencia dominante, sobre todo francesa y británica, dejaba al descubierto la separación que había entre estas élites criollas y los otros grupos sociales.[325] Con posterioridad Braun y Cacciatore directamente puntualizaron que tras la búsqueda de modernización se colocó al país bajo la hegemonía británica a nivel económico. Además, aclararon que la Argentina persiguió una integración cultural, sobre todo con el modelo francés, a través de un trasplante literal que definitivamente se transformó por asimilación en "nuestro mundo cultural culto".[326] Finalmente, y ya en el siglo XXI, Gorelik revisa la crisis que sufrieron esos conceptos observando que esas polémicas "no permitían: interpretar el significado de esas representaciones, iluminar aspectos poco analizados de la cultura urbana que las produjo y, al mismo tiempo, tratar de entender qué de la ciudad real las activó y qué activaron con ella."[327]

Para Ortiz, Mantero, Gutierrez y Levaggi fue la modernización la que dio respuesta al interrogante sobre la motivación de las élites locales a convertirse en receptoras de culturas extranjeras y consideraron que este proceso ocurrido en una sociedad tradicional produce la desacreditación de los valores culturales de la sociedad primera.[328] Asimismo enunciaron que los arquitectos del período liberal fueron los pioneros de la ruptura; conformado este grupo tanto por arquitectos europeos como arquitectos argentinos formados en Europa.[329] Aplicaron el concepto de servicio por el cual se transforma el medio cuando queda obsoleto para adecuarlo al hombre; pero también el mismo concepto lo aplicaron en la transformación del hombre para adaptarlo al nuevo medio.[330] Bajo esta mirada la sociedad argentina quedaba atrapada en un camino hacia la desculturización material tradicional para formar una nueva cultura

[324] Schávelzon, D. y Karp, H. (1978). La arquitectura del estado liberal. En M. WAISMAN (coord.), *Documentos para una historia de la arquitectura argentina* (pp 155-158). Buenos Aires: Ediciones Summa. p 84
[325] Ortiz, F.; Mantero, J.C.; Gutierrez, R. y Levaggi, A. (1968). *La arquitectura del liberalismo en la Argentina.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana. p30
[326] Braun, C. y Cacciatore, J. (1996). Buenos Aires, una ciudad ecléctica que mira a Europa. En C. Braun y J. Cacciatore (comps.), *Arquitectos europeos y Buenos Aires 1860-1940* (pp 10-19). Buenos Aires: Fundación TAU. p 12
[327] Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p 73
[328] Ortiz, F.; Mantero, J.C.; Gutierrez, R. y Levaggi, A. (1968). *Ob. cit*. p 15
[329] *Ibid*. p 36
[330] *Ibid*. p 29

material que mejor se ajustaba a los cánones del progreso. Los mismos autores profundizaron el tema bajo la idea de alienación de la inteligencia de la sociedad argentina en valores ajenos.[331] Diez años más tarde Ortiz reconoció que esa arquitectura heredada de un pasado ajeno terminó conformando la arquitectura de "nuestra formación como nación".[332] Esta forma de percibir la arquitectura del liberalismo en Argentina con una mirada desacreditadora, que luego entra en una etapa de reconocimiento de valor cultural, puede resumirse en la forma en que Vazquez Rial observó que el auténtico pasado de los argentinos estaba en Europa.[333]

Varios autores han escrito sobre la arquitectura británica en Argentina ligada a la infraestructura, tanto portuaria como ferroviaria. Como especificaron Gazaneo y Scarone, fue la arquitectura de la revolución industrial inglesa que se difundió por el mundo, a causa de los mismos hechos que esta produjo, y que se radicó en Argentina como un fenómeno de transculturación.[334] Una parte de esa arquitectura de infraestructura fueron los casos de los edificios en serie que se erigieron para las estaciones de ferrocarril y las viviendas del personal de los talleres ferroviarios que respondieron a la "búsqueda casi constante del logro de respuestas correctas mediante el uso de productos industriales"[335] y las ideas de diseño detrás de esos proyectos. Para la construcción de esas viviendas para obreros se trasplantaron modelos de origen británico en forma directa, incluyendo la tecnología de las mismas detallaba Ortiz en 1978.[336] Esta arquitectura ferroviaria, sin antecedentes en la Argentina, provino de una depuración de diseño que se realizó en Gran Bretaña entre 1836 y 1960, como aclararon Gazaneo y Scarone.[337] Según los mismos autores las estaciones de ferrocarril fueron fruto del gusto británico, desde los tipos basados en la tradición funcional hasta los ejemplos más sofisticados relacionados con el *revival* del gótico de la época victoriana.[338] Los casos de las grandes estaciones centrales como Retiro por ejemplo, en cambio, fueron realizados con un carácter representativo ligado a la arquitectura academicista y con el sector de los andenes, de carácter puramente ingenieril, adosados al edificio del gran hall. Son las estaciones más pequeñas, las de los suburbios y los barrios para empleados las que están relacionadas al paisaje de la "ciudad jardín" y que, según expresó Liernur, su configuración respondía a la complacencia de los directivos británicos como estrategia de hegemonía y de competencia con los capitales de

[331] *Ibid*. p 30
[332] Ortiz, F. (1978). La arquitectura argentina después de 1880: una introducción. En M. Waisman (coord.), *Ob. cit* (pp 77-80). p 77
[333] Vazquez Rial, H. (1996). El relato de Buenos Aires - La inversión de la mirada. En C. Braun y J. Cacciatore (comps.), *Ob. cit* (pp 20-23). p 22
[334] Gazaneo, J.O. y Scarone, M.M. (1966). *Arquitectura de la Revolución Industrial*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. p 9
[335] Ortiz, F. (1988). *Arquitectura 1880-1930*. 5° Volumen - Historia General del Arte en la Argentina. Buenos Aires: Talleres del Instituto Salesiano de Artes Gráficas. p 319
[336] Ortiz, F. (1978). La vivienda urbana en la época del liberalismo: la obra de los arquitectos. En M. Waisman (coord.), *Ob.cit*. p 104
[337] Gazaneo, J.O. y Scarone, M.M. (1978). Arquitectura de la revolución industrial en la Argentina. En M. Waisman (coord.), *Ob.cit*. p 113
[338] *Ibid*. p 114

inversores de otros orígenes, como los franceses.[339] Finalmente, es este último autor quien planteó que la arquitectura prefabricada (inicialmente en madera) respondió a varios usos fuera de la infraestructura, como iglesias, escuelas, hospitales, etc., pero aclarando que esa arquitectura se instalaba de forma temporal para dar respuesta al aumento acelerado de la demanda.[340]

Por otro lado, la arquitectura pintoresquista es desarrollada en gran parte de la bibliografía citada, como también por otros autores más contemporáneos. Los primeros autores miraron a la arquitectura pintoresquista como un medio que dio respuesta a nuevas necesidades funcionales derivadas de las novedosas costumbres introducidas por las élites y las comunidades de inmigrantes de origen británico. Esas nuevas funciones, englobadas en esa época característica, acrecentaban también el número y diferenciación de las instituciones.[341] Ortiz en 1988, por ejemplo, analizó la producción de esta arquitectura a través de los diferentes programas temáticos, como la infraestructura de las empresas de servicio y sus edificios administrativos, las grandes tiendas comerciales, las instituciones bancarias y las instituciones sociales como colegios y clubes.[342] Ya anteriormente había posado la mirada sobre las élites locales que recrearon en Argentina los temas europeos como la residencia de veraneo, el balneario, y otros programas de esparcimiento como el hipódromo y el club.[343] Finalmente, como especificaba Alexander en 1978, las nuevas necesidades funcionales ligadas a los suburbios fueron satisfechas con el lenguaje que aparentemente mejor se ajustaba a ellas.[344]

Todos los autores mencionados pareciera que coinciden en clasificar al pintoresquismo dentro de un formato de arquitectura que daba resolución a temas específicos, como una arquitectura al servicio de determinadas funciones. Esta manera de ver a la arquitectura, desde una perspectiva únicamente funcional, tiende al reduccionismo de la misma ubicándola dentro de un espectro utilitarista y no dando lugar a una mirada desde los aspectos culturales más amplios, la intencionalidad particular, la identidad y la circulación de las ideas en torno a ella. Para Ortiz pareciera no ser necesario todo ese desarrollo cultural ya que expresó que "la elección del producto arquitectónico no siempre tiene su origen en una cultura intelectual específica, ni mucho menos profunda, sino casi siempre en cuestiones más cándidas, a veces frívolas, a veces veleidosas pero siempre sostenidas por el usuario con mucha convicción y con mucha tenacidad."[345]

Según Ballent "las estéticas pintorescas son englobadas dentro de la estética romántica, por los temas que ésta aborda (la naturaleza, centralmente), por el uso de referencias

---

[339] Liernur, J.F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad.* Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes. pp 80-81
[340] *Ibid*. p 86
[341] Ortiz, F.; Mantero, J.C.; Gutierrez, R. y Levaggi, A. (1968). *Ob. cit*. p 31
[342] Ortiz, F. (1988). *Ob.cit*. p 319
[343] Ortiz, F.; Mantero, J.C.; Gutierrez, R. y Levaggi, A. (1968). *Ob. cit*. p 34
[344] Alexander, R.J. (1978). El pintoresquismo en la arquitectura argentina. Una reflexión. En M. Waisman (coord.), *Ob.cit* (pp 121-122). p 121
[345] Ortiz, F. (1988). *Ob.cit*. p 346

literarias y por la figura del artista que construían (libertad individual, búsqueda de sensaciones y expresiones, etc.)".[346] También agregaba que ese aire de renovación encontraba en el pintoresquismo una arquitectura "moderna" y "racional" y carente de decoración, ya que los tratamientos plásticos eran obtenidos directamente de los elementos constructivos y estructurales en vez de hacerlo a través de elementos aplicados.[347] Los autores como Ortiz, Mantero y otros remarcaron una serie de especificaciones concretas como la austeridad de las formas para beneficiar a la función[348] y Ballent agregó las plantas asimétricas y la articulación de la arquitectura con la topografía entre otras.[349] Si bien se puede mirar una arquitectura desde el análisis de los elementos constitutivos de la obra, ese análisis carecerá de profundidad ya que se mira a la obra despojada de su contexto social, tradición, conocimientos y saberes, búsquedas interpretativas, etc. Es decir, la arquitectura es vista como un objeto aislado y no como la representación de la cultura material de una comunidad.

Las discusiones sobre el pintoresquismo se basaron, según Ballent, en las reflexiones culturales sobre el peso del campo, como expresión relacionada con la naturaleza, en la vida moderna y constituyeron un campo renovador para el debate disciplinar.[350] Anteriormente, Alexander relacionaba el pintoresquismo en Argentina con lo que estaba sucediendo en Europa, aludiendo al hecho que el viejo continente estaba transitando por incertidumbres propias en relación con la arquitectura a través de la evasión historicista y el escapismo exoticista. La diferencia radicaba en que en Europa se creaba un pintoresquismo propio a partir de su búsqueda particular, especialmente en Inglaterra, mientras que en Argentina se recreaba un pintoresquismo ajeno.[351] Luego, Ortiz, encontraba en el pintoresquismo varios valores diferentes, de una raíz psicológica complicada, con algunos de esos valores pertenecientes al campo de la fantasía y el capricho.[352] La visión de estos autores parecería estar relacionada con la difusión del pintoresquismo dentro de las élites locales, sin hacer referencia a la comunidad británica en Argentina, su cultura, su historia ni las razones de sus elecciones figurativas. Liernur, en cambio, luego detalló que los británicos en Argentina construían según sus propias tradiciones y que repetían los vocablos de sus ambientes cotidianos; pero afirmó que esta transculturación revelaba el "snobismo fácil de sus protagonistas, pero con él entraban también las ideologías que lo sustentaban en su sede de origen".[353]

Si el debate sobre el pintoresquismo se busca dentro de la arquitectura del país, la comunidad local y su cultura podemos caer dentro de una categoría de discusiones en

[346] Ballent, A. (2004). Pintoresca, arquitectura. En J.F. Liernur y F. Aliata (comps.), *Ob. cit*, V (pp 68-74). p 68
[347] Ballent, A. (1995). Arquitectura pintoresca. En AAVV, *Materiales para la Historia de la Arquitectura, el Hábitat y la Ciudad en la Argentina* (pp 47-60). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata. p50
[348] Ortiz, F.; Mantero, J.C.; Gutierrez, R. y Levaggi, A. (1968). *Ob. cit*. p 35
[349] Ballent, A. (1995). En AAVV, *Ob.cit.* p 50
[350] Ballent, A. (2004). Pintoresca, arquitectura. En J.F. Liernur y F. Aliata (comps.), *Ob. cit*, V (pp 68-74). p 68
[351] Alexander, R.J. (1978). En M. Waisman (coord.), *Ob.cit.* p 121
[352] Ortiz, F. (1988). *Ob.cit*. p 347
[353] Liernur, J.F. (2001). *Ob.cit.* p 94

torno al trasplante simplemente estético. Muchos de los autores consultados plantean esta visión, como un ejemplo más de arquitectura dentro de un mosaico constructivo más relacionado con un Babel[354] arquitectónico que con una arquitectura identitaria.[355] En cambio, si se identifica esta arquitectura con una comunidad de origen extranjero, que a su vez es quien establece las bases proyectuales y constructivas de la misma, se traslada la discusión hacia la cultura material de una determinada comunidad y los diferentes aspectos de su identidad. Es quizás la convivencia de esta arquitectura entre una comunidad local y otra extranjera lo que define el impacto o no de la misma dentro del contexto en el cual se desarrolla.

Retomando la primera de las situaciones historiográficas planteadas al inicio de este apartado y luego de un recorrido por la bibliografía consultada, se pueden identificar claramente los distintos períodos en los cuales cada texto fue escrito. Seguramente el concepto de transculturación[356] haya sido la base para el desarrollo de las ideas de los autores de las décadas de 1960 y 1970, quienes aclamaban el proceso a través de la "europeización" de la cultura argentina. A partir de ese concepto se puede advertir el desarrollo de las ideas de importación de modelos provenientes de sociedades dominantes que generaban, en contrapartida, la alienación de la sociedad argentina frente a culturas extranjeras. Son notorias las referencias que hacen sobre la dominación cultural de los países desarrollados de Europa, especialmente Francia y Gran Bretaña, que se enmarcan dentro de los conceptos de centro y periferia[357]. A partir de la década de 1980 los textos van alejándose de las ideas de dominación para dar espacio a la

[354] "En ese entonces se hablaba un solo idioma en toda la tierra. Al emigrar al oriente, la gente encontró una llanura en la región de Sinai, y allí se asentaron. Un día se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos, y a cocerlos al fuego.» Fue así como usaron ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron: «Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra.»
Pero el Señor bajó para observar la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y se dijo: «Todos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma; esto es sólo el comienzo de sus obras, y todo lo que se propongan lo podrán lograr. Será mejor que bajemos a confundir su idioma, para que ya no se entiendan entre ellos mismos.»
De esta manera el Señor los dispersó desde allí por toda la tierra, y por lo tanto dejaron de construir la ciudad. Por eso a la ciudad se le llamó Babel, porque fue allí donde el Señor confundió el idioma de toda la gente de la tierra, y de donde los dispersó por todo el mundo." *Génesis 11:1-9.* Recuperado de: https://www.biblegateway.com/passage/?search=G%C3%A9nesis+11%3A1-9&version=NVI

[355] El término "Babel" ha sido acuñado por varios autores, tanto relacionados con la arquitectura como otros. En el caso de los textos sobre arquitectura se pueden mencionar, entre otros, a: Liernur, J.F. (2001). *Ob.cit.* pp 90-96; Buschiazzo, M.J. (1945). *From Log Cabins to Skyscrapers*. Buenos Aires: Emecé Editores. p 62; Mumford, L. ([1945]1959). *La cultura de las ciudades.* Buenos Aires: Emecé Editores. p 507.

[356] Fernando Ortiz es quien primero propone el término de transculturación, considerado como su gran aporte a la antropología cultural. "Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*." Ortiz, F. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Recuperado de: http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ortiz/Del_fenomeno_social_de_la_transculturacion.pdf

[357] Concepto acuñado a partir de la Teoría de la Dependencia surgida en América Latina en los '60 y '70.

cultura como arena de intercambios. Se pueden observar significaciones relacionadas con la moda y el gusto, el carácter de la arquitectura y la circulación de ideas[358] a través, por ejemplo, del intercambio de profesionales dentro de la disciplina arquitectónica como también de la ingenieril. Es en este contexto donde aparece un léxico profuso que mira el intercambio cultural como transferencia, traducción y circulación, entre otros, dando cuenta "de la multiplicidad de nociones y conceptos que se proponen a los efectos de poner de manifiesto lo que está en juego en los viajes de personas, ideas y modelos".[359] Es esta última bibliografía la que torna más interesante la mirada hacia la sociedad y su cultura, permitiendo el espacio para mirar el desarrollo de la arquitectura británica a través de los lugares de esparcimiento que desarrollaron en suelo extranjero.

Arquitectura para armar

En junio de 1865 falleció Sir Joseph Paxton en Sydenham, un suburbio del sudeste de Londres, luego de una trayectoria arquitectónica desarrollada, entre otros, desde la construcción de invernaderos hasta el *Crystal Palace*, pabellón erigido para la Gran Exposición de Londres del año 1851. El interés suscitado en Buenos Aires tras su muerte fue notado a través de la prensa británica local que relató cómo el fallecido tenía una muy buena opinión sobre Argentina, era asiduo lector del periódico británico local y tenía un gran interés por los asuntos de este país. El mismo artículo también detallaba que en el testamento de Paxton específicamente se determinaba que se debían continuar las obras del ferrocarril en Argentina, infiriendo que el interés se encontraba en el *Argentine Central Railway*.[360] Este punto de contacto con el hombre que logró un cambio de paradigma en la arquitectura, dotándola de nuevas formas de utilizar la tecnología y despojándola de agregados superficiales, es referencia del enfoque que tenía el Reino Unido en Argentina.

Lo interesante sobre la obra de Paxton es el inicio de un camino hacia la mecanización de las partes constitutivas de los edificios, la prefabricación de piezas que podían elaborarse en cualquier lugar para luego ser trasladadas y ensambladas in situ. El cenit alcanzado por el *Crystal Palace* y la exposición en general marcó el rumbo de Gran Bretaña respecto a la industria y las posibilidades que de ella se desprenderían con una aguda mirada hacia el progreso. Esta nueva arquitectura, que en palabras de Giedion reflejaba el "espíritu de la época",[361] abría la posibilidad de libertad en la proyección de edificios y, sobre todo, la optimización de partes en la producción en serie. Ese contexto

[358] Pierre Bourdieu advierte sobre algunas características generales de los procesos de circulación de ideas. “Los intercambios internacionales están sometidos a un cierto número de factores estructurales que son generadores de malentendidos. Primer factor: el hecho de que las ideas circulan sin su contexto (…) que no importan con ellas el campo de producción (…) del cual son producto, y de que los receptores, estando ellos mismos insertos en un campo de producción diferente, los reinterpreten en función de la estructura del campo de recepción, es generador de formidables malentendidos…”. Bourdieu, P. ([1990]2000). Las condiciones sociales de la circulación de las ideas. En *Intelectuales, política y poder* (pp 159-170). Buenos Aires: Eudeba.

[359] Novick, A. (2012). *Ob.cit.* p 143

[360] *The Standard*, 07-11-1865.

[361] Giedion, S. ([1941]2009). *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Editorial Reverté. p 267

Ilustración 9 *East India Orchid House*, Chatsworth, Derbyshire, Inglaterra, Joseph Paxton, c. 1834.
Fuente: el autor

se enmarcaba en la Gran Bretaña victoriana donde el crecimiento industrial y las ideas de progreso se acompañaron por una prolífera expansión territorial. Los británicos no solamente trasfirieron esas ideas de progreso dentro de los confines del imperio sino que ellas también condujeron sus acciones en las relaciones con otros países. Como soñaba el príncipe consorte Alberto a mediados del siglo XIX, sería la industria la que "uniría a la raza humana."[362]

El camino de la prefabricación de partes puede rastrearse en ejemplos previos al Palacio de Cristal, como las obras realizadas con piezas en madera que pasaron por un proceso de mecanización anterior a su armado. En 1836 Joseph Paxton comenzó en Chatsworth la construcción del invernadero *Great Conservatory* apodado como *Great Stove*, Pabellón de las Plantas, siendo un conocido antecedente al Palacio de Cristal. Sin embargo, es importante resaltar que ya había completado para ese momento una serie de invernaderos de menor escala donde había incorporado sistemas prefabricados en madera y vidrio,[363] como por ejemplo el *East India Orchid House* de 1834. No fue Paxton el único en trabajar con estructuras en madera a través de la prefabricación de piezas sino que hubo una serie de industrias dedicadas a tal fin. Esas empresas fueron las encargadas de dotar de edificios prefabricados a las colonias del imperio expandiendo también sus intereses hacia otras regiones del mundo. ¿Qué características tuvieron las inversiones de dichas empresas? ¿Cuáles fueron las razones que impulsaron

[362] Giedion, S. ([1941]2009). *Ob.cit*. pp 261-262
[363] Chadwick, G. (1961). Paxton and the Great Stove, *Architectural History*, 4, 77–92. doi:10.2307/1568246

la comercialización de edificios exportables en madera? Y finalmente, ¿qué relación tuvieron esos edificios para ensamblar con la Argentina?

Aquellas empresas británicas exportaban sus productos a lugares tan lejanos y dispares como Egipto, India, Sudáfrica, Australia, Estados Unidos, Argentina, entre otros. La exportación por parte del Reino Unido de edificios en madera para ensamblar, principalmente el *colonial cottage*, tenía antecedentes que podían rastrearse desde el siglo XVII[364] aunque su apogeo se produjo durante el siglo XIX. Las razones por las cuales se exportaban esos edificios prefabricados fueron distintas según el destino, no siendo los intereses comerciales todos iguales y manifestando también las situaciones regionales las posibilidades de mayor o menor volumen de exportación. En general la emigración de británicos hacia las colonias, la falta de madera disponible en el lugar y sobre todo la poca mano de obra calificada fueron las razones por las cuales los edificios exportables fueron fundamentales. Así como este tipo de edificios en madera tuvo su auge, el mismo fue opacado casi hasta su desaparición por los edificios exportables cuya fabricación era en hierro. Fueron finalmente las estructuras en ese material, acompañadas por el desarrollo de las planchas de hierro acanaladas primero y luego por el patentamiento del proceso de galvanización en 1837, las que acapararon la mayor parte del mercado de los edificios para ensamblar.[365]

Tomando como caso un territorio colonial, Australia aparece como destino de las edificaciones exportables en madera. En un comienzo los edificios prefabricados cubrían las necesidades en las colonias en dos maneras: por un lado estaban las casillas sencillas de estructura y revestimiento en madera que remitían probablemente a las edificaciones rurales más rudimentarias y, por el otro, los ejemplos aislados de edificios más ambiciosos presumiblemente para clientes pudientes.[366] John Manning, un londinense conocido por su producto de exportación el *Manning Portable Colonial Cottage for Emigrants*, estimulado por esas necesidades generó un cambio radical desde el punto de vista del diseño, la construcción y la publicidad dando el puntapié inicial a la prefabricación en madera como industria.[367] La llegada de Manning a Australia abrió el camino hacia la erección de edificios ensamblables en un territorio donde los costos de la mano de obra capacitada para la construcción eran más onerosos que en la propia Gran Bretaña,[368] mientras que la demanda iba en aumento.

Las características principales de esos edificios prefabricados se reducían a dos novedades constructivas: eran concebidos como unidades diseñadas para ser transportadas con facilidad y además eran pensados para ser ensamblados de manera

[364] Crowther, P. (1999). Historic Trends in Building Disassembly. *ACSA/CIB 1999 International Science and Technology Conference. Technology in Transition: Mastering the Impacts.* Montreal. Recuperado de: http://eprints.qut.edu.au/2837/1/Crowther-ACSA1999.PDF. p 3
[365] *Ibid*. p 4
[366] Herbert, G. (1978). *Pioneers of Prefabrication. The British Contribution in the Nineteenth Century*. Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press. p 8
[367] *Ibid*. p 9
[368] Lewis, M. (2010). Jolimont in Context. *La Trobeana. Journal of the C.J. La Trobe Society Inc.,* 9, 1, 2-12. Recuperado de: http://www.latrobesociety.org.au/LaTrobeana/LaTrobeanaV9n1.pdf. p 3

sencilla.[369] Si bien esos conceptos fueron interpretados y desplegados desde Gran Bretaña hacia las colonias, en las distintas regiones no tardaron en montar industrias locales para autoabastecerse. Así es como se vislumbró que en Australia la pericia local, tanto en la construcción como en la fabricación de edificios ensamblables, fue ocupando el lugar de compañías como la de Manning, entre otras. Asimismo en aquel país se fueron montando molinos comerciales que producían tablones y postes de madera para proveer tanto al mercado local como al internacional.[370] A pesar de ello esas nuevas industrias seguían dependiendo de las manos de los artesanos ingleses para "el confort y el beneficio de nuestros compañeros emigrados", como publicaba el periódico *The Builder* en 1843.[371]

Hacia mediados de la década de 1840 el centro de gravedad de esta industria fue desplazándose desde Inglaterra hacia los Estados Unidos, donde convergieron la tradición en construcción maderera y el abundante abastecimiento de madera local.[372] Es en ese territorio donde la demanda de edificios transportables creció y, como describía el periódico *The New York Tribune* en 1855, "las praderas del oeste están salpicadas de casas que han sido embarcadas hacia allá ya hechas y con las diversas piezas numeradas".[373] A pesar de encontrar un camino propio el país siguió nutriéndose de la industria británica y para mediados del siglo las edificaciones americanas aún eran distinguibles de los prototipos ingleses, pero no podían ser consideradas como puramente americanas en ningún sentido esencial.[374] En el oeste del país prosperó la estructura de *balloon-frame* y en el este se fue desarrollando un sistema de esqueleto de madera y revestimiento vertical difundido por los diferentes tratados de construcción elaborados por Andrew Jackson Downing, sobre todo a partir de su libro *Cottage Residences*.[375] Las innovaciones tecnológicas del oeste y las innovaciones estéticas del este fluyeron de manera paralela en cuanto a las sensibilidades básicas formales,[376] dándole un giro propio a las propuestas británicas.

Dentro del sistema de prefabricación se puede decir que hay varios niveles de industrialización que van desde, por ejemplo, el precortado de piezas, la fabricación de paneles, la construcción de secciones de cerramiento y, como última instancia, la manufactura completa de unidades para ensamblar.[377] Si bien hasta 1830 no existieron

[369] Herbert, G. (1978). *Ob.cit*. pp 9-10
[370] Bignell, M. (2014). Some Assembly Required: Component and Ensemble in Prefabricated Australian Domestic Construction. En C. Schnoor (ed.), *Proceedings of the Society of Architectural Historians, Australia and New Zeland:31, Translation* (pp 425-434). Auckland, Nueva Zelanda: SAHANZ y Unitec ePress, Queensland: SAHANZ. pp 428-429
[371] Herbert, G. (1978). *Ob.cit*. pp 25-27
[372] *Ibid*. p 27
[373] Doucet, M.J. y Weaver, J. (1985). Material Culture and the North American House: The Era of the Common Man, 1870-1920. *The Journal of American History*, 72(3), 560-587. doi:10.2307/1904304. pp 572-573
[374] Scully, V.J. ([1955]1971). *The Shingle Style and the Stick Style. Architectural Theory and Design from Downing to the Origins of Wright*. New Haven y Londres: Yale University Press. p 1
[375] Downing publica en 1841 el *Treatise on the Theory and Practice of Landscape Gardening*, en 1842 *Cottage Residences,* en 1850 *The Architecture of Country Houses*, entre otros.
[376] Scully, V.J. ([1955]1971). *Ob.cit*. p xlii
[377] Bignell, M. (2014). *Ob.cit*. p 426

sistemas reales de prefabricación, los sistemas tradicionales de estructura en madera ya tenían la capacidad de ser desarmados, transportados y vueltos a armar por un carpintero sin gran dificultad.[378] Esa es la razón por la cual esos sistemas constructivos se adaptaron muy bien al concepto de prefabricación, ya que con la sola numeración de las piezas constitutivas del armazón estructural el proceso de armado y desarmado podía ser una tarea sencilla, aunque la estructura no hubiese sido pensada para ese fin.[379] Así es como muchas veces los sistemas tradicionales de construcción en madera y los edificios prefabricados en el mismo material se tornaron indistinguibles unos de otros.

A pesar de las derivaciones que fueron teniendo en los distintos mercados internacionales los edificios exportables o *kits* para armar británicos basaron su fundamentación constructiva en una nueva forma de hacer arquitectura. La mirada hacia la industria y las posibilidades que de ella se derivaron son fundamentales para comprender la naturaleza de los británicos en un momento de cambios tecnológicos profundos. Este tipo de edificaciones muestran un proceso de pensamiento progresista íntimamente ligado al desarrollo de una nación pujante, siendo la experiencia el fruto de una serie de razonamientos novedosos que modificaron la estructura sobre la que se basaba la arquitectura decimonónica. Fueron los ingenieros los que encuadraron esas ideas de progreso a la arquitectura con la introducción no solo de materiales novedosos sino también de métodos constructivos inéditos y terminaron desarrollando "formas que eran anónimas y a la vez universales"[380] que desplegaron internacionalmente. Por lo tanto, "la historia de la prefabricación está indisolublemente implicada en la historia social y económica de la Gran Bretaña victoriana y su Imperio, en la historia de la industrialización, urbanización y la expansión colonial".[381] Esa idea es aplicable a los territorios coloniales principalmente, como por ejemplo el caso presentado de Australia, pero también marcó la tendencia hacia muchos de los países con los cuales comercializaban. En el caso de Estados Unidos se puede recrear el proceso que comenzó con los edificios exportables como herramienta útil para la expansión territorial hacia el oeste y también la urbanización del este del país. ¿Qué rol cumplió la prefabricación de edificios en madera en Argentina y especialmente en Buenos Aires?

Tanto los edificios exportables en madera como aquellos con algún grado de prefabricación fueron utilizados por los británicos en Argentina principalmente para abastecer las necesidades de las explotaciones ferroviarias, portuarias, industriales, ingenios, estancias productivas, entre otros. Sin embargo, los casos de estudio que se presentarán en los apartados siguientes muestran como la mirada hacia la industrialización de ese material sobrepasó los límites impuestos por las estructuras de producción y comunicación. A diferencia de los casos presentados sobre otros países, en Argentina no fueron esos conceptos vertidos específicamente en la urbanización ni colonización de territorios sino que ellos aparecieron como casos puntuales dentro del

[378] Lewis, M. (2010). *Ob.cit*. p 5
[379] Lewis, M. (1985). The Diagnosis of Prefabricated Buildings. *Australian Journal of Historical Archaeology*, 3, 56-69. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/29543143. p 58
[380] Giedion, S. ([1941]2009). *Ob.cit*. p 204
[381] Herbert, G. (1978). *Ob.cit*. p 2

Ilustración 11 Calle Gral. Campos N°160, Tigre, 1892.
Kit de madera importado de Inglaterra por la empresa de Charles Lumb.
Fuente: Giesso, F.; et.al. (2014). *Ob.cit.*

Ilustración 10 *Casa particular*, Río Sarmiento, margen izquierda y Arroyo Espera Grande, Tigre, s/f.
Kit de madera importado de Inglaterra.
Fuente: Giesso. F.: et.al. (2014). *Ob.cit.*

paisaje. En Buenos Aires este tipo de arquitectura se podía encontrar íntimamente ligado a la vida cotidiana de los británicos sobre todo en su relación con los suburbios de la ciudad; lugar donde las empresas británicas fueron más allá de su comunidad para adentrarse en el mundo de la alta sociedad porteña. Esto es notado, por ejemplo, en un artículo en *The Standard* que indicaba que las viviendas prefabricadas en madera de Mr. Stan eran propugnadas por los colegas nativos del periódico y que, según aquellos comentaban, eran muy confortables y convenientes.[382]

En Buenos Aires como en sus alrededores las edificaciones en madera abarcaron tanto a las construcciones precarias, que refuerzan la concepción de transitorias, y las obras que fueron concebidas para durar en el tiempo y ambos tipos son subordinados por Liernur dentro de lo que él denominó como arquitectura efímera, incluyendo a los edificios prefabricados de montaje en seco.[383] Quizás sean las viviendas ubicadas en el suburbio del Tigre y el delta las que mejor reflejen la preferencia por las construcciones en madera, siendo las más antiguas aún en pie las que se edificaron entre 1860 y 1889.[384] Dentro del repertorio de viviendas en madera en ese suburbio aparecen los edificios exportables provenientes de Gran Bretaña, además de otras construidas in situ. Esas viviendas eran montadas sobre pilotes de madera dura nativa, por ser el Tigre una zona inundable; o sea que eran adaptadas a las condiciones locales. En ese suburbio también

[382] *The Standard*, 10-05-1874.
[383] Liernur, J.F. y Silvestri, G. (1993). *Ob.cit*. p 187
[384] Giesso, F.; Kliauga, E.; Michelena Crook, L. y Roncal, N. (2014). *Casas de Tigre: patrimonio arquitectónico*. Buenos Aires: el autor. p 27

abundaban las edificaciones en madera para embarcaderos y muelles de botes, como también desparramados por la ciudad y sus alrededores proliferaban las gradas para espectáculos deportivos.

La relación de los británicos con las edificaciones en madera, ya sean prefabricadas o no, tuvo dos caras. Por un lado, fueron los propios británicos los que promovieron esas construcciones desde el punto de vista comercial dando impulso a las empresas de su propia comunidad y valorando los aspectos positivos de las mismas. Reconocían, por ejemplo, que las viviendas en madera estaban de moda en algunos de los barrios más elegantes de la ciudad; pero asimismo advertían del peligro de incendio que ello podía suponer para Buenos Aires si no se reglamentaba su uso.[385] Así es como un año después de identificar ese problema y publicarlo en el periódico británico, el Concejo Deliberante trató el tema en un debate significativo donde los concejales Pellegrini y Dupont mostraron esas dos caras mencionadas. Mientras que Dupont presentó una ofensiva hacia las construcciones en madera dentro de un perímetro delimitado del centro de la ciudad, lo interesante fue la defensa que hizo Pellegrini de las mismas donde denunció "un ataque directo al derecho privado, a la higiene, al progreso y adelanto de las ciudades civilizadas".[386]

Finalmente no se debería pasar por alto que la prefabricación de edificios en madera supuso un cambio en la forma de comercializar esos bienes. De hecho, la arquitectura pasó a ocupar el lugar de un bien comercializable como una unidad en sí misma abriendo el camino a la publicidad y promoción. A través de los catálogos y manuales la arquitectura industrializada logró transmitir sus principios básicos de racionalidad, funcionalidad, prefabricación, entre otros.[387] Así fue como las empresas de John Manning y de Andrew Jackson Downing lograron acceder al mercado de Australia y Estados Unidos respectivamente y otros, como Boulton & Paul Ltd. y J. Wright & Co., pudieron desembarcar con sus productos en Argentina. Esta metodología de promoción de productos estuvo acompañada también por publicaciones en los diferentes medios gráficos, dando lugar a la imagen como plataforma de comunicación. Aparece entonces en el mercado una arquitectura que se transmitía, no por medio de profesionales, sino por medio de comerciantes, convirtiéndose en una "arquitectura sobre papel".[388]

Son posiblemente las palabras de Pellegrini las que dan cuenta de manera más elocuente las intenciones de los británicos al emprender el camino de la prefabricación de obras de arquitectura. Esas ideas de progreso, tan fuertemente evidenciadas en las acciones que la comunidad tuvo dentro del espectro de los medios de comunicación y la industria, fueron también incorporadas al proceso de industrialización de las partes constitutivas

[385] *The Standard*, 18-09-1886.
[386] Acta del Concejo Deliberante, 1887. Citado en: Liernur, J.F. y Silvestri, G. (1993). *Ob.cit*. p 206
[387] Ferrari, M. (2008). Los catálogos de prefabricación en hierro. En E.G. Radovanovic y J. Cacciatore (coords.), *Estudio de arquitectura Follett: 1891-2008: Conder, Follett, Farmer* (pp 64-67). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana. p 67
[388] Lolich, L. (2007). Arquitectura industrial en Estancias y Frigoríficos de la Patagonia. En P. Mendez y F. Barcina (coords.), *Miradas sobre el patrimonio industrial* (pp 53-60). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana. p 57

de las obras, donde el carácter de la arquitectura aparecía condensando ese signo distintivo al tipo de edificación[389]. Es quizás la forma en que se incorporaron esas empresas dentro del abanico de posibilidades brindadas por la vida en los suburbios, en contacto con el ocio y el aire libre, lo que hizo que la comercialización de esos bienes fueran particulares en Buenos Aires y sus alrededores. Asimismo se evidenciaron en los mismos espacios suburbanos otras expresiones de prefabricación de piezas en madera que no llegaron a ser unidades exportables o *kits* para armar. En los suburbios de Buenos Aires los conceptos de higiene y progreso fueron expuestos a través de obras de arquitectura en madera, con varios grados de prefabricación, en torno a los deportes. Esta arquitectura fue concebida por los clubes deportivos británicos suburbanos como un medio para satisfacer los novedosos requerimientos de forma permanente, siendo el concepto de "efímero" no aplicado por estas instituciones.

Para circunscribir el objeto de estudio se seleccionarán algunos ejemplos de arquitectura deportiva realizada dentro de la comunidad británica optando por las primeras edificaciones de algunos clubes para formar el corpus que intente evidenciar la búsqueda estética y técnica alcanzada. Si bien hay diversos casos de estudio que representan el objeto, son las obras iniciales las que podrían reflejar la pureza del espíritu de exploración de la comunidad: la arquitectura en madera. Se analizarán los edificios para guarda de botes a remo y los pabellones de cricket del *Buenos Ayres Rowing Club*, el *Tigre Boat Club* y el *Buenos Ayres Cricket Club* respectivamente. Sin embargo, cabe aclarar que otros clubes británicos también eligieron la misma resolución técnica siendo el corpus aún mayor al presentado en este trabajo.[390] Una vez superada la etapa inicial los edificios fueron haciéndose más complejos y hubo una proliferación de arquitecturas; las hubo tipo tudor, jacobino, georgiano, eduardiano y demás clasificaciones estilísticas de origen británico. En cambio en un comienzo, y por variadas razones que se intentarán exponer, primó la sencillez y la unicidad técnica como solución arquitectónica; apareciendo, por lo tanto, la obra de arquitectura como representación de la comunidad, tanto material como simbólicamente.

Antes de abordar el análisis de los clubes deportivos y sus edificios es necesario hacer una aclaración respecto a las fuentes existentes a tal fin. Varios de estos clubes editaron libros conmemorativos al cumplirse los 100 años de existencia o más que forman un conjunto de datos e información de base. En ellos se pueden encontrar desde fuentes que pertenecen a los archivos de los clubes, como libros de actas o fotografías, hasta recortes de periódicos. Por otro lado hay alguna bibliografía sobre los deportes y sus clubes, muchas veces escrita por autores amateurs, como socios de un club o simplemente conocedores del tema. Finalmente, las fuentes periódicas siguen teniendo un gran valor por proveer información que en la bibliografía ha sido pasada por alto y

[389] Para profundizar sobre el carácter en la arquitectura ver: Shmidt, C. (1993). El carácter arquitectónico y la ruptura de la tradición clásica. Un recorrido posible de la noción de carácter en la arquitectura argentina. Buenos Aires. 1820-1940, *Seminario de crítica,* N°35. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0035.pdf

[390] Se pueden mencionar, por ejemplo, los edificios en madera del *Buenos Ayres Lawn Tennis Club* y del *Quilmes Athletic Club*.

por verificar datos que pudieran estar errados. Algunas de estas fuentes y bibliografía carecen de corroboración metodológica las cuales pueden acarrear errores que muchas veces se repiten; y también pueden traer equivocaciones de interpretación, generadas por la traducción del idioma original. Un ejemplo de ello puede observarse en un artículo del periódico *Buenos Aires Herald* que detalla que las diferentes comisiones directivas del *Buenos Ayres Cricket Club* no estuvieron interesadas en edificar enormes pabellones donde se juntaran grandes multitudes de personas vitoreando, a pesar de ser redituable para el propio club.[391] Es probable que el periódico se estuviera refiriendo al pabellón con las gradas para el público[392] en vez de hablar del pabellón con el comedor para socios y los vestuarios. Esta observación trae consigo una dificultad de interpretación ya que el *cricket pavilion* de dicho club muchas veces fue referido como *grandstand* y otras veces el espacio semicubierto con las gradas fue llamado de la misma manera. A pesar de la dificultad de la información encontrada, se puede construir una línea de investigación y análisis de los edificios deportivos a través del uso de fuentes y bibliografía que refieran a las obras de arquitectura y la comunidad británica de forma indirecta.

El *boat-house*

No hay registros claros sobre la primera vez que miembros de la comunidad británica remaron en aguas cercanas a la ciudad de Buenos Aires, como tampoco certezas respecto a los primeros clubes de remo. Pareciera que hacia mediados del siglo XIX ya se registraba algún tipo de actividad deportiva náutica, como también la fundación de la *Boating Society* y el *English Boat Club*.[393] La *Boating Society* era una asociación deportiva con amarradero propio en el muelle de pasajeros de la ciudad de Buenos Aires, cuyo final fue causado por la destrucción del espigón y los botes durante una tormenta.[394] En el diario personal del inglés Walter Heald[395] se encuentran referencias de otro club, el *Plata Boat Club*, fundado hacia fines de la década de 1860.[396] A fines de 1870 aparece el registro de una carrera de botes a remo corrida desde el Tigre al puerto de Buenos Aires, cubriendo un trayecto de 40 kilómetros en un lapso de dos horas cincuenta minutos.[397] Es probable que la primera regata haya sido la que se corrió el 12 de febrero de 1871 en Tigre, auspiciada por el *River Lujan Rowing Club,* dando lugar al nacimiento oficial del remo en Buenos Aires. El periódico británico cubrió el evento, dando detalles de todas las carreras con sus concursantes y tipos de botes que

[391] *Buenos Aires Herald*, *Sunday Pictorial Supplement*, 09-12-1934.
[392] Según las imágenes provistas por el club cerca del *cricket pavilion* se ubicaba un gran techo, de características similares al del pabellón estética y técnicamente, que proveían de sombra a los módulos de las gradas.
[393] Raffo, V. (2004). *El origen británico del deporte argentino: atletismo, cricket, fútbol, polo, remo y rugby durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda*. Buenos Aires: el autor. p 159
[394] Graham-Yooll, A. ([1981]2007). *Ob.cit*. p 200
[395] Walter Heald fue secretario del *Buenos Aires Football Club* junto a los fundadores del club, como los hermanos Thomas y James Hogg entre otros.
[396] Citado en Raffo, V. (2004). *Ob. cit.* p 159
[397] Bondoni Arana, R. (comp.) (2004). Historia de los clubes náuticos. *Boletín del Centro Naval*, 807, 73-90. Recuperado de: www.centronaval.org.ar/boletin/BCN807/807rowing.pdf. p 78

participaron. Allí se registra que varios de los remeros eran capitanes británicos, como por ejemplo Capt. Muir y Capt. Hume, entre participantes locales; asimismo los *umpires* de la competencia fueron el Capitán Haughton y el Sr. Stewart.[398] Todos los clubes mencionados, agregando el *Buenos Ayres Boat Club* y el antiguo *Tigre Boat Club*, fueron asociaciones relacionadas con el deporte del remo pertenecientes a la comunidad británica. Ninguno de ellos prosperó, quedando poco registro de sus organizaciones.

El primer club de remo que logró perdurar, y sigue funcionando como tal, fundado en los suburbios de Buenos Aires por miembros de la comunidad británica fue el *Buenos Ayres Rowing Club*.[399] La reunión de fundación se celebró en el *Gymnasium* de la calle Florida 123 en diciembre de 1873 con la participación de 80 miembros interesados en formalizar esa institución. Fue nombrado como presidente del club el *British Minister* Lionel Sackville West, un gran entusiasta del remo, y el *British Consul* Ronald Bridgett como capitán.[400] Gran parte del empuje para instituir dicho club provino del entusiasmo por la regata corrida días antes en el Tigre que contó con la presencia del Presidente Sarmiento. Hubo gran fervor en torno a la creación de un club de remo y se acompañó por buenos augurios pronunciados desde la prensa británica y miembros de la comunidad. "El suceso de la regata en el Tigre del lunes se apoderó de todas las clases de residentes súbditos de Su Majestad, y un deseo general es expresado para empujar el tema hacia adelante vigorosamente hasta que en un buen plazo logremos que triunfen las carreras náuticas, un *clubhouse*, y todos los demás placenteros etcéteras conectados con el navegante amateur",[401] publicaba el periódico. Se podría decir, entonces, que el club cumplía con las expectativas del ministro británico y la sugerencia del Presidente de la Nación.[402]

La nota del periódico citada anteriormente también comentaba sobre el apoyo que seguramente iba a recibir el club por parte de los comerciantes británicos de la ciudad, dando por sentado que una institución de ese tipo era de gran importancia para la comunidad.[403] Paradójicamente en el primer acta de asamblea del club se votó favorablemente a que el mismo fuese abierto a todas las nacionalidades, a partir de la propuesta realizada por el Sr. Hogg;[404] pero, a pesar de ello, la preeminencia de socios de origen británico fue notoria sobre todo en las primeras décadas.[405] Por otro lado, en la asamblea general llevada a cabo en agosto del año siguiente ya se estaba incluyendo,

---

[398] *The Standard*, 16-02-1871.
[399] El *Buenos Ayres Rowing Club* será nombrado en adelante como B.A.R.C.
[400] Mangan, J.A. ([2002]2013). The Early Evolution of Modern Sport in Latin America: A Mainly English Middle-Class Inspiration? En J.A. Mangan y L.P. DaCosta (comps.), *Sport in Latin American Society. Past and Present* (pp 9-42). Nueva York: Routledge. p 27
[401] Traducción del autor. "*The success of the Regatta at the Tigre in Monday has taken hold of all classes of residents subjects of Her Majesty, and a general wish is expressed to push the thing forward vigorously till in good time we may arrive at yacht racing, a Club House, and all pleasant etceteras connected with amateur seafaring*." *The Standard*, 11-12-1873.
[402] Bondoni Arana, R. (comp.) (2004). *Ob. cit.* p 80
[403] *The Standard*, 11-12-1873.
[404] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 16-12-1873.
[405] El primer presidente no británico del club fue Virgilio M. Tedin, quien asume en 1887, abriendo también el espacio de tomas de decisión a otras nacionalidades.

Ilustración 12 Ubicación del *Buenos Ayres Rowing Club,* indicado sobre el plano: Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires. Capital de la República Argentina (sector).
Fuente: Atlas de la República Argentina, 1880.

además, a las mujeres. Se aprobó la provisión de botes aptos para el sexo femenino ya que al club le iba a ser muy grato contar con mujeres tanto como participantes pasivas como activas de la práctica del remo.[406] Entonces, un club deportivo británico es transformado en una institución pluricultural de forma casi inmediata a su fundación, eliminando el elitismo de pertenencia o, mejor dicho, disminuyéndolo.

No cabían dudas que el lugar apropiado para establecer el B.A.R.C. era el suburbio de Tigre donde se corrieron tan exitosas regatas. El periódico insinuaba que el *Northern Railway* debía vender pasajes con tarifa reducida tanto para los dueños de los botes a remo como para los socios del club, por estar la comunidad toda en deuda con los *clerks* británicos de la ciudad que establecían un club de remo.[407] Sin embargo, Mr. Crabtree, el gerente general de la línea de ferrocarril desde 1867,[408] no accedió a esa insinuación desestimando el pedido. El mismo periódico admitió días más tarde haber cometido el error de creer que Mr. Crabtree tenía plenos poderes para tomar dicha decisión; pero la nota también comentaba que el gerente británico estaba dispuesto a considerar el pedido una vez establecido formalmente el club, alegando sobre su espíritu liberal.[409] Era claro que sin la reducción de las tarifas un club náutico no iba a prosperar en el suburbio de Tigre, ya que el costo del pasaje en ferrocarril era demasiado elevado. Nuevas aguas debían ser buscadas para desarrollar el establecimiento del club de remo.

[406] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 04-08-1874.
[407] *The Standard*, 11-12-1873.
[408] *Grace´s Guide to British Industrial History*. Recuperado de: http://www.gracesguide.co.uk/Henry_Crabtree
[409] *The Standard*, 19-12-1873.

Ilustración 14 *Clubhouse* del *Thames Rowing Club*, Londres, 1879.
Fuente: *Thames Rowing Club*. Recuperado de: http://thamesrc.co.uk/history/the-clubhouse/

Ilustración 13 *Boat-house* del *Trinity Boat Club*, Cambridge, 1863-1871.
Fuente: Rouse Ball, W.W. (1908). *A History of The First Trinity Boat Club*. Cambridge: Bowes & Bowes. Recuperado de: http://www.firstandthird.org/frames/club/1sttrinhistory.shtml

No todo estaba perdido para los socios de la nueva institución y, de manera casi predecible, fueron miembros de la propia comunidad británica los que colaboraron en la búsqueda de una solución. El *Boca & Ensenada Railway*, construido por la empresa Brassey, Whythes and Wheelwright, ofreció un terreno libre de alquiler apropiado para la instalación del club. Con esta oferta quedaba decidido que el club, con su respectivo *boat-house*, se ubicaría en las márgenes del Riachuelo; pero las regatas seguirían desarrollándose principalmente en el Tigre.[410] No hay registros en las actas de asambleas ni en las actas de las sesiones de la Comisión Directiva respecto al destino de dicha oferta y finalmente el club se instaló en un terreno cedido por el estanciero Leonardo Pereira, quien fuera uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina. Como agradecimiento la Comisión Directiva del club lo nombró como socio honorario en marzo de 1874.[411] Esta nueva oferta comprendía el préstamo de un lote libre de alquiler por 2 años de 25 varas de ancho sobre el Riachuelo por 50 varas de fondo.[412] El mismo se ubicaba en Barracas Norte junto al puente del *Buenos Ayres Great Southern Railway*, dentro del terreno de la estancia del propio Sr. Pereira. La oferta no expiraría una vez cumplido el plazo, ya que el Sr. Pereira decidió renovarlo indefinidamente hasta que tuviera necesidad de utilizarlo.[413]

Si el inicio de la organización del club estuvo marcado por incertidumbres, no fue así el caso de la obra del *boat-house*. El problema principal de un club de remo es la ubicación de los botes a resguardo; por lo tanto, se podría inferir que no hay club de remo sin *boat-house*. Este edificio, además, cumple con la función de ser un lugar para reparar los botes y generalmente estaba provisto de vestuarios, baños y demás servicios para los socios del club. No hay registro de edificios para botes en Buenos Aires

[410] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 16-12-1873.
[411] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 11-03-1874.
[412] *Ibid*, 24-02-1874.
[413] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 13-03-1876.

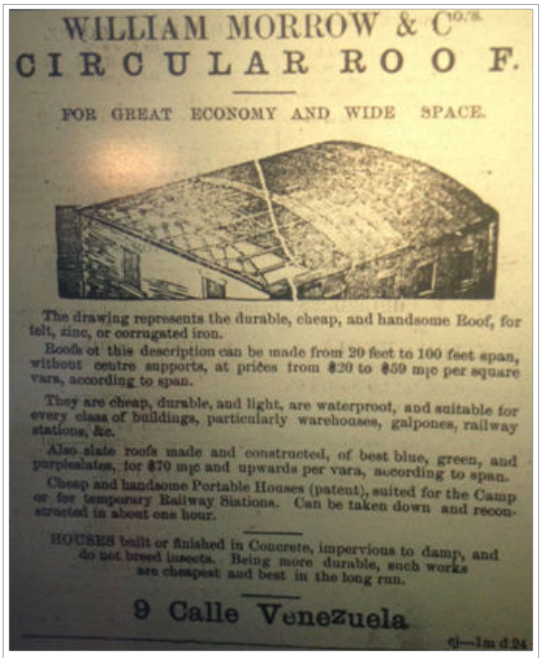

WILLIAM MORROW & Co.'S
CIRCULAR ROOF.
FOR GREAT ECONOMY AND WIDE SPACE.
The drawing represents the durable, cheap, and handsome Roof, for felt, zinc, or corrugated iron.
Roofs of this description can be made from 20 feet to 100 feet span, without centre supports, at prices from $20 to $50 m|c per square vara, according to span.
They are cheap, durable, and light, are waterproof, and suitable for every class of buildings, particularly warehouses, galpones, railway stations, &c.
Also slate roofs made and constructed, of best blue, green, and purple slates, for $70 m|c and upwards per vara, according to span.
Cheap and handsome Portable Houses (patent), suited for the Camp or for temporary Railway Stations. Can be taken down and reconstructed in about one hour.
HOUSES built or finished in Concrete, impervious to damp, and do not breed insects. Being more durable, such works are cheapest and best in the long run.
9 Calle Venezuela

Ilustración 15 Publicidad *William Morrow & Co*., 1874.
Fuente: *The Standard*, 24-01-1874.

Pollard & Clark.
BUILDERS AND GENERAL CONTRACTORS.
72 & 73 PASEO DE JULIO
ALL CLASSES OF CABINET-MAKING.
Office and Bank Fittings.
CONSERVATORIES AND GREENHOUSE
With all the latest English Improvements.
DESIGNS FURNISHED.
SHIP JOINERY.
Orders promptly attended to.
Experienced Workmen always on hand.
DOMESTIC & CHURCH GOTHIC,
In all its Branches. We furnish y guarantee.
PRICES Moderate, and regulated as per quality of work required.
OFFICES:
3 CALLE CORRIENTES,
BUENOS AYRES.

Ilustración 16 Publicidad *Pollard & Clark*, 1874.
Fuente: *The Standard*, 01-10-1874

anteriores al del B.A.R.C.; pero sí es sabido que en Gran Bretaña se podían encontrar varios en los distintos clubes de remo, como por ejemplo en el *Thames Rowing Club* o en el *London Rowing Club*. ¿Qué tipo de arquitectura fue la que eligieron para llevar a cabo esa tarea? ¿Fueron los *boat-houses* británicos modelos a imitar a la hora de elegir como desarrollarlos en tierras argentinas?

Dos socios del club, los Sres. Krabbé y Christophersen, se comprometieron a presentar ante la Comisión Directiva planos de proyecto que pidieron a los Sres. W. Roberts y Aberg respectivamente. Ambos proyectos se pusieron a evaluación para luego decidir cual se ajustaba de mejor manera a los requisitos que tenía el club y las expectativas deseadas. En la sesión de la Comisión Directiva de marzo de 1874, tras una larga discusión, se llegó a la conclusión que el proyecto presentado por el Sr. Roberts era el más adecuado, pero con el agregado de los "altos" pertenecientes a la propuesta del Arq. Aberg.[414] El Sr. Roberts, finalmente, termina declinando de dibujar otro proyecto por no poder dedicarle más tiempo al asunto y el proyecto definitivo presentado por el Arq. Aberg es aprobado. Junto con el proyecto aprobado Aberg presenta presupuestos de cuatro empresas propuestas para la construcción del *boat-house*. Las cotizaciones presentadas correspondían a las empresas Beaumarie Hermanos, W. Monow [sic], Lafosse & Cia. y Pollard & Clark. No solamente Pollard & Clark ofrecían el mejor

[414] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 11-03-1874.

precio[415] sino que, además, se los consideraba personas de confianza que ejecutarían el trabajo de forma debida. Con estos argumentos la CD resuelve contratarlos.[416]

Esa idea de club abierto a todas las ciudadanías es constatado desde el inicio con las primeras tomas de decisión. A pesar de ello, si se analizan con detenimiento las posturas de los socios involucrados se puede examinar que uno de ellos de origen irlandés, el Sr. Krabbé, encomienda el proyecto a un profesional británico, el Sr. Roberts[417]. Por otro lado, lo mismo sucede con el socio escandinavo, el Sr. Christophersen, quien recomienda a un arquitecto sueco, el Arq. Aberg para la misma tarea. Si bien no hay datos sobre la vida profesional del Sr. W. Roberts, sí los hay sobre el Arq. Enrique Aberg, quien tuvo una amplia participación en obras estatales, como uno de los edificios de oficinas del gobierno que luego pasaría a componer la Casa Rosada, la Capitanía General de Puertos de Buenos Aires, entre otros. El Arq. Aberg propuso cuatro empresas de origen variado para erigir el edificio, con antecedentes y especificidades diversas: las empresas Lafosse & Cia. y Beaumarie Hermanos por un lado, y las empresas William Morrow & Co. y Pollard & Clark por el otro. De Lafosse & Cia. no hay menciones y de la empresa Beaumarie Hermanos hay referencias que indican que fue la encargada de erigir el edificio de la sucursal del Banco Provincia en la ciudad de Bahía Blanca entre 1884 y 1886.[418] En cambio, de las empresas británicas hay referencias en el periódico *The Standard*, en forma de publicidad, donde se puede identificar el perfil de ambas a la hora de construir. Si bien el proyecto quedó a cargo del arquitecto de origen sueco, la idea original era seguir la propuesta del profesional británico y, si bien se pidieron presupuestos variados, fue una empresa británica la seleccionada para dar curso a la obra.

Es interesante estudiar las propuestas constructivas de las empresas británicas ya que tienen mucho que decir sobre la manera en que los británicos proponían diferentes alternativas técnicas para edificar. La publicidad de William Morrow & Co. propone techar edificios con cubiertas durables y económicas en zinc o hierro corrugado. Entre otras cosas habla sobre las bondades de las casas transportables que pueden ser desarmadas y vueltas a armar en tan solo una hora. Asimismo, Pollard & Clark se publicitaba como una empresa que proveía invernaderos con los últimos progresos ingleses. También detallaba que tenía mano de obra calificada garantizada para todos los trabajos, con los precios acordes a la calidad del producto entregado. Indudablemente ambas empresas se especializaban en técnicas constructivas que no se

[415] Presupuestos presentados: Beaumarie Hermanos: $30.000; W. Monow [sic]: $42.000; Lafosse & Cia.: $33.000; Pollard & Clark: $28.500.
[416] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 30-03-1874.
[417] El único registro que hay sobre un Sr. W. Roberts cuya profesión pudiera ser acorde a lo solicitado por el club es el de un ingeniero William Roberts, nacido en Inglaterra, que llegó a la Argentina en enero de 1869 para ocupar el cargo de asistente de gerencia general de la *Buenos Ayres Great Southern Railwa*y hasta el año 1882. Recuperado de: http://www.gracesguide.co.uk/William_Roberts_(1844-1904)
[418] Monumentos y Lugares Históricos Nacionales. Declaratoria: MHN, Decreto 1020/2004. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Buenos Aires. 10-08-2004.

Ilustración 17 Remeros en la rampa de la primitiva sede del *Buenos Ayres Rowing Club* en Barracas, s/f.
Fuente: Colección Witcomb (AGN)

enmarcaban en la forma tradicional de construir y proponían sistemas diferentes a los saberes de los constructores locales.

¿Cómo fue construido el *boat-house* del *Buenos Ayres Rowing Club*? ¿Se puede inferir que la elección del profesional a cargo y la empresa constructora conllevan decisiones técnicas a priori? El *boat-house* fue construido en madera con techo de chapa, según se puede identificar en las dos imágenes de las que hay registro en la Colección Witcomb. Los anchos tablones de madera, de igual largo y alto, fueron colocados en forma horizontal con una visible unión vertical en el centro de la edificación. La parte inferior de la fachada principal, la cara al río, estaba ocupada casi en su totalidad con las puertas corredizas que daban acceso al sector de guardado de botes. En la planta superior se pueden ver dos grandes aventanamientos dispuestos de forma simétrica y un revestimiento de tablones, seguramente colocados de manera vertical, desde los dinteles de las ventanas hasta la cubierta. Esa terminación de color oscuro colocado a la manera de frontis colabora en recortar visualmente la caja rectangular inferior de la cubierta a dos aguas. No hay ningún tipo de elemento decorativo en el edificio y lo único que sobresale de las fachadas es una escalera exterior en el lateral para acceder directamente al nivel superior. La pieza importante de la casa de botes es la rampa con los rieles que la conectan con el río. Construida en madera la rampa toma el ancho total de las aberturas hacia el depósito de botes y se va angostando a medida que se acerca a la costa. Ese elemento es fundamental para el uso de los remeros ya que es la pieza de conexión con el agua, que además protege al *boat-house* permitiendo ubicarlo lo

suficientemente alejado de la costa para evitar inundaciones surgidas de las crecientes del nivel del agua.

Si bien en las imágenes se pueden identificar varios volúmenes, es sabido que la casa de botes sufrió una serie de ampliaciones a medida que el club iba creciendo. No hay un registro claro de la fecha de inauguración del mismo, pero en la asamblea general de agosto de 1874 ya se daba cuenta de la satisfacción que había por las comodidades que ofrecía el *boat-house*; tanto en el espacio inferior para los botes como en el local para los socios en el nivel superior.[419] Sin embargo, para principios del año siguiente ya se sentía cierta incomodidad porque los espacios, antes amplios, ahora eran un poco restringidos gracias al afluente de socios. La CD decidió incluir la vivienda del cuidador al *boat-house* agregando un vestuario y dejando una pieza para el encargado y su mujer.[420] En la asamblea general de ese año la CD comenta que, tanto las ampliaciones como el confort de las instalaciones del club, "pueden ahora compararse favorablemente con las cualquiera de nuestras sociedades"[421]. Este tipo de observaciones dan cuenta de cómo sentían los británicos a sus instituciones, como formaban parte del orgullo de hacer las cosas correctamente y adecuadas a las necesidades y también en consonancia con el resto de las instituciones de la comunidad.

A mediados de 1875 las discusiones sobre el destino del club dan un giro rotundo con la propuesta y pedido realizado por varios socios de abrir una sucursal en el Tigre. Las opiniones estaban encontradas ya que algunos de los socios consideraban que el club no estaba en condiciones de afrontar tal gasto y el otro grupo especulaba que mientras se mantuviera el gasto lo más bajo posible, por ejemplo alquilando, el número de socios iba a aumentar.[422] La comisión encargada encuentra un terreno adecuado de propiedad nacional y pide a George Higgin que formule dos proyectos con presupuesto para erigir un *boat-house*, quien presenta las propuestas a un costo de $30.000 y $40.000 respectivamente.[423] Este ingeniero inglés había llegado a Buenos Aires en 1875 para controlar el avance de los distintos trabajos de ingeniería que llevaba adelante J.F. La Trobe Bateman luego de una estadía en Montevideo y otra en España, quedándose en el país por un poco menos de diez años.[424] El tema no fue resuelto inmediatamente y, finalmente, la CD resolvió como un primer paso el alquiler por un año de una propiedad adecuada a las necesidades.[425] Por otro lado, el club finalmente recibiría el apoyo tan deseado del *Northern Railway* que, a través de Mr. Crabtree, ofreció una reducción de la tarifa del pasaje de tren en primera clase para los socios del club.[426] El resultado de esta

[419] *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Asambleas*, 04-08-1874.
[420] *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 02-02-1875.
[421] *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Asambleas*, 15-07-1875.
[422] *Ibid*, 30-07-1875.
[423] *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 07-02-1876.
[424] Recuperado de: http://www.gracesguide.co.uk/George_Higgin
[425] *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Asambleas*, 30-03-1876.
[426] *Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 07-02-1876.

decisión fue positivo, generando un crecimiento del club, no solamente de instalaciones sino también de cantidad de socios.

En agosto de 1877 se da la aprobación definitiva de la sucursal Tigre del B.A.R.C.[427] A partir de ese momento se plantearía el problema del *boat-house* para esa sucursal, ya que el edificio existente en el terreno alquilado se encontraba en mal estado, el cual fue resuelto con una serie de ampliaciones y mejoras. En 1881 al club le es cedido un terreno propiedad del Gobierno Nacional ubicado sobre el Río Tigre entre los edificios de la Capitanía del Puerto y el tranvía, para instalar su sede.[428] Con la reducción del alquiler ofrecida por el dueño del lote donde estaba instalado el club, la CD considera la construcción de un *boat-house* en el nuevo terreno. Deciden pedir a Estados Unidos los planos y el presupuesto a tal fin,[429] no obteniendo el resultado deseado.

La instalación definitiva del club en el Tigre se fue dando en distintas etapas, donde intervinieron temas de localización, con el alquiler y la compra de lotes, y de respuestas edilicias adecuadas al crecimiento sostenido de la institución. En 1882 el club comienza las negociaciones para la compra del lote que venía alquilando desde que se abrió la sede al Sr. Russel Shaw; definiéndola al año siguiente. El terreno adquirido medía 20 varas de frente por 106 varas de fondo y contenía el *boat-house*, vestuario, la vivienda para el cuidador, un salón para señoras y la rampa de acceso al agua.[430] Una vez vencido el plazo de utilización del lote perteneciente al Gobierno Nacional el club adquiere, en el año 1885, un lote de 1589 m², luego agrega el lote lindero a ese de 821 m² y en 1903 compra la quinta de Merián de 4800 m².[431] Por lo tanto para principios del siglo XX el club contaba con una sede cuyo tamaño superaba a la sede original del Riachuelo en un poco más de 8 veces su tamaño. Durante todo ese proceso el club fue demoliendo sus antiguas instalaciones de madera para dar lugar a nuevas edificaciones que conforman la estructura actual del club.

Por otro lado, en la sede del Riachuelo las quejas por las dimensiones del *boat-house* eran constantes; razón por la cual el club decide ampliar dicho edificio. Según se informa en el acta de asamblea de enero de 1883 la casa de botes fue alargada en 24 pies por el mismo ancho del edificio. El club contaba ahora con un *boat-house* de 55 pies de largo por 22 de ancho con capacidad para albergar dos botes en simultáneo en los soportes.[432] Es probable que el volumen que se percibe detrás del edificio principal en la fotografía de la Colección Witcomb sea la ampliación mencionada. De ser así, se entiende que las sucesivas ampliaciones fueron realizadas en el mismo lenguaje que el edificio original dando cohesión y coherencia al conjunto. Un año y medio más tarde una fuerte crecida del río puso en riesgo el edificio y en el club se debatió respecto al destino del mismo. Por un lado se analizó la conveniencia de desarmarlo para reubicarlo

[427] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 01-08-1874.
[428] *Ibid* 27-01-1881.
[429] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva*, 08-02-1882.
[430] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 30-01-1883.
[431] Bondoni Arana, R. (comp.) (2004). *Ob. cit.* p 87
[432] *Buenos Aires Rowing Club*. *Traducción de las Actas de las Asambleas*, 30-01-1883.

Ilustración 19 Invitación a la inauguración del nuevo edificio del *Buenos Ayres Rowing Club* en Dársena Sur
Fuente: Archivo B.A.R.C.

Ilustración 18 El yate "Dafne", que con el "Doris" fué una de las dos primeras embarcaciones para crucero que tuvo la entidad decana del yachting. A la izquierda, casilla del *Buenos Aires Rowing Club* y, al fondo, el primer local del Yacht Club Argentino, en la dársena Sud, s/f.
Fuente: Recuperado de: http://www.histarmar.com.ar/Veleros/ReseniaYachtingArgentino.htm

en otro sitio dentro del terreno y, por el otro, se evaluó la posibilidad de construir uno nuevo.[433] En ese momento el Sr. Pereira reclama el terreno prestado para otorgarle al club otro lote, también dentro de su propiedad, pero más cercano al puente del ferrocarril.

Si bien el club accedió al nuevo préstamo varios socios quedaron desconformes con la mudanza. No es claro como se desarrollaron los eventos, pero en 1895 el B.A.R.C. pide al Jefe del Estado Mayor General de la Marina el préstamo de una chata para utilizarla como casilla flotante, anclándola en la zona del puerto más cercana a la ciudad. Le es cedida la chata General Alvear para uso exclusivo del club; embarcación que se construyó en Gran Bretaña y fue adquirida por el Estado Argentino para formar parte de la Escuadrilla del Río Pilcomayo. Luego, tras un pedido realizado a la Cámara de Diputados, el Gobierno Nacional le cede al club un terreno ubicado en la margen este del antepuerto del Puerto Madero, en la Dársena Sur[434], y en 1902 es inaugurado el *boat-house* en el nuevo sitio. Si bien no hay registros en el club sobre ese nuevo edificio, a través de la invitación a la inauguración y alguna fotografía de la época se puede identificar que el mismo estaba construido en madera con techo de chapa, que la rampa conectaba el río con los portones de acceso al lugar de guardado de botes y también se vislumbran unos espacios semicubiertos en los laterales con barandas en madera formando cruces. En 1910 el Ministro de Obras Públicas anuncia que se dan por terminadas las sesiones de terrenos fiscales a varios clubes náuticos, incluyendo el B.A.R.C., en la Dársena Sur.[435] De esta manera el club da fin a su sede en el Riachuelo, luego de 37 años y 4 ubicaciones distintas. Para ese momento la zona cercana al puerto ya no era segura para los remeros por el amplio caudal de embarcaciones comerciales.

En julio de 1888 un grupo de ingleses socios del B.A.R.C. se reúnen en el *school-room* de la *Scotch Church* con el propósito de fundar otro club de remo. Esta vez se determina que los socios del mismo serían únicamente miembros de la comunidad británica,

[433] *Ibid*, 04-09-1884.
[434] Bondoni Arana, R. (comp.) (2004). *Ob. cit.* pp 83-84
[435] *Ibid.* pp 84

norteamericanos y sus hijos; asimismo los miembros de la Comisión Directiva debían pertenecer a esas nacionalidades.[436] Con esta idea de club cerrado a dos nacionalidades es que nace el *Tigre Boat Club*[437] y con él un nuevo capítulo en el deporte del remo que incluyó competencias y regatas. A la hora de elegir un lugar para ubicar la sede del club el Tigre siguió siendo el preferido ya que era considerado "un rincón inglés para los remeros ingleses de la Argentina"[438], siendo entonces el T.B.C. el primer club de remo asentado formalmente en ese suburbio. Esta misma iniciativa la tuvieron los miembros de origen alemán del B.A.R.C. al fundar un club exclusivo para ellos, el *Ruderverein Teutonia*, un par de años más tarde.[439]

Desde el comienzo el B.A.R.C. estuvo hermanado con el T.B.C., no solamente con el préstamo de un bote específico (*clinker-four*) para la práctica del remo, sino también al invitar al club para formar un equipo conjunto ante el desafío de la primera regata organizada contra el *Montevideo Rowing Club*.[440] Por otro lado, en la primera acta de reunión de la Comisión Directiva del club se especificó que varios miembros de la vieja institución estaban dispuestos a colaborar con ellos para asegurar que el nuevo club consiguiera una ubicación adecuada.[441] De esta manera se termina de consolidar un suburbio destinado a la práctica del remo representado en primera instancia por miembros de la comunidad británica y luego por la aparición de nuevas comunidades y clubes abiertos a personas de distintos orígenes. En 1890 se funda el *Ruderverein Teutonia*, en 1905 el *Rowing* Club Argentino es fundado en el Tigre y su primera sede inaugurada un año después,[442] en 1908 el Club de Regatas de la Marina abre las puertas de su sede en el Tigre luego de cerrar su ciclo en el Riachuelo[443] y en 1910 es la comunidad italiana la que funda el *Club Canottieri Italiani*,[444] entre otros. Con el auge de los clubes de remo es que se organiza en 1893 la Unión de Regatas del Río de La Plata, asociación encargada de la fiscalización y el control de las regatas, dando paso en 1901 a la formación de la Asociación Argentina de Remo.[445]

La ubicación de la sede del *Tigre Boat Club* fue debatida desde un comienzo en las reuniones de la CD, presidida por Nicolas Bouwer;[446] como también la iniciativa de encarar el proyecto para el *boat-house*.[447] Hacia principios de 1889, ante la necesidad de dar una respuesta al problema, el club decide alquilar un terreno pantanoso perteneciente a la Intendencia de Las Conchas ubicado en las cercanías del puente.[448] Mientras se visitan terrenos ofrecidos para la compra y se instala provisoriamente el

[436] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 14-07-1888.
[437] El *Tigre Boat Club* será nombrado en adelante como T.B.C.
[438] *Tigre Boat Club. Centenario 1888-1988.*
[439] Recuperado de: http://www.rvteutonia.org/index.php/institucional/historia
[440] Recuperado de: http://www.tigreboatclub.com.ar/historico.html
[441] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 14-07-1888.
[442] Recuperado de: http://rowingclubargentino.com.ar/el-club/historia-del-rca/historia/
[443] Recuperado de: http://www.clubregataslamarina.org.ar/historia.php
[444] Recuperado de: http://clubcanottieri.com/historia.html
[445] Recuperado de: http://www.remoargentina.org/institucion/historia
[446] Nicolas Bouwer era el representante de la *Baring Brothers* de Londres en Buenos Aires.
[447] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 19-07-1888.
[448] *Ibid*, 21-03-1889.

club en el lote alquilado, los botes fueron guardados en un terreno en San Fernando y luego trasladados a Tigre donde se pagó el alquiler por el resguardo de los mismos en la propiedad del Sr. Clemente Olivera.[449] Esos botes, como también los adquiridos por el B.A.R.C., eran traídos de Gran Bretaña por empresas comercializadoras británicas libres del cargo del flete. Es finalmente en mayo de 1889 que el T.B.C. se hace adquirente de un terreno sobre el Río Luján[450] perteneciente al Sr. J.T. Goode de 1400 varas cuadradas con la condición de nombrar al vendedor como socio del club sin cargo de por vida; asimismo se presentaron los proyectos para el *boat-house* siendo rechazadas todas las propuestas.[451]

Hacia fines de julio de 1889 el club es notificado sobre una nueva línea de ferrocarril, a cargo de la Compañía Nacional de Ferrocarriles Pobladores Argentinos,[452] que iba a ser construida quedando parte del terreno recientemente adquirido dentro del recorrido de la misma.[453] Según relatan dentro del propio club la CD decide no apresurarse en brindar la información solicitada sobre el poseedor del título de la propiedad, buscando dilatar cualquier trámite que pudiera colaborar en la expropiación del terreno para la instalación del ferrocarril. Asimismo el club busca asesoramiento legal y contacta a los vecinos afectados por el mismo problema, explorando sobre las posibles compensaciones que pudieran solicitar.[454] En la asamblea de la Comisión Directiva llevada a cabo a finales de octubre se profundiza sobre el tema de la compensación económica y se decide nombrar un mediador que actúe en consecuencia.[455] La empresa ferroviaria se encuentra con problemas económicos y transfiere la concesión de la línea a la compañía Ferrocarril de Buenos Aires a Rosario, quien continúa con las expropiaciones de terrenos y concreta el tendido de la red. En febrero de 1891 se inaugura el ramal de ferrocarril habilitando la estación cabecera Coghlan como también las estaciones Saavedra y la actual Belgrano R.[456] A pesar del trabajo de mediación el club no logra ponerse de acuerdo con la empresa de ferrocarriles pasando a la Corte Suprema la apelación que la institución hace sobre la oferta económica recibida.[457] Es en marzo de 1893 que la Corte Suprema se expide con una sentencia que favorece parcialmente al club, ya que significa un valor del terreno e indemnización menor a lo esperado pero mejor que lo ofrecido por la empresa ferroviaria.[458] Finalmente la obra del ferrocarril quedó funcionando con el tendido original de los Pobladores inaugurando la estación cabecera del Tigre en 1896, dejando sin efecto el paso por el lote del T.B.C.

[449] Recuperado de: http://www.tigreboatclub.com.ar/historico.html
[450] El club mantiene esta ubicación desde la compra del lote.
[451] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 20-05-1889.
[452] Esta línea de ferrocarril une el barrio porteño de Coghlan con el suburbio de Tigre donde se ubica la estación cabecera sobre el Río Tigre. Luego de su venta a la empresa Ferrocarril de Buenos Aires a Rosario el tendido iba a extenderse hasta la ciudad santafesina.
[453] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 24-07-1889.
[454] Recuperado de: http://www.tigreboatclub.com.ar/historico.html
[455] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 29-10-1889.
[456] Contreras, L. (2014). *Historia cronológica de la ciudad de Buenos Aires 1536-2014*. Buenos Aires: editorial Dunken. p 264
[457] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 30-06-1892.
[458] *Ibid*, 13-03-1893.

Ilustración 20 Frente al *Boat-Club*
Fuente: *Caras y Caretas*, 18-11-1899

"[E]ra una buena concurrencia, diseminada en los chalets, inmediatos al campo de carreras, en vaporcitos empavesados que venían desde el Tigre y remontaban el Luján hasta frente al Tigre Hotel, punto terminal de las carreras (…)"[459] detallaba la revista *Caras y Caretas* en noviembre de 1899. La referencia del texto estaba acompañada por fotografías que presentaban, entre otros temas, la cancha de regatas, el Tigre Hotel, la comisión de las regatas sobre el barco Torpedera N°10 y el *Tigre Boat Club* (referenciado como *Boat-Club*). La disposición privilegiada del club, frente a la cancha de remo, sobre el Río Luján y próximo al Tigre Hotel, lo ubicaba al alcance del público que concurría a las regatas. A pesar de ello, en un comienzo el club estaba emplazado sobre una calle de tierra lodosa que dificultaba el acceso desde el frente.[460] Recién en el año 1893 es que el mismo va a lograr que el municipio eleve el nivel de la calle logrando mejorar el acercamiento al edificio.[461]

Pensando en un lote cuyo frente estaba en una posición notable desde el punto de vista de su situación respecto a la pista de remo, el edificio corría con la ventaja de ser apreciado por un público más grande que los socios del club. ¿Tuvo el club algún reparo en ese asunto a la hora de pensar en el *boat-house*? ¿Cuáles fueron las preocupaciones de los miembros de la Comisión Directiva respecto a la erección del edificio? Quizás no debería sorprender que las discusiones sobre la casa de botes giró, en gran medida, en torno a los temas económicos. La recaudación del dinero, el pedido de presupuestos, el análisis de los costos y demás cuestiones afines fueron los principales y lo hicieron a través de la creación del *Building Committee* que se encargó específicamente de resolver la construcción del edificio. Esta comisión estuvo integrada por el capitán del

[459] *Caras y Caretas*, 18-11-1899.
[460] Recuperado de: http://www.tigreboatclub.com.ar/historico.html
[461] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 05-09-1893.

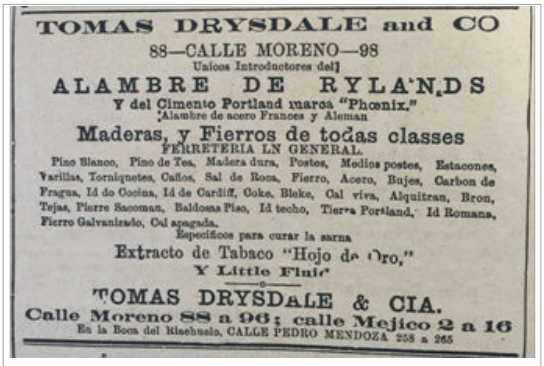

TOMAS DRYSDALE and CO
88—CALLE MORENO—98
Unicos Introductores del
ALAMBRE DE RYLANDS
Y del Cimento Portland marca "Phœnix."
Alambre de acero Frances y Aleman
Maderas, y Fierros de todas classes
FERRETERIA EN GENERAL
Pino Blanco, Pino de Tea, Madera dura, Postes, Medios postes, Estacones, Varillas, Tornapuntas, Caños, Sal de Roca, Fierro, Acero, Bujes, Carbon de Fragua, Id de Cocina, Id de Cardiff, Coke, Blake, Cal viva, Alquitran, Bron, Tejas, Pierre Sacoman, Baldosas Piso, Id techo, Tierra Portland, Id Romana, Fierro Galvanizado, Cal apagada.
Especificos para curar la sarna
Extracto de Tabaco "Hojo de Oro,"
Y Little Fluic
TOMAS DRYSDALE & CIA.
Calle Moreno 88 a 96; calle Mejico 2 a 16
En la Boca del Riachuelo, CALLE PEDRO MENDOZA 258 a 265

Ilustración 21 Publicidad *Thomas Drysdale & Co*., 1889.
Fuente: *The Standard*, 14-08-1889.

Ilustración 22 *Thomas Drysdale & Co*. Vista interior de uno de los corralones en La Boca de herramientas y maquinaria cubriendo un área de más de 5000 pies cuadrados.
Fuente: Suplemento *The Standard* 1861-1910, 05-05-1910.

club, Mr. Miller, en conjunto con Mr. H.G. Tupper, miembro de la Comisión Directiva, y por Mr. E. Robinson del *Boca and Ensenada Railway* quien fuera el que realizó los planos del *boat-house*.[462]

El primer paso para la erección del *boat-house* fue la recaudación del dinero para tal fin. Una vez adquirido el terreno los socios comenzaban a impacientarse respecto a la casa de botes que pudiese brindar las comodidades para los 150 miembros. La CD, por lo tanto, promueve dentro de la institución la oferta de bonos con el 5% de interés garantizados con la propiedad del club. Así es que comienza el club a recaudar los fondos para la construcción del *boat-house* solicitando la colaboración de los socios a sumarse al proyecto.[463] De manera expeditiva se logra recaudar el suficiente dinero dando la aprobación de los inicios de la obra solamente dos meses después de lanzada la oferta de bonos; asimismo la CD considera agregar un crédito en efectivo que el club tenía en el banco para completar el dinero faltante.[464] Sin embargo los traspiés económicos para la construcción de la casa de botes no cesarían. En mayo del año siguiente la CD decide emprender el pedido de un préstamo para poder terminar la obra, que además cubriera la posibilidad de adquirir nuevos botes.[465] En agosto de 1890 el *River Plate Trust, Loan & Agency Co*. aprueba el pedido del crédito y de esa manera es que el club logra seguir avanzando con las obras del *boat-house*.[466]

Mientras las cuestiones económicas eran atendidas, el proyecto para el *boat-house* avanzaba por vía propia. En agosto de 1889 se presentan los planos del proyecto siendo aprobados por la Comisión Directiva.[467] Sin embargo, dos meses más tarde es la *Building Committee* quien decide rechazarlo aduciendo que tras un estudio más minucioso del mismo lo habían encontrado inadecuado.[468] La única referencia que hay

[462] *Ibid*, 05-09-1889.
[463] *Ibid*, 28-08-1889.
[464] *Ibid*, 29-10-1889.
[465] *Ibid*, 22-05-1890.
[466] *Ibid*, 12-08-1890.
[467] *Ibid*, 28-08-1889.
[468] *Ibid*, 10-10-1889.

Ilustración 23 *Boat-house* del *Tigre Boat Club*, Tigre, 1890-1928. (Fotografía exterior, s/f)
Fuente: Archivo T.B.C.

sobre el responsable de proyectar el edificio es el tercer miembro de la *Building Committee* quien realizó los primeros planos presentados, Mr. E. Robinson; sin embargo el no se encontraba presente en la reunión de la CD donde se rechazan los planos del proyecto. Lo que sí es claro es que existía una definida preocupación por arribar a un producto adecuado a las necesidades del club siendo de vital importancia el proceso de diseño; ya que el proyecto debía cumplir con los particularismos del T.B.C.

Si bien no hay planos del edificio que se erigió, quedan registros fotográficos y varias menciones en las reuniones de la Comisión Directiva sobre el mismo. Esa casa de botes se construyó en varias etapas y fue demolida en 1928 para dar lugar al actual *boat-house*, construido en el mismo emplazamiento que el antiguo edificio.[469] El edificio original fue erigido en madera y su reemplazante fue construido en mampostería con una fisonomía similar al primero, aunque el actual se desarrolla solamente en una planta.[470] En 1910 el T.B.C. adquiere la propiedad lindera al *boat-house* transformándola en las dependencias para las socias.[471] Entonces hacia el siglo veinte el club constituye su estado actual de situación preservando el sitio original y ampliando su sede social de manera definitiva.

La empresa encargada de la provisión de los materiales para la construcción del *boat-house* fue la perteneciente a Thomas Drysdale; cuyo hijo, Thomas Jr., fue aceptado

[469] *Tigre Boat Club. Centenario 1888-1988.*
[470] El nuevo edificio es la actual casa de botes.
[471] *Tigre Boat Club. Centenario 1888-1988.*

Ilustración 24 *Tigre Boat Club - Club House* 1893.
Fuente: Suplemento *The Standard* 1861-1940.

como socio del club en mayo de 1890.[472] Esta es una de las empresas privadas británicas afianzadas en Buenos Aires con una trayectoria que superaba los cincuenta años de vida. Comenzada por un pionero escocés llegado a la Argentina en 1844, Thomas Drysdale abre primeramente un corralón de venta de madera y carbón en la esquina de las calles Moreno 64 y Defensa 255.[473] Con el tiempo la empresa familiar crece convirtiéndose en una de las más importantes importadoras y comercializadoras de madera, hierro, maquinaria industrial, maquinaria agrícola, entre otros. Hacia 1885 la empresa da un giro en torno a la conducción de la misma, tras el retiro de los socios del fundador, cuando Thomas asocia a sus hijos John y Thomas Jr., quienes quedan como conductores de la misma luego de la muerte de su padre en 1890.[474] En el reporte anual del balance de gastos del T.B.C. desde mediados de 1889 a mediados de 1890 se puede verificar el pago realizado a esta empresa por la compra de materiales.[475] Lo que es llamativo es que ni los nombres de la empresa proveedora de los pilotes de fundación ni de los constructores de la casa de botes aparecen en el balance, en cambio el nombre de la empresa proveedora de los materiales sí. *Thomas Drysdale & Co*. seguirá siendo

[472] Thomas Drysdale es presentado como socio por los Sres. Adam Goodfellow, D. Hogg y H. Anderson. *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 22-05-1890.
[473] Hanon, M. (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires*. Buenos Aires: el autor. p 291
[474] Suplemento *The Standard* 1861-1910, 01-05-1910. pp 54-55
[475] "*Tigre Boat Club. Cash statement from 31th July 1889 to 31th May 1890*". En *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 22-05-1890.

proveedora de materiales a lo largo del tiempo para las sucesivas mejoras y ampliaciones del *boat-house*.

Si bien en 1889 comienza la obra del *boat-house* no hay registros claros sobre el avance de la misma, ni las etapas en las cuales fue construido. Hacia septiembre de 1890 en una reunión de la CD se pide que se haga un chequeo general del edificio para poder saber cuáles eran los trabajos requeridos para ponerlo en condiciones, especialmente el suministro de agua.[476] Un mes más tarde es resuelto que tanto el baño como el salón de las mujeres debían ser intervenidos para que sean más habitables.[477] Sucesivamente se fueron pidiendo revisiones del estado del edificio y presupuestos para mejorar las comodidades del mismo, poniendo el acento en el confort de los socios. En junio de 1891, tras una reunión especial, el club resuelve construir la "carpintería de los altos" y dotar al club de una pluma para el izado de los botes que funcionó hasta un incendio ocurrido en 1978.[478] En esa obra de ampliación se agrega un taller de carpintería, la cocina para el cuidador y también baños para los socios,[479] logrando seguramente el aspecto exterior definitivo del edificio. A lo largo de los años el club invirtió tiempo y esfuerzo en mantener y mejorar las instalaciones, tanto del edificio en sí como del equipamiento, siendo consciente de la idea de comodidad que debía tener además de cumplir con su función específica.

En cuanto a la volumetría y el aspecto general que se aprecia del exterior el *boat-house* del T.B.C. tiene muchas coincidencias con el *boat-house* del B.A.R.C. Es un volumen único de dos plantas con techos a dos aguas con los portones de acceso para botes en el nivel inferior. A través de cada portón corrían los rieles para trasladar los botes hacia la rampa de acceso al agua siendo este el medio de conexión del edificio con el río. Estos portones tenían el ancho suficiente para que puedan pasar tanto los botes como los remeros a cada lado del mismo. Funcionalmente se puede especificar que esta disposición general es la más conveniente para el adecuado uso del edificio como casa de botes. La característica de este *boat-house* es que poseía un balcón lineal en el primer piso siendo los aventanamientos constituidos por puertas-ventana que daban acceso al balcón. La imagen publicada en el suplemento por los 80 años del periódico *The Standard* muestra como ese espacio exterior era utilizado por los socios del club, sabiendo de la vista privilegiada que tenía hacia el Río Luján. Pero quizás la característica que sobresale de este edificio es la sutileza con que se colocaron los elementos constructivos y los pocos elementos decorativos. Los tablones de revestimiento de los muros fueron puestos de forma horizontal, al igual que en el *boat-house* del B.A.R.C., siendo de un largo parejo y alto homogéneo. Es probable que la unión entre ellos haya sido machihembrada para lograr que los tablones se mantengan al mismo filo. La unión de los tablones en el otro sentido se resolvió con elementos verticales de madera que actuaban como juntas, también como cantoneras en las esquinas. Por otro lado la colocación en diagonal de los tablones que componen los

[476] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 13-09-1890.
[477] *Ibid*, 13-10-1890.
[478] Recuperado de: http://www.tigreboatclub.com.ar/historico.html
[479] *Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895*, 16-06-1891.

portones de acceso de botes brindaban al conjunto un delicado cuidado en los detalles. Finalmente, y a diferencia del *boat-house* del B.A.R.C., esta casa de botes tenía algunos elementos decorativos como la balaustrada de la baranda, las cenefas caladas sobre los dinteles de las ventanas y una cenefa en la unión de las dos cubiertas. En su conjunto la casa de botes era de simple resolución, pero atendía a pequeños detalles constructivos y decorativos que le daban un aspecto exterior que lo eximía de ser un edificio puramente funcional.

El *cricket pavilion*

Según cita el periódico en el año 1831, un corresponsal del *British Packet* se encontró con la agradable sorpresa de ver como se desarrollaba un juego de cricket, un poco más allá de la iglesia del Socorro. Dentro de un cuidadoso vallado, en el ángulo oeste del mismo, ondeaba una bandera con la inscripción "*BUENOS AYRES CRICKET CLUB*".[480] La referencia, además, incluía una mención a una prolija tienda de campaña que también se encontraba dentro del perímetro del vallado.[481] Si bien este no fue el primer partido de cricket jugado en Buenos Aires por miembros de la comunidad británica, es la primera referencia que se hace respecto al club de cricket más antiguo de la ciudad.

El lugar donde se ubicó el club fue en el suburbio de Palermo, en el gran parque al norte de la ciudad, conocido también por los británicos como el *Hyde Park* o el *Bois de Boulogne* de Buenos Aires.[482] El campo de juego de cricket tuvo varias ubicaciones a lo largo del tiempo, siendo la primera probablemente en la quinta de Nadal en el Socorro.[483] Bajo la presidencia del cónsul británico Frank Parish, entre los años 1858 y 1865, el club cambió de ubicación dos veces.[484] El primer campo de juego en la era de Parish se ubicó cerca del río sin tener un suelo de gran calidad ya que presentaba varias irregularidades. Junto a ella se dispuso una casilla para guardar el equipamiento deportivo y se montaba una carpa los días de juego donde se ubicaba el vestuario para los jugadores.[485] Hacia principios de la década de 1860 el campo de juego se reubicó en un área conocida como "Rifleros", que funcionó hasta mediados de 1864.[486] Según

[480] El *Buenos Ayres Cricket Club* será nombrado en adelante como B.A.C.C.
[481] Nota aparecida en *The British Packet and Argentine News*, 05-11-1831. Citada en: Hanon, M. (2005). *Ob.cit*. p 32
[482] La analogía entre el Parque 3 de Febrero y los parques mencionados es una construcción también reconocida por la comunidad local. A modo de ejemplo, en el informe realizado por Domingo F. Sarmiento al presidente para la inauguración del parque detalla que "…el pueblo arjentino puede desde hoy considerarse iniciado en todos los esplendores de la Civilización más antigua de sus padres, y sin abandonar su país, pasearse complacido por su Bois de Boulogne, su Hide Park o su central Park." [sic] *Informe de Domingo Faustino Sarmiento al Señor Presidente.* Buenos Aires, nov. 1875. Citado en: Pedernera, S. (coord.) y Pagani, E. (dir.). (2010). *Sarmiento, espacio y política: el Parque 3 de Febrero.* Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico. p 26
[483] Hanon, M. (2005). *Ob. cit*. p 33
[484] Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Buenos Aires Cricket & Rugby Club, 150 años*. Buenos Aires: Deldragón. p 15
[485] *Ibid*. p 17
[486] *Ibid*. p 17

Ilustración 25 Ubicación del *English Club*, ubicado en el plano: Plano de la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal (sector). Pablo Ludwig, 1892.

Mulhall, "Rifleros" era una taberna cercana a Palermo Chico junto a una serie de granjas que proveían de pollos a los hoteles de la ciudad.[487] A través de la referencia que hay sobre este campo de juego se puede detallar que la misma se ubicaba cerca del *Palermo Road*, en un terreno que no era del todo regular, lo que generaba que pudieran aparecer algunas lesiones en los jugadores. La misma se encontraba rodeada de matas de aloe y cardos gigantes, lo cual dificultaba la tarea de recuperar las pelotas perdidas. Entre este lugar y el río había una gran zona pantanosa llena de aves y patos salvajes que habían logrado sobrevivir de los cazadores improvisados y hasta flamencos rosados.[488]

En el año 1864 el club se trasladó a su ubicación definitiva en donde funcionó hasta 1950, año en que la Intendencia Municipal dio por terminada la concesión para la ocupación del terreno.[489] El lote tenía una dimensión de 4 acres y fue alquilado a la Municipalidad de Belgrano,[490] en principio por un plazo de cinco años renovables a

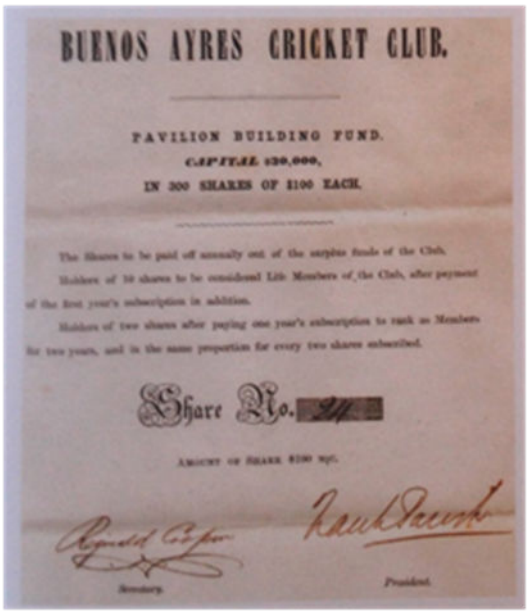
[487] Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. (1869). *Ob.cit*. p 100
[488] Hinchcliff, T.W. (1863). *South American Sketches; A Visit to Rio Janeiro, the Organ Mountains, La Plata, and the Paraná*. Londres: Longman, Greene, Longman, Roberts & Greene. pp 63-64
[489] Decreto N° 12.494/950. Dase por terminada la concesión otorgada para la ocupación de un terreno de propiedad municipal (Expte. 34.298-1950). Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. 26-05-1950.
[490] Cabe recordar que en 1887, con la federalización de la ciudad, el Municipio de Belgrano queda integrado a la misma.

elección.[491] Se ubicó en las cercanías de la Estación Palermo del *Northern Railway* ocupando el terreno donde se encuentra actualmente el edificio del Planetario Galileo Galilei. En el plano de la ciudad del año 1892 aparece el predio bajo el nombre de *English Club* en las cercanías de la intersección de la Avenida de las Palmeras y la línea del ferrocarril. Al igual que los campos de juego anteriores, esta tuvo que ser emparejada por tener un suelo áspero y parece que la tierra para rellenarla provino del suburbio de Olivos.[492] Para proteger el predio de los animales que pudieran circular por la zona el club contó con la generosidad de un socio, Mr. Crawford, quien donó los fondos para cercarlo.[493] El 8 de diciembre de 1864 se jugó el partido inaugural del club en su nueva sede y es considerada la fecha oficial de la fundación del mismo.

Desde un comienzo la práctica del deporte precisó de un lote para ubicar el campo de juego, así como también de algún tipo de establecimiento para uso de los jugadores y del público en general. Con la aparición de un novedoso tipo de entretenimiento al aire libre surge la necesidad de instalaciones adecuadas para los nuevos usos. Como el deporte era conocido, practicado y desarrollado por los británicos, la respuesta al nuevo programa de necesidades, surgido ahora en Buenos Aires, pasó a estar en manos de los miembros de la propia comunidad. ¿Cuáles fueron las elecciones hechas por los británicos para satisfacer aquellas conocidas necesidades en una tierra lejos de su hogar? Nuevamente, ¿qué tipo de arquitectura fue la que eligieron para desarrollar ese proyecto? Para el caso del club de cricket en Palermo, los británicos fueron dando diferentes soluciones a un mismo problema hasta encontrar la respuesta definitiva.

En un comienzo el club acomodó el tema de las instalaciones con carpas provisorias; tiendas de campaña que se armaban y desarmaban según la necesidad de uso. Pero los reclamos, tanto de jugadores como de espectadores no tardaron en llegar y, finalmente, se hicieron oír. En octubre de 1865 el periódico preguntaba "¿Dónde está el pabellón?" y respondía a continuación que "tenemos entendido que las negociaciones están sentadas para la erección del mismo en forma inmediata".[494] Para reforzar esa idea de identidad con el deporte el mismo artículo especificaba que, como era un juego puramente inglés, estaban seguros que el club iba a recibir el apoyo de cada inglés, tanto de jugadores como no jugadores; ya que el cricket era el deporte más adecuado para los jóvenes ingleses y era patrocinado tanto por ministros del Estado como religiosos.[495] Lo que se desprende de artículos como el citado es el concepto establecido que para los británicos el cricket era más que un deporte, era una forma de vida, una actividad que involucraba a la comunidad toda y no solo a los jugadores. A partir de esta mirada se puede comprender el apuro por la erección de un pabellón, que esté acorde con sus necesidades, tanto específicamente relacionadas con el deporte como

[491] Reporte de la asamblea anual del *Buenos Ayres Cricket Club*, 13-10-1865. Citado en: Raffo, V. (2004). *Ob. cit*. p 48
[492] Raffo, V. (2004). *Ob. cit*. p 46
[493] Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Ob. cit*. p 17
[494] Traducción del autor. "*Where is the pavilion? But we are given to understand negotiations are now on foot to commence the erection of it immediately*.", *The Standard*, 13-10-1865
[495] *The Standard*, 13-10-1865.


BUENOS AYRES CRICKET CLUB.

PAVILION BUILDING FUND.

CAPITAL $30,000,

IN 300 SHARES OF $100 EACH.

Share No.

Ilustración 27 Boleta de emisión de acciones para la construcción del primer pabellón del *Buenos Ayres Cricket Club*, 1865.
Fuente: Archivo B.A.C.R.C.

Teatro de la Opera.

A Grand Musical and Dramatic Performance

Under the direction of

Mr. Wm. MARTIN

Will be given at the above-named theatre on

Wednesday, 25th Nov. 1885

In Aid of the Building Fund of the

B. A. Cricket Club.

Programme

1. Vocal and Instrumental Concert,
2. A Burlesque, entitled:

"Lord Lovel and Lady Nancy Bell"

BY F. C. BURNARD

In 2 acts and 4 scenes.

Tickets can be obtained from members of the Club and at George MacKern's Library, 7 San Martin, on and after Thursday, 19th inst. where a plan of the theatre can be seen. Further particulars will be given shortly.

e123 n14 25

Ilustración 26 Publicidad del Teatro de la Opera. Fuente: *The Standard*, nov. 1885.

aquellas relacionadas con la propia comunidad. El pabellón debía conformar el espacio de sociabilidad de la comunidad, como centro de reunión en torno a la actividad deportiva y como lugar de esparcimiento. En definitiva, el pabellón debía representar a los británicos como comunidad y, como proclama la guía del *English Heritage*, los pabellones de cricket son "la imagen por antonomasia de la identidad nacional inglesa".[496]

Hacia fines de noviembre de 1865 el periódico informaba que el ansiado pabellón, aquel que debía haberse erigido un año atrás, estaba concluido y que se estaba organizando un gran partido inaugural para principios de diciembre.[497] Bajo la gestión de Frank Parish el club había emitido una serie de acciones con el fin de recaudar fondos para la erección del pabellón y, al asumir James C. Simpson como presidente del club en 1865, tomó la cuestión como prioridad dentro de su gestión. Si bien el club no contaba con los fondos suficientes para erigir el pabellón, el mencionado presidente decide donarlos con la esperanza de recuperar la inversión a futuro por parte de la institución.[498] El 8 de diciembre de 1865 queda oficialmente inaugurado el pabellón con un juego entre *Town* vs. *Suburbs*; en la fecha que conmemora el primer año de la fundación oficial del club.

Si bien no hay registros gráficos ni fotográficos del viejo pabellón, quedan algunos asientos que indican que la "atmósfera de bienestar"[499] del club fue mantenida una vez inaugurado el mismo. El dato más relevante de este pabellón es la rapidez en la

[496] Citado en: Pearson, L. (2011). "The Architecture of Cricket: Pavilions Home and Away". En *British Society of Sports History Conference*. Londres, Inglaterra. Recuperado de: https://www.academia.edu/874463/The_Architecture_of_Cricket_Pavilions_Home_and_Away. p 1
[497] *The Standard*, 28-11-1865.
[498] Raffo, V. (2004). *Ob. cit*. p 49
[499] La cita no menciona la fuente específica respecto al comentario. En: Schamun, R.N. (2004). *Tackle al tiempo*. Buenos Aires: el autor. p 21

ejecución del mismo: desde los reclamos volcados en el periódico hasta la inauguración oficial transcurrieron un poco menos de dos meses. Por lo tanto, es probable que el pabellón no haya sido construido con un sistema de construcción tradicional, ya que el plazo de ejecución fue demasiado corto, o quizás haya sido de medidas muy acotadas como para erigirse en el plazo mencionado. Lo cierto es que este pabellón quedó obsoleto una década después de inaugurado ya que hacia 1876 se estaba planteando en la asamblea anual del club la posibilidad de efectuar algunos cambios en los *headquarters* de Palermo.[500]

El planteo de la cuestión del pabellón ocurrió unos años luego de un duro momento de tensión que vivió el club, por los peligros de desalojo que sufrió. Con la inminente renovación del área donde estaba ubicado el mismo y la sanción de la ley que creó el Parque 3 de Febrero[501] la continuidad de la institución en esa ubicación se vio amenazada. Sin embargo, las ideas reformistas que Sarmiento había definido en el parque colaboraban con introducir en la sociedad las prácticas deportivas y la vida al aire libre; todas ellas vistas a través de la comunidad británica y su identificación cultural con la modernidad.[502] El pensamiento y las ideas detrás del planteo de un parque con nuevos usos no fueron aceptados inmediatamente por la alta sociedad porteña, a pesar de los esfuerzos volcados. El mismo Sarmiento se quejaba amargamente sobre la actitud que tenía este grupo social, que preferían "ejercitar las miradas ajenas, haciéndoles admirar sus caballos y carruajes" en vez de ejercitar el físico.[503] Un mes antes de la inauguración del Parque 3 de Febrero el club nombra, en una asamblea llevada a cabo en la Iglesia Anglicana, al ex presidente Sarmiento como miembro honorario del *Buenos Ayres Cricket Club*. En la carta de agradecimiento Sarmiento detalla:

> *"Cuando he visto a los estudiantes de Oxford y Cambridge disputarse el premio de sus famosas regatas y los juegos viriles del cricket, los atléticos y otros que practica la juventud inglesa, para ejercer y desenvolver las fuerzas físicas, he comprendido cómo veinte mil dependientes o empleados civiles hicieron frente en la India a dos cientos mil cipayos sublevados, manteniendo la dominación inglesa sobre ciento cincuenta millones de habitantes, hasta que llegaron las tropas de línea.*
>
> *Con tales ideas comprenderá Ud. que reputo un honor el que me brindan y acepto cordialmente."*[504]

En la asamblea que tuvo lugar en agosto de 1885 la comisión directiva del club aprobó la construcción de un nuevo pabellón. Según parece el deterioro del pabellón existente y

[500] *The Standard*, 29-08-1876.
[501] Ley N° 658. Buenos Aires. 27-06-1874.
[502] Gorelik, A. y Silvestri, G. (2004). Parque público. En J.F. Liernur y F. Aliata (comps.), *Ob. cit*, V (pp 33-45). p 36
[503] Sarmiento, D.F. (12-10-1882). El parque. En *El Nacional*. Citado en: Gorelik, A. ([1998]2010). *Ob. cit*. p 155
[504] Carta enviada por Domingo Faustino Sarmiento al Secretario del *Buenos Ayres Cricket Club*, 26-10-1875. Fuente: Archivo B.A.C.R.C.

las demoliciones parciales que había sufrido fueron las causas que llevó a esa determinación.[505] El presidente del club en aquel entonces era John Drysdale, cuyo mandato transcurrió entre los años 1882 y 1886; año en que renuncia por encontrarse fuera del país.[506] En este caso, como ocurrió con el pabellón anterior, el club no contaba con los fondos necesarios para su construcción; por lo tanto gestiona métodos de recaudación para solventar los gastos. El club organizó, entre otras cosas, un espectáculo musical en el Teatro de la Ópera con la colaboración de miembros de la comunidad británica.

En febrero de 1886 se desarrolla una disputa deportiva entre *England* vs. *The World*, donde es utilizado el nuevo pabellón por primera vez. El periódico especifica que el nuevo *stand* iba a estar "suficientemente completo como para acomodar a los visitantes",[507] lo cual indica que el pabellón no estaba terminado para era fecha. ¿Cómo era ese nuevo pabellón morfológica y constructivamente? Las fuentes no son claras respecto a la configuración material del pabellón; sin embargo hay una referencia hecha por un miembro del club. En el relato, escrito en la década del '20 donde recordaba el antiguo campo de deportes de Palermo, el autor comentaba sobre un partido de rugby[508] jugado en el campo de juego y mencionaba el pabellón. Según ese relato el pabellón no tenía luz eléctrica, por lo tanto el vestuario era iluminado por una vieja lámpara de aceite; siendo el edificio una "infraestructura victoriana de madera, "caserón" importado de Inglaterra, con baños a canilla y agua caliente a caldera".[509]

El pabellón de 1885 tuvo una vida útil de 23 años, soportando las crecidas del río y las sudestadas que afectaron directamente las fundaciones del mismo y las piezas inferiores en madera. Esto se puede constatar a través de artículos en el periódico que detalla, por ejemplo, como la crecida record que sufrió el Río de la Plata en 1893 inundó las tierras bajas de La Boca, Barracas, Belgrano y creció hasta la pista del hipódromo de Palermo.[510] A pesar de haber destinado fondos para mantenimiento y grandes reparaciones, la comisión directiva del club tomó la decisión de reemplazar el viejo pabellón. El incremento en los gastos de mantenimiento ya no justificaba la inversión, por lo cual se decidió destinar fondos a una nueva construcción. Los fondos para el nuevo pabellón fueron aportados por socios del club a través de subscripciones voluntarias y los aportes de varias influyentes firmas comerciales de Buenos Aires,[511] bajo la presidencia de Robert William Anderson. Este pabellón sería el que ocupara el corazón de la institución deportiva hasta el desalojo del mismo del Parque 3 de Febrero, tras un misterioso incendio que dejó al edificio en ruinas en 1947. El 11 de noviembre de 1908 se realizó la inauguración oficial del *cricket pavilion* definitivo con la disputa

[505] Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Ob. cit*. p 36
[506] *Ibid*. p 36
[507] *The Standard*, 31-01-1886.
[508] El primer partido de rugby bajo las reglas oficiales del *Rugby Football Union* de Gran Bretaña se jugó en Palermo en 1873, según datos de la Unión Argentina de Rugby. Recuperado de: http://www.uar.com.ar/union/hechos_historicos.asp
[509] Mackern, G. (s/f). Citado en: Schamun, R.N. (2004). *Ob. cit*. p 11
[510] *The Review of the River Plate*, 30-09-1893.
[511] Schamun, R.N. (2004). *Ob. cit*. p 93

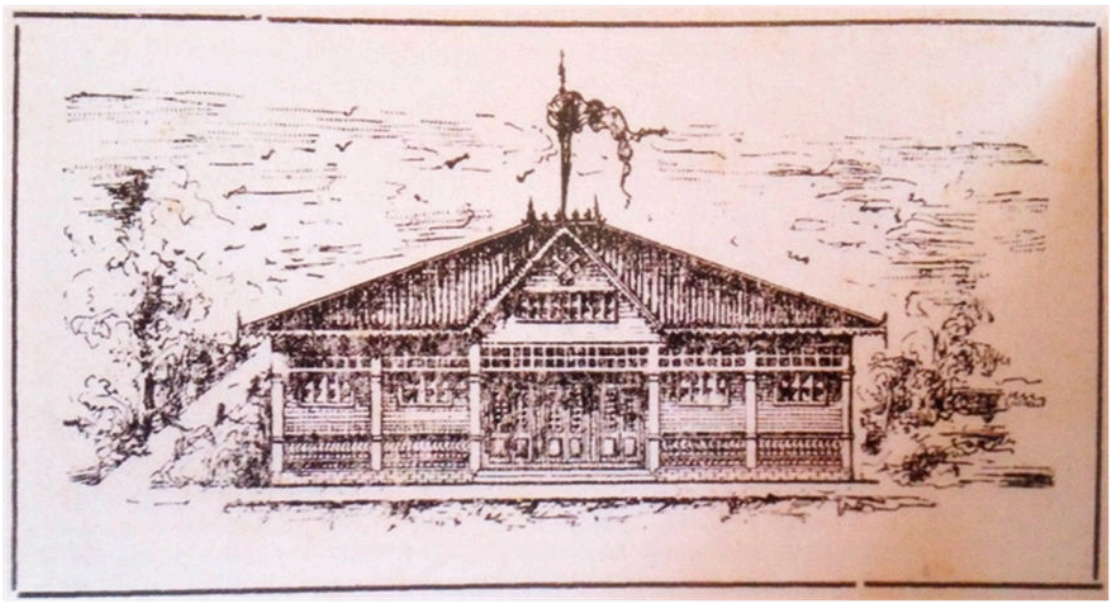


Ilustración 28 *Cricket pavilion* del *Buenos Ayres Cricket Club*, Parque 3 de Febrero, Palermo, 1908-1947. Croquis vista frente.
Fuente: Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Ob.cit*. p 20

de un partido entre los socios del club acompañado de un agasajo realizado en el mismo pabellón donde se sirvieron refrescos para todos los amigos del *Buenos Ayres Cricket Club*.[512]

¿Cuál fue la decisión arquitectónica tomada respecto al *cricket pavilion* por los miembros del club? ¿Fue el pabellón representativo de la identidad de la comunidad británica? Al pensar en una institución y el sentimiento de pertenencia que despierta en los miembros de la misma, y conociendo la identificación de los británicos hacia sus instituciones, es probable que hayan elegido un tipo de arquitectura afín a sus ideales y que los represente como comunidad frente a otras comunidades. Lo simbólico en la arquitectura, que quizás a primera vista no se deja interpretar, permite identificar la relación de la sociedad, o parte de ella, hacia su cultura material. Como describió un periódico británico de la época, "es, sin dudas, la mejor, la más moderna y la más pintoresca estructura de su tipo en América del Sur y está a la altura de la importancia y de la fama del club que la posee".[513] Por otro lado, también se comentaba que el pabellón había sido muy admirado por ser el más prolijo y duradero de su tipo.[514] Claramente la elección arquitectónica y la institución a la cual representa fueron muy bien recibidas por los miembros de la comunidad británica de Buenos Aires.

La construcción del *cricket pavilion* fue encargado a la firma J. Wright & Co.; una empresa maderera perteneciente al británico John Wright, cuya oficina de ventas estaba

[512] *The Standard*, 10-11-1908.
[513] *Buenos Aires Herald*, nov. 1908. Traducido y citado en: Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Ob. cit*. p 48
[514] *The Standard*, 15-11-1908.

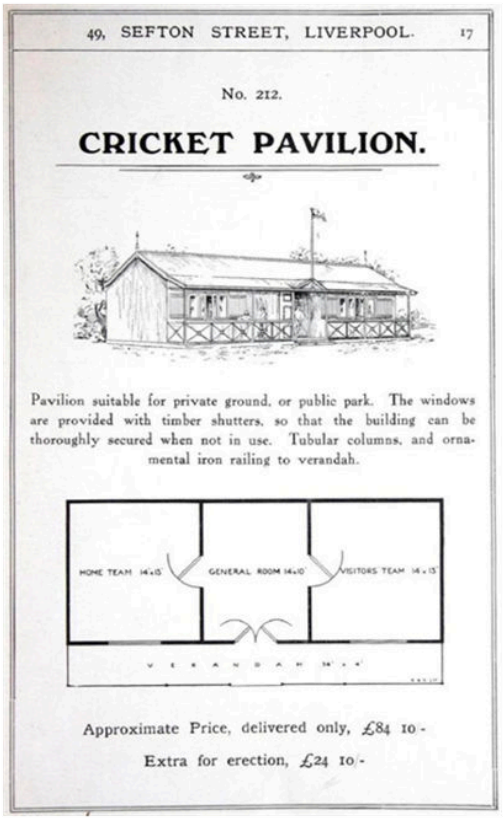


Ilustración 30 (1910). *Modern Timber and Steel Buildings*. Liverpool, Inglaterra: Bruce & Still, Ltd. Recuperado de: https://archive.org/details/ModernTimberAndSteelBuildings. p 17

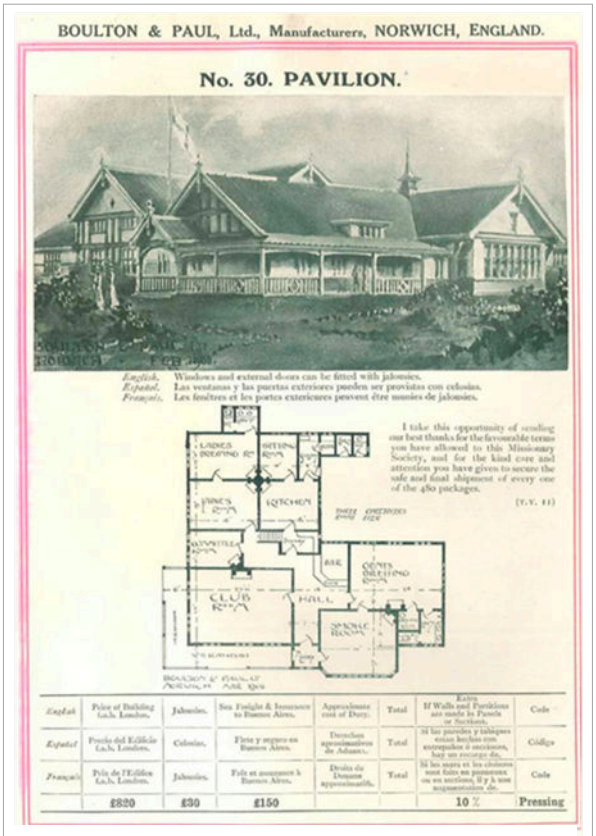


Ilustración 29 (c.1900). *Portable and permanent Wood and iron building*. Norwich, Ingalterra: Boulton & Paul, Ld. Recuperado de: https://archive.org/details/PortableAndPermanentWoodAndIronBuilding. p 43

ubicada en la calle Chili [sic] 827 de Buenos Aires,[515] quien logró completar la obra en tan solo cincuenta días. Esta misma empresa, en el año 1906, fue la encargada de erigir el edificio que funcionaría como confitería del antiguo zoológico del Parque General San Martín en Mendoza.[516] La firma importaba de Gran Bretaña construcciones prefabricadas, en madera, que se montaban directamente en el lugar. Según detalló el periódico el pabellón del club de cricket estaba compuesto por un hall, salón comedor de 6 x 9 m., vestuario para socios de 6 x 8 m. con lavamanos y duchas, vestuario para los jugadores visitantes de 6,50 x 5 m., baño de damas de 3 x 5 m., cocina, depósito y sobre los 14 m. de frente del edificio se ubicaba la galería semicubierta cuya profundidad era de 2,50 m.[517] Es evidente que el edificio de aproximadamente 200 m² había sido pensado y diseñado como pabellón deportivo, ya que los espacios estaban acorde a las diferentes funciones necesarias para un programa como tal.

[515] (1903). *Kelly's Directory of Merchants, Manufacturers and Shippers of the World*. Londres: Kelly´s Directories Ltd. Recuperado de: http://www.argbrit.org/Kelly/Kelly1903A.htm

[516] Los planos de la planta y dos vistas del pabellón han sido redibujados y publicados en: Nallim, C.O.; Diaz Araujo, E.; Ponte, J.R.; Cirvini, S.A. y otros (1996). *Centenario del Parque General San Martin. 1896-1996*. Tomo I. Mendoza: Ministerio de Ambiente y Obras Públicas de la Provincia de Mendoza. p 65

[517] *The Standard*, 11-11-1908.

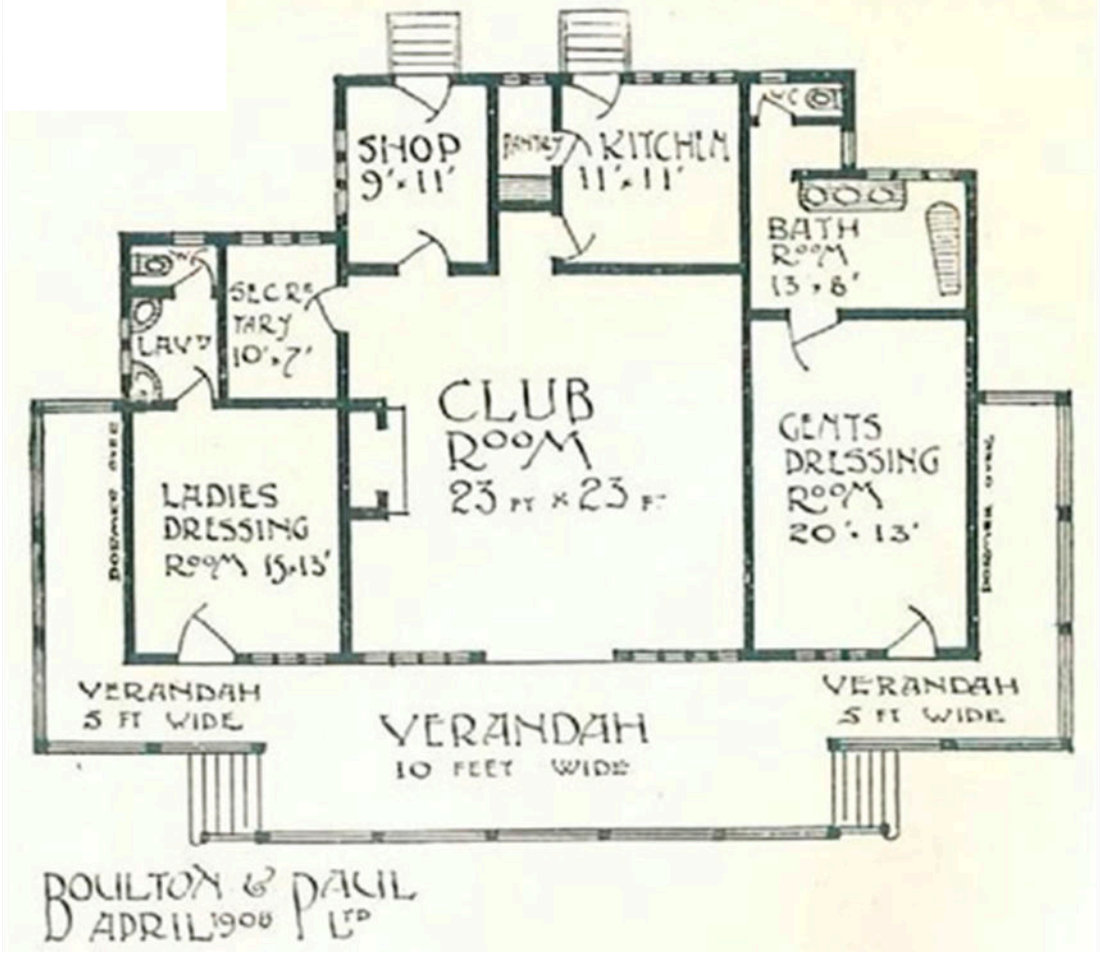


Ilustración 31 (c.1900). *Portable and permanent Wood and iron building*. Norwich, Ingalterra: Boulton & Paul, Ld. Recuperado de: https://archive.org/details/PortableAndPermanentWoodAndIronBuilding. p 44

Los pabellones deportivos prefabricados no eran una novedad para los británicos, por lo cual la decisión tomada por el club de cricket no fue una excepcionalidad; aunque quizás sí haya sido una novedad para la ciudad de Buenos Aires. La firma J. Wright & Co. tampoco era la única encargada de exportar edificios ensamblables para diferentes funciones, ya que varias firmas británicas se especializaban en esa clase de comercio. Los pabellones prefabricados de "estilo inglés" de pequeña escala se vendían en todo el mundo a través de firmas como David Rowell & Co. y William Cooper, Ltd.,[518] por ejemplo, que proveían de pabellones en hierro y algunas estructuras en madera también.[519] Para el caso de Argentina la relación comercial de varias firmas exportadoras de este tipo de edificaciones era muy fluida. Quizás el ejemplo más emblemático haya sido la importación hecha por el padre de Victoria Ocampo de su casa de veraneo en Mar del Plata, conocida como "Villa Victoria", provista por la

[518] Para conocer los edificios ofrecidos por la firma, ver: (1903). *Illustrated Catalogue of Goods Manufactured and Supplied by W. C. Sper. Ltd*. Londres: William Cooper, Ltd. Recuperado de: https://archive.org/details/IllustratedCatalogueOfGoodsManufacturedAndSuppliedByW.c.SperLtd
[519] Pearson, L. (2011). *Ob. cit*. p 3

empresa Boulton & Paul, Ld.[520] de Norwich, Inglaterra. Según relata una amiga de la escritora, la casa era un "gran *bungalow* traído de Inglaterra, madera por madera".[521] Por otro lado, en la Patagonia se erigieron varios edificios prefabricados en madera como por ejemplo en la estancia Maria Behety en Tierra del Fuego, en la estancia Harberton de la misma provincia y en la estancia Güer Aike en Santa Cruz.[522]

La firma Boulton & Paul, Ld. se dedicaba a exportar pabellones deportivos prefabricados en madera, entre otros edificios, con un lenguaje similar al del *cricket pavilion* de Buenos Aires. Asimismo otras empresas británicas, como por ejemplo Bruce & Still, Ltd. de Liverpool,[523] tenían en su catálogo pabellones de cricket de dimensiones menores al del B.A.C.C. pero con referencias estéticas del mismo tipo. Esos pabellones eran conocidos como edificaciones de "estilo inglés", no solo por el hecho de ser importados desde el Reino Unido sino porque también ese tipo de arquitectura se asociaba al diseño de origen británico. Si bien existían pabellones de diversos tamaños, todos ellos tenían espacios interiores que cumplían con los requisitos mínimos necesarios para las actividades deportivas. El *club room* o *general room* o *luncheon room* era el lugar central del edificio, el corazón del pabellón. Aquel era el espacio de sociabilidad esencial para los socios del club donde podían distenderse, reunirse y compartir con otros miembros charlas, comidas y bebidas. Por otro lado estaban los vestuarios para los socios y para los jugadores visitantes, que se encontraban siempre separados. Pareciera que la norma de estar apartados a la hora de cambiarse colaboraba con el espíritu de equipo y alentaba la competitividad. Finalmente, los pabellones más grandes podían contar con vestuarios para damas, depósitos, cocina y demás espacios de usos diversos, tal el caso de oficinas y salas para fumadores. Es probable que la cotidianeidad con los edificios deportivos actuales haga que el programa descripto sea un tema conocido; sin embargo, hacia fines del siglo XIX era una gran novedad para los porteños. Fueron estos primeros pabellones los que moldearon el programa de necesidades de las sedes actuales de los clubes deportivos.

Uno de los pabellones deportivos que proveía la firma Boulton & Paul, Ld. tenía en su diseño en planta espacios similares a los del *cricket pavilion* del B.A.C.C. Si bien las medidas no eran coincidentes, las funciones eran muy aproximadas. Observando el diseño de varios pabellones se puede deducir que el armado en planta cumplía con un esquema tipo, y es probable que el pabellón del club de cricket de Buenos Aires se haya conformado de la misma manera. El espacio central lo ocupaba el salón principal y a ambos lados se ubicaban los vestuarios. En algunos casos se repartían los vestuarios de

[520] Existen varios catálogos de la firma, entre ellos: (1888). *Boulton & Paul, manufacturers, Rose Lane Works, Norwich : [catalogue no. 43]*. Norwich, Inglaterra: Boulton & Paul, Ld. Recuperado de: https://archive.org/details/BoultonPaulManufacturersRoseLaneWorksNorwichcatalogueNo.4; (c.1900). *Portable and permanent Wood and iron building*. Norwich, Ingalterra: Boulton & Paul, Ld. Recuperado de: https://archive.org/details/PortableAndPermanentWoodAndIronBuilding

[521] Oliver, M. R. (1969). *La vida cotidiana*. Citado en: Jiménez, N. (1987). *Villa Victoria: un lugar sin fronteras*. Catálogo publicado para la muestra "Victoria y las creadoras". Mar del Plata.

[522] Sobre las edificaciones prefabricadas en madera y en hierro en la Patagonia, ver: Lolich, L. (2003). *Patagonia. Arquitectura de estancias*. Buenos Aires: CEDODAL.

[523] (1910). *Modern Timber and Steel Buildings*. Liverpool, Inglaterra: Bruce & Still, Ltd. Recuperado de: https://archive.org/details/ModernTimberAndSteelBuildings

Ilustración 32 *Cricket pavilion* del *Buenos Ayres Cricket Club*, Parque 3 de Febrero, Palermo, 1908-1947.
Fuente: Archivo B.A.C.R.C.

socios y de visitantes y en otros casos los vestuarios de caballeros y de damas respectivamente. En general la cocina y el depósito se encontraban en la parte posterior del edificio y en todos los casos la galería se ubicaba sobre el frente y a veces podía extenderse hacia los laterales, abrazando el edificio. Dentro de lo que puede pensarse como un programa rígido en cuanto a las funciones, se encuentra determinada flexibilidad a la hora del armado de las plantas; con lo cual se puede inferir que hay un procedimiento de diseño aplicado con cierta libertad de acción.

Según las imágenes existentes del pabellón se puede entender que el edificio era de planta rectangular con el acceso principal en el frente y algún acceso secundario en los laterales. El edificio era perfectamente simétrico con el acceso principal central y el eje remarcado a través del quiebre de la cubierta, que dejaba libre un espacio donde se ubicaba el nombre del club y el logo del mismo. La galería, como espacio de transición entre el verde exterior y el interior del edificio, se encontraba elevada del nivel de piso exterior sobre un pequeño podio de unos cinco escalones que abrazaban el intercolumnio central mayor. Este basamento estaba construido con mampuestos de ladrillo dándole al edificio unos cimientos más perdurables que una estructura de madera. El pabellón estaba construido en madera incluyendo la estructura, como se puede identificar en las columnas de la galería, y revestido con tablones colocados de manera horizontal que parecieran formar una estructura de *balloon-frame*. La cubierta era de chapa acanalada de zinc con detalles ornamentales en las cenefas de la misma y en la crestería ubicada en la cumbrera. Los otros detalles que poseía eran los contramarcos de las aberturas con relieve, la baranda de pasamanos liso con una

balaustrada trabajada en madera y unos paneles perforados cuadriculados ubicados entre las columnas de la galería a modo de pantallas.

Si bien las imágenes del pabellón son en blanco y negro, se puede interpretar que el edificio en su conjunto era monocromático. Solamente las carpinterías y la baranda de la galería eran de un color diferente, como también los detalles decorativos de la cubierta. En un todo el conjunto era sencillo con los materiales dejados a la vista, sin ornamentación aplicada y sin recubrimientos como terminación. La lectura del sistema constructivo es clara y la belleza del edificio pasa por el despojo de detalles innecesarios a la función que cumple. Por otro lado el material principal utilizado, la madera, se encuentra en armonía con el paisaje circundante. El edificio, que pareciera haber estado implantado sobre el lateral del campo de juego, gozaba de un entorno natural verde con árboles de gran tamaño que proveían de sombra tanto al pabellón como a los espectadores. Junto al pabellón se ubicaba el gran techo que albergaba las gradas para el público y, a continuación, una carpa provisoria con más asientos. El conjunto formaba una hilera de edificaciones coherente que se desplegaba a lo largo del campo de juego. Según las medidas reglamentarias de una cancha[524] se puede interpretar que las tres edificaciones gozaban de una buena posición a la hora de relacionarse con la misma; teniendo las gradas, obviamente, la ubicación central privilegiada. El espacio semicubierto de la galería del pabellón era, entonces, un espacio adecuado para observar un partido a la sombra. Es probable que ese espacio de transición haya tenido importancia como espacio de sociabilidad, por su posición dentro del conjunto de espacios del pabellón como también dentro de la configuración general del predio.

Edificios prefabricados, edificios para ensamblar, *kits* para armar, edificios exportables, etc., son las distintas maneras en que se presenta este tipo de arquitectura de montaje en seco que se realiza in situ. Esta fue la solución elegida por los miembros del *Buenos Ayres Cricket Club* para su pabellón deportivo definitivo. Quizás los dos primeros pabellones hayan sido compuestos por el mismo material, ya que, a partir de las pocas referencias que existen, se puede inferir que respondieron a esa propuesta constructiva. Al observarlo el *cricket pavilion* trae consigo la imagen de las estaciones de ferrocarril, de los edificios funcionales erigidos por los británicos para satisfacer las diferentes necesidades de las instalaciones ferroviarias y sus anexos. Es indudable que aquel pabellón británico representaba la idea de una arquitectura de "estilo inglés".

[524] El *International Cricket Council* (ICC) establece que la medida mínima para el largo del campo de juego no debe ser menor a las 150 yardas (137,16 m.). Recuperado de: http://www.icc-cricket.com/

Ser británico

Frente al interrogante acerca del "ser británico" en Buenos Aires, el período de mediados-fines del siglo XIX a principios del XX es considerado como un momento clave en la configuración de la comunidad, en paralelo a la conformación de la ciudad y la sociedad porteña. En ese marco examinar los procesos de construcción de identidad de la comunidad en un territorio adoptado implicó trabajar con representaciones en que el ser británico operaba, además, como un prisma amplio de interrogantes. La comunidad, un grupo heterogéneo donde colisionan las representaciones de los miembros que la componen y la mirada de los externos a ella, fue una constelación de expatriados conformada por ingleses, escoceses e irlandeses de diversos orígenes y trayectorias. Esa dificultad, tratada por los estudios culturales, incidió en la selección de algunos de los hilos de la compleja trama de representaciones, tomando como ejes el paisaje suburbano, las prácticas y los clubes deportivos. Estos objetos materiales y culturales fueron centrales en las imágenes sobre la comunidad ya que dejaron huellas construidas resultantes de las formas de pensar y de hacer de los británicos, presentes en la formación de la Buenos Aires moderna.

¿Qué especificidad tuvo esa constelación de inmigrantes británicos residentes en Buenos Aires? ¿Cuáles fueron las redes y las formas de sociabilidad que fueron construyendo? La bibliografía mostró como se construyó la Argentina del progreso, con líderes modernizadores que, pasadas las guerras civiles, pudieron poner el foco en configurar el estado moderno con un proyecto que imaginaban civilizatorio. Gran parte de ese proyecto se basó en los intercambios internacionales a través de instrumentos como la incorporación al mercado internacional, las políticas inmigratorias que apuntaban a poblar el territorio, las inversiones en infraestructura, entre otros. En ese contexto de modernización los británicos tuvieron un rol activo, pues sus empresas constituyeron sólidos lazos comerciales y económicos. Más allá de las cambiantes miradas sobre la relación entre ambos países, desde los autores que consideraron a los británicos como héroes del desarrollo, en contraste a los que los visualizaron como condensadores de las estrategias imperialistas en el clima de ideas de la teoría de la dependencia de los años 1960 y '70, a la bibliografía reciente con enfoques más matizados, se vislumbra una amplia gama de matices acerca de esos intercambios. En particular muestra que la manera en que los británicos se relacionaron económica, social y culturalmente fue muy diferente de otras comunidades de inmigrantes, como por ejemplo españolas o italianas. Por un lado la comunidad británica mantuvo estrechas redes con su país de origen, pues viajeros, empresarios y especialistas remiten a un recambio permanente de personas; y si bien recrearon en el exilio asociaciones que reproducían su sociabilidad y cultura, su dinámica no era idéntica. Por otro lado la aceptación de las "maneras" británicas por parte de la sociedad porteña colaboró en fortalecer sus prácticas y representaciones y, a pesar de las tensiones entre culturas de referencia, en particular la de origen francés que en el siglo XIX se presentaba como sinónimo de civilización, fueron un importante referente de los valores a seguir. Desde esa perspectiva se considera que se trata de una comunidad de expatriados, y no de inmigrantes, signada por una constante circulación de personas. Por supuesto, sus

características fueron cambiando a lo largo del periodo de estudio en relación con los procesos de construcción del estado, la ciudad y la sociedad argentina.

Durante ese ciclo, que Eric Hosbwan denomina la "era de los imperios", las acciones del Reino Unido en general, en consonancia con los valores de la era victoriana, potenciaron una serie de virtudes que se proyectaron e instalaron dentro de la agenda internacional del higienismo. El cuidado del cuerpo, la utilización del tiempo libre y las actividades como los deportes modificaron muy tempranamente la sociabilidad de los británicos. Es ilustrativa, por ejemplo, la figura del *sportsman* que se expandió tanto dentro del Imperio y sus colonias como fuera de ellos. Por otro lado, la valoración del aire libre contribuyó a dar forma a la representación de un ideal de vida natural a través de la resignificación del entorno rural. En ese punto los suburbios, conectados a través de la red de ferrocarril, más precisamente la vida suburbana, permitía conjugar los beneficios de la ciudad con los del campo bajo los cánones de la apreciación de la naturaleza y el ideal del "buen vivir". Si bien como marco Raymond Williams los valores del campo se resignificaron desde la ciudad, esa valoración de la vida suburbana y la apreciación del paisaje fueron tributarios, según Robert Fishman, del modelo de la aristocracia rural reformulado por la burguesía decimonónica, que aseguraron las condiciones de posibilidad para la emergencia del modelo de ciudad jardín que se gestó a fines del siglo XIX.

¿Cuáles fueron las prácticas y las representaciones "británicas" en relación a la vida suburbana, a los clubes deportivos, que estuvieron presentes en los procesos de construcción de su identidad? Sobre la historia de los suburbios de Buenos Aires se examinaron las representaciones y las transformaciones urbanas según una diversidad de factores y actores. Desde esa mirada fue posible plantear la existencia de un suburbio "británico", ese "barrio inglés" del lenguaje coloquial donde convivieron arquitecturas, modalidades en relación con la naturaleza y un paisaje suburbano que parece posible de ser identificado. En muchos de esos pueblos y barrios los británicos desarrollaron una vida suburbana en correspondencia con nuevas formas de sociabilidad y la formación de instituciones. La novedad radicó en la compleja relación que resulta de lo artificial y lo natural, la tensión entre la idea de progreso asociada a las empresas británicas, las transformaciones ligadas al desarrollo del ferrocarril y la mirada sobre el paisaje pintoresco. Como se evidenció en el trabajo los suburbios del oeste, principalmente en el pasaje del pueblo de Flores a un barrio capitalino, mostró el peso notable de las imágenes de los británicos y de las referencias que proyectaron en esas tierras. En los suburbios del sur las diferencias fueron notorias; siendo Barracas el orgullo donde se conjugaron la visión y la actuación de las empresas británicas en el progreso, en consonancia con el Riachuelo que permitía el disfrute del paisaje y las actividades deportivas en torno al río. Por otro lado, Lomas de Zamora fue el suburbio más plenamente "inglés" con importante población británica asentada desde fechas tempranas. Hacia el norte, Belgrano y Tigre fueron sinónimo de "paseos" y "parques ribereños" de la mano de la expansión del ferrocarril. La relación con el río en el Tigre, visualizado como el Támesis, fue la que mayores referencias a la tierra de origen

suscitó, como paisaje pintoresco y posibilidades deportivas. El remo, practicado primeramente en torno al Riachuelo y luego en los ríos Luján, Tigre y el delta, el cricket, el atletismo, más tarde el tenis y el fútbol fueron los deportes que la comunidad fue introduciendo. Las prácticas y la sociabilidad de los clubes, que se consagran en las últimas décadas del siglo XIX, fueron huellas de matriz británica que dejaron su impronta en todos los barrios suburbanos, sin distinción de ubicación geográfica.

Finalmente, ¿qué particularidad tuvieron las arquitecturas de los clubes? En la bibliografía existente sobre la arquitectura relacionada con los británicos de Buenos Aires se recupera el pintoresquismo, aquel de los recreos de verano y el "barrio inglés", y en contracara los edificios industrializados en hierro y vidrio de las estaciones de ferrocarril y las naves industriales. No obstante, la industrialización constructiva que resulta de la mecanización de las partes de los edificios, siendo el cenit alcanzado por el *Crystal Palace* de 1851 más que ilustrativo, encontró en los edificios exportables una nueva forma de hacer arquitectura. A través de catálogos y manuales se desarrolló esa arquitectura que se vendía por medio de comerciantes dentro y fuera del Imperio, que aseguraba también formas identitarias de arquitectura británica en los diferentes países bajo la hegemonía imperial. En Buenos Aires la prefabricación de piezas y la importación de arquitecturas en cajas fue parte del circuito de intercambios visualizado en procesos de transferencia, traducción y circulación de los nuevos modelos arquitectónicos. Los primeros clubes de remo de origen británico, que lograron perdurar en el tiempo, fueron el *Buenos Ayres Rowing Club* y el *Tigre Boat Club*. La combinación de río, suburbio y deporte fue una representación de la cultura británica que se materializó en Barracas y Tigre, posibilitados por el creciente tendido de vías ferroviarias. El *boat-house,* edificio de uso mixto construido en madera con algún tipo de prefabricación de partes, fue una de las huellas que dejaron en aquellos suburbios. Con anterioridad, el cricket como deporte y el club como espacio deportivo, pero también de sociabilidad, se condensó en el *Buenos Ayres Cricket Club*. Ubicado en Palermo, el *Hyde Park* de Buenos Aires, albergó un pabellón que debía conformar un espacio para la comunidad. Arquitectónicamente el *cricket pavilion* fue una muestra de la relación de los británicos con sus empresas, pues era un edificio exportable. Indudablemente esos edificios importados pieza por pieza se relacionaron con prácticas traídas desde su tierra de origen y, a su vez, se relacionaron con la actividad comercial y empresarial británica, contribuyendo a configurar un modelo para los clubes deportivos.

En síntesis, se considera que los británicos en los barrios suburbanos, en las periferias de esa ciudad de fines del siglo XIX, construyeron identidad hacia afuera dentro de una ciudad y sociedad porteña que se estaba construyendo, mientras construían su propia identidad como comunidad. Las huellas que dejaron en los suburbios, a través del desarrollo de los deportes y la formación de clubes, dan cuenta de esa acción. Se puede entrever que tanto las empresas británicas, sobre todo los ferrocarriles, con los clubes fueron parte de un repertorio de temas que combinaron las relaciones de sociabilidad y los modos de apropiación de un territorio nuevo, que se iba configurando con estos y otros aportes materiales y culturales de una población heterogénea dentro de una ciudad

que crecía. Este proceso se dio en un momento de la historia de la ciudad, entre las décadas previas a la capitalización y las vísperas de la celebración del centenario, cuando se construye la ciudad, escenario y objeto de la modernización del país, y cuando se trataba de homogeneizar una sociedad más que diversa. Hacia final del período, en coincidencia con los albores de la primera guerra mundial, las inversiones británicas se contraen y la comunidad es profundamente afectada por el éxodo de los jóvenes que parten a pelear por su patria. Los edificios de material construidos en los clubes en esta última etapa dan muestra del fin de un ciclo, donde se terminan de afianzar las improntas de esa comunidad urbana que se termina de definir. En simultáneo, las marcas de las comunidades de inmigrantes se van diluyendo en el contexto de una política de homogeneización.

Ser británico, como se dijo al principio, remite a la puntualidad, la "palabra de inglés", la cortesía, la caballerosidad, como también al gusto por el té de las 5 de la tarde. A ese listado heterogéneo de cualidades se pueden sumar el placer por los deportes y los espectáculos deportivos, la sociabilidad de los clubes, la fruición por el paisaje natural y un cierto rechazo por la ciudad consolidada representada en los “males urbanos”. Si bien ese listado incompleto no agota la problemática, da cuenta de algunas marcas y algunas cuestiones que se intentaron comenzar a dilucidar en un dialogo entre los estudios culturales y las historias de la ciudad y de la arquitectura. Esta tesis exploratoria puso de manifiesto algunas aristas de esa problemática de intercambios internacionales que está por detrás de la construcción del espacio suburbano y de los diálogos que resultan de las perspectivas de análisis. El desafío a futuro será profundizar estas y otras aristas dentro de la constelación de representaciones de los británicos en estas pampas, en seguir desentrañando la complejidad de actuaciones, tal vez en torno de la religión, de la educación, o de otros tópicos. Finalmente, el “ser británico” es apenas un recurso, un norte que construye un camino dentro de una multiplicidad de cuestiones.

Resumen / Abstract

Existe un conjunto de características que parece remitir a los alcances de lo que significó ser británico en Buenos Aires a mediados-fines del siglo XIX y principios del XX, como la puntualidad o la "palabra de inglés". Este trabajo pretende revisitar y resignificar una serie de supuestos que signaron ese “ser británico”, construyendo esa figura desde la historia cultural y poniendo el foco en los espacios materiales y culturales que fueron construidos por la comunidad y, a su vez, contribuyeron a construirla como tal. Los suburbios y los clubes deportivos se presentan como esos espacios para indagar acerca de algunas de las aristas distintivas de las representaciones, las imágenes y las huellas construidas de la comunidad británica en Buenos Aires, en relación al paisaje, el ocio y la arquitectura. Respecto al marco temporal del trabajo se extiende en un periodo que va desde 1864, año en que se formaliza el funcionamiento del primer club deportivo fundado por la comunidad, hasta 1908 que es cuando se inaugura el edificio principal de ese mismo club, íntegramente prefabricado, en una localidad suburbana.

There is a set of characteristics that seems to refer to the scope of what meant to be British in Buenos Aires in the mid-late XIXth and early XXth centuries, such as punctuality or the "English word". This work aims to revisit and resignify a series of assumptions that marked that "British being", building that figure from cultural history and focusing on the material and cultural spaces that were built by the community and, in turn, contributed to its construction as such. The suburbs and sports clubs are presented as those spaces to inquire about some of the distinctive edges of the representations, images and footprints built by the British community in Buenos Aires, in relation to landscape, leisure and architecture. Regarding the time frame of the work, the period from 1864, the year in which the foundation of the first sports club by the community is formalized, until 1908, when the main building of the same club, completely prefabricated, was inaugurated in a suburban town.

Ilustraciones

Ilustración 1 *Rain, Steam and Speed – The Great Western Railway*. Joseph Mallord William Turner, 1844, óleo sobre tela. 30
Ilustración 2 *Carte de la Province de Buenos-Ayres et des regions voisines*. Par le Dr. V. Martin de Moussy, 1866. 38
Ilustración 3 Plano del territorio cedido a la Nación para el ensanche de la Capital Federal con indicación del límite definitivamente adoptado, 1888. 45
Ilustración 4 *Ensenada Railway and Passenger bridge destroyed by the floods. Sep. 21st & 22nd 1884.* 52
Ilustración 5 *Waterloo Land´s End* quinta. 53
Ilustración 6 Puente de los Suspiros en San Isidro, s/f. 64
Ilustración 7 Brazo del Río Támesis, Oxford, Inglaterra, 2017. 65
Ilustración 8 Ubicación de los clubes deportivos (según su nombre original y fecha de fundación) fundados por iniciativas de británicos en los suburbios de Buenos Aires que actualmente siguen funcionando como tal, indicados sobre el plano: *Buenos Aires y alrededores hacia 1910*. César Vapñarsky. 2000. 70
Ilustración 9 *East India Orchid House*, Chatsworth, Derbyshire, Inglaterra, Joseph Paxton, c. 1834. 80
Ilustración 10 *Casa particular*, Río Sarmiento, margen izquierda y Arroyo Espera Grande, Tigre, s/f. 84
Ilustración 11 Calle Gral. Campos N°160, Tigre, 1892. 84
Ilustración 12 Ubicación del *Buenos Ayres Rowing Club,* indicado sobre el plano: Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires. Capital de la República Argentina (sector). 89
Ilustración 13 *Boat-house* del *Trinity Boat Club*, Cambridge, 1863-1871. 90
Ilustración 14 *Clubhouse* del *Thames Rowing Club*, Londres, 1879. 90
Ilustración 15 Publicidad *William Morrow & Co*., 1874. 91
Ilustración 16 Publicidad *Pollard & Clark*, 1874. 91
Ilustración 17 Remeros en la rampa de la primitiva sede del *Buenos Ayres Rowing Club* en Barracas, s/f. 93
Ilustración 18 Invitación a la inauguración del nuevo edificio del *Buenos Ayres Rowing Club* en Dársena Sur 96
Ilustración 19 El yate "Dafne", que con el "Doris" fué una de las dos primeras embarcaciones para crucero que tuvo la entidad decana del yachting. A la izquierda, casilla del *Buenos Aires Rowing Club* y, al fondo, el primer local del Yacht Club Argentino, en la dársena Sud, s/f. 96
Ilustración 20 Frente al *Boat-Club* 99
Ilustración 21 Publicidad *Thomas Drysdale & Co*., 1889. 100
Ilustración 22 *Thomas Drysdale & Co*. Vista interior de uno de los corralones en La Boca de herramientas y maquinaria cubriendo un área de más de 5000 pies cuadrados. 100
Ilustración 23 *Boat-house* del *Tigre Boat Club*, Tigre, 1890-1928. (Fotografía exterior, s/f) 101
Ilustración 24 *Tigre Boat Club - Club House* 1893. 102
Ilustración 25 Ubicación del *English Club*, ubicado en el plano: Plano de la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal (sector). Pablo Ludwig, 1892. 105
Ilustración 27 Publicidad del Teatro de la Opera. 107
Ilustración 26 Boleta de emisión de acciones para la construcción del primer pabellón del *Buenos Ayres Cricket Club*, 1865. 107
Ilustración 28 *Cricket pavilion* del *Buenos Ayres Cricket Club*, Parque 3 de Febrero, Palermo, 1908-1947. 110
Ilustración 29 BRUCE & STILL, LTD. (1910). *Modern Timber and Steel Buildings*. Liverpool. p 17. 111
Ilustración 30 BOULTON & PAUL, LD. (c.1900). *Edificios desmontables*. Norwich: Boulton & Paul, Ld. p 43 111
Ilustración 31 BOULTON & PAUL, LD. (c.1900). *Edificios desmontables*. Norwich: Boulton & Paul, Ld. p 44 112
Ilustración 32 *Cricket pavilion* del *Buenos Ayres Cricket Club*, Parque 3 de Febrero, Palermo, 1908-1947. 114

Anexos

I. Cuadros según censos

Cuadro A Población por sexo. 1869

SECCIONES	POBLACIÓN		
	V	M	TOTAL
Ciudad de Buenos Aires	98094	79693	177787
NORTE			
Belgrano	1596	1164	2760
San Isidro	2086	1869	3955
San Fernando	2126	2028	4154
Conchas y Tigre	2155	1174	3329
CENTRO			
San José de Flores	3774	2805	6579
SUR			
Barracas al Sud	4561	3442	8003
La Paz	1054	669	1723
Quilmes	3903	2906	6809

Fuente:

Tabla N°2: Población por edades y sexo (1872). En *Primer Censo de la República Argentina. Verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869. Bajo la dirección de Diego. E. de la Fuente, Superintendente del Censo*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir. pp 28-35

Cuadro B Población por nacionalidades y sexo. 1869

SECCIONES	ESPAÑOLES		ITALIANOS		INGLESES	
	V	M	V	M	V	M
Ciudad de Buenos Aires	10486	3512	28883	13074	2054	1027
NORTE						
Belgrano	143	61	526	162	17	12
San Isidro	41	107	469	165	10	4
San Fernando	160	44	521	119	14	4
Conchas y Tigre	224	37	528	137	95	14
CENTRO						
San José de Flores	6	-	104	25	-	-
SUR						
Barracas al Sud	826	363	1043	428	42	27
La Paz	81	12	218	41	30	23
Quilmes	472	155	857	229	65	28

Fuente:

Tabla N°4: Población por nacionalidades y sexo (1872). En *Primer Censo de la República Argentina. Verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869. Bajo la dirección de Diego. E. de la Fuente, Superintendente del Censo*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir. pp 38-45

Cuadro C Relación habitantes y extensión. 1869

SECCIONES	EXTENSIÓN Km²	HABITANTES x Km²
NORTE		
Belgrano	64,59	42,73
San Isidro	81,98	48,24
San Fernando	54,65	76,01
Conchas y Tigre	1469,52	1,94
CENTRO		
San José de Flores	119,25	55,16
SUR		
Barracas al Sud	111,79	71,5
La Paz	283,22	6,08
Quilmes	676,06	10,07

Fuente:

Tabla N°9: Resumen de casas, individuos y familias (1872). En *Primer Censo de la República Argentina. Verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869. Bajo la dirección de Diego. E. de la Fuente, Superintendente del Censo*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir. pp 80-89

Cuadro D Población urbana. 1869

PARTIDOS	POBLACIÓN		
	V	M	TOTAL
NORTE			
Belgrano	959	838	1797
San Isidro	466	462	928
San Fernando	1555	1633	3188
Conchas y Tigre	1476	724	2200
CENTRO			
San José de Flores	1186	1070	2256
SUR			
Barracas al Sud	3180	2465	5645
Quilmes	844	742	1586

Fuente:

Tabla N°10: Ciudades, villas y pueblos de la provincia de Buenos Aires, ó sea población urbana (1872). En *Primer Censo de la República Argentina. Verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869. Bajo la dirección de Diego. E. de la Fuente, Superintendente del Censo*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir. pp 90-92

Cuadro E Población por nacionalidades y sexo. 1895

SECCIONES	ESPAÑOLES		ITALIANOS		INGLESES	
	V	M	V	M	V	M
Belgrano	697	543	2632	1797	347	320
Flores	556	349	2300	990	116	108

Fuente:

Cuadro VII: Ciudad de Buenos Aires. Población por nacionalidades y sexo (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Decretado en la administración del Dr. Saenz Peña. Verificado en la del Dr. Uriburu.* Tomo II: Población. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. pp 14-16

Cuadro F Población urbana y rural. 1895

DISTRITO	POBLACIÓN		
	URBANA	RURAL	TOTAL
Barracas al Sud	10185	8389	18574
Las Conchas	4982	3996	8978
Lomas de Zamora	8869	8363	17232
Quilmes	3975	8073	12048
San Fernando	5920	5404	11324
San Isidro	5492	4420	9912

Fuente:

Cuadro II: Provincia de Buenos Aires. Población urbana y rural, absoluta y relativa, en 1865 y 1869 (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Decretado en la administración del Dr. Saenz Peña. Verificado en la del Dr. Uriburu.* Tomo II: Población. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. pp 54-59

Cuadro G Población por nacionalidades y sexo. 1895

SECCIONES	ESPAÑOLES		ITALIANOS		INGLESES	
	V	M	V	M	V	M
Barracas al Sud	1651	947	2508	1520	80	64
Las Conchas	599	252	1462	735	30	18
Lomas de Zamora	564	367	1839	1209	215	184
Quilmes	588	326	1654	868	186	164
San Fernando	566	237	1728	864	50	24
San Isidro	286	172	1897	1001	42	45

Fuente:

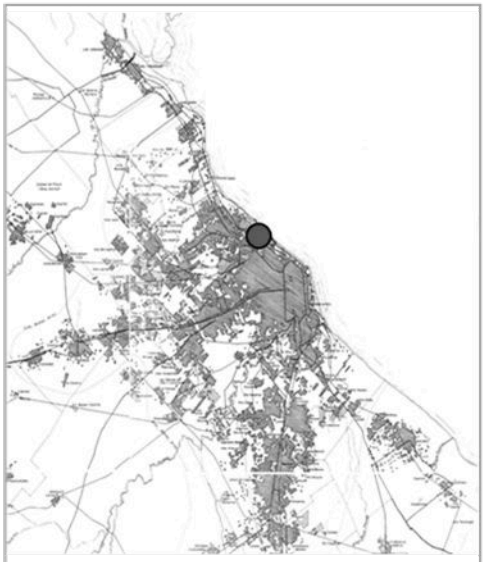
Cuadro VII b: Provincia de Buenos Aires. Población por nacionalidades y sexo (1898). En: *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Decretado en la administración del Dr. Saenz Peña. Verificado en la del Dr. Uriburu.* Tomo II: Población. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. pp 85-88

II. Clubes deportivos británicos

Buenos Aires Cricket Club
Actualmente: Buenos Aires Cricket & Rugby Club (B.A.C.R.C.)

Año de fundación oficial: 1864
Ubicación original: Palermo (1864-1947)
Ubicación actual: San Fernando

Propuesta deportiva inicial: cricket



Plano de ubicación

Presidente: Frank Parish
Vicepresidente: James C. Simpson
Secretario: J.H Rostron
Tesorero: E. Darbyshire

Cricket Pavilion. Parque 3 de Febrero, Palermo, 1908-1947. (desaparecido)

Fuentes:
Archivo B.A.C.R.C.; *Buenos Aires Cricket & Rugby Club*. Recuperado de: http://www.bacrc.com/
Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Buenos Aires Cricket & Rugby Club, 150 años*. Buenos Aires: Deldragón; Schamun, R.N. (2004). *Tackle al tiempo*. Buenos Aires: el autor.

Buenos Aires Rowing Club
B.A.R.C.

Año de fundación: 1873
Ubicación original:
Sede Riachuelo: Barracas Norte (1873-1894)
Ubicaciones intermedias:
Sede Río Tigre: Tigre (1877-actualidad)
Sede Riachuelo: chata flotante (1895-1902) y Dársena Sur (1902-1910)
Ubicación actual: Tigre

Propuesta deportiva inicial: remo

Plano de ubicación

Presidente: Lionel Sackville West
Secretario: Robert Burns
Tesorero: C.H. Krabbe
Vocales: A.G.H. Tyndale, J.A. Dalglish, James Hogg, William G. Parry, W.A. Christophersen

Boat-house. Sede Riachuelo, Barracas Norte, 1873-1894. (desaparecido)

Sede Social. Arq. Miguel Madero, 1916.

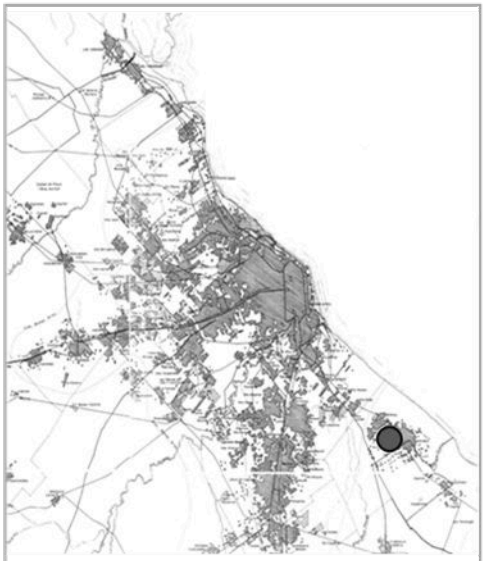
Boat-house. Sede Riachuelo, Dársena Sur, 1902-1910. (desaparecido)

Fuentes:
Archivo B.A.R.C.; *Buenos Aires Rowing Club*. Recuperado de: http://www.buenosairesrowing.com.ar/; Colección Witcomb (AGN)
Bondoni Arana, R. (comp.) (2004). Historia de los clubes náuticos. *Boletín del Centro Naval*, 807, 73-90. Recuperado de: www.centronaval.org.ar/boletin/BCN807/807rowing.pdf; Schere, R. (2008). *Concursos 1826-2006*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.

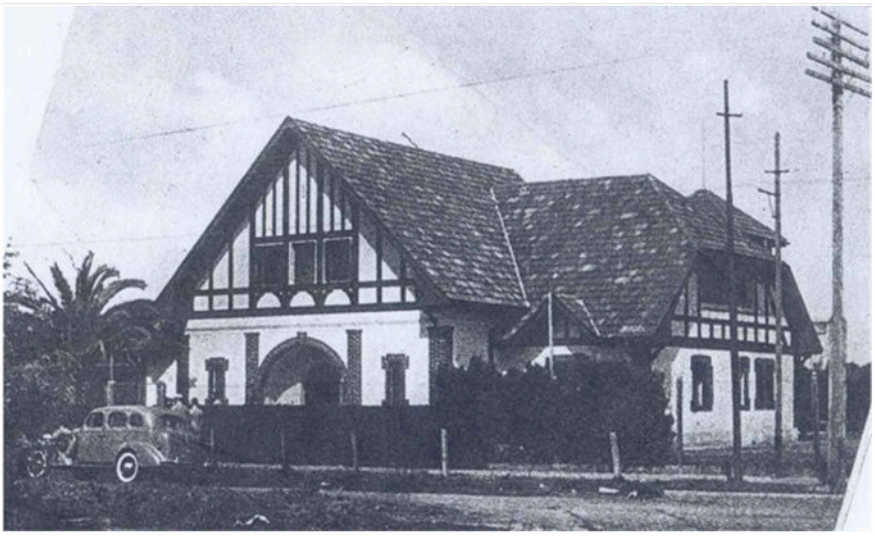
Quilmes Rovers Athletic Club
Actualmente: Quilmes Atlético Club (Q.A.C.)

Año de fundación: 1887
Fusión de clubes: Quilmes Rovers Polo Club, Quilmes Football Club, entre otros
Ubicación: Quilmes

Propuesta deportiva inicial: cricket, polo, *football*



Plano de ubicación



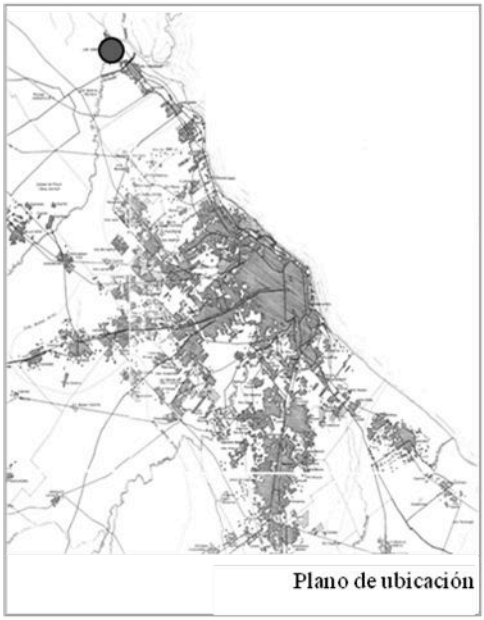
Sede social, chalet. Arq. German Zundt, 1927. (demolido)

Fuentes:
Quilmes Atlético Club. Recuperado de: http://quilmesaclub.org.ar/
Buján, J.F. (2014). *La Arquitectura de la Colectividad Británica en Quilmes (1872-1930)*. (Tesis doctoral). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58638

Tigre Boat Club
T.B.C.

Año de fundación: 1888
Ubicación: Tigre

Propuesta deportiva inicial: remo



Plano de ubicación

Fundadores:
T.R. Hancock, Robert Burns, W. Miller, R.J. Farran, H.G. Tupper y C.C. Cumming

Presidente: Nicholas Bouwer
Vicepresidente: H.G. Anderson
Vocales: F.H.C. Wilding, H.G. Tupper, L.G. Stuart, A.J. McNally, F.H. Chevallier Boutell, W. Miller, Johnston H. Higgins
Suplentes: N. Hamilton, W. Caldwell, F. Kruls

Boat-house. 1890-1928. (demolido)

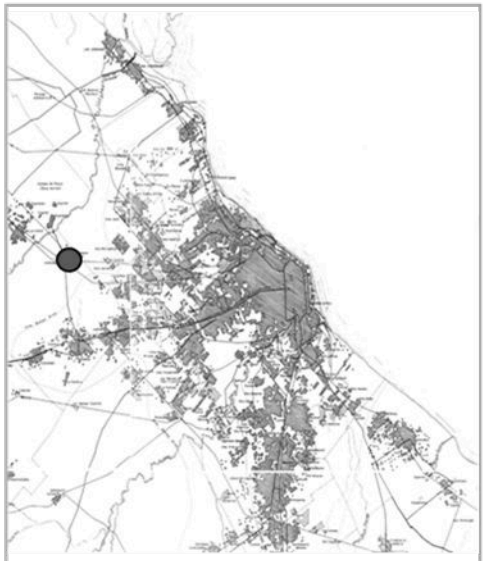
Boat-house. 1928.

Fuentes:
Archivo T.B.C.; *Tigre Boat Club*. Recuperado de: http://www.tigreboatclub.com.ar; *Tigre Boat Club. Centenario 1888-1988.*

Hurlingham Club

Año de fundación: 1888
Ubicación: Hurlingham

Propuesta deportiva inicial: cricket, polo, rugby, *football* y golf, entre otros como las carreras de caballos.



Plano de ubicación

Fundadores:
John Ravenscroft, M.G. Fortune, W. Dawson Campbell y M. Scott Robson

Presidente: John Ravenscroft
Vocales: John Campbell, John Drysdale, John Drysdale Jr., Hugh Scott Robson, B.W. Gardom y David Methven
Suplentes: Edward Casey, Alexandre Hume y David Bankier.

Grand-stand , actualmente pabellón. 1890

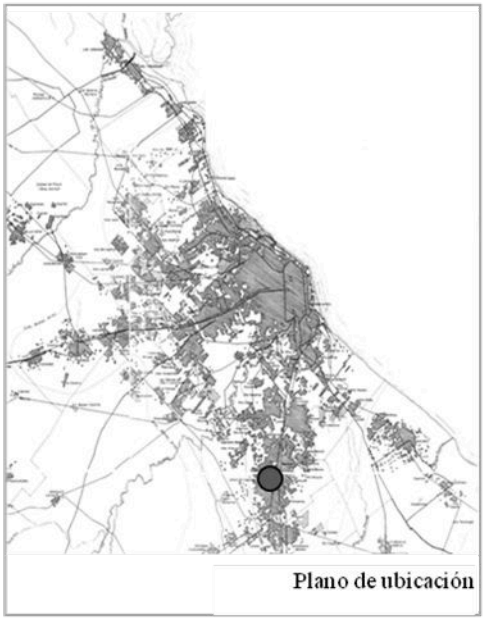
Clubhouse. 1894.

Fuentes:
Hurlingham Club. Recuperado de: http://www.hurlingham-club.com.ar; *Hurlingham Club. 120 years of History. 1888-2008.*

Lomas Academy Athletic Club
Actualmente: Lomas Athletic Club (L.A.C.)

Año de fundación: 1891
Ubicación: Lomas de Zamora

Propuesta deportiva inicial: cricket, rugby, *football*, golf



Plano de ubicación

Fundadores:
John Cowes, Thomas Dodds, James Gibson, R.L. Goodfellow y W.W. Hayward

Presidente: Thomas Dodds

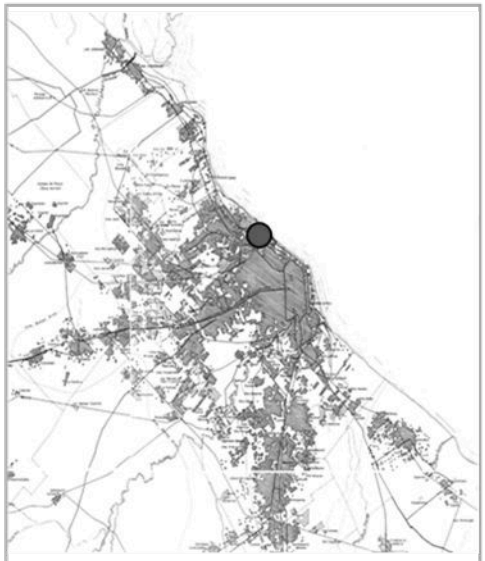
Sede central. s/f

Fuentes:
Lomas Academy Athletic Club. Recuperado de: http://lomasac.com.ar

Buenos Aires Aires Lawn Tennis Club
B.A.L.T.C.

Año de fundación: 1892
Ubicación: Palermo

Propuesta deportiva inicial: *lawn tennis*



Plano de ubicación

Fundadores:
Arthur Herbert, T.V.M. Knox, T.S. Boadle, Thursby, W. Harris-Gastrell, A. Bowden Smith, J. Person y M. G. Fortune

Presidente: Arthur Herbert
Secretario: T.S. Boadle

Clubhouse. c. 1910 (desaparecido)

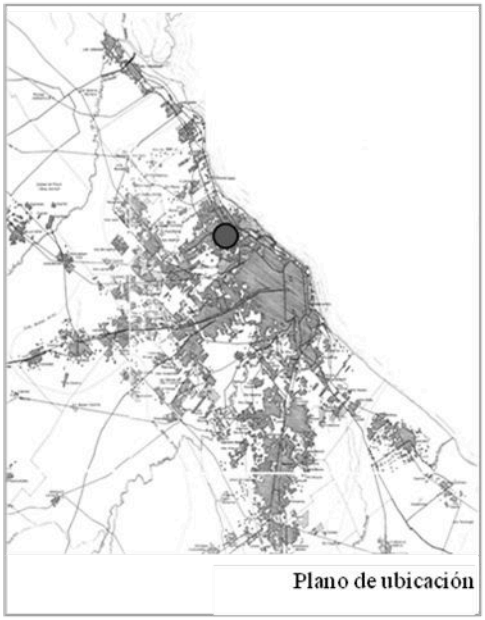
Clubhouse. Ing. Alberto Dumas y Arq. Carlos Dumas, 1920

Fuentes:
Buenos Aires Lawn Tenis Club. Recuperado de: http://www.baltc.net
Ordenanza 48.039. Sitio de interés cultural: Buenos Aires Lawn Tennis Club. Norma 109/01. Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. 2001.

Belgrano Athletic Club
B.A.C.

Año de fundación: 1896
Fusión de clubes: Buenos Aires and Rosario Athletic Club y Club Ferrocarril Central
Ubicación: Belgrano

Propuesta deportiva inicial: cricket, *football, lawn tennis*, atletismo



Plano de ubicación

Fundadores:
Maitland S. Edye, C. Wibberley, J.S McPherson, P.A. Daly, G.T. Cripps, G.A. Halsall,

Presidente: Maitland S. Edye
Vicepresidente 1°: C. Wibberley
Vicepresidente 2°: W. Goodwin
Secretario: J.G. Dunn
Tesorero: R.J. Farran
Vocales: G.T. Cripps, P.A. Daly, H.W. Botting, W.H. Harvey, A.M. Barton

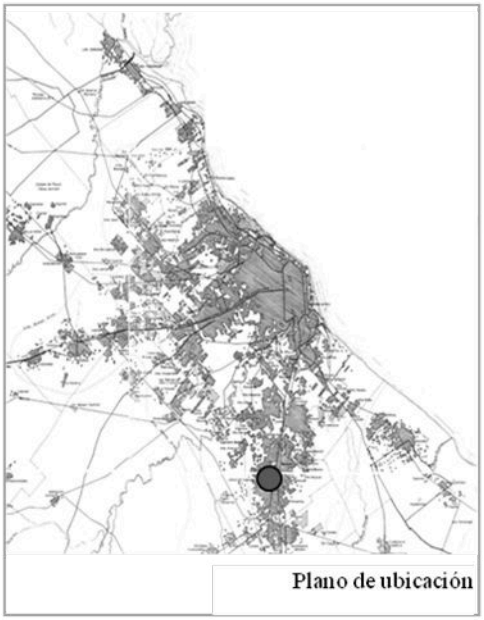
Clubhouse. 1912

Fuentes:
Archivo B.A.C.; *Belgrano Athletic Club*. Recuperado de: http://www.belgranoathletic.club/;
Iribarren, C. (coord.) (1996). *Belgrano Athletic Club. Cien años de tradición en el deporte. 1896-1996*. Buenos Aires: BAC.

Banfield Athletic Club
Actualmente: Club Atlético Banfield (C.A.B.)

Año de fundación: 1896
Ubicación: Banfield

Propuesta deportiva inicial: cricket, *football*



Plano de ubicación

Fundadores:
Daniel Kingsland, Henry William Griggs, George James William Burton, Percie Cowper, James Martin, James Pollard y Arthur Herald Poulton

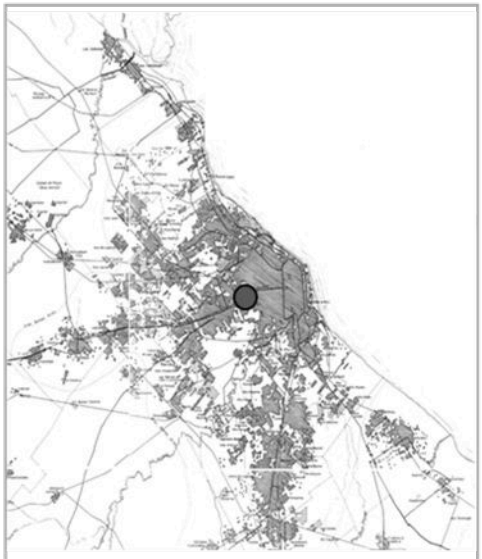
Presidente: Daniel Kingsland
Vicepresidente: George James William Burton
Tesorero: William F. Vinal Burtt
Secretario: Arthur Herald Poulton
Vocales: George Bingham, Henry William Griggs, A. Harriman y William Frederick Robinson
Suplentes: James Dawson y Thomas William Pollard

Fuentes:
Banfield Athletic Club. Recuperado de: http://clubabanfield.org/inicio/
Raffo, V. y Yanes, A. (1999). *Un pionero llamado Banfield. Origen del Club Atlético Banfield y de la Comunidad Británica de Lomas de Zamora. 1899-1999 Cien años de Gloria*. Buenos Aires

Club Atlético del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires
Actualmente: Club Ferrocarril Oeste (C.F.C.O.)

Año de fundación: 1904
Ubicación: Caballito

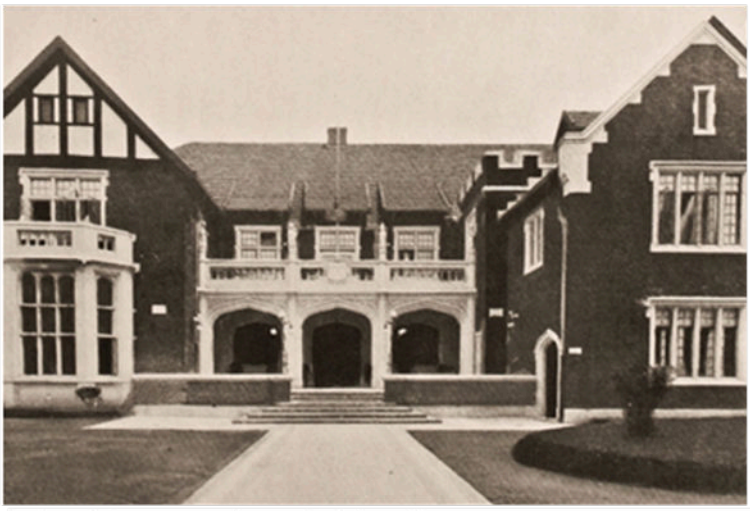
Propuesta deportiva inicial: *football*



Plano de ubicación

Fundador:
J.C. Hardy

Presidente: W. G. Beeston
Vicepresidente: E. Bouchez
Secretario: G.F. Day
Tesorero: J. J. Talmadge
Vocales: G. F. Day, A. J. Avery, E. S. Languasco, A. F. Rey, F. Goñi

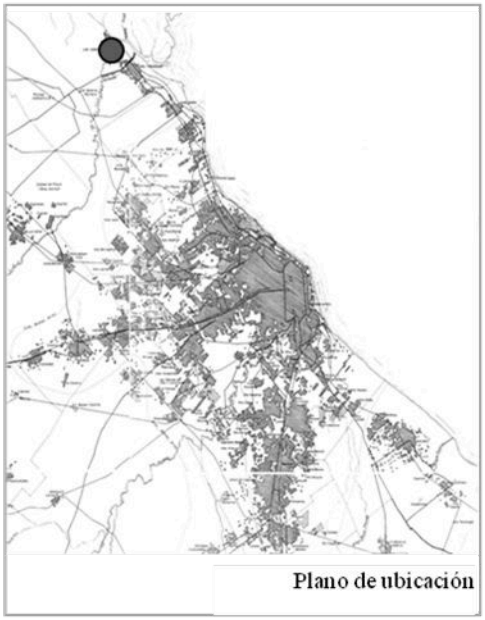


Sede social. Ings. Germán Yoselevich y Alberto Morea, 1928.

Fuentes:
Club Atlético del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires. Recuperado de: http://www.ferrocarriloeste.org.ar/; www.ferroweb.com.ar
Sitio de interés cultural: Sede Social y Estadio del Club Ferrocarril Oeste. Ordenanza 48.475/1994. Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. 2002.
Contreras, L. (2013). *Buenos Aires Fútbol. Clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1867 hasta el presente.* Buenos Aires: Olmo Ediciones.

Rowing Club Argentino
R.C.A.

Año de fundación: 1905
Ubicación: Tigre



Plano de ubicación

Propuesta deportiva inicial: remo

Fundadores:
Henry M. Edye, Samuel Kay, Henry B. Elliot, Ramón L. de Oliveira César, Martin E. Miguens, Ernesto C. Simons y Enrique Jorge

Presidente: Ernesto Tornquist
Vicepresidente: Maitland S. Edye
Secretario: Enrique Jorge
Tesorero: Henry M. Edye
Vocales: Charles P. Lumb, Ernesto Newbery, Miguel M. Cabrera, Henry B. Elliot, Jaime F. Navares
Suplentes: Jorge Casares, José A. Estévez ,George Sidney Harris

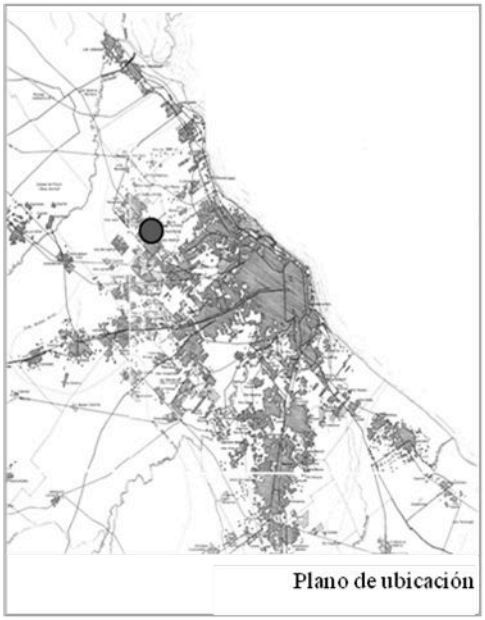
Boat-house. 1906. (desaparecido)

Sede Social. Arqs. Ezequiel Real de Azúa y Miguel Madero, 1922. (reconstrucción)

Fuentes:
Rowing Club Argentino. Recuperado de: http://rowingclubargentino.com.ar/
Schere, R. (2008). *Concursos 1826-2006*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.

San Andrés Golf Club
S.A.G.C.

Año de fundación: 1907
Ubicación: San Andrés



Plano de ubicación

Propuesta deportiva inicial: golf

Fundadores:
Valentine G.G. Scroogie, W.H. Masters

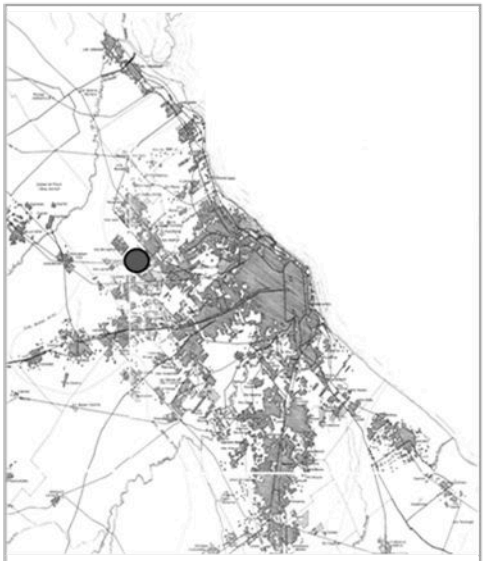
Clubhouse. s/f

Fuentes:
San Andrés Golf Club. Recuperado de: http://www.sanandres-golfclub.com.ar/

Pacific Railway Athletic Club
Actualmente: Club Atlético Ferrocarril General San Martín
(P.R.A.C.)

Año de fundación: 1908
Ubicación: San Martín

Propuesta deportiva inicial: cricket, *football*, hockey



Plano de ubicación

Fundadores:
C. O'Ryan

Presidente: Lightly Simpson
Vicepresidentes: C. O'Ryan, W. Petty y F. Reeres
Secretario: E.F. Morony
Tesorero: C.A. Walker
Vocales: F. Garaycochea, H.B. Mariani , P.F. O'Brien
Suplentes: Fair , J.D. Pryce

Clubhouse. s/f

Fuentes:
Club Atlético Ferrocarril General San Martín. Recuperado de: http://clubsanmartin.org

Fuentes

- ## Censos

Primer Censo de la República Argentina. Verificado en los días 15, 16 y 17 de Setiembre de 1869. Bajo la dirección de Diego. E. de la Fuente, Superintendente del Censo. (1872). Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Decretado en la administración del Dr. Saenz Peña. Verificado en la del Dr. Uriburu. (1898). Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

- ## Legislación

Decreto N° 12.494/950. Dase por terminada la concesión otorgada para la ocupación de un terreno de propiedad municipal (Expte. 34.298-1950). Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. 26-05-1950.

Ley N° 658. Buenos Aires. 27-06-1874.

Monumentos y Lugares Históricos Nacionales. Declaratoria: MHN, Decreto 1020/2004. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Buenos Aires. 10-08-2004.

Sitio de interés cultural: Buenos Aires Lawn Tennis Club. Norma 109/01. Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. 2001.

Sitio de interés cultural: Sede Social y Estadio del Club Ferrocarril Oeste. Ordenanza 48.475/1994. Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. 2002.

- ## Diarios y publicaciones periódicas

Periódico *The Quarterly Review*. Londres: John Murray.

Periódico *The Review of the River Plate*. Buenos Aires.

Periódico *The Standard*. Buenos Aires: Standard Printing-Office.

Periódico *Buenos Aires Herald*. Buenos Aires.

Revista *Caras y Caretas*. Buenos Aires.

Revista *The Arrow. The Monthly Illustrated Magazine of the River Plate*. Vol. I. (1893). Buenos Aires: A. Stuart Pennington.

Suplemento *The Standard*, 1861-1910. Buenos Aires.

Suplemento *The Standard*, 1861-1940. Buenos Aires.

- ## Clubes deportivos

Banfield Athletic Club. Recuperado de: http://clubabanfield.org/inicio/club/historia-del-club-atletico-banfield/

Belgrano Athletic Club. Recuperado de: http://belgrano-rugby.blogspot.com.ar/2011/08/hoy-celebramos-115-anos-de-vida.html

Belgrano Athletic Club. Minute Book N°1. 14/08/189-23/09/1902..

Buenos Aires Cricket & Rugby Club. Recuperado de: http://www.bacrc.com/

Buenos Aires Lawn Tenis Club. Recuperado de: http://www.baltc.net/nota-5/

Buenos Aires Rowing Club. Recuperado de: http://www.buenosairesrowing.com.ar/

Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Asambleas. 16-12-1873 a 11-08-1884.

Buenos Aires Rowing Club. Traducción de las Actas de las Sesiones de la Comisión Directiva.

Club Atlético del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires. Recuperado de: http://www.ferrocarriloeste.org.ar/club/historia

Club Atlético Ferrocarril General San Martín. Recuperado de: http://clubsanmartin.org/nuestra-historia/

Club Canottieri Italiani. Recuperado de http://www.clubregataslamarina.org.ar/historia.php

Club de Regatas de la Marina. Recuperado de: http://www.clubregataslamarina.org.ar/historia.php

Hurlingham Club. Recuperado de: http://www.hurlingham-club.com.ar

Lomas Academy Athletic Club. Recuperado de: http://lomasac.com.ar/historia/

Quilmes Atlético Club. Recuperado de: http://quilmesaclub.org.ar/institucion/historia

Rowing Club Argentino. Recuperado de: http://rowingclubargentino.com.ar/el-club/historia-del-rca/historia/

Ruderverein Teutonia. Recuperado de: http://www.rvteutonia.org/index.php/institucional/historia

San Andrés Golf Club. Recuperado de: http://www.sanandres-golfclub.com.ar/

Tigre Boat Club. Recuperado de: http://www.tigreboatclub.com.ar/historico.html

Tigre Boat Club. Minute Book N°1. July 14th 1888 to May 13th 1895.

- ## Catálogos

(1888). *Boulton & Paul, manufacturers, Rose Lane Works, Norwich : [catalogue no. 43]*. Norwich, Inglaterra: Boulton & Paul, Ld. Recuperado de: https://archive.org/details/BoultonPaulManufacturersRoseLaneWorksNorwichcatalogueNo.43

(c.1900). *Portable and permanent Wood and iron building*. Norwich, Ingalterra: Boulton & Paul, Ld. Recuperado de: https://archive.org/details/PortableAndPermanentWoodAndIronBuilding

(1910). *Modern Timber and Steel Buildings*. Liverpool, Inglaterra: Bruce & Still, Ltd. Recuperado de: https://archive.org/details/ModernTimberAndSteelBuildings

Jiménez, N. (1987). *Villa Victoria: un lugar sin fronteras*. Catálogo publicado para la muestra "Victoria y las creadoras". Mar del Plata.

(1903). *Illustrated Catalogue of Goods Manufactured and Supplied by W. C. Sper. Ltd*. Londres: William Cooper, Ltd. Recuperado de: https://archive.org/details/IllustratedCatalogueOfGoodsManufacturedAndSuppliedByW.c.SperLtd

- ## Fuentes bibliográficas

Darbyshire, C. (1917). *My Life in the Argentine Republic*. Londres: Frederick Warne & Co.

Fraser, J.F. (1914). *The Amazing Argentine. A new Land of Enterprise*. Londres: Cassell and Company Ltd.

Hammerton, J.A. (1916). *The Argentine Through English Eyes*. Londres: Hodder and Stoughton.

Hinchcliff, T.W. (1863). *South American Sketches; A Visit to Rio Janeiro, the Organ Mountains, La Plata, and the Paraná*. Londres: Longman, Greene, Longman, Roberts & Greene.

Howard, E. (1898). *To-morrow: A Peaceful Path to Real Reform*. Londres: Swan Sonnenschein.

Lloyd, R. et.al. (1911). *Twentieth Century Impressions of Argentina. Its History, People, Commerce, Industries and Resources*. Londres: Lloyd´s Greater Britain Publishing Co.

MacCann, W. (1853). *Two Thousand Miles´ Ride Through the Argentine Provinces*. Vol. I. Londres: Smith, Elder & Co.

Mulhall, M.G. (1878). *The English in South America*. Buenos Aires: Standard Office.

___ y Mulhall, E.T. (1869). Section B. En *Handbook of the River Plate.* Vol. I. Buenos Aires: Standard Printing-Office. Recuperado de: https://archive.org/details/handbookofriverp00mulhrich/page/n1

___ y Mulhall, E.T. (1875). *Handbook of the River Plate Republics.* Londres: Edward Stanford. Recuperado de: https://archive.org/details/cu31924098118288/page/n1

___ y Mulhall, E.T. (1892). *Handbook of the River Plate.* London: Kegan Paul, Trench & c. Recuperado de: https://archive.org/details/handbookofriverp00mulhuoft/page/n7

Sarmiento, D.F. (15-10-1879). Arquitectura doméstica. En D.F. Sarmiento (1948). *Obras completas de Sarmiento*. Tomo XLVI (pp 89-103). Buenos Aires: Editorial Luz del Día.

Sitte, C. ([1889]1926). *Construcción de ciudades según principios artísticos.* Barcelona: Editorial Canosa.

Bibliografía

(1903). *Kelly's Directory of Merchants, Manufacturers and Shippers of the World*. Londres: Kelly´s Directories Ltd. Recuperado de: http://www.argbrit.org/Kelly/Kelly1903A.htm

AAVV (1965). *La arquitectura de Buenos Aires (1850-1880)*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

AAVV (1995). *Materiales para la Historia de la Arquitectura, el Hábitat y la Ciudad en la Argentina*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Altamirano, C. (comp.) ([2002]2008). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

Asociación Argentina de Remeros Aficionados. Recuperado de: http://www.remoargentina.org/institucion/historia

Bailey, J.P. (1976). *The British Community in Argentina*. (Tesis doctoral). Department of Sociology: University of Surrey. Recuperado de: https://core.ac.uk/download/pdf/159071781.pdf

___ y Seibert, S. (1979). Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en la Argentina. En *Desarrollo Económico*, 18, 72. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/3466584.

Barbero, M.I. y Rocchi, F. (2003). Industry. En G. Della Paolera y A. Taylor (eds.), *A New Economic History of Argentina* (pp 261-294). Cambridge: Cambridge University Press.

Barnade, O. y Raffo, V. (2014). *Buenos Aires Cricket & Rugby Club, 150 años*. Buenos Aires: Deldragón.

Bignell, M. (2014). Some Assembly Required: Component and Ensemble in Prefabricated Australian Domestic Construction. En C. Schnoor (ed.), *Proceedings of the Society of Architectural Historians, Australia and New Zeland:31, Translation* (pp 425-434). Auckland, Nueva Zelanda: SAHANZ y Unitec ePress, Queensland: SAHANZ.

Bondoni Arana, R. (comp.) (2004). Historia de los clubes náuticos. *Boletín del Centro Naval*, 807, 73-90. Recuperado de: www.centronaval.org.ar/boletin/BCN807/807rowing.pdf

Bourdieu, P. ([1984]1990). *Sociología y cultura*. Méjico: Editorial Grijalbo S.A.

___ ([1987]1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

___ ([1990]2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Braun, C. y Cacciatore, J. (comps.) (1996). *Arquitectos europeos y Buenos Aires 1860-1940.* Buenos Aires: Fundación TAU.

Brown, M. (ed.) (2008). *Informal Empire in Latin America. Culture, Commerce and Capital*. Oxford: Blackwell Publishing.

Buján, J.F. (2014). *La Arquitectura de la Colectividad Británica en Quilmes (1872-1930)*. (Tesis doctoral). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58638

Burke, P. ([2004]2010). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Buschiazzo, M.J. (1945). *From Log Cabins to Skyscrapers*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Caride, H. (1998). Suburbio, Higiene y Utopía en el Buenos Aires de entre siglos, *Seminario de Crítica*, N° 88. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0088.pdf

Chadwick, G. (1961). Paxton and the Great Stove, *Architectural History*, 4, 77–92. doi:10.2307/1568246

Coghlan, E.A. (1987). *Los irlandeses en la Argentina. Su actuación y descendencia.* Buenos Aires.

Coiticher, N. (2017). Picnics y fiestas campestres: espacios de ocio y de derroche en la ciudad anarquista (Buenos Aires, 1897-1910), *Seminario de crítica,* N° 205. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0205.pdf

Contreras, L. (2013). *Buenos Aires Fútbol. Clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1867 hasta el presente.* Buenos Aires: Olmo Ediciones.

___ (2014). *Historia cronológica de la ciudad de Buenos Aires 1536-2014*. Buenos Aires: editorial Dunken.

Cortés Conde, R. (1997). *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Crowther, P. (1999). Historic Trends in Building Disassembly. *ACSA/CIB 1999 International Science and Technology Conference. Technology in Transition: Mastering the Impacts.* Montreal. Recuperado de: http://eprints.qut.edu.au/2837/1/Crowther-ACSA1999.PDF

Della Paolera, G. y Taylor, A. (2003). *Tensando el ancla. La caja de conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Devoto, F. ([2003]2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Doucet, M.J. y Weaver, J. (1985). Material Culture and the North American House: The Era of the Common Man, 1870-1920. *The Journal of American History*, 72(3), 560-587. doi:10.2307/1904304

Douglas, M. e Isherwood, B. ([1979]1996). *The World of Goods. Towards an Anthropology of Consumption*. Londres y Nueva York: Routledge.

Favelukes, G. (2011). Figuras y paradigmas. Las formas de Buenos Aires (1740-1870). *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, 41, 11-26. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Ferns, H.S. (1960). *Britain and Argentina in the Nineteenth Century.* Londres: Oxford University Press.

Ferrari, M. (2008). Los catálogos de prefabricación en hierro. En E.G. Radovanovic y J. Cacciatore (coords.), *Estudio de arquitectura Follett: 1891-2008: Conder, Follett, Farmer* (pp 64-67). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Fishman, R. (1987). *Burgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York: Basic Books, Inc.

Frydenberg, J. ([2011]2013). *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Fumiere, J.P. (1969). *Origen y formación del Partido y Pueblo de Almirante Brown (Adrogué) - 1750-1882*. La Plata: Publicaciones del Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene".

Gallo, E. y Cortés Conde, R. ([1972]2005). *Historia argentina 5. La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós.

Gayol, S. y Madero, M. (eds.) (2007). *Formas de historia cultural*. Buenos Aires: Prometeo Libros; Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.

Gazaneo, J.O. y Scarone, M.M. (1966). *Arquitectura de la Revolución Industrial*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

Gerchunoff, P. y Llach, L. (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.

Grace´s Guide to British Industrial History. Recuperado de: http://www.gracesguide.co.uk

Giedion, S. ([1941]2009). *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Editorial Reverté.

___ (1956). *Arquitectura y comunidad*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Giesso, F.; Kliauga, E.; Michelena Crook, L. y Roncal, N. (2014). *Casas de Tigre: patrimonio arquitectónico*. Buenos Aires: el autor.

Gomez Pintus, A. (2013). *Las formas de la expansión. 1910-1950. Barrios Parque y loteos de fin de semana en la construcción del espacio metropolitano de Buenos Aires*. (Tesis doctoral). Facultad de Arquitectura y Urbanismo: UNLP.

Gorelik, A. ([1998]2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

___ (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Graham-Yooll, A. ([1981]2007). *La colonia olvidada*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Grierson, C. (1925). *Colonia de Monte Grande. Provincia de Buenos Aires. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina*. Buenos Aires: Talleres SA. Casa Jacobo Peuser, Ltd.

Gutman, M. y Hardoy, J.E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Haley, B. (1979). *The Healthy Body and the Victorian Culture*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

Hanon, M. (2005). *Diccionario de Británicos en Buenos Aires*. Buenos Aires: el autor.

Hennessy, A. y King, J. (eds.) (1992). *The Land that England Lost: Argentina and Britain, a Special Relationship*. Londres: British Academic Press.

Herbert, G. (1978). *Pioneers of Prefabrication. The British Contribution in the Nineteenth Century*. Baltimore y Londres: The John Hopkins University Press.

Hobsbawm, E. ([1987]2012). La era del imperio, 1875-1914. En E. Hobsbawm, *La era de la revolución (1789-1848), La era del capital (1848-1875), La era del imperio (1875-1914)* (pp 667-1050). Buenos Aires: Crítica.

Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

___ (2014). *Historia del turf argentino.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Hurlingham Club. 120 years of History. 1888-2008.

Iribarren, C. (coord.) (1996). *Belgrano Athletic Club. Cien años de tradición en el deporte. 1896-1996.* Buenos Aires: BAC.

Jakubs, D.L. (1985). *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires, 1860-1914*. (Tesis doctoral). Department of History: University of Stanford.

Journal of Victorian Culture: JVC. Edimburgo: Edinburgh University Press. Recuperado de: https://academic.oup.com/jvc

Korn, F. y Sigal, S. (2010). *Buenos Aires antes del Centenario. 1904-1909.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Lewis, M. (1985). The Diagnosis of Prefabricated Buildings. *Australian Journal of Historical Archaeology*, 3, 56-69. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/29543143

___ (2010). Jolimont in Context. *La Trobeana. Journal of the C.J. La Trobe Society Inc.,* 9, 1, 2-12. Recuperado de: http://www.latrobesociety.org.au/LaTrobeana/LaTrobeanaV9n1.pdf

Liernur, J.F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad.* Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

___ y Silvestri G. (1993). *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

___ y Aliata, F. (comps.) (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín.

Lolich, L. (2003). *Patagonia. Arquitectura de estancias*. Buenos Aires: CEDODAL.

___ (2007). Arquitectura industrial en Estancias y Frigoríficos de la Patagonia. En P. Mendez y F. Barcina (coords.), *Miradas sobre el patrimonio industrial* (pp 53-60). Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

Losada, L. (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la "Belle Époque": sociabilidad, estilos de vida e identidades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.

___ (2009). *Historia de las élites en la Argentina. De la conquista al surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mangan, J.A. ([2002]2013). The Early Evolution of Modern Sport in Latin America: A Mainly English Middle-Class Inspiration? En J.A. Mangan y L.P. DaCosta (comps.), *Sport in Latin American Society. Past and Present* (pp 9-42). Nueva York: Routledge.

Morris, J.; Allen, C.; Tindall, G.; Amery, C. y Stamp, G. (1986). *Architecture of the British Empire.* Nueva York: The Vendome Press.

Mumford, L. (1945). Capítulo III. La disparatada ciudad industrial. En *La cultura de las ciudades*. Tomo I (pp 239-369). Buenos Aires: Emecé Editores.

Nallim, C.O.; Diaz Araujo, E.; Ponte, J.R.; Cirvini, S.A. y otros (1996). *Centenario del Parque General San Martin. 1896-1996*. Tomo I. Mendoza: Ministerio de Ambiente y Obras Públicas de la Provincia de Mendoza.

Novick, A. (2012). *Proyectos urbanos y otras historias.* Buenos Aires: Nobuko

___ (2015). "Configuraciones metropolitanas: palabras, problemas e instrumentos." En *2° Congreso Nacional de Vivienda y 2° Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos "Habitabilidad y políticas de vivienda en México y América Latina"*. Ciudad de México, México: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

___ y Caride Bartrons, H. (s/f). *Del arrabal al gran Buenos Aires, 1887-1948*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.

___ y Favelukes, G. (2016). "Los bordes de la ciudad: transformaciones territoriales, representaciones gráficas y denominaciones técnicas." En *Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorios, patrimonio.* Santiago de Chile, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile; Asociación Iberoamericana de Historia Urbana; Universidad de Chile.

Ortiz, F. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Recuperado de: http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ortiz/Del_fenomeno_social_de_la_transculturacion.pdf

Ortiz, F. (1988). *Arquitectura 1880-1930*. 5° Volumen - Historia General del Arte en la Argentina. Buenos Aires: Talleres del Instituto Salesiano de Artes Gráficas.

___; Mantero, J.C.; Gutierrez, R. y Levaggi, A. (1968). *La arquitectura del liberalismo en la Argentina.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Paterson, M. (2008). *A Brief History of Life in Victorian Britain. A Social History of Queen Victoria's Reign*. Londres: Robinson.

Pearson, L. (2011). "The Architecture of Cricket: Pavilions Home and Away". En *British Society of Sports History Conference*. Londres, Inglaterra. Recuperado de: https://www.academia.edu/874463/The_Architecture_of_Cricket_Pavilions_Home_and_Away

Pedernera, S. (coord.) y Pagani, E. (dir.). (2010). *Sarmiento, espacio y política: el Parque 3 de Febrero.* Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

Petersen, W. (1958). A General Typology of Migration. En *American Sociological Review,* 23 (pp 256-266).

Quatremère de Quincy, A.C. (2007). *Diccionario de Arquitectura. Voces teóricas*. Buenos Aires: Nobuko.

Raffo, V. (2004). *El origen británico del deporte argentino: atletismo, cricket, fútbol, polo, remo y rugby durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda*. Buenos Aires: el autor.

___ y Yanes, A. (1999). *Un pionero llamado Banfield. Origen del Club Atlético Banfield y de la Comunidad Británica de Lomas de Zamora. 1899-1999 Cien años de Gloria.* Buenos Aires.

Romero, J.L. ([1976]2014). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Schamun, R.N. (2004). *Tackle al tiempo*. Buenos Aires: el autor.

Schere, R. (2008). *Concursos 1826-2006.* Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.

Shivelbusch, W. ([1977]2014). *The Railway Journey. The Industrialization of Time and Space in the Nineteenth Century*. California: University of California Press.

Shmidt, C. (1993). El carácter arquitectónico y la ruptura de la tradición clásica. Un recorrido posible de la noción de carácter en la arquitectura argentina. Buenos Aires. 1820-1940, *Seminario de crítica,* N°35. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0035.pdf

Schorske, C.E. ([1961]1981). *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and Culture*. Nueva York: Vintage Books Edition.

___ ([1963] 2006). La idea de la ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler. En *Trampas de la comunicación y la cultura*, 49, 24-37. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: http://www.youblisher.com/p/359989-Revista-Trampas-de-la-Comunicacion-y-la-Cultura-49/

Scobie, J.R. ([1977]1986). *Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Scully, V.J. ([1955]1971). *The Shingle Style and the Stick Style. Architectural Theory and Design from Downing to the Origins of Wright*. New Haven y Londres: Yale University Press.

Sergent, C. ([1971]1974). *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, 1870-1930*. Tempe: Arizona State University Center for Latin American Studies.

Silvestri, G. ([2004]2012). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

___ (2008). La vida en clave verde. Cambios en las formas de habitar urbana y rural a mediados del siglo XIX. En *Registros*, 5, 5 (pp 16-29). Mar del Plata: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata.

___ (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.

___ y Aliata, F. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Tigre Boat Club. Centenario 1888-1988.

Vapñarsky, C.A. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Buenos Aires: Eudeba.

Waisman, M. (coord.) (1978). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Ediciones Summa.

Whelan, L.B. ([2009]2014). *Class, Culture and Suburban Anxieties in the Victorian Era.* Nueva York y Londres: Routledge.

Williams, F. (2010). *Entre el desierto y el jardín: viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia.* Buenos Aires: Prometeo Libros.

Williams, R. ([1973]2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

___ ([2005]2012). *Cultura y materialismo.* Buenos Aires: la Marca Editora

Wilson, A.N. ([2002]2003). *The Victorians.* Nueva York y Londres: W.W. Norton & Company.